



Claves del Siglo XIX
en el Río de la Plata



Facultad de
Humanidades y
Ciencias
de la Educación



Radio Cultura

REVISTA SEMANAL DE RADIOTELEFONÍA, LITERATURA Y ARTE

CALLAO 660

Director: RAFAEL RUIZ LÓPEZ

U. T. 1471 JUNCAL



Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación - AÑO 2 :: No. 3 :: Julio-Diciembre 2016 - ISSN 2393 6584

TEMA CENTRAL: **Redes y sistemas de comunicación en América Latina**

Claves

Revista de Historia

Vol. 2, Nº 3 - Julio-Diciembre 2016

ISSN 2393 6584

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación

Universidad de la República – Uruguay

Imagen de portada:

Radio Cultura. Revista semanal de radiotelefonía, literatura y arte. Buenos Aires. Año 1, Nº 48, Buenos Aires, 10 al 16 de diciembre de 1923.

Comité Editor

Ana Frega Novales (Directora)

Ana María Rodríguez Ayçaguer

Nicolás Duffau

Daniel Fessler

Clarel de los Santos

Contacto:

Clarel de los Santos

revistaclaves@fhuce.edu.uy

Publicación semestral de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de la República - Uruguay; editada en el Instituto de Ciencias Históricas –Departamento de Historia del Uruguay-, por el Grupo de Investigación “*Crisis revolucionaria y construcción estatal en el Río de la Plata*”, I+D CSIC.

<http://www.revistaclaves.fhuce.edu.uy/index.php/Claves-FHCE>

TEMA
CENTRAL

Tema central

“Redes y sistemas de comunicación en América Latina”

Presentación

Los artículos que conforman este dossier fueron la respuesta a una convocatoria sobre redes y sistemas de comunicación en América Latina. Fue una propuesta deliberadamente abarcativa porque consideramos que la amplitud de los períodos históricos, la variedad de los objetos y los países abordados por los autores, lejos de redundar en una dispersión improductiva, permiten reconocer la unidad de los medios de comunicación como objeto de investigación. La prensa, las revistas ilustradas, el telégrafo, la radio o la televisión adoptaron a lo largo de su historia una apariencia técnica, política y cultural diversa. Sin embargo, reconocer la unidad que los convierte a todos ellos en medios de comunicación, permite trazar líneas de continuidad entre técnicas sólo superficialmente disímiles como el telégrafo, la radio o la televisión. Reconocer los problemas comunes permite destacar asimismo la especificidad de los contextos históricos en los que tuvo lugar su emergencia, la incidencia de los cambios técnicos, legislativos y culturales, así como la aparición de nuevos perfiles profesionales, discursos y estéticas. También permite recortar algunos problemas específicos de la historia de los medios en América Latina donde las políticas de Estado y las tensiones entre intereses públicos y privados no pueden desentenderse de relaciones internacionales asimétricas, donde el rol de los países latinoamericanos no fue autónomo y donde las especificidades nacionales no siempre existieron tal y como los propios medios buscaron presentarlas. De esta forma, el presente tema central de la revista *Claves* tiene como objetivo aportar al conocimiento común de la historia de los medios en el continente que, en general, ha sido abordada en forma de historias nacionales, aún cuando las redes técnicas, políticas, económicas y culturales conducen a la necesidad de buscar relaciones y procesos comunes.

En los estudios que aquí presentamos es posible reconocer los trazos de los nuevos rumbos y desplazamientos en las formas de hacer historia de los medios ocurridos en la última década. En primer lugar, el abandono progresivo de las miradas nacionales en favor de las regionales y transnacionales. En grados diferentes los artículos aquí reunidos exhiben una preocupación en esta línea.

En segundo lugar, se observa un deslizamiento entre estudios que abordan la *historia de la comunicación* y aquellos centrados en la *historia de los medios*. La distinción entre ambas formas de investigar no es menor, sin embargo, a la hora de comprender los procesos resulta necesario asumir y combinar ambas vertientes de estudios. Por ejemplo, el trabajo de Wilson González que presentamos en este número expone la importancia adquirida por el impreso, pero también por las múltiples formas de transmisiones orales que actuaban políticamente. Ni el manuscrito ni la oralidad en el sentido de transmisión personal de noticias o rumores fueron relegadas por la circulación de publicaciones impresas. Su empleo constituía un motivo de preocupación por su impacto en los tiempos convulsionados del siglo XIX.

En tercer lugar, en la producción académica, la técnica no se presenta como un determinante monocausal. Por el contrario, el contexto de emergencia o expansión y los debates a los que da origen resultan fundamentales. Por ejemplo, Ernesto Beretta pone en diálogo las técnicas de impresión y estampado con las preocupaciones estéticas y los usos políticos de la época. No existe originalidad en las técnicas -todas ellas provenientes del viejo continente- pero el lugar ocupado para dar publicidad al acontecer regional e internacional las ubica en un lugar esencial como instrumentos de información y proselitismo y como creadoras de una cultura visual a menudo opacada por estudios exclusivamente basados en el poder de la palabra impresa. En la misma dirección pero ubicado en el siglo XX, se sitúa el trabajo de Florencia Soria dedicado a los debates en torno a la televisión pública uruguaya, apoyado en la necesidad de reconstruir el proceso en su contexto y explicar las opciones políticas adoptadas. Si en Historia no deberían confundirse los procesos con los resultados, no siempre esto se tiene en cuenta a la hora de

analizar los medios de comunicación. Entre los proyectos y los resultados alcanzados al instalarse el primer canal oficial uruguayo en 1963 existe un interesante -y muy vigente- debate acerca del papel del Estado en torno a los medios y sus finalidades, sobre todo en disputa con el sector empresarial de televisión privada.

La investigación de Ernesto Beretta analiza las imágenes plasmadas en los sistemas de impresión y estampación de la primera mitad del siglo XIX. Las conexiones entre los principales centros de producción de imágenes y la fluida circulación de autores, técnicas y recursos para la impresión, favorecidas por la condición portuaria de Montevideo, permitieron un desarrollo importante de imágenes disponibles para el conjunto de la población mayoritariamente iletrada. La comunicación de sucesos políticos y, sobre todo, la búsqueda de corrientes de opinión favorables en tiempos de intensas disputas políticas encontraron en la litografía un instrumento apropiado para desarrollar campañas proselitistas. El estudio de Beretta, apoyado en un riguroso trabajo de fuentes y un manejo muy cuidadoso de los recursos visuales, permite asomarse en la zona menos conocida del siglo XIX, como es la profusión de imágenes diseñadas para convencer, persuadir y generar adhesiones e involucramiento político. La categoría del “artista documentalista”, que representaba al profesional capaz de traducir en imágenes lo que está ocurriendo y hacerlo accesible al conjunto de la población, constituye un punto central a la hora de analizar la circulación de noticias y, sobre todo, las formas de representación de la vida política que incluían desde los rostros de los gobernantes o caudillos hasta las expresiones satíricas de larga tradición en el Río de la Plata. El público –en el sentido empleado en la época- reconocía a las figuras centrales de la política regional, lo que se convierte en decisivo a la hora de comprender la cultura política del siglo XIX.

El trabajo del historiador Wilson González Demuro presenta el análisis del rumor y el escrito anónimo. Cómo circulan y se difunden las noticias y más aún en los tiempos revolucionarios ha sido analizado por el autor en sus diversos soportes y géneros: folletos, libros, hojas sueltas y periódicos. Sus investigaciones previas le

permiten moverse con comodidad en una zona de la comunicación que está a medio camino entre oralidad y escritura, información y desinformación o razón y emoción. Estos viejos y nuevos temas resultan cruciales a la hora de comprender los procesos políticos y el involucramiento que ello provocaba. Las “voces que corrían por la calle” adquirirían un estatuto de verdad con derivaciones políticas que, como señala González Demuro, deben analizarse como parte activa de la vida política. Este lugar de la “mentirología” o “chismología”, como lo llamaban los contemporáneos, ejercía un poder considerable y por eso resultaba una práctica tan temida y perseguida por las autoridades. Buena parte de su conocimiento se obtiene de los propios impresos que aluden a esos procesos y los “daños que producen” los anónimos, tanto manuscritos como orales, cuya circulación exasperaba a las autoridades. Estos procesos de comunicación plantean la interrogante acerca de los autores (en algunos casos esto se podía conocer) pero sobre todo remite a los receptores: ¿qué atribuye autoridad a unos rumores sobre otros? ¿cómo circulan estas formas de comunicación? ¿qué fuentes disponemos para su conocimiento? Estas preguntas remiten al modo en que circulan estas noticias y al papel que juegan tanto los espacios de sociabilidad como las relaciones personales que legitiman la comunicación oral y asignan veracidad al anónimo.

El artículo de Ariel Sar examina el cableado para la telegrafía eléctrica entre Colonia y Punta Lara en Argentina como parte de un proyecto de comunicación transnacional mucho más amplio. A partir del último cuarto del siglo XIX, los impulsos para construir una red de proporciones mundiales ocuparon un lugar central en los estados y empresarios de las grandes potencias europeas. La búsqueda de la comunicación a distancia de la manera más rápida posible requería inversiones importantes en innovación y grandes capitales que hicieran posible concretar esas conexiones. Todo ese largo periplo que abarca la telegrafía con hilos, el teléfono y finalmente la telegrafía sin hilos tuvo derivaciones insospechadas que fueron mucho más allá de los fines políticos, bélicos o empresariales iniciales, al tener importantes derivaciones para los medios de comunicación del siglo XX. El trabajo de Ariel Sar, investigador formado en el campo de la comunicación, se concentra en esos cableados regionales y transnacionales cuyas implicancias

resultaron muy importantes por su significado inmediato y también de largo plazo en el contexto de la hegemonía británica cuyo objetivo era alcanzar “las cinco esquinas del planeta”. Esta importante obra se produjo en medio de la Guerra de la Triple Alianza contra Paraguay y constituía el primer paso de un proyecto mucho más amplio de articulación con el sistema de cableado transatlántico. El contexto en que se produjo ese primer tendido regional, las negociaciones de los empresarios con los gobiernos y los primeros usos asignados dejan abiertas importantes interrogantes y sugieren muchas líneas de investigación. Las derivaciones del telégrafo eléctrico y sus usos resultan decisivos para comprender la estrecha relación que guardan con la difusión de información que llegaba desde las agencias de noticias.

El artículo de Diego Galeano analiza las memorias de un ladrón de hotel conocido como Dr. Antonio, que alcanzó celebridad cuando el diario *Gazeta de Notícias* de Rio de Janeiro publica sus memorias como folletín entre 1911 y 1912. Las memorias del Dr. Antonio han despertado la curiosidad de otros historiadores, sobre todo a propósito de la cuestión de la autoría. Galeano, sin embargo, propone otro camino: reconstruir el modo en que una empresa como la *Gazeta de Notícias* envía a uno de sus mejores periodistas para que se acerque a un ladrón moribundo, lo convence para que narre su historia y consiga generar simultáneamente un éxito editorial y un delincuente célebre. Para interpretar ese proceso no se restringe a las páginas del diario como fuente documental, sino que busca una triangulación entre la obra literaria y sus fuentes internacionales, las crónicas de prensa –ya que no se limita únicamente a la fuente de *Gazeta de Notícias*- y la documentación del archivo judicial donde reconstruye los procesos judiciales que permiten reconstruir la trayectoria delictiva de Arthur Antunes Maciel conocido como Dr. Antonio. En ese sentido, el artículo se propone como un aporte jugoso a la relación entre historiografía de la prensa y el estudio del delito en perspectiva histórica que cuenta con antecedentes significativos en América Latina.

El artículo de la historiadora Gisela Cramer, apoyado en fuentes del National Archives and Record Administration (NARA), se concentra en las implicancias para la radiofusión latinoamericana de la estrategia desarrollada por la Oficina del Coordinador de Asuntos Interamericanos (OCAIA), dirigida por Nelson A. Rockefeller, como recurso propagandístico de Estados Unidos en el continente americano. Durante la década del treinta el crecimiento del número de oyentes consolidaba la centralidad de la radio como medio de comunicación de alcance masivo con el consiguiente interés político. La investigación de Cramer plantea los vínculos entre los intereses políticos del gobierno de Estados Unidos, las cadenas norteamericanas de radiodifusión, las empresas multinacionales patrocinantes de informativos o emisiones radioteatrales y las radios comerciales, con ejemplos provenientes de los casos de México, Argentina, Brasil, Cuba y Uruguay. La creación de la OCAIA y las diversas estrategias adoptadas cobró una especial significación por su influencia en las radios latinoamericanas en materia informativa y en proveer de programas de ficción, especialmente radioteatros. Entre los casos estudiados, el de Uruguay alcanzó una significación importante porque el territorio se convertía en una estratégica plataforma de emisión de propaganda norteamericana hacia los países vecinos.

Los artículos de Florencia Soria y Lucía Secco reconstruyen distintos aspectos de la historia de la televisión en Uruguay, que da inicio a sus transmisiones en diciembre de 1956 pero que alcanza a un público masivo durante la década del sesenta. Lucía Secco aborda el modo en que los intelectuales reciben la llegada de la televisión atendiendo a lo que para ese entonces había llegado a conformar un discurso crítico sobre los medios de comunicación de masas. Secco utiliza como fuente tres publicaciones periódicas que permiten dar cuenta de matices ideológicos y concepciones culturales diferentes: *Marcha*, *Cine*, *radio*, *tv*, *actualidad* y *El Popular*. *Cine*, *radio*, *actualidad* surge en 1936 como una revista dedicada a la crítica de cine e incorpora la radio y la televisión a medida que cobran importancia para el público. En 1962 el espacio dedicado al cine era marginal y la televisión había pasado a ocupar la tapa y la primera mitad de la revista. En cierta forma, *Cine*, *radio*, *tv*, *actualidad* naturaliza la incorporación de nuevos medios, el

fomento de la programación nacional, el apoyo a programas educativos siempre que se adapten a un lenguaje de entretenimiento y la necesidad de una crítica que oriente a su público. El lugar de la televisión en *Marcha*, fundado por Carlos Quijano en 1939 con un perfil de izquierda independiente, antiimperialista y latinoamericanista, fue necesariamente muy distinto. La sección cultural de *Marcha* estuvo a cargo de Emir Rodríguez Monegal de 1945 a 1959 y de Ángel Rama desde 1959 hasta 1968, período durante el cual el semanario incorpora el interés por objetos de la cultura popular y, a partir de 1962, una sección dedicada a la televisión. Allí pueden hallarse críticas a programas de televisión nacional pero también una columna que analiza el medio desde una perspectiva social, generalmente firmada a partir de 1965 por Danubio Torres Fierro. La publicidad, los doblajes al español, la abundancia de programas extranjeros, la introducción del videotape, la transmisión de los partidos de fútbol, la función del crítico de televisión, los programas periodísticos y la política en televisión son temas habituales de la sección donde es posible hallar referencias a Marshall McLuhan antes de que fuera traducido al español o la reseña al libro de Theodor Adorno dedicado a la televisión. Por último, el artículo de Secco analiza el modo en que *El Popular*, diario oficial del Partido Comunista del Uruguay desde 1957, aborda la televisión y aunque encuentra similitudes con *Marcha*, también señala algunas especificidades. Coincide con aquella en el rechazo al determinismo tecnológico y el rescate del poder del medio para la difusión cultural y educativa. Sin embargo, también insiste en el control obrero –y no intelectual- de la producción televisiva. *El Popular* también denuncia los problemas del trabajador de la televisión y cuestiona la administración de las ondas del Estado por parte de grupos empresariales y de poder que no buscan el beneficio de la sociedad. Por último, el artículo de Secco reconstruye las posiciones de estas publicaciones frente a la aparición del canal del SODRE en 1963, que es objeto de la investigación de Florencia Soria.

El artículo de Soria se centra en dos hipótesis relativas a la reglamentación del canal público de televisión durante el período 1963-1968. En primer lugar, sostiene que la incorporación de publicidad comercial en el canal del SODRE

motivó “la primera discusión política sobre la televisión pública como institución social”. Y, en segundo lugar, que esta discusión habilitó un diálogo entre modelos y políticas de comunicación en el contexto internacional de la Guerra Fría y su impacto en Uruguay. El trabajo examina para ello los antecedentes normativos de creación del SODRE y de regulación de la radiodifusión con el fin de interpretar las continuidades y diferencias entre la radio y la televisión. Luego aborda el análisis de la legislación que conduce a la creación del canal público y dos proyectos de ley que no fueron aprobados pero que dan cuenta de las divergencias existentes. Por último, se detiene en el enfrentamiento entre la Asociación Nacional de Broadcasters Uruguayos (ANDEBU) y el SODRE en el debate parlamentario de 1966 y 1967, donde se contraponen distintos sectores políticos que defienden distintos modelos de comunicación. Soria concluye que el carácter técnico de la normativa de televisión no permite vincular el medio público con el proyecto cultural del SODRE, y esa misma política comunicacional ambigua y difusa habilita la batalla que dan las empresas comerciales afectadas por el ejercicio del Canal 5.

De esta manera, los trabajos aquí reunidos abarcan prácticamente dos siglos y demuestran con ello que la historia de los medios -que aún tiene dificultades para consolidarse como un campo de estudios específico- ya cuenta, sin embargo, con una producción significativa. A lo largo de esos dos siglos emergieron como novedad algunas técnicas que en la actualidad se muestran obsoletas. Pero a lo largo de ese mismo período, la importancia política, social y cultural de los medios de comunicación no ha cesado de ir en aumento. A esa centralidad cabe añadir la aceleración impuesta por el ritmo de la información y del consumo que ponen en tensión el diálogo entre los estudios en comunicación –siempre pendientes de la novedad- y la historia. De allí que no siempre la historiografía incorpora la teoría de los medios y de la misma forma, los estudios sobre comunicación se han ocupado muy poco del carácter histórico de los medios, renunciando de este modo a una dimensión explicativa.

Agradecemos a los editores de la Revista *Claves* la posibilidad de publicar este dossier que ojalá contribuya, en alguna medida, a fortalecer esa relación y a cubrir algunos temas de investigación en Historia de los medios.

Mónica Maronna

Facultad de Información y Comunicación, Udelar /SNI-ANII

Mirta Varela

CONICET/ UBA Directora de la Red de Historia de los medios

(www.rehime.com.ar)

Coordinadoras

Sin nombre de autor: anónimos y rumores en los impresos del período cisplatino

Wilson González Demuro
Universidad de la República

Recibido: 30/10/2016
Aceptado: 29/11/2016

Resumen

Este artículo examina la presencia del rumor y los anónimos en los impresos del período cisplatino en la ciudad de Montevideo. Comienza con una caracterización general de ambas modalidades de comunicación. Luego de examinar brevemente algunos antecedentes históricos se enfoca en el análisis de la publicística del lapso 1821-1826, cuando la misma era solo montevideana debido a la inexistencia de imprentas fuera de la ciudad. Procuramos conocer de qué manera las *voces*, *versiones* y diferentes textos de autor desconocido (aunque muchas veces sospechado) se combinaron en los impresos, cómo fueron utilizados por los editores, qué valoración hicieron ellos de su propia praxis anónima y las reacciones producidas por algunas publicaciones a nivel gubernamental.

Palabras clave: prensa - rumor - escritura anónima

Nameless: anonymous and rumors in Cisplatine press

Abstract

This article examines the presence of rumor and anonymous in the Cisplatin press in Montevideo city. It begins with a general characterization of both modalities of communication. After briefly examining some historical antecedents, it focuses on the analysis of Montevideo's printings between 1821-1826, a time when there was no press outside this city. We tried to know how the *voices*, *versions* and different texts of unknown —but often suspected— authors were combined in the press, how they were used by publishers, what evaluation they made of their own anonymous praxis and the government reactions caused by some publications.

Introducción

A comienzos del siglo XIX los dispositivos tradicionales de comunicación experimentaron profundos cambios en Iberoamérica. En el contexto de crisis que atravesaban las monarquías portuguesa y española se incrementó notablemente la producción de textos. Esta multiplicación se debió no solo a la actividad de las élites ilustradas; si bien estas desempeñaron un papel protagónico, otros sectores también contribuyeron de diferentes modos con la expansión de la llamada *cultura impresa*.¹ Como señalara François-Xavier Guerra en un conocido artículo, “la iniciativa de la palabra [provino] de la sociedad o, más precisamente, del cuerpo político, con una libertad de tono desconocida hasta entonces”.²

Dos herramientas muy antiguas y estrechamente vinculadas entre sí, el *rumor* y la *escritura anónima*, fueron ampliamente usadas en la nueva etapa. En esta oportunidad intentaremos conocer de qué forma impactaron en la actividad de imprenta cisplatina durante el período en que esta fue únicamente montevideana (1821-1826). Dicho de otro modo, no se trata de un estudio específico sobre el rumor y la anonimia sino de examinar la presencia de ambos (y eventualmente su importancia) en la comunicación impresa.³ Escogemos este tramo del ciclo revolucionario por razones de orden cuali-cuantitativo. El número más alto y la mayor variedad de impresos producidos en Montevideo a partir de la aprobación de la ley de imprenta de 1821 permiten detectar con mayor facilidad la presencia

¹ De acuerdo con la definición de William Acree, diremos que “la cultura impresa se forma a través de los vínculos que conectan los públicos lectores –tanto alfabetizados como analfabetos– con los medios impresos y los textos, lo que a menudo va más allá de la palabra escrita. Más específicamente, concierne a las relaciones entre las prácticas de lectura y escritura, por un lado, y a las conductas sociales, los valores individuales y colectivos, las transacciones económicas, las decisiones políticas, las instituciones estatales, y las ideologías, por el otro. El estudio de la cultura impresa, cuyo foco principal es la palabra impresa en todas sus manifestaciones, también abarca, por ejemplo, la imagen que aparece en un periódico o revista, el pasquín o la publicidad colocada en la plaza del pueblo, el uso de retratos en los billetes y las estampillas postales, el acto de leer en voz alta para un grupo de gauchos en la pulpería o para soldados analfabetos apiñados en una trinchera, y los adornados lemas que amantes, esposas y madres cosían en las vinchas que usaban los soldados en toda América Latina durante el siglo XIX. Los términos *lectura* y *públicos lectores* adquieren, así, un significado mucho más profundo, mucho más inclusivo”. (ACREE, William, *La lectura cotidiana. Cultura impresa e identidad colectiva en el Río de la Plata, 1780-1910*, Buenos Aires, Prometeo, 2013, p. 16).

² GUERRA, François-Xavier, “«Voces del pueblo». Redes de comunicación y orígenes de la opinión en el mundo hispánico (1808-1814)”, *Revista de Indias*, vol. LXII, n° 225, 2002, pp. 359-360.

³ Un estudio profundo el rumor requiere analizar ciertas fuentes con las que aquí no trabajaremos como los expedientes judiciales, y la participación de ciertos actores clave en la circulación de *especies* durante los períodos revolucionarios (curas y militares, entre otros).

interactiva de estas formas de comunicación. Asimismo, con la aparición en Canelones de la independentista *Gaceta de la Provincia Oriental* (noviembre de 1826), la actividad de imprenta traspasó por primera vez el antiguo límite montevideano, dando inicio a un movimiento político-editorial novedoso, intenso, de alcance provincial y con características lo bastante singulares como para merecer un análisis separado del que aquí presentaremos.

La prensa periódica y otros impresos correspondientes al lapso referido serán los principales insumos documentales. Dividiremos la exposición en tres partes: las dos primeras, más breves, presentarán algunas definiciones y antecedentes sobre el rumor y los anónimos en la sociedad hispanoamericana, y en la tercera nos abocaremos al tema central del artículo. Retomaremos aquí algunos temas y problemas ya abordados en nuestra tesis de maestría, texto que actualmente se encuentra en vías de publicación.⁴

Definiciones

En una conferencia pronunciada en 2013, la historiadora Frédérique Langué examinó ciertas peculiaridades de los estudios sobre el rumor en las revoluciones hispanoamericanas. Según la autora, se trata de un elemento sumamente “escurridizo”, que por su propia naturaleza suele no aparecer con claridad en las fuentes y se desplaza fácilmente hacia “los márgenes del método histórico”. Como medio de comunicación, el rumor está ligado a un imaginario social, político y religioso, específico y persistente, y también brinda señales, aunque no pruebas concluyentes, sobre ciertos niveles de información y desinformación característicos de un colectivo durante lapsos más o menos variables. Suele constituir, además, un “mecanismo de transgresión y de expresión de grupos o sectores sociales que no siempre se beneficiaron de una verdadera representación política”. Actúa como indicador de sensaciones fundamentalmente negativas, como el miedo y el resentimiento, y es vehículo eficaz para la divulgación rápida de malas noticias tanto de orden personal/singular como colectivo. En su dimensión “sediciosa”, el rumor de los tiempos revolucionarios posee un componente emocional que hace enteramente

⁴ GONZÁLEZ DEMURO, Wilson, *La prensa de Montevideo, 1814-1825. Imprentas, periódicos y debates públicos en tiempos de revolución* (inédito).

imprescindible su contextualización “como paso previo hacia la crítica de las fuentes tal como la practican los historiadores de oficio”.⁵ A propósito de ello, James Scott nos recuerda que todo rumor, más allá de las circunstancias en que nace y se difunde, va incorporando, transformando o perdiendo componentes de acuerdo a las visiones del mundo, las esperanzas y los temores propios de quienes lo reciben y retransmiten.⁶

Desde una perspectiva fundamentalmente comunicacional, Margarita Zires ha reflexionado sobre el rumor como manifestación oral y el desafío de analizarlo a través de textos. Al comparar los mensajes escritos con aquellos que se expanden “cara a cara” o “boca a boca”, identifica tres posibles dimensiones del rumor: oral, colectiva y anónima. Con respecto a la primera, la comunicación escrita da cuenta de cierta distancia temporal entre los actos de emitir y recibir —alguien produce un texto que otro(s) leerá(n) posteriormente— que no está presente en la transmisión oral, donde ambas acciones son simultáneas. En el mismo sentido, emisor y receptor de un escrito generalmente no están en contacto físico, algo que sí ocurre en la oralidad. Igualmente, la apoyatura gestual que falta en la comunicación mediante textos es habitual en el intercambio oral, donde los mensajes son recibidos al mismo tiempo por distintas vías (auditiva, visual, táctil, etcétera). Al referirse a la “dimensión colectiva del rumor”, Zires destaca sus diferencias con el simple chisme, “en tanto [aquel] cruza o atraviesa las barreras de los grupos sociales y no sólo versa sobre asuntos de terceras personas”.⁷ En cuanto a la dimensión anónima, se entiende que si bien es cierto que un rumor pudo originarse como proyecto manipulador no es esto lo que lo constituye, “sino la dinámica de variación que se genera al ponerse en circulación”. Voz sin nombre ni credenciales que lo identifiquen, carece de centro, “o más bien es policéntrico”. Siempre otorga a su emisor (un individuo o varios) la opción de esconderse en la masa de hablantes-oyentes. El *se dice* con el que suele presentarse remite a un presente, a un tiempo contemporáneo del hablante-oyente.

⁵ LANGUE, Frédérique, “«Del pasado hay que hacer añicos». Historiadores, prensa y revolución en Venezuela”, Nadia AÏT BACHIR (ed.), *Las fuentes en la prensa: verdades, rumores y mentiras*, Burdeos, Département d’Études ibériques, ibéro-américaines & méditerranéennes / UFR Langues et civilisations, Université Michel de Montaigne-Bordeaux 3, 2013, pp. 11-12.

⁶ SCOTT, James, *Los dominados y el arte de la resistencia*, México, Ediciones ERA, 2000, p. 176.

⁷ Scott, por su parte, considera que “el chisme es casi siempre, antes que nada, un discurso sobre la infracción de reglas sociales”. La persona/grupo/institución acusada de cometer alguna falta verá su reputación dañada “solo si quienes participan en la circulación de los chismes comparten normas” comunes sobre los temas en cuestión. Sin ellas, ese mecanismo de difusión pierde sentido, pero si existen, el chisme muy probablemente las reforzará (SCOTT, James, ob. cit., pp. 173-174).

El rumor que *funciona* no evoca pasados sino el momento en que se difunde. Implícitamente, el *se dice* alude a un *se oye*, a bocas y oídos en contacto; lo que destaca al emplearse el pronombre *se*, precisamente, es la naturaleza genérica del sujeto.⁸

Natalia Silva Prada analiza la escritura anónima como “práctica de uso común, e incluso necesaria, en el desarrollo de la vida política del antiguo régimen”. Una sociedad tan fuertemente jerarquizada como aquella encontraba en las formas secretas de comunicación (de las que el rumor y el escrito anónimo forman parte) una herramienta de suma utilidad. El escrito anónimo, probablemente generalizado en la publicística desde el siglo XVI, se impuso como modalidad de difusión casi exclusiva por lo menos hasta finales del XVIII, cuando el auge de las imprentas potenció sus alcances. Desde entonces, la concurrencia de diversos factores (legislación destinada a delimitar responsabilidades políticas, intereses comerciales de editores y libreros o reclamos eclesiásticos contra textos herejes y heterodoxos) iría imponiendo progresivas restricciones a esta vía de comunicación.⁹

Como parte de sus estudios de historia social, de la clase trabajadora y del movimiento obrero inglés, Edward Thompson analizó la “carta anónima de amenaza” como una estrategia usada “para el agravio personal y como instrumento de extorsión”. Sus comprobaciones tienen singular relevancia, más allá de que la temática, la base heurística y los objetivos de su trabajo hayan sido diferentes de los nuestros. En efecto, uno de los propósitos con que fueron elaborados los anónimos estudiados por Thompson nos interesa particularmente: la crítica contra las altas autoridades políticas o religiosas, dotada de una acidez rayana con el insulto, o decididamente agravante. Esta clase de escritos fue cultivada por sectores sociales que entre los siglos XVIII y XIX superaron cierto nivel de alfabetización pero aún tenían formas débiles de defensa colectiva organizada. En virtud de ello, eran frecuentemente acusados de promover protestas y blanco probable de la represión. Pero hay algo más: en un contexto en el que predominaban las “relaciones de paternalismo y deferencia, dominio y subordinación”, existían muchas razones para

⁸ ZIRES, Margarita, “Las dimensiones del rumor: oral, colectiva y anónima”, *Oralidad, anuario 8. Lenguas, identidad y memoria de América*, La Habana, UNESCO - Editorial Pueblo y Educación, 1996, pp. 23-28.

⁹ SILVA PRADA, Natalia, “La escritura anónima: ¿especie sediciosa o estrategia de comunicación política colonial?”, *Andes. Antropología e Historia*, n° 16, 2005, pp. 223-229.

mantener el anonimato, y este “de ninguna manera [fue] el refugio de los pobres exclusivamente”. El autor halló fondos documentales pertenecientes a individuos de la élite o vinculados al gobierno en los que no fue extraña la mezcla de piezas de autor perfectamente reconocible, con otras que parecen más propias de “una sociedad de seres furtivos y de delatores”.¹⁰ Esta suerte de “visión doble” también se puso de manifiesto al cotejar cartas amenazadoras o infamantes y lo publicado en “la prensa permitida o los periódicos de los grandes”¹¹, esto es, la publicidad más sujeta a reglas formales.

Al igual que Thompson, es decir, desde una perspectiva no centrada en el rumor y el anonimato como estrategias comunicacionales del independentismo decimonónico, el estudio de James Scott sobre el discurso político de los sectores dominados también aporta elementos válidos para el análisis. El antropólogo estadounidense define dichas prácticas como una “política del disfraz y del anonimato que se ejerce públicamente, pero que está hecha para contener un doble significado o para proteger la identidad de los actores”. Ella es capaz de reunir “perfectamente los rumores, los chismes, los cuentos populares, los chistes, las canciones, los ritos, los códigos y los eufemismos: en fin, buena parte de la cultura popular de los grupos subordinados”, distinguiéndose claramente del “discurso público” hecho “para impresionar, para afirmar y naturalizar el poder de las élites dominantes, y para esconder o eufemizar la ropa sucia del ejercicio de su poder”.¹² Si nos atenemos a la categorización propuesta por Scott, veremos que la utilización por parte de la élite rioplatense de recursos comunicacionales propios de los sectores subordinados no fue nada excepcional.

Antecedentes

En 1564 se conoció la quinta y última parte de *Pantagruel*, la extensa obra satírica que François Rabelais comenzó a publicar en 1532. En ella aparece una personificación del rumor, representado por un anciano achacoso y de aspecto poco amable, descrito por Lucien Febvre en los siguientes términos:

¹⁰ THOMPSON, Edward, “El delito de anonimato”, *Tradición, revuelta y consciencia de clase*, Barcelona, Crítica, 1984, pp. 173-174 y 194.

¹¹ *Ibidem*, p. 238.

¹² SCOTT, James, *ob. cit.*, pp. 42-43.

“el rumor [es] ciego y paralítico, lleno de orejas siempre enormemente abiertas y provisto de siete lenguas que se agitan al unísono en sus negras fauces. Recibe con todas sus orejas y comunica con todas sus lenguas a auditorios boquiabiertos que ni controlarán ni criticarán ni comprobarán todo ese disparatado saber que inunda libros y gacetas”.¹³

En la simbología *rabelesiana* el rumor era, pues, un hombrecillo viejo pero aún impresionante, que encarnaba un “saber disparatado” donde se mezclaban las informaciones más diversas. Circulaba sin controles ni verificación, se esparcía entre individuos que muchas veces estaban dispuestos a aceptar, sin más, lo que se les ofrecía como noticia extraordinaria, y podía finalmente llegar a todos los impresos. Era, en suma, un mecanismo de comunicación capaz de influir fuertemente en la formación de opiniones colectivas, tanto en su primitiva forma oral como en las versiones escritas de amanuenses o tipógrafos.

El interés de Rabelais por los rumores era también el de muchas otras personas, comenzando por las de más alta posición. La Europa del Quinientos mostró un fuerte y muchas veces preocupado interés por la influencia que aquellos pudieran alcanzar. Entre las múltiples formas que asumían hubo algunas, como las que concernían al honor y la reputación de las autoridades, que atrajeron especialmente la atención general. A lo largo de ese siglo se multiplicaron las medidas dirigidas a controlar —y en lo posible erradicar— la tradición de *esparcir especies* sobre instituciones y personajes públicos. Fueron vistas generalmente con fastidio y temor desde el poder. El propio Felipe II condenó en 1591 los “atroces”, “graves” y “muchos pasquines y libelos infamatorios”, que “echa[dos] por las calles y pu[estos] por las esquinas de las plazas y calles públicas” se unían a las leyendas pintadas en muros con el evidente propósito de atacar a los “principales ministros y [a] los del Santo Oficio de la Inquisición e Inquisidores”, y “conmover más y levantar al pueblo”.¹⁴ Las medidas de vigilancia y represión más contundentes estuvieron dirigidas inicialmente contra la difusión de críticas y burlas a las autoridades de la Iglesia (Sínodo de Astorga, 1553), pero en poco tiempo abarcaron también la esfera civil en la medida que aquellas fueron extendiéndose progresivamente a este campo.

¹³ FEBVRE, Lucien, *El problema de la incredulidad en el siglo XVI. La religión de Rabelais*, Madrid, Akal, 1993, p. 269.

¹⁴ Citado por CASTILLO GÓMEZ, Antonio, “Desde el muro. Formas y mensajes de la escritura expuesta en la ciudad altomoderna”, Gemma PUIGVERT y Carme DE LA MOTA (ed.), *La investigación en Humanidades*, Madrid, Editorial Biblioteca Nueva, 2009, p. 98.

Ya en el siglo XVII, con las semiletradas sociedades ibérica e hispanoamericana adjudicando a los escritos una importancia mayor, aumentó también el temor al daño que pudieran causar las denuncias que circulaban entre el papel y la oralidad, o viceversa. “La calle y la palabra, hablada o escrita”, señala Castillo Gómez, fueron “el espacio y la tecnología empleados para difundir opiniones” en asuntos de religión, política, o simplemente de orden personal, centradas en la moral o la ética de determinados individuos.¹⁵ En el *protoespacio público* de calles y plazas, examinado por Michele Olivari en un detallado estudio, pudieron articularse las nociones de publicidad y lugar de uso común libre. Individuos poderosos e instituciones tradicionales tenían serias dificultades para limitar el “derecho a las calles”, que solo pertenecían al rey, de modo que estaban fuera del alcance de los privilegios particulares y habilitaban la proliferación a nivel popular de rumores y pasquines que se colgaban en puertas o paredes. Para denunciar las arbitrariedades de cierto tirano, el dramaturgo valenciano Guillén de Castro escribió a comienzos del siglo: “ya el rigor de tu justicia / yuzgada [sic] dudosamente / ...y ya con tener oídos / de las calles las paredes / tienen bocas, tienen lenguas / para que de ti se quejen / entre el confuso alboroto / que se levanta en la gente”.¹⁶

El notable desarrollo de la publicística dieciochesca ibérica tuvo a su favor dos factores, la multiplicación de los talleres tipográficos y la coyuntura política. En un exhaustivo trabajo sobre la publicidad durante la Guerra de Sucesión Española, David González Cruz demuestra que tanto los *austracistas* como los *felipenses* apelaron a todas las variantes posibles de comunicación escrita, incluyendo la impostura de individuos cercanos o pertenecientes a la élite que “camuflaron” o “popularizaron” su lenguaje para redactar versos anónimos, libelos y pasquines que “resultaran muy fáciles de comprender y ofrecieran apariencia de sencillez” a las masas populares.¹⁷ Para examinar las formas en que se difundían las noticias, rumores y trascendidos de toda clase debe recordarse también que en este siglo tuvo

¹⁵ CASTILLO GÓMEZ, Antonio, “Panfletos, coplas y libelos injuriosos. Palabras silenciadas en el Siglo de Oro”, Manuel PEÑA DÍAZ (ed.), *Las Españas que (no) pudieron ser: herejías, exilios y otras conciencias (s. XVI-XX)*, Huelva, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Huelva, 2009, pp. 59-66 y 71.

¹⁶ OLIVARI, Michele, *Avisos, pasquines y rumores. Los comienzos de la opinión pública en la España del siglo XVII*, Madrid, Cátedra, 2014, pp. 23-26.

¹⁷ GONZÁLEZ CRUZ, David, *Propaganda e información en tiempos de guerra. España y América (1700-1714)*, Madrid, Sílex, 2009, pp. 80-81. En plena guerra, el arzobispo de Zaragoza admitía que los escritos “vulgares”, habitualmente despreciados por los “cuerdos, prudentes y advertidos”, resultaban sumamente eficaces para “captar la benevolencia de los vulgares (que son los más)” (citado en *ibidem*, p. 80, n. 184).

lugar una acelerada urbanización, combinada con niveles de alfabetización todavía modestos. Al indagar la desaparición de niños en la París prerrevolucionaria, Arlette Farge y Jacques Revel se encontraron repetidas veces con “el rumor [como] parte intrínseca de la vida en la ciudad”, algo que las propias autoridades reconocían. En efecto, un jerarca policial debió admitir que “los parisinos estaban más inclinados a creer en los falsos informes y libelos que circulaban clandestinamente que en los informes impresos y publicados por orden del gobierno”.¹⁸ Conviene señalar, además, que el vocablo *rumor* llegó cargado de polisemia al final de la centuria. Según el diccionario de Terreros y Pando (1788), significaba “ruido, murmullo” y al mismo tiempo “barahúnda”. También era “cierta noticia vaga, incierta”, así como “riña, sedición, tumulto”, de modo que en el habla colectiva esta palabra podía representar, quizás imbricadas, las ideas de secreto, confidencialidad, incertidumbre, falsedad, desorden e incluso caos.¹⁹

En el Río de la Plata, como en otras partes de Hispanoamérica, crecieron a comienzos del siglo XIX el número y la importancia de tertulias, sociedades literarias y cafés, aunque las normas vigentes a fines del dominio hispánico restringieron la presencia de los sectores populares en esos ámbitos. De acuerdo con Pilar González, que tales sitios hayan quedado casi exclusivamente reservados a la “clase decente” parece haber influido en las modalidades de politización que adoptó la plebe.²⁰ Resulta particularmente interesante el caso de los cafés y otros centros de reunión menos apreciados por las élites, y también poco estudiados, como los salones de juego, de los que hubo varios en Montevideo. Según un cronista desconocido, solían hallarse “atestados de gente” que jugaba “con furor” a los naipes o al billar, muchas veces por dinero.²¹ Teniendo en cuenta la experiencia de sus pares bonaerenses, es probable que también en la Banda Oriental hayan resultado importantes en la

¹⁸ Citado por FARGE, Arlette; REVEL, Jacques, *The Vanishing Children of Paris. Rumor and Politics before the French Revolution*, Cambridge (Mass.), Harvard University Press, 1991, p. 95.

¹⁹ TERREROS Y PANDO, Esteban, *Diccionario castellano con las voces de ciencias y artes, y sus correspondientes en las tres lenguas francesa, latina e italiana*, Madrid, Imprenta de la Viuda de Ibarra, Hijos y Compañía, 1788, p. 406.

²⁰ GONZÁLEZ BERNALDO, Pilar, “La Revolución Francesa y la emergencia de nuevas prácticas de la política: la irrupción de la sociabilidad política en el Río de la Plata revolucionario, 1810-1815”, *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”*, 3ª serie, n° 3, 1991, pp. 12-13. “En todo caso”, esta forma de segregación “contribuy[ó] a dificultar la organización de sociedades políticas populares, si acaso fue esta la intención de la juventud revolucionaria acusada de “jacobina” (p. 13).

²¹ Citado por BENTANCUR, Arturo, *La familia en el Río de la Plata a fines del período hispánico. Historias de la sociedad montevideana*, Montevideo, Planeta, 2011, p. 29.

difusión de comentarios sobre acontecimientos de todo tipo, algunos conocidos a través de impresos y otros por simple transmisión oral. No sorprende entonces que el cambio de clima ocasionado por la crisis monárquica haya puesto en alerta al gobierno virreinal, a tal punto que en 1809 el virrey Cisneros mandó castigar a quienes en “café y casas públicas” recurrieran a rumores, “pasquines” y “papeles anónimos” para esparcir juicios negativos sobre las autoridades o para “insulta[r] a sus conciudadanos”.²² Desde 1810, la revolución y la guerra operaron como factores claves del perfil de la cultura impresa rioplatense. Por lo menos hasta 1830, destaca Acree, todas las formas de escritura —incluidos los pasquines, impresos o manuscritos— funcionaron como armas de guerra. La palabra impresa fue un “signo tangible de legitimidad” que influyó notablemente en la apertura de espacios de interacción entre las élites y los sectores populares. Estos sumaban algunos letrados y grupos iletrados que a partir de lecturas públicas promovían debates y reinterpretaciones propias.²³

El anónimo y los rumores en las publicaciones del período cisplatino

La segunda invasión portuguesa a la Provincia Oriental se inició en 1816 y tuvo dos momentos culminantes, uno en enero de 1817, cuando las tropas comandadas por el capitán general Carlos Federico Lecor ocuparon Montevideo, y otro en enero de 1820, con la definitiva derrota del artiguismo en Tacuarembó. Ambos episodios, íntimamente ligados, fueron celebrados como una victoria propia por los sectores de la élite oriental que apoyaron la intervención *pacificadora* del ejército luso-brasileño. El comienzo de la década de 1820 estuvo signado por algunos hechos próximos y otros, solo en apariencia, lejanos: los alzamientos liberales ibéricos —fugazmente exitosos—, la independencia del Brasil y los procesos de construcción estatal en las antiguas provincias del virreinato rioplatense.²⁴ Una de las consecuencias directas del transitorio triunfo del liberalismo en Portugal fue la aprobación de la Ley de Libertad

²² Citado en GARAVAGLIA, Juan Carlos, “Los primeros senderos de la revolución: *La Opinión* en los balbucesos de la Independencia rioplatense (1806-1819)”, Izaskun ÁLVAREZ CUARTERO; Julio SÁNCHEZ GÓMEZ (ed.), *Visiones y revisiones de la independencia americana*, Salamanca, Ediciones de la Universidad de Salamanca, 2003, p. 133. Sobre las diversas clases de pasquines circulantes en los años previos a la revolución: DÍAZ, César L., *Comunicación y revolución, 1759-1810. Esfera y espacio público rioplatense: periodismo, censura, prácticas y ámbitos de lectura*, La Plata, Universidad Nacional de La Plata, 2012, pp. 162-186.

²³ ACREE, William, ob. cit., pp. 29-30.

²⁴ Para una síntesis del proceso político de 1810-1821, véase FREGA, Ana, “La vida política”, Gerardo CAETANO (dir.), Ana FREGA (coord.), *Uruguay: revolución, independencia y construcción del Estado. Tomo I, 1808/1880*, Montevideo, Mapfre, 2015, pp. 40-55.

de Imprenta, en julio de 1821. La norma reguló, o al menos orientó lo principal de la actividad tipográfica en la provincia durante toda la década. Sus antecedentes inmediatos se encuentran en tres decretos expedidos por el gobierno luso en 1820 (21 de setiembre y 13 de octubre) y 1821 (9 de marzo), herederos a su vez de los principios establecidos en Cádiz (1810-1812).²⁵ En Brasil, esta nueva legislación produjo un salto cuantitativo mayúsculo con la aparición de una decena de periódicos donde hasta entonces solo había existido *Gazeta do Rio de Janeiro*.²⁶ Similar despegue, aunque bajo otras circunstancias, experimentó la publicística montevideana.

Al tiempo que definió la libertad de imprenta como “el apoyo más seguro del sistema constitucional”, la ley estableció disposiciones claras sobre las responsabilidades de escritores y tipógrafos, entendiendo que libertad y licencia (o abuso) eran conceptos antagónicos. Se determinó que “toda persona p[odía] imprimir, publicar, comprar, y vender en los Estados Portugueses cualesquiera libros o escritos sin previa censura”, debiendo constar claramente en cada obra “el lugar y año de la impresión, y el nombre del impresor”. Además, “el autor o editor de escritos impresos en los Estados Portugueses, y el impresor de ellos, cuando no const[as]e quien [fuera] su autor o editor, responder[ía]n por todo el abuso que en ellos se hiciere de la Libertad de Imprenta”. La norma también detalló los posibles excesos, su gravedad y los castigos que debían aplicarse en cada caso, fijando cuatro categorías de escritos abusivos: contra el catolicismo, contra el Estado, contra las buenas costumbres y contra los individuos. Mencionemos algunos ejemplos: entre los delitos de imprenta que podían cometerse en perjuicio del Estado figuraban los de “excita[r] a los pueblos directamente a rebelión”, “desobedecer las Leyes o las Autoridades constituidas”, atacar “la forma del Gobierno representativo, adoptado por la Nación”, e “infama[r] o injuria[r] al Congreso Nacional, o al Jefe del Poder Ejecutivo”.²⁷

²⁵ TENGARRINHA, José, *História da imprensa periódica portuguesa*, Lisboa, Caminho, 1989, pp. 123-133.

²⁶ MOREL, Marco, “La génesis de la opinión pública moderna y el proceso de independencia (Río de Janeiro, 1820-1840)”, François-Xavier GUERRA, Annick LEMPÉRIÈRE y otros, *Los espacios públicos en Iberoamérica. Ambigüedades y problemas. Siglos XVIII y XIX*, México, Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos – Fondo de Cultura Económica, 1998, pp. 301-303. Véase también RIBEIRO, Lavina Madeira, *Imprensa e espaço público: a institucionalização do jornalismo no Brasil (1808-1964)*, Río de Janeiro, E-Papers Serviços Editoriais, 2004.

²⁷ Biblioteca Nacional, Montevideo. Sala Uruguay (en adelante BNM-SU), Documentos históricos. Bandos, proclamas, manifiestos y otros documentos oficiales correspondientes a los años 1821 a 1823 (en adelante

Al amparo de este marco jurídico —cuya vigencia fue facilitada por la incorporación de la provincia al Reino de Portugal, Brasil y Algarve, con el nombre de Cisplatina— comenzaron a circular en Montevideo impresos que ensalzaron las virtudes de la ley y el espíritu liberal de quienes la habían aprobado. Entre los aún escasos escritores públicos fue vista, en general, como una sana medida contra el despotismo, pero también hubo miradas críticas no sobre el texto legal sino sobre las circunstancias políticas que lo hacían inaplicable, al menos en toda su extensión. Un comunicado anónimo se refirió a la imprenta libre como un arma virtuosa y “mucho más poderosa que la fuerza para atacar la arbitrariedad y contener la licencia”, asegurando que “la felicidad general” estaría protegida y que el ciudadano ya “no [sería] juzgado en el seno del misterio por la prevención, ni maltratado por la mordacidad”.²⁸ Pero alguien que utilizó el seudónimo “El Oriental Pacificado” envió una carta al *Pacífico Oriental de Montevideo* (primer periódico editado tras la aprobación de la ley de imprenta), valorando la situación de otro modo. Opinó que la ausencia de una cultura de interacción entre sociedad y periodistas, así como la desconfianza generada por la presencia de soldados portugueses desestimulaban a los posibles corresponsales:

“Hace diez meses que somos constitucionales, y cuatro que somos cisplatinos, sin que esta metamorfosis haya influido lo más mínimo en la marcha de los negocios públicos: todo sigue lo mismo. [Nadie] escribirá libremente, mientras no contemos con otra garantía que la que tenemos, y mientras se vea uno forzado a ocultar su nombre, y fingir la letra para decir verdades”.²⁹

Con algo de candidez, el editor respondió que el problema no estaba en el gobierno “que legalmente ha[bía] otorgado tan precioso derecho”, sino en la “demostrada indiferencia [de los] ciudadanos” a la hora de ejercerlo.³⁰ Según el lector, en el Montevideo gobernado por Lecor se escribía en forma anónima no solo por tradición, sino más bien por razones de seguridad que a su juicio eran evidentes. Esos temores se confirmaron solo tres meses más tarde, cuando se produjo un

Documentos históricos), pieza 3. *Decreto sobre la extensión de la libertad de imprenta*, Montevideo, 1821, artículos 1, 4, 7, 12 y 13.

²⁸ BNM-SU, Documentos históricos, pieza 5. *Anuncio de la Ley sobre la Libertad de Imprenta*, Montevideo, 1821.

²⁹ *Suplemento al número cuarto del periódico Pacífico Oriental de Montevideo*, 15 de enero de 1822, s/p, “Cuarto”.

³⁰ *El Pacífico Oriental de Montevideo*, 12 de abril de 1822, p. 135, s/t.

episodio que tuvo al propio editor de *El Pacífico* como protagonista: un militar portugués, ofuscado por comentarios sin firma aparecidos en el periódico, le propinó una golpiza en plena calle. El gobierno no tomó medidas contra el agresor.³¹

La independencia brasileña (setiembre de 1822) motivó la división del ejército ocupante: Lecor, partidario del flamante emperador Pedro I, se instaló fuera de Montevideo y controló la campaña mientras que la portuguesa División de Voluntarios Reales, asentada en Montevideo bajo las órdenes del general Alvaro Da Costa, mantuvo su lealtad al gobierno de Lisboa. A partir de entonces se revitalizó la Sociedad de Caballeros Orientales, logia independentista formada tres años antes con la participación de importantes representantes del elenco político, comercial y militar más influyente, particularmente activos en el Cabildo montevidiano. Varios de ellos tuvieron además un importante desempeño como periodistas: Santiago Vázquez, Juan Francisco Giró, Antonio Díaz y Francisco Solano Antuña, a quienes se sumó el maestro valenciano José Catalá y Codina, que al parecer no formó parte de la logia. Ellos fueron los editores conocidos³² de órganos como *El Pampero*, *La Aurora*, *El Ciudadano*, *El Aguacero* y *Los Amigos del Pueblo*, publicados entre diciembre de 1822 y setiembre de 1823. Pero actuaron además otros escritores de los que por ahora nada sabemos, redactores de numerosos papeles “menores”, pasquines, folletos y hojas sueltas que en general criticaron con acidez a Lecor y sus aliados, frecuentemente apodados “el Club”, “los aristócratas” o “laguninos”. La mayoría de ellos impulsó con insistencia —en particular a través de los órganos más importantes— la ruptura con Brasil y la reincorporación de la provincia a la unión rioplatense.

El quiebre en las filas invasoras y la consecuente división político-territorial de la provincia dispararon la circulación de rumores, comentarios y pronósticos de todo

³¹ Carta de Nicolás Herrera a Lucas Obes, Montevideo, 22 de abril de 1822, citada en CAMPOS DE GARABELLI, Martha, *La Revolución Oriental de 1822-1823. Su génesis*, tomo I, Montevideo, Junta Departamental, 1972, p. 347. En otra parte hemos estudiado más detalladamente este periódico: GONZÁLEZ DEMURO, Wilson, “La prensa en tiempos de la Provincia Cisplatina. *El Pacífico Oriental de Montevideo* y los ecos del constitucionalismo portugués en el Río de la Plata”, *Improntas de la historia y la comunicación*, n° 2, Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Periodismo y Comunicación, diciembre-mayo 2016, pp. 1-33. Disponible en <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/improntas/index>.

³² Sus firmas no aparecen en los medios independentistas. Conocemos su actuación por vías indirectas y no siempre confiables en su totalidad: anotaciones en archivos particulares (Antonio Díaz), uso esporádico de iniciales (“S.V.”, por Santiago Vázquez), comentarios de sus enemigos políticos, y fundamentalmente a través de las investigaciones sobre la prensa oriental realizadas por Antonio Zinny a fines del siglo XIX (GONZÁLEZ DEMURO, Wilson, *La prensa de Montevideo*, ob. cit.).

tipo, que ocasionaron la rápida respuesta de unas autoridades que poco podían hacer para evitar su propagación. Dentro y fuera de Montevideo, quienes aún se mantenían leales al lecorismo alertaron sobre este problema. En noviembre de 1822, poco antes que algunos de sus miembros cuestionaran formalmente el carácter *cisplatino* de la provincia³³, el Cabildo condenó que “algunos malintencionados propaga[se]n falsas especies, que pu[diera]n perturbar la tranquilidad pública”. La “malicia de personas interesadas [tanto] en perturbar el sosiego, como en adormecer el espíritu público”, era algo que “conv[enía] destruir”.³⁴ Aparte de la condena en términos políticos, o de otro orden según fuera el caso (religioso, económico, etcétera), los *difusores de especies* negativas eran objeto de señalamiento moral: la “malicia” o las “malas intenciones” solían ser rasgos salientes en ellos y las autoridades no perdían oportunidad de subrayarlo. También en la campaña varias circulares emitidas por el síndico García de Zúñiga mostraban esa preocupación. En los siguientes documentos se advierte, no obstante, que el anónimo podía ser condenado o reivindicado con toda naturalidad según fuese el bando en que militara su emisor. En un sentido moral, semejante al que acabamos de ver en el comunicado del Cabildo, el autor llamó “venales” a los escritores pertenecientes al grupo de Caballeros Orientales:

“[...] una pequeña facción de anarquistas de Montevideo [...] ha *esparcido entre otras falsedades*, la noticia de que el Emperador ha decretado la evacuación [...] [25-XI-1822];
[...] acabo de saber por *conductos confidenciales de toda credibilidad* que el jefe de la facción anarquista de Montevideo es Don Carlos Alvear [...] [28-XI-1822];
[...] El Cabildo de Montevideo paga ya escritores venales para defender la doctrina de su superioridad sobre todos los pueblos de la Banda Oriental [y apela a] todos los resortes de la intriga y de la seducción [...] [19-XII-1822].”³⁵

Aun con el cambio de escenario registrado en 1823 —un gobierno militar que toleraba la publicación de críticas duras contra los *abrasilerados* y un nuevo Cabildo cuya orientación era apoyada por los principales escritores públicos—, los publicistas montevidianos se mantuvieron dentro de los límites que la ley de 1821 había impuesto en materia de responsabilidad autoral. Al momento de dar a conocer

³³ El 16 de diciembre del mismo año la corporación suspendió su obediencia a Lecor y al Síndico Procurador, Tomás García de Zúñiga, argumentando que desde setiembre ya no existía el Reino Unido de Portugal, Brasil y Algarve al que se había unido la provincia en el discutido congreso de 1821. REYES ABADIE, Washington; BRUSCHERA, Oscar; MELOGNO, Tabaré, *La emancipación oriental (1820-1830)*, Montevideo, Editorial Medina, 1966, p. 26.

³⁴ BNM-SU, *El Exmo. Cabildo*, Montevideo, 8 de noviembre de 1822.

³⁵ BNM-SU, *Circulares del Síndico Procurador del Estado a los Cabildos* [1822], s/f, s/l. Énfasis añadidos.

opiniones propias y ajenas, la anonimidad se mantuvo y más de una vez se recordó a los lectores que se evitarían los riesgos innecesarios: “si [quien firma como] *Desengañador* insiste en que se dé a luz [su carta]”, advirtió *La Aurora*, “no tendremos inconveniente en hacerlo siempre que suscriba sus producciones con una firma, que con arreglo a la Ley consideramos de suficiente garantía”.³⁶ Del mismo modo, *El Pampero* exigió que las denuncias o protestas contra personas públicas fueran firmadas por sus autores “para evitar compromisos” y “salvar responsabilidades”³⁷, aunque los nombres de los denunciados nunca aparecían en los correos de lector. No siempre se tuvo esta precaución, lo que habría de ocasionar inconvenientes a los editores y reacciones de ciertas autoridades, como enseguida veremos.

En más de una oportunidad, realizar afirmaciones fundadas solamente en trascendidos públicos no verificados generó dificultades a los *papelistas*. En agosto de 1822, cuando Lecor aún se encontraba en la ciudad, *El Patriota* —editado por Manuel Torres, tipógrafo de origen bonaerense que por entonces también era el arrendatario de la imprenta del Cabildo— definió que “un periódico que no habl[ara] de política al presente, e[ra] lo mismo que un fusil sin cañón”. Sin embargo, no ignoraba que al elegir sus temas de análisis “deb[ía] *caminar con pies de plomo*”³⁸, pese a lo cual cometió algún error que debió subsanar con prontitud. Informó que el capitán general, ya instalado en Canelones, buscaba reducir el número de tropas de Montevideo apelando a diversas maniobras, una de las cuales consistía en ofrecer la baja a quienes abandonaran la ciudad. De inmediato recibió una carta de un lector que desmintió la especie. Torres admitió su equivocación y la atribuyó al exceso de confianza en “las noticias que *corrían por el pueblo*”, a las que había dado crédito por “no tene[r] a [su] disposición los archivos”. Enfatizó que “jamás [se] extender[ía] más allá de los límites de la libertad [...] permitida”, porque se consideraba “muy celoso de [su] seguridad”. En otra breve nota incluida en el mismo número volvió a señalar el peligro de “conducir[se] por relaciones las más veces inexactas”.³⁹

³⁶ *La Aurora*, 1º de marzo de 1823, p. 50, “Remitidos”.

³⁷ *El Pampero*, 15 de enero de 1823, p. 20, “Contestación”.

³⁸ *El Patriota*, 23 de agosto de 1822, pp. 7-8, “Contestación”. Énfasis en el original.

³⁹ *El Patriota*, 27 de setiembre de 1822, p. 33, “Remitido” y “Contestación”; y p. 31, “Montevideo”. Énfasis añadido.

Aun en espacios tan reducidos como el Montevideo cisplatino, las publicaciones sin firma parecían brindar ciertas garantías a los críticos de las autoridades. *El Aguacero*, publicación de perfil político-humorístico que según Antonio Zinny fue editada por Antonio Díaz, Santiago Vázquez y Juan Francisco Giró⁴⁰, se expidió con claridad y en más de un tono sobre esta cuestión. Manifestó su propósito de censurar los errores, las injusticias y la deshonestidad de funcionarios y magistrados, y hacerlo “con aquella libertad y confianza que solo es capaz de infundir la idea de seguridad que goza el escritor anónimo contra los tiros del odio, la animosidad y la venganza”.⁴¹ Hallaba “gracia” en

“esto de poder un hombre decir cuanto le viniere a las mentes, haciendo estirar el hocico a unos y mostrar los dientes a otros, sin que nadie, por más que se cal[entas]e la mollera, pu[dier]a caer en cuenta de quién ser[ía] el grandísimo tumbón que de este modo se ha[bía] propuesto criticar lo malo y elogiar lo bueno”.⁴²

De esta manera se prolongaba una actividad, la de *ser papalista*, que era por definición inestable, muchas veces breve y con frecuencia peligrosa. En ocasiones podía haber pugnas entre el interés de los lectores por saber quién o quiénes estaban detrás de estas publicaciones, y el de sus redactores por evitarlo:

“Cuando yo el editor, que Dios guarde, me vi amenazado de ser descubierto, juzgué que diciendo que yo mismo me delataría de grado y no por fuerza sería bastante [...] para contener el enjambre de curiosos y mal entretenidos, que se empeñaban en averiguar mi catadura”.

Sin abandonar su tono burlón, el autor reconocía que en aquel ámbito ningún editor podría mantenerse en las sombras por mucho tiempo. Para lograrlo también dependía de otros, especialmente de sus colaboradores, lo que sin duda aumentaba

⁴⁰ ZINNY, Antonio, *Historia de la prensa periódica de la República Oriental del Uruguay, 1807-1852*, Buenos Aires, Imprenta y Librería de Mayo, 1883, pp. 1-2. Los contenidos y sobre todo el estilo de *El Aguacero* son lo suficientemente diferentes como para establecer al menos algún matiz de duda respecto de su autoría. Dardo Estrada parece haber tenido las mismas reservas, ya que en su clásica obra sobre la imprenta oriental enumeró los periódicos de 1822-1823 sin ninguna mención al posible redactor de este órgano: “*La Aurora*: 1822-1823. Redactor: Antonio Díaz, 17 números. [...] *El Pampero*: 1822-1823. Redactores: Santiago Vázquez, Antonio Díaz, Juan Francisco Giró, 14 números. *El Ciudadano*: 1823. Redactor: Santiago Vázquez, 9 números. [...] *Aguacero*: 1823, 8 números [...]” (ESTRADA, Dardo, *Historia y bibliografía de la imprenta en Montevideo, 1810-1865*, Montevideo, Librería Cervantes, 1912, p. 19).

⁴¹ *El Aguacero*, 19 de julio de 1823, p. 29, s/t.

⁴² *El Aguacero*, 26 de abril de 1823, p. 9, “Política”.

las dificultades: “me preparé también a burlar [las] asechanzas, seguro de que ninguno de [...] mis corresponsales me faltaría al secreto”.⁴³

Las dudas en torno a la verdadera identidad del editor o los editores de *El Aguacero* no son solo historiográficas. Cuando este órgano comenzó a circular, otros medios cercanos al grupo de Caballeros Orientales se apresuraron a distanciarse de él... al menos públicamente. En el primer número de *El Ciudadano*, Santiago Vázquez desmintió “la opinión de los que a tientas [le] califica[ba]n entre otros autor del *Aguacero*”, al que reprochó su “espíritu de causticidad”. Antonio Díaz, desde *La Aurora*, criticó al “escritor chocarrero” que buscaba “ganar algunos medios [dinero] excitando la curiosidad pública con pifias y dicharachos”. Ni Díaz ni Vázquez dieron a conocer el nombre del redactor de *El Aguacero* y tampoco realizaron cuestionamientos políticos al periódico. Por el contrario, para el segundo de ellos se trataba de un “importante papel”, “elocuente e ingenioso”, lleno de “verdades amargas y útiles” sobre la situación de la provincia.⁴⁴ ¿Es posible que ambos editores, u otros que también fueron vinculados públicamente con este órgano (como Juan Francisco Giró) hayan tenido razones para negar su participación en un periódico que, efectivamente, les pertenecía?⁴⁵ La respuesta es afirmativa y los motivos pueden haber sido diversos. Uno de ellos, no menor, sería el deseo de evitar que la respetabilidad de algún miembro de la élite quedase comprometida por intervenir en una publicación de aspecto vulgar. Tradicionalmente, los periodistas no habían gozado de alta valoración dentro de la *república de las letras* y aunque en el siglo XIX mejoraron su posición como escritores *serios*, los excesos lingüísticos en que

⁴³ *El Aguacero*, 18 de junio de 1823, p. 21, s/t.

⁴⁴ *El Ciudadano*, 1º de junio de 1823, p. 1, “El editor”; *La Aurora*, 29 de abril de 1823, p. 75, “Aguacero”.

⁴⁵ La información disponible no permite afirmar rotundamente que otros Caballeros Orientales hayan intervenido en la publicación de *El Aguacero*, o que Vázquez, Díaz y Giró lo hayan redactado anónimamente, como sostuvo Zinny. Un dato diferente aporta Álvarez Ferretjans al señalar que los autores habrían sido Díaz, Giró y Francisco Solano Antuña (ÁLVAREZ FERRETJANS, Daniel, *Historia de la Prensa en el Uruguay. Desde la Estrella del Sur a Internet*, Montevideo, Búsqueda – Fin de Siglo, 2008, p. 78). Agreguemos que en los casos de ediciones colegiadas tampoco es posible determinar el grado de participación de cada autor. Según Martha Campos, la colaboración de Vázquez con *El Pampero* debió realizarse a distancia en algunos momentos, pues se hallaba en Buenos Aires mientras el periódico se imprimía a comienzos de 1823 (CAMPOS DE GARABELLI, Martha, ob. cit., p. 416). Por su parte, Álvarez Ferretjans (ob. cit., pp. 74-76) informa que en ausencia de Vázquez fueron Díaz y Giró quienes se ocuparon de todas las labores editoriales. En sus *Memorias*, Antonio Díaz se refirió a “cuatro periódicos [montevideanos] redactados por D. Santiago Vázquez, D. Antonio Díaz, D. Juan Giró, y D. Diego Benavente (chileno) y otras hojas sueltas”. Archivo General de la Nación, Uruguay (en adelante AGNU), Fondo Archivos Particulares, Archivo del Brig. Gral. Antonio Díaz, caja 329, carpeta 1. Memorias del Brig. Gral. Antonio Díaz, tomo 1, f. 173.

frecuentemente incurrían *El Aguacero* y otros impresos anónimos podían acercarlos peligrosamente a lo que Voltaire llamó *canaille de la littérature*.⁴⁶

Entre agosto y setiembre de 1823, Da Costa reforzó los controles sobre la actividad de imprenta y sobre la publicación de rumores y anónimos. Téngase en cuenta que un año después de la independencia brasileña la coyuntura política había variado significativamente: mientras algunos emisarios del Cabildo montevideano (entre ellos, Santiago Vázquez) buscaban apoyo para su proyecto revolucionario en las provincias de Entre Ríos, Santa Fe y Buenos Aires, el ayuntamiento —que mantenía relaciones de cierta cordialidad con el jefe portugués— esperaba que la posible partida de los Voluntarios Reales hacia Lisboa le devolviera el control de la ciudad. Pero en Europa se había operado un cambio significativo desde que en mayo de ese año la *Vilafrancada*, movimiento militar de corte absolutista, forzó la disolución de las Cortes⁴⁷, al tiempo que se aceleraba la caída del régimen liberal español gracias al apoyo que la Quíntuple Alianza y la masiva intervención militar francesa prestaron a Fernando VII. En este marco, apenas iniciado el mes de agosto, Da Costa hizo saber que garantizaría “a los individuos reunidos en sociedad [...] el libre uso de escribir e imprimir sus pensamientos”, pero no aceptaría que se violaran “los límites prescriptos a esta noble facultad” por la normativa de 1821, y por ello mandó instalar “a la brevedad posible [el] tribunal que la mencionada ley dispon[ía]”. Se lograría así que cada ciudadano quedase “a cubierto de la malignidad a que el hombre tiene su natural tendencia”.⁴⁸ A dos años de aprobada la ley parecía necesario recordar su vigencia y advertir sobre “la maledicencia” de quienes solían recurrir al infundio o la tergiversación. Vale destacar que esta preocupación no era exclusiva del general portugués. La publicación de comentarios mordaces, así como las quejas de los agraviados, venían siendo objeto de comentarios desde el año anterior. Otro comentarista anónimo, “El Conciliador”, hizo una temprana advertencia a los “nuevos publicistas”, instándolos a no “zaherir el honor de las personas, injuriar las familias, manchar recíprocamente [su] reputación, y chismografear en público”. Lamentaba que una peligrosa “tempestad de papeles impresos e infamantes” pudiera

⁴⁶ Para un análisis de esta problemática en la Francia dieciochesca: DARNTON, Robert, *Edición y subversión. Literatura clandestina en el Antiguo Régimen*, México, Turner – FCE, 2003, capítulo I.

⁴⁷ PIMENTA, João Paulo G., *Estado e Nação no fim dos impérios ibéricos no Prata (1808-1828)*, San Pablo, Editora Hucitec, 2002, p. 199.

⁴⁸ *Los Amigos del Pueblo*, 9 de agosto de 1823, p. 5, “Oficio mandado publicar por el gobierno”. Da Costa firmó el decreto una semana antes.

desatar “una lluvia de palos [de] unos con otros”. Temía que desapareciera “para siempre aquella dulce paz y encantadora tolerancia” que, a su juicio, los montevideanos habían disfrutado desde la pacificación del territorio en 1820 y que las imprentas y sus productos perdieran capacidad civilizadora para transformarse en agentes regresivos.⁴⁹

Curiosamente, el mismo día que Da Costa publicó su advertencia apareció en *Los Amigos del Pueblo* (órgano editado por Francisco Solano Antuña y José Catalá y Codina⁵⁰) un texto titulado “Imperiales de adentro” en el que se comentaba uno de los asuntos más sensibles para las autoridades: el rumor sobre posibles negociaciones entre Lecor, Da Costa y el Cabildo para hallar una salida al conflicto existente. El autor de la nota también involucró a los comerciantes —a quienes acusó de lucrar con el enfrentamiento entre Montevideo y la campaña—, a los vecinos acaudalados que pagando dos pesos mensuales quedaban eximidos del “alistamiento cívico” y a ciertos oficiales que abusaban de su jerarquía para “ir a mezclarse entre nuestros enemigos, y volver a ocupar sus puestos”.⁵¹ En virtud de la “notable trascendencia” de estas versiones, el jefe de los Voluntarios Reales ordenó descubrir a los autores del rumor e “inmediatamente [formarles] la competente causa, que se remitir[ía] concluida a [l]a superioridad, a fin de resolver fueran castigados rigurosamente, y evitar en lo sucesivo se espar[cier]an noticias falsas”.⁵² Se desconoce el resultado de esa investigación, pero Catalá y Codina se apresuró a desmentir las versiones que le atribuían la autoría de aquella especie. Lo hizo de un modo que nos permite ver cómo el rumor y la anonimia podían complementarse en aquellas prácticas comunicacionales. Rechazó las denuncias y también aprovechó las ventajas de la escritura *sin nombre de autor* para ocultar la identidad de los responsables del periódico; esto es, según lo que hoy sabemos, la suya propia:

“como esto es una falsedad que hiere mi delicadeza y moderación, solo me queda el recurso, para convencer de lo contrario, de presentarme ante el público y asegurar [...] que no soy yo el autor de dichos escritos [el citado “Imperiales de adentro”]. [También] se ha hecho circular por el pueblo [que yo] descubrí los autores de *Los Amigos del Pueblo*.”

⁴⁹ BNM-SU, Documentos históricos, pieza 43, *El Conciliador o el amigo de la paz a los Nuevos Publicistas* [hoja suelta], 4 de noviembre de 1822.

⁵⁰ ZINNY, Antonio, ob. cit., p. 3.

⁵¹ *Los Amigos del Pueblo*, 9 de agosto de 1823, p. 6, “Imperiales de adentro”.

⁵² *Los Amigos del Pueblo*, 16 de agosto de 1823, p. 9, “Ha llegado a nuestras manos copia del siguiente oficio que nos hacemos el honor de publicar”.

Esto es un error, o mejor diré una imposición que solo puede ser admitida por aquellas personas que ignoren la firmeza de mi carácter [...]”.

Como cierre del pequeño debate, un añadido de los editores confirmaba los dichos del acusado: “nos consta hasta la evidencia que el señor Catalá no es el autor de los escritos [que] han causado resentimientos en algunos individuos”.⁵³

No solamente las publicaciones periódicas enfrentaron problemas de esta índole. Algo similar ocurrió con *La Plutónica. Oda dirigida a Plutón*, un anónimo folleto político de tono satírico y procaz, profundamente crítico de la monarquía hispánica, que dio pie a una operación de censura que vale examinar. La obra fue aparentemente “escrita el año [18]16”, según se lee en nota al pie de su primera página y reimpressa en 1823 por los tipógrafos Valentín y Rosendo Ayllón (en la “Imprenta de los Ayllones”). Recoge claramente el espíritu de los viejos pasquines infamantes antigubernamentales (un tipo de publicación que Teófanés Egido encuadra dentro de la “prensa ocasional”⁵⁴), en una arremetida fundamentalmente dirigida a los reyes españoles, desde los Católicos en adelante. Si bien uno de los versos alude a la totalidad de los monarcas (“esos reyes hebreos, esos godos, / y cuantos rey se dicen, vengan todos”), ningún soberano portugués aparece mencionado, pese a lo cual fue rechazada de plano por los representantes de Lisboa en Montevideo.

Escrita en primera persona, *La Plutónica* invoca obviamente a Plutón, versión romana del Hades de los griegos, el despiadado dios de los infiernos al que se pide reúna “los jueces inflexibles” con el fin de sentenciar “a los reyes con espanto”. Luego, en orden cronológico, los monarcas son llamados a juicio. Siguiendo una práctica también tradicional en esta clase de publicaciones⁵⁵ se subrayan brevemente aspectos negativos de cada uno: Fernando el Católico, “fundador del laberinto”, junto a “su esposa, la Isabel ambiciosa”; Carlos I (“vil flamenco villano”), Felipe II (“de quien se

⁵³ *Los Amigos del Pueblo*, 16 de agosto de 1823, p. 12, “Comunicado”. Catalá firmó la nota de descargos con su nombre completo, algo que —como se ha dicho— sucedía raras veces.

⁵⁴ EGIDO LÓPEZ, Teófanés, *Opinión pública y oposición al poder en la España del siglo XVIII (1713-1759)*, Valladolid, Universidad de Valladolid y Fundación Española de Historia Moderna, 2002, pp. 41-46. Ver también REVILLA, Paola, “Pasquines reformistas, pasquines sediciosos: aquellas hojas volanderas en Charcas (siglos XVIII-XIX)”, *Ciencia y Cultura*, Universidad Católica Boliviana, nos. 22-23, 2009, p. 34.

⁵⁵ “El matiz personal es el alma de este género histórico. Las personas constituyen su objetivo directo. [Los autores] tienen un fin muy preciso: denigrar de manera sistemática e irrazonable” (EGIDO LÓPEZ, Teófanés, ob. cit., pp. 44-45).

sabe fijo / que asesinó a su hijo”), “Felipe tercero / poeta estafalario y majadero”, seguidos por “Felipe cuarto, débil y medroso” y “Carlos segundo, eterno vagamundo”. Después comparecen los Borbones: Felipe V (“no dormía, y sobre un tambor comía”), Fernando VI (“el Midas de todas las naciones conocidas”), Carlos III (“señor napolitano [que] vino como nube de verano / a chupar la colmena / por don Fernando llena”), Carlos IV, “el borbón de los borbones / y el padre universal de los cabrones”, y cierra Fernando VII, que ciñe la corona en forma “absoluta / sin embargo de ser hijo de p...” [sic].⁵⁶

Da Costa decretó la incautación de toda la tirada del folleto y su envío a la secretaría del gobierno. La medida se fundamentaba en el carácter ofensivo de una composición que tenía todas las características de un libelo: “con la mayor indecencia se ataca la autoridad de los monarcas, sin guardar el menor decoro a la primera dignidad de una Nación”. El jefe portugués insistió en la necesidad de instalar el tribunal de imprenta previsto en la norma de 1821 para que el autor de *La Plutónica*, o quien hubiera costado su impresión, “respond[iera] por la transgresión de la Ley”. Lo único cierto era que el documento había salido de la Imprenta de los Ayllones. A lo largo del mes fueron ubicadas y requisadas varias copias, algunas en la librería de Manuel Yáñez –que por entonces era el punto de venta más importante de la ciudad– y otras en los domicilios de compradores identificados por el propio comerciante. El resumen de las actuaciones registradas por el escribano Ignacio Márquez permite conocer el cariz de los procedimientos:

[...] el Sr. Gobernador Intendente personalmente pasó a la Imprenta de los Ayllones y compañía [y] recogió tres ejemplares del título *La Plutónica*; y enseguida hizo igual diligencia a la librería de Dn. Manuel Yáñez e hizo igual operación de los que estaban sin venderse, expresando que solo seis había expendido [18 de agosto]. En 19 de dicho mes y año, y por relación del librero Dn. Manuel Yáñez, se recogió un impreso que había sido comprado por Dn. Juan el Inglés [...]. Seguidamente pasé a casa de Dn. José Vidal a exigirle el impreso que había comprado, y me contestó que lo había rompido [sic]. Inmediatamente pasé a casa de D. Juan Buenaventura Vidal, y héchole saber el objeto de mi comisión, me entregó el impreso que había comprado. [...] Los ejemplares [...] que han

⁵⁶ Biblioteca del Colegio Nacional, Buenos Aires - Fondo Donación Juan Canter. *La Plutónica. Oda dirigida a Plutón*, ¿agosto? de 1823, s/p.

podido recoger[se], los he mandado pasar a la Secretaría de V.E. según me lo ha ordenado en su superior oficio [...]. 29 de agosto de 1823”.⁵⁷

Todo indica que la acción judicial contra los editores del folleto no pudo llevarse a cabo. Según el propio Da Costa, el Cabildo informó que la ausencia de personas idóneas impedía designar el tribunal competente “en los pocos días que [él] suponía”. Pero en lugar de tomar otras medidas punitivas optó por “levant[ar] la suspensión ordenada [el] 26 del corriente”⁵⁸ y esperar a que efectivamente se formara el tribunal. Falta información más detallada sobre el proceso de selección, pero conocemos su llamativo resultado final. La Junta Electoral, reunida en setiembre, elaboró la lista de cuarenta y ocho Jueces de Hecho que prescribía la ley. Luego de sortear algunas dificultades formales se conformó una nómina que incluyó a varios destacados miembros del grupo de Caballeros Orientales, algunos de ellos con notoria participación en el Cabildo (renovado mediante elecciones celebradas en enero de 1823), y otros como animadores principales de la actividad periodística: Giró, Antuña, Vázquez y Díaz figuraban en la lista junto a Juan B. Blanco, Lorenzo Pérez, Gabriel Pereira, Francisco Muñoz, Gregorio Lecoq, León de Ellauri y Prudencio Murguiondo, entre otros.⁵⁹ Parece evidente que los planes de Da Costa para combatir los rumores y las *especies incendiarias* (más allá de su real voluntad o capacidad para llevarlos a cabo) no se favorecieron de las demoras en conformar el tribunal, ni del perfil de sus integrantes.

A finales de 1823 tuvieron lugar nuevos cambios en el escenario político regional. En noviembre, Lecor y Da Costa alcanzaron un acuerdo que devolvió al capitán general la máxima autoridad de la provincia en representación de Pedro I; la División de Voluntarios Reales evacuó la ciudad y regresó a Lisboa; entre los elegidos para integrar el nuevo Cabildo no apareció ninguno de los Caballeros Orientales, que en su mayor parte abandonaron el territorio oriental. Además, el 9 de mayo de 1824 se juró en la Provincia Cisplatina la *Constituição Política do Imperio*, aprobada en Brasil el 24 de marzo. La carta, que nunca llegó a regir plenamente en el territorio

⁵⁷ AGNU – Fondo Escribanía de Gobierno y Hacienda (en adelante EGH), caja 136, expediente 271, fs. 1-3. Decreto de Álvaro da Costa ordenando incautación del folleto titulado *La Plutónica*, Montevideo, agosto de 1823.

⁵⁸ No hemos hallado el referido documento del 26 de agosto, pero cabe suponer que ordenaba el cierre temporal del taller de los Ayllones. AGN-EGH, caja 136, expediente 276, f. 1. Oficio de Álvaro da Costa al Intendente de Montevideo, 29 de agosto de 1823.

⁵⁹ Fue publicada en *Los Amigos del Pueblo*, 20 de setiembre de 1823, p. 29, s/t.

oriental, estableció que cada Estado debía tener un presidente elegido por el Emperador y un consejo provincial con administraciones locales a cargo de consejos de distrito. Para el primero de estos cargos, en noviembre de 1825 fue elegido el general Francisco de Paula Magessi, un portugués que entre 1817 y 1820 había sido gobernador de Mato Grosso. En la senda de lo establecido por las Cortes tres años antes, el nuevo texto constitucional consagró la libertad de prensa. No obstante, en la práctica fue un derecho limitado y sujeto a permanentes tensiones durante el reinado de Pedro I.⁶⁰

En ese contexto disminuyó drásticamente la actividad de imprenta. El taller tipográfico del Cabildo quedó prácticamente paralizado mientras que otros dos, el de los hermanos Ayllón y la *Typographia do Estado* —controlada directamente por el gobierno de Lecor— se mantuvieron en funcionamiento pese a la notable retracción verificada tras la derrota del movimiento revolucionario de 1822-1823. A lo largo de 1824 existieron únicamente dos medios de prensa en la ciudad, *El Publicista Mercantil de Montevideo* y *Gazeta de Montevideo*; fueron los últimos antes del repunte editorial de 1826. El primero de ellos reviste mayor interés en nuestro caso. Fue el primer diario editado en el territorio oriental: apareció de lunes a sábados, desde enero hasta marzo de 1824, con el objetivo de abordar temas comerciales y otros de diversa índole.⁶¹

Su editor fue el ya mencionado maestro José Catalá y Codina, quien desde 1821 dirigía la escuela pública. Al principio contó con importante apoyo de las autoridades civiles y religiosas; Lecor y Dámaso Antonio Larrañaga, cura vicario de Montevideo, dieron respaldo político y económico al modelo lancasteriano allí implantado. Pero en 1824 la institución enfrentaba severas dificultades materiales. Parece evidente que la participación de Catalá en el movimiento periodístico antibrasileño no había sido olvidada por quienes retomaron el control de la ciudad. Mermadas las contribuciones en dinero y criticados tanto el proyecto educativo como su principal responsable, las páginas de *El Publicista...* funcionaron como tribuna en defensa de la escuela y único espacio de contestación a los rumores adversos. Catalá atribuyó los ataques anónimos a la ignorancia y mala fe de algunas personas y a la incapacidad de los incautos para

⁶⁰ Véase RIBEIRO, Lavina Madeira, ob. cit., pp. 63-72.

⁶¹ AGNU – Fondo Ex Archivo General Administrativo, caja 587, carpeta 3. Prospecto de “El Publicista Mercantil” [sic], Montevideo, s/f.

distinguir la mentira de la verdad. En dos artículos publicados en febrero enumeró y trató de rebatir cada uno de los agravios. Objetó a quienes afirmaban que “en esta escuela no se enseñ[aba] doctrina cristiana, cuando no ha[bía] niño de los que leen, a quien no se h[icier]a estudiar de memoria el catecismo”, o se dijera que el sistema “era de invención inglesa y, por consiguiente, que era anticatólico”, proclive a fomentar “*el libertinaje y la herejía*” (énfasis en el original). En un ámbito como el montevideoano, la acusación de anticatolicismo pro-inglés era algo grave y el director lo sabía. Aludió a los comentarios críticos con expresiones sinónimas como “hacer correr la voz”, “se hizo circular por la ciudad” y “divulgar en la ciudad”. En ningún caso identificó a los autores, pero destacó el carácter urbano de estos, su dinamismo (hacían “correr” o “circular” sus ideas) y el tipo de público al que intentaban engañar (“alucinar a la plebe”). Precisamente, a la masa popular debían destinarse los mayores esfuerzos pedagógicos: “¿Por qué les incomodar[ía] tanto a ciertos hombres este sistema de educación [...]? Solo el pensar ellos que la plebe, las clases labradora y artesana pu[dier]an dentro de poco aprender todos a leer, escribir y contar, choca[ba] a su ignorancia”.⁶² Catalá perdió la batalla: en marzo, poco después de completarse el cambio de autoridades con el reingreso de Lecor a Montevideo se canceló la edición de *El Publicista...* y el director de la escuela fue apartado del cargo, decretándose primero su destierro y luego el encarcelamiento.

Hasta 1826 no existió en Montevideo un periódico netamente *oficialista*. En agosto de ese año nació el *Semanario Mercantil de Montevideo*, de José Raymundo Guerra, síndico procurador del Cabildo desde el 1º de enero de 1824. Este órgano, merecedor de un estudio particular que aún no ha sido realizado, fue, luego del españolista *Gazeta de Montevideo* (1810-1814), el de más extensa vida antes de la independencia. Su último número apareció en febrero de 1829, fecha en la que probablemente Guerra ya se había desvinculado de la redacción.⁶³

⁶² *El Publicista Mercantil de Montevideo*, 20 de febrero de 1824, s/p, “Defensa del sistema de Lancaster y respuesta a los ataques que, a la sordina, le hacen los ignorantes”, y 24 de febrero de 1824, s/p, “Continúa la defensa del sistema Lancasteriano”.

⁶³ José Raymundo Guerra fue un individuo de trayectoria singular. Nacido en España, probablemente en la década de 1750, llegó al Plata en 1772. Integró el Regimiento Veterano de Infantería de Buenos Aires hasta 1780. Más tarde fue asistente y hombre de confianza del saladerista Francisco Medina, e inició una singular carrera en el ámbito judicial, donde actuó defendiendo a varios esclavizados. Fue un “entendido en pleitos sin título alguno”, al decir de Arturo Bentancur (“Amos y esclavos en el viejo Montevideo. El combate por la libertad, 1790-1820”, Arturo BENTANCUR; Fernando APARICIO, *Amos y esclavos en el Río de la Plata*, Buenos Aires, Planeta, 2006, p. 37). En 1808, la junta montevideana lo envió a España con el objetivo de

El prospecto del *Semanario Mercantil* anunció que acabaría con el “silencio tan profundo” de las imprentas, pero con apego estricto al orden promovido por el gobierno imperial. Por tanto, “todas las reflexiones ser[ía]n tendentes al bien de la causa del Brasil”, para lo cual era imprescindible “exclu[ir] los libelos, las sátiras, las mordacidades y detracciones”. La historia de los posteriores enfrentamientos entre Guerra y la prensa republicana mostraría cuán lejos de la realidad quedó esta aspiración del síndico, destinatario de las burlas e insultos más variados de sus enemigos. Pero en 1826, al iniciar su carrera como escritor (aunque anónimo, claro está), pretendía que los periodistas del *Semanario* “no contestar[a]n ninguna Sátira”, puesto que la imprenta debía ser garantía del “orden que demanda[ba] la razón”.⁶⁴ Ya había manifestado su rechazo de los rumores en mayo de 1825, cuando mandó imprimir una proclama en la que condenó el alzamiento iniciado por Juan Antonio Lavalleja el mes anterior. En ella se refirió al asombro que ocasionó “el primer rumor de la asonada con que han sido sorprendidos los tranquilos ánimos de nuestros comprovincianos”.⁶⁵ No obstante, veremos que también él repudió los rumores y anónimos con criterio selectivo.

El *Semanario* subrayó que los promotores de voces y versiones insidiosas no necesariamente estaban en la provincia. Quienes lanzaban noticias falsas en o desde territorios limítrofes podían provocar un daño similar, o aún mayor, pues resultaba casi imposible repeler sus ataques: “con la mentirología y la chismografía se introduce la sedición en una provincia amiga”, mientras las intrigas se “mantiene[n] a la capa” (vale decir, a la espera de una ocasión propicia), comentó “Un Amigo” a propósito de varias notas publicadas en Buenos Aires por *El Mensajero Argentino*.⁶⁶ Pero lo mismo, o algo peor si se considera el vínculo entre Montevideo y Río de Janeiro, sucedía con algunos medios cariocas. Cuando el *Diário Fluminense* imprimió las críticas de un desconocido corresponsal acerca de individuos “ambiciosos” que conspiraban contra el orden y la paz de la capital cisplatina, algunos

exponer las razones del enfrentamiento con Buenos Aires; de allí regresó el año siguiente, junto al virrey Cisneros. Durante los tiempos artiguistas se dedicó al comercio y retornó a la vida política en 1824, quizás ayudado por su amigo, el párroco Larrañaga, con quien redactó unos *Apuntes históricos sobre la Banda Oriental del Río de la Plata, desde el descubrimiento de ese territorio hasta el año 1818* (véase también BENTANCUR, Arturo, “José Raymundo Guerra: un «Don Nadie» en la colonia”, *Hoy es Historia*, año III, n° 18, diciembre de 1986, pp. 38-44).

⁶⁴ [*Semanario Mercantil*], ¿agosto? de 1826, s/p, “Prospecto”.

⁶⁵ BNM-SU, *El Síndico Procurador General de esta Capital a nombre del Exmo. Cabildo. Proclama*, Montevideo, 6 de mayo de 1825.

⁶⁶ *Semanario Mercantil de Montevideo*, 17 de febrero de 1827, p. 112, “Señor Editor”.

“Ciudadanos Montevideanos” exigieron que se investigara el origen de las denuncias. Enviaron una extensa carta en la que demandaron detalles sobre el autor de la nota y los presuntos delincuentes, “para no ofender en general a todos los habitantes” de la ciudad. Pedían castigo para los culpables, ya fueran los denunciados o el responsable del texto si este resultaba calumnioso. Decían haber “reflexionado lo siguiente” a propósito de quienes lanzaban acusaciones valiéndose de seudónimos o del simple anonimato:

“El que escribe, para no abusar de la Imprenta [...] es menester firme los Papeles, porque ellos tienden contra la reputación y el honor de otro: y en esto debiera ser inexorable el Tribunal destinado a la Policía pública [...]. Todos estamos obligados [a] prestarnos con nuestras luces, y [...] manifestar clara y distintamente los traidores de la Nación, [...] pero nadie está autorizado en casos tan delicados [a] infamar a otro con perjuicio de la tranquilidad pública [...]. El que obra tan descaradamente contra el orden público, merece ser punido por su audacia y mala fe [...]”.⁶⁷

En esta ocasión, como era costumbre, los “Ciudadanos Montevideanos” enfatizaron los defectos morales del comentarista (“descaro”, “mala fe”). Pero, como signo de los tiempos, en numerosas oportunidades el periódico justificó el ocultamiento de identidades cuando convino a los intereses políticos imperiales: la expresión “por noticias extractadas de una *carta particular escrita de sujeto de crédito* se asegura que ...”⁶⁸ y otras del mismo tenor aparecieron reiteradas veces en el semanario de Guerra.

Es sabido que los escritos anónimos no necesariamente se presentaban en prosa. Otros formatos, como los versos y los diálogos ficticios —estos últimos muy habituales en los catecismos políticos— eran bien aceptados por todos los sectores sociales y fueron también muy utilizados.⁶⁹ Asimismo, circularon varias hojas sueltas firmadas por misteriosos *duendes*: “El duende de antaño”, “El duende de todas las horas”, “El duende de día” o “El duende exentero [destripador]”. Redactadas en español o portugués, fueron otra herramienta empleada por quienes combatían la anexión al Brasil. Mediante escenificaciones y conversaciones imaginadas atacaban a los *abrasilerados*, apelando con frecuencia al ridículo. Pero estos *duendes*, como

⁶⁷ *Semanario Mercantil de Montevideo*, 30 de noviembre de 1826, p. 25, “Comunicado interesante”.

⁶⁸ *Semanario Mercantil de Montevideo*, 14 de abril de 1827, p. 147, “Variedades”. Énfasis añadido.

⁶⁹ SILVA PRADA, Natalia, ob. cit., pp. 229-230.

señala Ana Frega, encontraron respuestas de algunos *brujos* que representaban la posición imperial. Véase un ejemplo: con respecto a la negativa bonaerense de prestar apoyo militar a los Caballeros Orientales en 1823, “El más aficionado de los Brujos” dijo a “El más amado de los duendes”: “tú sabes que por acá los orientales no gustan de esa gente [los porteños], porque dicen los dejaron en la estacada, no los ayudaron en otro tiempo, y hasta algunos creen que los vendieron [...]”.⁷⁰

Cerraremos este apartado presentando el *Diálogo ocurrido en Montevideo*, un imaginario intercambio entre José Raymundo Guerra y el presidente Magessi (presentado como “Maggense”). Impreso en Canelones, este folleto de ocho páginas fue uno de los primeros productos de la republicana “Imprenta de la Provincia”. No está fechado, pero sus contenidos y el lugar de edición sugieren que apareció entre agosto y noviembre de 1826, cuando ya existía el *Semanario Mercantil* pero no aún la *Gaceta de la Provincia Oriental*. Muestra el intercambio entre dos personeros del régimen imperial atribulados por la situación del momento y, sobre todo, por su incierto futuro personal. Guerra es presentado como redactor del *Semanario*. Cuando Magessi le transmite noticias acerca del avance de los revolucionarios, tanto en los aspectos militares como a nivel de opinión pública, Guerra le responde: “yo no creo nada de eso [...] Todo lo que se dice son voces que hacen correr entre nosotros los partidarios de los insurgentes. ¿Cree V.E. señor general, que si eso fuese así, no lo publicarían al momento los periódicos orientales?” La siguiente pregunta de su interlocutor revela preocupación por la influencia del periodismo bonaerense: “¿Qué periódicos, hombre de Dios, si no hay ninguno en la provincia? Vea V. como ya lo ha hecho el *Mensajero Argentino*; pero, por nuestra fortuna, este periódico corre muy poco por aquí”. De inmediato se hace alusión al origen de los rumores —que no siempre debía adjudicarse a las malas intenciones del adversario—, y al modo en que llegaban a conocimiento de las autoridades mediante informantes pagos:

“No seamos tan confiados, ni despreciemos los rumores que corren; que no son, como dice V., invenciones de los partidarios de nuestros enemigos. Ya que hemos tocado esta materia, le contaré, acá para los dos, todo lo que mis emisarios de la campaña me han informado hoy mismo; y esto lo debe V. creer como oficial, porque los [...] que me hacen

⁷⁰ FREGA, Ana, “Proyectos políticos y faccionalismo militar. Ecos de la crisis de la monarquía portuguesa en Montevideo, 1820-1824”, *Illes i Imperis*, n° 17, 2015, pp. 84-85. El documento citado por la autora puede verse completo en BNM-SU, Documentos históricos, pieza 34. *El más aficionado de los brujos a el Más amado de los duendes*, Montevideo, [1823].

este servicio, están prevenidos de que si alguno me engaña o me desfigura los hechos, además de podrirlo en un calabozo, pierde para siempre los cien pesos mensuales con que les gratifico el servicio de espionaje”.

Oídas las informaciones y explicaciones que Magessi tiene para darle, Guerra pierde la confianza que mostraba al comienzo de la charla. Finalmente, acuerdan callar para evitar el caos: “*Guerra*: ¡Jesús! qué chucho me ha entrado! Pero, ¿es cierto eso señor Maggense? / *Maggense*: Ojalá no lo fuera! Pero es necesario, amigo, que ocultemos al público estos hechos y les hagamos creer lo contrario [...]”.⁷¹

Para finalizar

Al igual que los lenguajes, los proyectos políticos, las configuraciones territoriales y la economía, también los estados de ánimo de las personas, sus deseos y sus capacidades productoras/receptoras de mensajes sufrieron todas las tensiones propias del largo ciclo revolucionario-independentista. Como se sabe, la comunicación mediante el rumor y el escrito anónimo era largamente conocida en las sociedades occidentales, pero nunca fue, ni podía ser, un elemento aislado de las circunstancias en que ambos elementos surgieron, circularon y provocaron (o pudieron provocar) reacciones del más diverso tipo. El recorte temporal seleccionado en esta oportunidad permitió concentrar el análisis y advertir con claridad las principales características del objeto de estudio. Entendemos que este tipo de enfoque puede resultar válido para el examen de otros períodos (por ejemplo, la totalidad del ciclo revolucionario rioplatense), en estudios más abarcadores (comparación entre procesos regionales, historias generales de la prensa) o bien puede brindar insumos para historiar la escritura “de autor”.

Se ha procurado abordar el análisis del escrito anónimo como *momento comunicacional intermedio* entre la pura oralidad del rumor —voz poseedora de varios sentidos, pero asociada naturalmente con la anonimia— y la formalización del texto de autor conocido. La prensa periódica y los demás componentes de la publicística revolucionaria decimonónica oriental facilitaron ese tránsito. Hemos visto que los crecientes esfuerzos (legales, policiales, culturales) por combatir la

⁷¹ BNM-SU: *Diálogo ocurrido en Montevideo entre el general Maggense y don José Raymundo Guerra editor del Semanario Mercantil, con motivo de los informes que el general Lecor pide al primero desde Puerto Alegre sobre el estado político y militar en la Banda Oriental*, Canelones, ca. 1826, fs. 2-4 y 6.

crítica, el sarcasmo y el insulto *sin nombre de autor* debieron transigir con ciertas tradiciones afianzadas. Dicho con palabras de Chartier, existían brechas entre los dogmas y las creencias, entre lo que se ordenaba desde el poder y lo que efectivamente se hacía.⁷² Asimismo, consideramos que es dable analizar estos procesos dentro de la pequeña y convulsionada sociedad montevideana del primer tercio del siglo XIX incorporando puntos de vista concebidos para el estudio de casos diferentes del que nos ocupa. Así, con Farge y Revel diremos que “la persistencia del rumor confirmó la naturaleza social de la comunicación oral” y fue, por sobre todas las cosas, “una expresión de la emoción y la credulidad que formaba parte del estereotipo psicológico de las personas del momento”.⁷³

Pudo verse que todos los actores, a su turno, supieron aprovechar las ventajas proporcionadas por unos medios de comunicación que no dudaron en cuestionar cuando lo creyeron oportuno. En este sentido, los papelistas montevideanos, incluso los más cercanos al poder político, actuaron como si dispusieran de poder para validar o censurar el modo en que las noticias se difundían. Muchos integrantes de aquella sociedad —autoridades, escritores, lectores, público en general— sabían, o al menos sospechaban, que las *voces de la calle* podían ser no más que una pura invención de quienes tenían motivos poderosos para echarlas a rodar, o que tal vez buscaban desacreditar un rumor que efectivamente tenía bases firmes. Así lo señaló un publicista de los tiempos cisplatinos: “si es verdad que [cierta especie] se ha propagado [...], debe atribuirse a la propensión de dar realidad a los fantasmas del deseo, o acaso a la imaginación ardiente del [autor], queriendo prevenir un mal que debe temer”.⁷⁴

-----000-----

Bibliografía citada

ACREE, William, *La lectura cotidiana. Cultura impresa e identidad colectiva en el Río de la Plata, 1780-1910*, Buenos Aires, Prometeo, 2013.

⁷² CHARTIER, Roger, *La historia o la lectura del tiempo*, Barcelona, Gedisa, 2007, p. 66.

⁷³ FARGE, Arlette; REVEL, Jacques, ob. cit., p. 95.

⁷⁴ *El Pampero*, 1º de enero de 1823, p. 12, s/t.

- ÁLVAREZ FERRETJANS, Daniel, *Historia de la Prensa en el Uruguay. Desde la Estrella del Sur a Internet*, Montevideo, Búsqueda – Fin de Siglo, 2008.
- BENTANCUR, Arturo, *La familia en el Río de la Plata a fines del período hispánico. Historias de la sociedad montevideana*, Montevideo, Planeta, 2011.
- BENTANCUR, Arturo, “José Raymundo Guerra: un «Don Nadie» en la colonia”, *Hoy es Historia*, año III, n° 18, diciembre de 1986, pp. 38-44.
- BENTANCUR, Arturo, “Amos y esclavos en el viejo Montevideo. El combate por la libertad (1790-1820)”, Arturo BENTANCUR; Fernando APARICIO, *Amos y esclavos en el Río de la Plata*, Buenos Aires, Planeta, 2006, pp. 17-206.
- CAMPOS DE GARABELLI, Martha, *La Revolución Oriental de 1822-1823. Su génesis*, tomo I, Montevideo, Junta Departamental, 1972.
- CASTILLO GÓMEZ, Antonio, “Desde el muro. Formas y mensajes de la escritura expuesta en la ciudad altomoderna”, Gemma PUIGVERT; Carme DE LA MOTA (ed.), *La investigación en Humanidades*, Madrid, Editorial Biblioteca Nueva, 2009, pp. 91-110.
- CASTILLO GÓMEZ, Antonio, “Panfletos, coplas y libelos injuriosos. Palabras silenciadas en el Siglo de Oro”, Manuel PEÑA DÍAZ (ed.), *Las Españas que (no) pudieron ser: herejías, exilios y otras conciencias (s. XVI-XX)*, Huelva, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Huelva, 2009, pp. 59-73.
- CHARTIER, Roger, *La historia o la lectura del tiempo*, Barcelona, Gedisa, 2007.
- DARNTON, Robert, *Edición y subversión. Literatura clandestina en el Antiguo Régimen*, México, Turner – FCE, 2003.
- DÍAZ, César L., *Comunicación y revolución, 1759-1810. Esfera y espacio público rioplatense: periodismo, censura, prácticas y ámbitos de lectura*, La Plata, Universidad Nacional de La Plata, 2012.
- ESTRADA, Dardo, *Historia y bibliografía de la imprenta en Montevideo, 1810-1865*, Montevideo, Librería Cervantes, 1912.
- FARGE, Arlette; REVEL, Jacques, *The Vanishing Children of Paris. Rumor and Politics before the French Revolution*, Cambridge (Mass.), Harvard University Press, 1991.
- FEBVRE, Lucien, *El problema de la incredulidad en el siglo XVI. La religión de Rabelais*, Madrid, Akal, 1993.

- FREGA, Ana, “La vida política”, Gerardo CAETANO (dir.), Ana FREGA (coord.), *Uruguay: revolución, independencia y construcción del Estado. Tomo I, 1808/1880*, Montevideo, Mapfre, 2015, pp. 31-85.
- FREGA, Ana, “Proyectos políticos y faccionalismo militar. Ecos de la crisis de la monarquía portuguesa en Montevideo, 1820-1824”, *Illes i Imperis*, nº 17, 2015, pp. 57-90.
- GARAVAGLIA, Juan Carlos, “Los primeros senderos de la revolución: *La Opinión* en los balbuceos de la Independencia rioplatense (1806-1819)”, Izaskun ÁLVAREZ CUARTERO; Julio SÁNCHEZ GÓMEZ (ed.), *Visiones y revisiones de la independencia americana*, Salamanca, Ediciones de la Universidad de Salamanca, 2003, pp. 111-143.
- GONZÁLEZ BERNALDO, Pilar, “La Revolución Francesa y la emergencia de nuevas prácticas de la política: la irrupción de la sociabilidad política en el Río de la Plata revolucionario, 1810-1815”, *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”*, 3ª. serie, nº 3, 1991, pp. 7-27.
- GONZÁLEZ CRUZ, David, *Propaganda e información en tiempos de guerra. España y América (1700-1714)*, Madrid, Sílex, 2009.
- GONZÁLEZ DEMURO, Wilson, “La prensa en tiempos de la Provincia Cisplatina. *El Pacífico Oriental de Montevideo* y los ecos del constitucionalismo portugués en el Río de la Plata”, *Improntas de la historia y la comunicación*, nº 2, Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Periodismo y Comunicación, diciembre-mayo 2016, pp. 1-33. Disponible en <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/improntas/index>
- GONZÁLEZ DEMURO, Wilson, *La prensa de Montevideo, 1814-1825. Imprentas, periódicos y debates públicos en tiempos de revolución* (inédito).
- GUERRA, François-Xavier, “«Voces del pueblo». Redes de comunicación y orígenes de la opinión en el mundo hispánico (1808-1814)”, *Revista de Indias*, vol. LXII, nº 225, 2002, pp. 357-384.
- LANGUE, Frédérique, “«Del pasado hay que hacer añicos». Historiadores, prensa y revolución en Venezuela”, Nadia AÏT BACHIR (ed.), *Las fuentes en la prensa: verdades, rumores y mentiras*, Burdeos, Département d’Études ibériques, ibéro-américaines & méditerranéennes / UFR Langues et civilisations, Université Michel de Montaigne-Bordeaux 3, 2013, pp. 7-23.

- MOREL, Marco, “La génesis de la opinión pública moderna y el proceso de independencia (Río de Janeiro, 1820-1840)”, François-Xavier GUERRA, Annick LEMPÉRIÈRE y otros, *Los espacios públicos en Iberoamérica. Ambigüedades y problemas. Siglos XVIII y XIX*, México, Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos – Fondo de Cultura Económica, 1998, pp. 300-320.
- OLIVARI, Michele, *Avisos, pasquines y rumores. Los comienzos de la opinión pública en la España del siglo XVII*, Madrid, Cátedra, 2014.
- PIMENTA, João Paulo G., *Estado e Nação no fim dos impérios ibéricos no Prata (1808-1828)*, San Pablo, Editora Hucitec, 2002.
- REVILLA, Paola, “Pasquines reformistas, pasquines sediciosos: aquellas hojas volanderas en Charcas (siglos XVIII-XIX)”, *Ciencia y Cultura*, Universidad Católica Boliviana, nos. 22-23, 2009, pp. 33-43.
- REYES ABADIE, Washington; BRUSCHERA, Oscar; MELOGNO, Tabaré, *La emancipación oriental (1820-1830)*, Montevideo, Editorial Medina, 1966.
- RIBEIRO, Lavina Madeira, *Imprensa e espaço público: a institucionalização do jornalismo no Brasil (1808-1964)*, Rio de Janeiro, E-Papers Serviços Editoriais, 2004.
- SCOTT, James, *Los dominados y el arte de la resistencia*, México, Ediciones ERA, 2000.
- SILVA PRADA, Natalia, “La escritura anónima: ¿especie sediciosa o estrategia de comunicación política colonial?”, *Andes. Antropología e Historia*, n° 16, 2005, pp. 223-252.
- TENGARRINHA, José, *História da imprensa periódica portuguesa*, Lisboa, Caminho, 1989.
- THOMPSON, Edward, “El delito de anonimato”, *Tradición, revuelta y consciencia de clase*, Barcelona, Crítica, 1984, pp. 173-238.
- ZINNY, Antonio, *Historia de la prensa periódica de la República Oriental del Uruguay, 1807-1852*, Buenos Aires, Imprenta y Librería de Mayo, 1883.
- ZIRES, Margarita, “Las dimensiones del rumor: oral, colectiva y anónima”, *Oralidad, anuario 8. Lenguas, identidad y memoria de América*, La Habana, UNESCO - Editorial Pueblo y Educación, 1996, pp. 23-29.

Fuentes periodísticas (impresas en Montevideo)

El Pacífico Oriental de Montevideo, 1821-1822.

La Aurora, 1822-1823.

El Pampero, 1822-1823.

El Patriota, 1823.

El Aguacero, 1823.

El Ciudadano, 1823.

La Plutónica. Oda dirigida a Plutón, ¿agosto? de 1823

Los Amigos del Pueblo, 1823.

El Publicista Mercantil de Montevideo, 1824.

Semanario Mercantil de Montevideo, 1826-1829.

Archivos

Archivo General de la Nación, Uruguay. Fondo Archivos Particulares.

Archivo General de la Nación, Uruguay. Fondo Escribanía de Gobierno y Hacienda.

Archivo General de la Nación, Uruguay. Fondo Ex Archivo General Administrativo.

Biblioteca del Colegio Nacional, Buenos Aires. Fondo Donación Juan Canter.

Biblioteca Nacional, Montevideo. Sala Uruguay.

Dibujos y acuarelas, estampas y prensa. Los artistas como reporteros y publicistas en Montevideo (1830-1851)

Ernesto Beretta García

Universidad de la República

Museo Histórico Nacional

Recibido: 10/10/2016

Aceptado: 19/11/2016

Resumen

Entre 1839 y 1851 se publicaron en Montevideo los primeros periódicos prolíficamente ilustrados. Si bien sus estampas tuvieron una fuerte tendencia publicitaria y política en el contexto de la Guerra Grande, a veces la misma quedó equilibrada por la veracidad del asunto representado y el detalle con el que fue tratado. Estas páginas con imágenes se sumaron a la producción de estampas sueltas, que se inició hacia 1830. Para este tiraje de láminas, resultaban fundamentales dibujos y acuarelas, realizados por los artistas al momento de producirse los acontecimientos, originales en los que se consignaban referencias escritas para precisar y conservar el detalle de la información. En este campo, Montevideo se sumó entonces a las tendencias de la prensa ilustrada occidental y al tiraje de estampas mediante nuevas técnicas, en síntesis, a una nueva cultura visual.

Palabras clave: Estampas, artistas-reporteros, Montevideo, Guerra Grande

Drawings and watercolors, prints and press. Artists as reporters and publishers in Montevideo (1830-1851)

Abstract

Between 1839 and 1851 the first newspapers were published in Montevideo, which include illustrations as a habitual resource in their numbers. Although its prints had a strong advertising and political tendency in the context of the Great War, sometimes it

was balanced by the veracity of the subject represented and the detail with which it was treated. These pages with images were added to the production of loose prints, which began around 1830. For these sheet prints, were fundamental drawings and watercolors produced by the artists at the time of the recorded events, original in which written references were recorded to specify and preserve the detail of the information. In this field, Montevideo then joined the trends of the western illustrated press and the printing of prints using new techniques, in synthesis, a new visual culture.

Key words: prints, artists-reporters, Montevideo, Guerra Grande

Introducción

A partir de la experiencia dada en el Estado Oriental durante la primera mitad del siglo XIX, este artículo se propone abordar el rol que cumplieron las imágenes en un contexto concreto, aproximarnos a cómo la sociedad o algunos sectores se sirvieron de ellas y las emplearon con fines determinados, desde los puramente artísticos o decorativos hasta los informativos, publicitarios y proselitistas. Se analiza asimismo la incipiente incorporación de la sociedad oriental a una forma moderna de generación y transmisión de la información mediante la combinación de textos e imágenes de tiraje amplio (periódicos, folletos y libros ilustrados, y estampas). Dicha participación fue posible por el advenimiento de tecnologías específicas, de aplicación relativamente fácil. Esta cuestión resulta relevante para el caso del Estado Oriental, pues no será hasta después de 1830 que las imágenes en general (pinturas, acuarelas, estampas en sus distintas modalidades, cosmoramas y dioramas) se conviertan en piezas de uso y circulación habitual, y no solo a nivel de los sectores altos de la sociedad montevideana.¹ Las series de imágenes que comenzaron a ver la luz en el segundo cuarto del siglo XIX alcanzaron una difusión y una accesibilidad desconocida antes,

¹ Esta afirmación debe sin embargo tomarse con las reservas correspondientes, dada la falta de investigaciones existentes al respecto para la Banda Oriental durante la colonia. Algunos inventarios y testamentos del período colonial se refieren a grabados que se encontraban en posesión de distintas familias, pero sin brindar mayor información sobre sus procedencias. Aunque podamos suponer que buena parte fuese de origen europeo, como sucedió para toda la América hispana, no pueden descartarse las producciones regionales, de las misiones jesuíticas y de Buenos Aires. Igualmente estamos siempre frente a productos no realizados en Montevideo ni en el resto de la Banda Oriental. Ver como ejemplo AZAROLA GIL, Luis “Un testamento de la época colonial” en *Revista Histórica, publicación del Museo Histórico Nacional*, año LIX (2ª época), tomo XXX, Nros. 88-90, Montevideo, Monteverde y Cia, 1960, específicamente la página 503.

con el interés añadido de ser producciones locales, cuyo contenido versaba sobre asuntos de pública notoriedad y que afectaban directamente a la población. Por esta razón incidieron en la formación de corrientes de opinión, en momentos que las circunstancias políticas internas y regionales llevaron a la dirigencia de Montevideo a buscar apoyos populares e internacionales para su causa, también a través del uso de las imágenes.² Del mismo modo el gobierno de Juan Manuel de Rosas, en Buenos Aires, llevó adelante una campaña de uso de las imágenes con marcado sentido político.

Dicha producción estuvo estrechamente ligada a técnicas de impresión/estampación y a técnicos europeos, que a su vez formaron a los primeros estampadores locales. El desarrollo de la prensa escrita³ y de la edición de libros y folletos, iniciativas para las cuales se realizaron diversas láminas, también propició el interés de los dibujantes y editores, que tomaron como referencia publicaciones europeas, llegando incluso, cuando se daban las condiciones, a visitar sus imprentas para conocer los adelantos técnicos y las posibilidades de su aplicación local.

En el Uruguay, la producción de estampas sobre la que tratamos queda circunscripta a la capital, y conoce un importante desarrollo en el período del Sitio (1843-1851), cuando en las imágenes publicadas se destacaron contenidos políticos explícitos, incentivando un proceso que había comenzado algunos años atrás. Lo dicho no implica que estas imágenes no circularan por el interior, a partir de las rutas

² En este sentido es interesante el caso del gobierno del Cerrito. La documentación conservada prueba el interés en la adquisición de una imprenta con todos sus materiales y herramientas, útiles para la publicación del periódico *El Defensor de la independencia americana*. También en esa papelería se hace referencia a útiles para litografía, que no parecen haber hallado aplicación. El uso continuo de estampas y publicaciones ilustradas como arma política y como documento de actualidad fue un privilegio de Montevideo. Ver MAGARIÑOS DE MELLO, Mateo, *El Gobierno del Cerrito*, Montevideo, 1953, tomo II Poder Legislativo, p. 178 y ss.

³ Los estudios sobre la historia de la prensa oriental, sus contenidos y dimensiones se han desarrollado desde el siglo XIX. A modo de ejemplo ZINNY, Antonio, *Historia de la prensa periódica de la República Oriental del Uruguay, 1807-1852*, Buenos Aires, Imprenta y Librería de Mayo, 1883; ÁLVAREZ FERRETJANS, Daniel, *Desde la Estrella del Sur a internet. Historia de la prensa en el Uruguay*, Montevideo, Editorial Fin de Siglo, 2008. Sobre los contenidos y dimensiones ideológicas de la prensa, citamos a modo de ejemplo entre otros artículos del mismo investigador, GONZALEZ DEMURO, Wilson, "El sol de las Provincias Unidas, un comentario sobre el periodismo, la revolución y la difusión de ideas en Montevideo a fines de la época colonial", en *CLAH*, *Colonial Latin América historical review*, vol. 13, No 1, Albuquerque, 2004 (2006), pp. 53-87; "Un juez severo al que temen aún los gobiernos más despóticos. El concepto de opinión pública en la prensa oriental durante la revolución (1810-1820)" en *Humanidades. Revista de la Universidad de Montevideo*, No XII, Montevideo, 2013, pp. 97-124; "La historiografía de la prensa periódica en Uruguay (1880-2010) Perfiles, avances y asuntos pendientes", en *Chasqui, Revista Latinoamericana de Comunicación*. Disponible en: <www.revistachasqui.org/index.php/chasqui/article/view/434/433>.

fluviales y de los caminos rurales, pulperías y poblados, pero a la fecha no es posible brindar cifras concretas o datos más precisos al respecto.⁴

Las imágenes eran fácilmente accesibles para los interesados en las librerías y en las imprentas. Reconocemos la receptividad que tenían en la sociedad dado que fueron reiteradamente anunciadas en la prensa como estrategia de comercialización y difusión, buscando despertar el interés de los potenciales compradores.

La mayoría de los datos, acuarelas y estampas que se citan e insertan en este artículo fueron relevados en un trabajo de investigación que desde hace varios años he venido desarrollando sobre arte nacional del siglo XIX. En esta oportunidad se sintetizan algunos aspectos ya tratados acerca de la generación de estampas y su significación, y se avanza especialmente en el trabajo de un dibujante y acuarelista como Juan Manuel Besnes e Irigoyen y su relación con la realización de estampas e ilustraciones para libros y periódicos.

Nuevas técnicas y nuevos medios

A lo largo del siglo XIX coexistieron en Montevideo distintos sistemas de impresión y estampación. Esta circunstancia requiere unas breves puntualizaciones, ya que sin su difusión habría sido imposible la publicación de materiales ilustrados, dado que ninguna de estas técnicas fue de origen local. En este sentido, el libre comercio y el afianzamiento de los lazos con Europa, así como la inmigración de personal calificado, fueron factores determinantes para toda la región platense. El desarrollo tecnológico y comercial, la progresiva presencia de técnicos, como José Gielis o Luciano Mège⁵, y la labor que cumplieron enseñando la técnica a residentes

⁴ Un indicio acerca de la difusión de estas estampas fuera de las ciudades capitales lo brindan los redactores de *El Grito Argentino* (1839), una de las primeras publicaciones ilustradas anti rosistas impresa en Montevideo: “Los buenos campesinos no le temen, no; así es que se nos pide El Grito de muchas partes de la campaña de Buenos Aires; y nos consta del modo más positivo que cuando llegan a agarrar uno, lo leen en rueda, en los ranchos, pulperías, carreras...” *El Grito Argentino*, No 16, Montevideo, Imprenta de la Caridad, 21 de abril de 1839. Si bien el interés de los publicistas era exportar los números ilegalmente a la campaña bonaerense, la relación medio rural/medio urbano era similar a la que se daba en el Estado Oriental.

Horacio Arredondo, José María Fernández Saldaña y otros investigadores uruguayos que se dedicaron a acrecentar las colecciones museográficas, refirieron haber hallado láminas de alto valor histórico, costumbrista y artístico en pulperías perdidas de la campaña, lo cual, con las consideraciones del caso, podría ser un indicio relativo a esta circulación.

⁵ José Gielis (Courtrai, Bélgica, hacia 1809-Montevideo, 1848) llegó al Uruguay a principios de la década de 1830, trabajando como litógrafo, siendo propietario de uno de los más importantes talleres de la primera mitad del siglo XIX. Además de las estampas que produjo, de las cuales se conservan algunas,

locales –casos de Juan Manuel Besnes e Irigoyen y Ramón Irigoyen-, hizo posible el incremento de la producción de estampas a medida que avanzó el siglo XIX.⁶

En el Río de la Plata, durante el período colonial, además de los impresos procedentes de España y sus territorios europeos⁷, hubo un relativo desarrollo de la imprenta en las Misiones jesuíticas, y posteriormente en Córdoba y en Buenos Aires, capital virreinal.⁸ Montevideo, fundada en la primera mitad del siglo XVIII recibió materiales de estas procedencias: la imprenta porteña de los Niños Expósitos imprimió bandos y formularios que eran remitidos por la administración colonial. Recién en 1807 llegó la imprenta con las tropas invasoras inglesas, y a partir de entonces, en un proceso conocido y que no podemos abarcar aquí, se establecieron sucesivas imprentas, de más larga o breve actividad y que muchas veces utilizaron los mismos tipos y prensas, que pasaban de mano, complementándolas con la adquisición de

y sobre las que nos informa reiteradas veces la prensa, el listado del remate de los materiales y herramientas que tenía en su taller, realizado tras su fallecimiento, permite hacerse una idea de su relevancia. Ver *Comercio del Plata*, Montevideo, 10 de marzo de 1849.

Luciano Mège (Bayona, Francia, 1808-s/d). Litógrafo establecido en Montevideo hacia 1842, mantuvo sociedad con otros estampadores, como Lebas, y en la segunda mitad del siglo, con Willems. Fue autor de los primeros sellos nacionales, denominados “diligencias”, incursionó en el grabado de metales, en la acuñación de monedas y en la impresión de libros.

Fue habitual que estos técnicos cultivaran diversas actividades simultáneamente, dibujo y pintura, litografía, caligrafía, grabado en metales y diseño, y también se dedicaban a la enseñanza. Su polifacética ilustración resulta interesante, pero es un tema en el que todavía debe profundizarse.

⁶ A partir de 1851 se establecieron en Montevideo las grandes casas litográficas, de las cuales han quedado en los reservorios buen número de estampas, muchas de gran tamaño y en colores (cromolitografías). Estampas con estas características no eran frecuentes en el período que estamos tratando –aunque hay excepciones-, que constituye la primera etapa de la estampación de láminas en el país. Alfredo Godel, José Adolfo Héquet, Goffredo Sommariva, entre otros, tuvieron a su disposición adelantos técnicos y un mayor número de publicaciones para ilustrar, entre otras *Ilustración uruguaya*.

⁷ Desde el siglo XVI España envió a las colonias obras de carácter religioso, muchas ilustradas con grabados. Estas estampas eran utilizadas por los artistas indígenas y criollos, que las copiaban para abastecer de pinturas a las iglesias que el afán evangelizador levantaba de continuo, quedando garantizada la fidelidad a los dogmas de la iglesia. Impresores y grabadores, como Plantin-Moretus, Wierix o Volswert eran sus productores. Ver GUTIERREZ, Ramón (coord.), *Pintura, escultura y artes útiles en Iberoamérica, 1500-1825*, Madrid, Arte Cátedra, 1995. Esta costumbre de emplear ilustraciones como modelo no fue ajena incluso a los grandes artistas europeos, y fue asimilada también por los que actuaron en nuestro país.

⁸ Distintos estudios abordaron este tema. Remitimos a algunos títulos que, pese a su antigüedad, contienen un importante caudal informativo: UGARTECHE, Félix de, *La imprenta argentina. Sus orígenes y desarrollo*, Buenos Aires, Talleres Gráficos R. Canals, 1929; ESTRADA, Dardo, *Historia y bibliografía de la imprenta en Montevideo 1810-1865*, Montevideo, Librería Cervantes, 1912; FERNÁNDEZ y MEDINA, Benjamín, *La imprenta y la prensa en Uruguay desde 1807 á 1900*, Montevideo, Imprenta de Dornaleche y Reyes, 1900; FURLONG, Guillermo, *Historia y bibliografía de las primeras imprentas rioplatenses 1700-1850*, (3 tomos), Buenos Aires, Editorial Guaranía, 1953; HERAS, Carlos, *Orígenes de la imprenta de Niños Expósitos con una introducción sobre «Los primeros trabajos de la imprenta de Niños Expósitos»*, La Plata, Publicaciones del Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires, Documentos del Archivo, Tomo x, Taller de Impresiones Oficiales, 1943. DUARTE, Jacinto, *Dos siglos de publicidad en la historia del Uruguay*, Montevideo, 1952.

nuevos elementos. La culminación se alcanzó con el establecimiento de la “Imprenta de la Caridad”, cuyos impresos son considerados los de mejor calidad a partir de los años 1820.⁹

La libertad de imprenta establecida por las autoridades luso brasileñas, y posteriormente por la Constitución de 1830, facilitó este proceso y familiarizó a la población local con la circulación de ideas de diversas orientaciones filosóficas, dentro del marco legal vigente, cuando durante la dominación española la vigilancia de las autoridades censuraba aquellos materiales que supusieran un cuestionamiento a la monarquía.¹⁰

Sin embargo, en los impresos locales conservados, anteriores a 1830, las imágenes escasean, reduciéndose en general a guardas decorativas o emblemas, no encontrándose imágenes complejas en su planteamiento y significación, aunque muchas veces resulten claramente simbólicas.¹¹ Tanto *The Southern Star* como la *Gazeta de Montevideo*¹² llevaban como única decoración en sus encabezados el escudo inglés y el de Montevideo, respectivamente.

Esta novedosa producción introdujo a los lectores en una nueva cultura visual, en la cual la diagramación, los textos compartimentados e informados por ilustraciones, o bien la posibilidad de leer los artículos y luego contemplar estampas

⁹ FURLONG, Guillermo, *La Imprenta de la Caridad (1822-1855)*, Montevideo, El Siglo Ilustrado, 1932; DUARTE, Jacinto, ob. cit.

¹⁰ Sin embargo, durante el período colonial, el puerto de Montevideo fue vía de acceso para materiales impresos contrabandeados, que eran portadores de nuevas ideas y cuestionaban en algunos casos la figura del monarca. Se conserva el expediente sobre la incautación de unas láminas que mostraban la ejecución del rey francés Luis XVI, tema que resultaba alarmante por lo que implicaba como desafío a la figura real. BERETTA, Ernesto, «Las autoridades en alerta. Una aproximación a la imagen en el Río de la Plata y a su vertiente anti monárquica», en Simposio *A 200 años de la Junta de Gobierno en Montevideo: soberanía y pacto colonial ante la crisis de la monarquía española*, Montevideo, 2008, Archivo y Museo Histórico Municipal, Cabildo de Montevideo. Inédita.

¹¹ En los impresos vemos viñetas diversas, representando elementos de la cultura material, relacionados con el contenido de los anuncios, o con el sentido de las publicaciones. El más completo inventario de materiales decorativos se encuentra en *Muestra de caracteres de letras, geroglíficos (sic) y guarniciones que existen en la Imprenta de la Caridad*, Montevideo, Imprenta de la Caridad, 1838. Resulta curioso que algunos tipos reflejaron elementos esencialmente locales, como las carretas de campaña, planteando el interrogante sobre su producción en plaza o su encargo al exterior. Muchos tipos provenían de los Estados Unidos de Norteamérica. Ver GRÜN WALDT RAMASSO, Jorge, *Vida, industria y comercio en el antiguo Montevideo 1830-1852*, Montevideo, Barreiro y Ramos, 1970.

¹² *The Southern Star / La estrella del Sur*, Montevideo 1807, reproducción facsimilar por el Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay, Montevideo, Barreiro y Ramos, 1942.

Gazeta de Montevideo, Colección Biblioteca de impresos raros americanos, volumen 1 (1810 octubre-diciembre), volumen 2 (1811 enero-junio), Montevideo, Universidad de la República, Facultad de Humanidades y Ciencias, Instituto de Investigaciones Históricas, 1948 y 1954.

sueltas sobre ellos, o a la inversa, proporcionaron un mayor caudal informativo y una nueva manera de vincularse a los episodios de actualidad. Los insumos visuales se convirtieron en un recurso original, utilizado progresivamente, a la vez que, por sus características de materiales portables, ingresaron hasta los hogares entre las hojas de libros, periódicos y diarios.¹³

Inicialmente, las imágenes se introdujeron en los títulos y encabezados como la escena que aparece en el periódico *La diablada o el robo de la Bolsa* (1832).¹⁴ Pero son los periódicos que se publicaron durante el período 1839-1851 los primeros en hacer proliferar en forma continua las imágenes en las páginas de sus números¹⁵, coexistiendo además con las estampas sueltas que publicaban los talleres litográficos locales.

Las técnicas aplicadas en la estampación de imágenes para las publicaciones ilustradas durante el siglo XIX fueron básicamente tres: el grabado sobre metal (aguafuerte), el grabado en madera (xilografía) y el dibujo con lápices grasos sobre piedra (litografía). En el caso montevideano, siguiendo la situación europea, la litografía fue el método más utilizado, seguido a distancia por la xilografía. Un factor

¹³ Referimos algunos estudios sobre percepción y cultura visual: LOWE, Donald, *Historia de la percepción burguesa*, México, FCE, 1986. Para el Río de la Plata, AMIGO, Roberto, "Imágenes sitiadas. Tradiciones visuales y política en el Río de la Plata 1830-1870, en *MERA07, Memorias del encuentro regional de arte*, tomo 2, Montevideo, 2009, pp. 59-75. Para un análisis sobre las imágenes en medios de prensa en el Río de la Plata en la segunda mitad del siglo XIX, ver en la misma serie, MALOSETTI COSTA, Laura, "Exilios, revistas y cuadros en el origen de un sistema artístico moderno en la región", en *MERA07, Memorias del encuentro regional de arte*, tomo 1, Montevideo, 2009, pp. 84-97.

¹⁴ *La diablada o el robo de la bolsa*, Montevideo, Imprenta de la Libertad, No 1, 6 de marzo de 1832 a Nro. 5, 21 de marzo de 1832.

¹⁵ Nos referimos a *El Grito Argentino*, Montevideo, Imprenta de La Caridad, Nro. 1, 25 de febrero de 1839 a No 33, 30 de junio de 1839; *Muera Rosas! Periódico semanal. Patria! Libertad! Constitución!*, Montevideo, Imprenta Constitucional, No 1, 23 de diciembre de 1841 a No 13, 9 de abril de 1842; *El Tambor de la Línea* (1843), sin datos. La colección que se conserva en la Biblioteca Nacional, en Montevideo, contiene tres números, uno sin indicación y los números dos y tres. De acuerdo a ZINNY, Antonio, ob. cit, cuenta también con un prospecto; *El Telégrafo de la Línea. Semanario de guerra y del ejército. Unión y Libertad*, Montevideo, Imprenta de la Caridad, No 1, 24 de setiembre de 1844 a No 24, 18 de mayo de 1845, y *La Defensa*, Montevideo, Imprenta Francesa, No 1, 2 de agosto de 1851 a No 51, 3 de octubre de 1851.

Estos periódicos anti rosistas han sido analizados recientemente por investigadores argentinos: FERRO, Gabo, *Barbarie y civilización, sangre, monstruos y vampiros durante el segundo gobierno de Rosas*, Buenos Aires, Editorial Marea, Colección Pasado Imperfecto, 2008; ROMAN, Claudia, «Caricatura y política en El Grito Argentino (1839) y ¡Muera Rosas! (1841-1842)», en Gabriela, BATTICUORE, Klaus GALLO y Jorge MYERS (comp.), *Resonancias románticas, Ensayos sobre historia de la cultura argentina (1820-1890)*, Buenos Aires, Eudeba, 2005, pp.49-69; FÜKELMAN, María Cristina, «La construcción de un tipo iconográfico: la figura de Juan Manuel de Rosas en la prensa opositora: caricatura y sátira en la prensa antirrosista», en *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, año VI, Universidad de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, La Plata, 2006, pp. 97-124.

que resultó esencial en el éxito de la técnica fue que, en caso de reproducir como noticia acontecimientos de actualidad, resultaba un método rápido, que permitía publicar las imágenes inmediatamente producidos los sucesos narrados. Se caracteriza además por ser un método relativamente sencillo de poner en práctica.¹⁶



Foto 1: Piedra litográfica con retrato de Aimé Bonpland, Montevideo, Museo Histórico Nacional (en adelante MHN), carpeta Nro. 2681.

Las vinculaciones europeas

La producción local de estampas se vio propiciada por el desarrollo de los contactos comerciales y culturales con Europa en el marco del liberalismo, y por la voluntad de la élite urbana de alcanzar mayor desarrollo cultural y artístico, incluyendo herramientas publicitarias modernas. En el proceso de afincamiento en la ciudad de distintas técnicas y en la información circulante sobre diversas materias, el arribo de bibliografía, herramientas y materiales resultó tan importante como la presencia de técnicos europeos. La revisión de las estadísticas de aduanas permite verificar el arribo

¹⁶ Pese a resultar algo confusos en su redacción, los apuntes de Besnes e Irigoyen acerca de sus primeras incursiones con Gielis en la técnica litográfica, en 1836, muestran lo sencillo del método. Ver BESNES E IRIGOYEN, Juan Manuel «Álbum», p. 42 y ss, en *Obra de Besnes e Irigoyen en Biblioteca Nacional*, Montevideo, Biblioteca Nacional, 2004 (edición en dos CD). Disponible en: <http://bibliotecadigital.bibna.gub.uy:8080/jspui/handle/123456789/19670>

periódico de piedras litográficas, lápices, tintas, papeles y prensas. Si bien se informaba que podían utilizarse varios tipos de piedra, se reconocía que la procedente de las canteras germánicas, la llamada piedra Kelheim¹⁷, era la más apropiada, de allí su importación y el mayor precio de las publicaciones ilustradas.¹⁸

El circuito terrestre y marítimo que permitió la difusión por el hemisferio occidental de la litografía comenzó hacia 1798 en Baviera, al ser descubierta la técnica por Alois Senefelder, irradiando en los años siguientes por las naciones de Europa. Llegó a los Estados Unidos de Norteamérica hacia 1819, y al Río de la Plata, a Buenos Aires en la década de 1820¹⁹ y a Montevideo en la de 1830. Pero estos tres destinos americanos no están conectados entre sí en forma transitiva, es decir, la litografía no llegó a Montevideo desde ellos, sino directamente desde Europa, a partir del traslado de litógrafos que se afincaron temporal o permanentemente en la ciudad.²⁰

La llegada de publicaciones europeas fue continua a lo largo del siglo XIX y las mismas fueron las fuentes informativas y, muchas veces, de inspiración para los

¹⁷ Para la técnica litográfica ver EICHENBERG, Fritz, *Lithography and Silkscreen, art and technique*, Nueva York, Harry N. Abrams, 1978 y VICARY, Richard, *Manual de Litografía*, Madrid, Hermann Blume, 1986.

¹⁸ En Montevideo se hizo costumbre que las imprentas ofrecieran los mismos títulos en dos ediciones, una ilustrada y otra sin ilustrar, con precios distintos. Esta situación se verifica en los ejemplares conservados. Un aviso en el diario *El Nacional*, refiriéndose a un poema de José Rivera Indarte publicado por la imprenta del mismo diario consigna: “con láminas un peso el ejemplar, sin ellas cuatro reales.” BERETTA GARCIA, Ernesto, *Imágenes para todos. La producción litográfica, la difusión de la estampa y sus vertientes temáticas en Montevideo durante el siglo XIX. Primera parte, de la constitución del Estado Oriental al fin de la Guerra Grande*, Montevideo, Universidad de la República-CSIC, 2015.

¹⁹ El relato del francés Jean Baptiste Douville, uno de los pioneros de la litografía porteña, es ilustrativo de la conjunción de factores que se daba en las ciudades portuarias, en este caso Buenos Aires:

“Un día, hallé en los almacenes de un comerciante inglés conocido, una prensa litográfica con todos sus accesorios, y concebí inmediatamente la idea de litografiar los retratos de los grandes hombres de la República Argentina. Yo jamás había ejercido el arte de la litografía, pero había visto trabajar a los obreros, dibujaba relativamente bien, y además poseía algunas nociones de química, por lo que esperaba tener éxito al fabricar los lápices grasos necesarios. Una feliz oportunidad vino en mi ayuda: yo conocía a M. Lainé, francés de nacimiento y buen pintor, que se había establecido en Buenos Aires hacía unos años. Le hablé de mi proyecto, y le pareció ventajoso llevarlo adelante. Inmediatamente formamos una sociedad.”

DOUVILLE, Jean Baptiste, *30 mois de ma vie, ou quinze mois avant et quinze mois après mon Voyage au Congo, accompagné de pièces justificatives, de détails nouveaux et curieux sur les mœurs et les usages des habitants du Brésil et de Buenos-Ayres, et d'une description de la colonie Patagonia*, París, 1833, pp. 101-103 para la totalidad del fragmento parcialmente citado aquí.

²⁰ Resulta interesante señalar que el litógrafo Bacle, establecido en Buenos Aires, atento a la ausencia de casas de litografía en Montevideo a fines de la década de 1820, ofrecía realizar en su establecimiento bonaerense los trabajos y enviarlos a Montevideo. Contaba para esto con un apoderado en la ciudad. De este modo se estampó el “Plano topográfico del pueblo de Montevideo”, en base al dibujo de dicho socio, Adrián Henniquen Mynssen. Ver BERETTA, Ernesto, *Imágenes para todos...ob. cit.*

dibujantes y litógrafos. Los listados publicados en la prensa local, y los catálogos de las librerías, como el de la librería de Jaime Hernández²¹, nos permiten conocer la cantidad de materiales importados, la diversidad temática y, a partir de la comparación con las producciones locales, la clara inspiración en ellos de algunos trabajos de artistas radicados en Montevideo. La formación de los primeros cenáculos de carácter intelectual, como el que funcionó en la librería de Hernández, fueron espacios de debate, intercambio de ideas y aproximación a las novedades editoriales, artísticas y técnicas que llegaban a puerto.²²

Juan Manuel Besnes e Irigoyen y José Gielis tomaron imágenes de la revista española *El Artista*²³, copiándolas y mejorándolas para publicaciones montevidéanas. Gielis copió la estampa del monumento a Miguel de Cervantes, del escultor Antonio Sola, erigido en Madrid, para el folleto *A Miguel de Cervantes Saavedra Príncipe de los Ingenios Españoles*.²⁴ El único ejemplar suelto que parece haberse conservado se encuentra pegado en uno de los álbumes de Besnes e Irigoyen.²⁵ En caso de no haber contado con este modelo, es posible que hubieran sido accesibles a Gielis grabados con el retrato del escritor, o ediciones de sus obras que incorporasen su retrato en la portada, costumbre también adoptada en Montevideo por los impresores, siguiendo las pautas europeas.²⁶ Besnes tomó de *El artista* un dibujo de Faramundo Blanchard, “El

²¹ *Catálogo de los libros ecistentes (sic) en la librería de Jaime Hernández, Diciembre 4 de 1837, Calle de s. Pedro junto a la sala de comercio, no 1, Montevideo, Imprenta de la Caridad, 1838.*

²² De acuerdo a Antonio Pereira, en la librería se reunían los poetas e historiadores uruguayos y los exiliados de Buenos Aires. PEREIRA, Antonio, *Nuevas cosas de antaño*, Montevideo, El Siglo Ilustrado, 1898. Citado en SPERONI VENER, Julio, «Noticias bibliográficas. Un folleto raro de Ascasubi: la edición original del Paulino Lucero», en *Revista Histórica, Publicación del Museo Histórico Nacional*, Año LIV, 2ª época, tomo XXX, Nros. 88-90, pp. 510-543, Montevideo, Monteverde y Cía., 1960, p. 517. También se exhibieron allí documentos de importancia pública, algunos de los primeros daguerrotipos del abate Comte y distintos artistas daban la librería como referencia para los cursos que brindaban. BERETTA, Ernesto, *Los inicios de la europeización artística en Montevideo, entre la Independencia y el Sitio (1830-1843)*, proyecto modalidad Iniciación a la investigación, Universidad de la República-Comisión Sectorial de Investigación Científica, 2005-2006 (inédito).

²³ MADRAZO, Federico y OCHOA, Eugenio (ed), *El artista*, Madrid, Imprenta de I. Sancha, 1835-1836.

²⁴ *A Miguel de Cervantes Saavedra Príncipe de los Ingenios Españoles*, Montevideo, Imprenta Oriental, 1838.

²⁵ BESNES E IRIGOYEN, Juan Manuel, álbum “Prontuario de Paisajes” (sic), en *Obra de Besnes e Irigoyen en Biblioteca Nacional*, ob. cit., p. 47a.

²⁶ Un ejemplo es el libro *Poesías de D. Adolfo Berro*, Montevideo, Imprenta del Nacional, 1842, que incluye el retrato del poeta, realizado por Antonio Somellera, militar y dibujante opositor de Rosas, refugiado en Montevideo por sus implicancias en la distribución de materiales impresos clandestinos.

Trovador”, que se le pidió para ilustración de la obra del mismo título publicada por la *Biblioteca Dramática*.²⁷

Resulta interesante el origen de muchos litógrafos, tanto para Montevideo como para Buenos Aires: Francia o los territorios que estuvieron bajo su influencia durante la expansión napoleónica. Esta circunstancia podría relacionarse con el interés despertado por la técnica en Francia y las facilidades que se otorgó al establecimiento de talleres. José Gielis era natural de Bélgica, Luciano Mège de Francia y César Bacle de Suiza. Los tres desarrollaron una importante actividad como estampadores, los dos primeros en Montevideo y el tercero en Buenos Aires.²⁸

También los editores de diarios, periódicos y libros estuvieron pendientes de las novedades. Es ilustrativo el caso del impresor y librero Jaime Hernández, ya que en 1837 el litógrafo Gielis trasladó su taller litográfico a dicha imprenta. Este hecho, que a primera vista no llamaría la atención, resulta revelador del interés del impresor por contar con técnicos calificados, a los cuales recurrir para la ilustración de sus publicaciones, y poder ofrecer así materiales adecuados a la nueva cultura visual que se estaba definiendo. Hernández editó varias obras con imágenes en sus páginas, como las de Hilario Ascasubi, *Paulino Lucero...* y *La encuetada*²⁹, con ilustraciones litográficas realizadas en Montevideo por la sociedad Mège-Lebas. *Paulino Lucero...* incluyó la reproducción de una litografía del argentino Carlos Morel³⁰, concretamente

²⁷ *Biblioteca Dramática, Selecta y escojida [sic] de las mejores piezas del teatro moderno. La Marcela y El Trovador, Autores Sr. Bretón de los Herreros y D. A. G. Gutiérrez*, Montevideo, Imprenta de la Caridad, 1837. Besnes utilizó en forma recurrente materiales bibliográficos importados para la realización de sus propias obras. Ver BERETTA, ERNESTO, *Mucho más que buena letra. El arte caligráfico en Montevideo durante el siglo XIX*, Universidad de la República-CSIC, Editorial Fin de Siglo, 2011.

En el proceso de investigación sobre la obra de Besnes hemos hallado también la copia de figuras de decoración grotesca diseñadas por Rafael Sanzio, seguramente tomadas de álbumes o libros sobre bellas artes, y de máximas morales extraídas del libro del MARQUES DE CARACCIOLO, *Última despedida de la Mariscala a sus hijos: compuesta en francés por el Marqués Caracciolo, &c. y traducida en castellano por Don Francisco Mariano Nipho*, Barcelona, Impresor Juan Francisco Piferrer, 1823.

²⁸ Muchos técnicos emigraron al Plata en las décadas de 1820 y 1830 debido al resurgimiento de los regímenes absolutistas y a la política represiva que desplegaron contra los partidarios del liberalismo y de los movimientos revolucionarios del momento. Las nuevas naciones americanas aparecieron en el imaginario liberal como los espacios donde construir nuevas sociedades, donde las monarquías “corruptas” habían sido derrotadas. Se combinaba el exilio político y la necesidad de trabajo con el aporte de conocimientos específicos para el desarrollo de estas nuevas naciones.

²⁹ ASCASUBI, Hilario, *Paulino Lucero ó dos gauchos en Entre Ríos*, Montevideo, Imprenta Hispano-Americana, 1846 y *La encuetada ó los gauchos y la intervención en el Río de la Plata*, Montevideo, 1848.

³⁰ Carlos Morel (Buenos Aires, 1813-1894) pintor argentino, a partir de cuyos trabajos se estampó el álbum titulado “Usos y costumbres del Río de la Plata” (1844). Roberto Amigo abordó la obra de Morel,

la titulada “El cielito (danza)”, lo cual nos permite confirmar la existencia de contactos y un conocimiento de la producción litográfica regional. De hecho, la misma librería de Hernández, anunciaba la venta de cuadernos con estampas de las casas litográficas porteñas de Bacle y de Ibarra.

En oportunidad de viajes a Europa, los editores y publicistas locales aprovechaban la ocasión para visitar bibliotecas, editoriales e imprentas, con el fin de conocer los últimos adelantos técnicos y las nuevas estrategias desplegadas para captar lectores. Florencio Varela, enviado en misión diplomática por el gobierno de la Defensa, visitó las imprentas del *Times* y de *The Illustrated London News*:

“...fui a visitar las oficinas y prensas del *Times*, en la Ciudad, para lo que obtuve una introducción. Aunque conocía, tiempo hace por dibujos, planos y descripciones, el sistema de la prensa del *Times*, y aunque había visto una trabajando, en el Banco, no he podido dejar de mirar con sumo interés las que emplea actualmente aquel periódico, el más derramado de todos. Como no me sería fácil hacer aquí una descripción de esas máquinas, la refiero a las que existen impresas, y a la que acompaña la lámina adjunta, que representa una máquina de la misma clase que la del *Times*. Este emplea tres prensas, y según me aseguró la persona encargada de mostrármelas, tiran a razón de 72 ejemplares por minuto, lo que da uno un tercio por segundo, y / 4.320 por hora. Supongo que la prensa de la adjunta lámina, que es la del *Illustrated London News*, trabajará en igual proporción, y que las 2.000 impresiones perfectas que se dice que hace por hora, son impresiones por los dos lados del pliego, lo que da 4.000 de un lado, como el *Times*.”³¹

Considerando que poco después, en 1845, incursionó en la publicación de un diario como el *Comercio del Plata*³², comprendemos su interés en estas cuestiones.

incluyendo este álbum. Ver AMIGO, Roberto; “Carlos Morel. El costumbrismo federal”. En *Caiana. Revista de Historia del Arte y Cultura Visual del Centro Argentino de Investigadores de Arte (CAIA)*, N° 3, Año 2013. http://caiana.caia.org.ar/template/caiana.php?pag=articles/article_2.php&obj=115&vo l=3

³¹ Varela, Florencio, “El diario de viaje inédito de Florencio Varela por Inglaterra y Francia (1843-1844)” en *Revista Histórica publicación del Museo Histórico Nacional*, año LXVIII y LXIX, 2ª época, tomo XLV y XLVI, Nros. 133-135 y 136-138, Montevideo, 1974, 1975, pp. 195-379 y 245-406.

³² *Diario Comercio del Plata*, Montevideo, Buenos Aires, Nro. 1, 1 de octubre de 1845 a Nro. 3735, 31 de mayo de 1860.

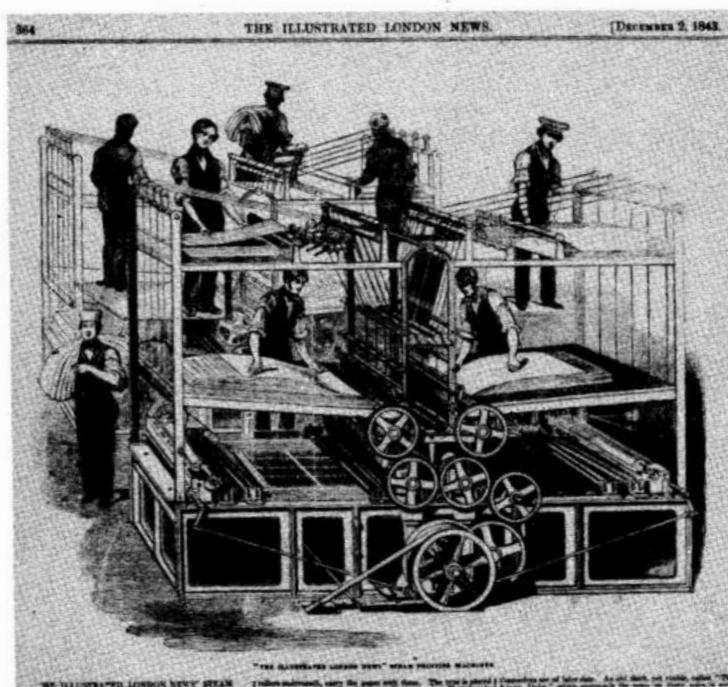


Foto 2: Grabado de la imprenta de *The Illustrated London News*, conservado por Florencio Varela en su "Diario de viaje por Inglaterra y Francia". Tomado de *Revista Histórica*, ob. cit., lámina 9.

La presencia de escuadras inglesas y francesas, así como de misiones diplomáticas de estas naciones durante la Guerra Grande, propició el contacto de la elite de Montevideo con artistas que participaron de las mismas, o con militares y diplomáticos que tenían nociones de dibujo y relaciones con imprentas europeas, y que se dedicaron a documentar los tipos humanos, paisajes y acontecimientos platenses. Dos casos representativos son el francés Adolphe D´Hastrel y el inglés William Gore Ouseley.³³ Ambos desarrollaron una práctica frecuente en la época: tomar apuntes y realizar acuarelas para su posterior pasaje a litografía de las vistas y escenas y su inserción en álbumes o libros de viaje. Estas relaciones se mantuvieron más allá del retorno a Europa de estos artistas, una vez finalizadas las misiones en las que participaron. Cuando Florencio Varela visitó París retomó contacto con D´Hastrel, a quien había conocido en Montevideo.³⁴ Es interesante considerar hasta qué punto nuestros dibujantes se pueden haber inspirado en las formas de trabajo que aquellos

³³ Adolphe D´Hastrel (Francia, 1804-1875) y William Gore Ouseley (Londres, 1797-1866) son dos de los más reconocidos documentalistas en imágenes para el Río de la Plata. A partir de sus acuarelas se estamparon en Europa álbumes con sus vistas, escenas y tipos humanos regionales. Citamos como ejemplo "Vista de Montevideo desde el Cementerio", acuarela de Gore Ouseley comentada en *Description of views in South América from original drawings made in Brazil, the River Plate, the Paraná, lithographed by Needham*, London, Thomas Mc Lean, 1852.

³⁴ VARELA, Florencio, ob. cit.

desplegaban, y en los consejos que podían brindarles. Por los apuntes de Besnes, sabemos que conoció a Gore Ouseley, a quien obsequió uno de sus trabajos caligráficos.³⁵

Esta relación a dos puntas entre Europa y El Plata incluía los viajes en uno y otro sentido, la recepción local de materiales, herramientas y técnicos europeos, la llegada de imágenes sobre asuntos europeos a Montevideo, y la producción de imágenes sobre asuntos platenses en Francia o Inglaterra. Pero la investigación sobre estos aspectos esbozados todavía debe profundizarse.

Esta circulación de imágenes puede ampliarse a una vía de difusión más atractiva e impactante visualmente como eran los gabinetes ópticos, dioramas y cosmoramas.³⁶ La apertura de gabinetes ópticos al estilo de los europeos es otro síntoma de la irrupción de nuevas modalidades de carácter visual para acercarse a los acontecimientos y a las noticias, al conocimiento del mundo. Sin embargo debemos establecer una diferencia entre ellos, ya que en el primer caso se trata de espectáculos que esbozarían un público masivo. En estos cosmoramas se exhibían vistas universales y locales. Es interesante citar el ejemplo del “Cosmorama Español” que presentaba en un mismo programa una vista histórica de la batalla de las pirámides (1798), ganada por Napoleón Bonaparte y una de la batalla de Yucutujá, ganada por Fructuoso Rivera

³⁵ Referencia dada por Irigoyen Artetxe, Marcelo, “Biografía de Besnes e Irigoyen” en *Obra de Besnes e Irigoyen en Biblioteca Nacional*, ob. cit.

³⁶ En los gabinetes ópticos de Montevideo se exhibían estampas y litografías sobre asuntos de actualidad, combinando las láminas importadas con las producidas localmente.

Dioramas y cosmoramas, tal como eran entendidos en Montevideo, constituyen un antecedente muy incipiente de la cinematografía. Su fuente se encuentra en las pinturas con efectos lumínicos por transparencia, llevadas adelante en Europa por los artistas como curiosidad efectista para sus clientes aristocráticos. Una tela, pintada por ambos lados, pero sin saturarla de pintura, es decir permitiendo el pasaje de luz a través de ella, iluminándola por el frente o por detrás, ofrecía alternativamente una vista diurna y una nocturna, o la combinación de una vista exterior y una interior. No se conservan muchos ejemplos de estas creaciones, pero puede citarse el trabajo realizado por el pintor romántico alemán Caspar David Friedrich para el príncipe heredero de Rusia, Alejandro, en 1830. Ver BERETTA, Ernesto, «Antes del daguerrotipo: gabinetes ópticos, cosmoramas, máquinas para sacar vistas y experimentaciones con los efectos de luz en Montevideo durante el siglo XIX», en *Artículos de investigación sobre fotografía 2008*, Montevideo, CMDF, 2009, pp.9-39.

Esta técnica era conocida parcialmente en Montevideo y Buenos Aires en la denominada “pintura de transparentes”. Consistía en telas tensadas sobre bastidores sobre las cuales se pintaban leyendas conmemorativas o de carácter republicano, máximas morales o bien figuras alegóricas. Se colocaban en las fachadas de los edificios, sobre las ventanas, y se iluminaban por detrás con faroles de colores. Contamos con las descripciones de varios de ellos, así como la transcripción de sus leyendas, pero no se han conservado ejemplares de los mismos, que formaban parte de las decoraciones efímeras para las festividades cívicas y religiosas, y que eran desechados finalizados los festejos.

un año antes de la exhibición, en 1837.³⁷ No pueden ignorarse las implicancias simbólicas de la asociación entre las dos batallas y los dos personajes.

Estampas de actualidad

Juan Manuel Besnes e Irigoyen y Ramón Irigoyen³⁸ constituyen un ejemplo significativo de esta nueva categoría de artistas documentalistas, cuyos dibujos y acuarelas se tradujeron en estampas e ilustraciones para diversas publicaciones. Ambos pueden considerarse pioneros en lo referente a la introducción de los montevidEOS en la nueva cultura visual, a través de una amplia variedad temática. De acuerdo a los datos disponibles, también Gielis habría tomado apuntes sobre diversos acontecimientos como testigo presencial para luego realizar las estampaciones correspondientes.³⁹

A las estampas publicadas, debe sumarse un conjunto de pruebas litográficas, y noticias sobre láminas de las que hoy no se conocen ejemplares. En estos casos se hace difícil establecer si se trata únicamente de pruebas inéditas, conservadas por el autor pegadas en las páginas de sus álbumes, o si las estampas han desaparecido, restando sobre ellas solo referencias escritas.⁴⁰ Se completa este caudal de imágenes con acuarelas y dibujos a tinta que no llegaron a copiarse para su estampación.

Los Irigoyen abrieron hacia 1838 un gabinete óptico y negocio de estampas, llamado "Establecimiento Oriental Viaje de Ilusión-Litografía de Irigoyen", al estilo de los que funcionaban en Europa, en el que se exhibían estampas litográficas producidas por ellos, como las vistas de la actuación de la Compañía Gimnástica en la plaza

³⁷ BERETTA GARCIA, Ernesto, "Antes del daguerrotipo", ob. cit.

³⁸ Juan Manuel Besnes e Irigoyen (San Sebastián, Guipuzcoa, 1789-Montevideo, 1865) puede ser considerado el principal documentalista local de la primera mitad del siglo XIX. La diversidad de técnicas que practicó y su interés por traducir a imágenes acontecimientos de los que había sido testigo presencial, y el posterior pasaje a litografía de varios de ellos para consumo popular, le asignan un lugar preferencial en nuestro medio. Muchas de estas iniciativas las desarrolló con su hijo adoptivo, Ramón Irigoyen. Esta sociedad ha sido poco estudiada, pero a partir del material conservado puede ampliarse el conocimiento de su producción, que abarcaba también trabajos de carácter utilitario o administrativo, como formularios, títulos, etc.

³⁹ BERETTA, Ernesto, *Imágenes para todos*, ob. cit.

⁴⁰ La ausencia de las estampas, pero las correspondientes fuentes escritas testimonian la pérdida de parte de esta producción. La fragilidad del material de soporte junto con la idea de ser obras con un valor esencialmente informativo o propagandístico, destinadas a circular, puede haber contribuido a su desaparición. Si consideramos que se tiraba un número elevado de ejemplares, pero actualmente se conservan exclusivamente como piezas únicas, entendemos la extinción de materiales irremplazables para el conocimiento del tema que nos ocupa.

Constitución, o la serie titulada “Vistas del país”, entre las que se encontraba un paisaje de la Aguada y una vista del molino de agua en Las Piedras, de las cuales no parecen haberse conservado ejemplares, al menos en los reservorios públicos revisados. Estas estampas implican el reconocimiento de los paisajes locales como válidos en sí para ser representados y difundidos, al igual que hacían los europeos con los suyos.⁴¹

La actividad de estos dibujantes-litógrafos y las colaboraciones entre artistas, estampadores e impresores, permitieron la generación de esta iconografía y una nueva forma de difundir las noticias, en muchos casos, con una intencionalidad a medio camino entre la documentación detallada, la propaganda política más o menos desembozada y el documento para la historia. Esta práctica sigue de manera incipiente un proceso similar al que se desarrollaba en Europa y en los Estados Unidos de Norteamérica, con la participación de artistas y estampadores reconocidos, -Durand-Brager para el caso europeo, Currier and Ives para el estadounidense⁴², por ejemplo-, en la generación de materiales visuales para medios de prensa y estampas sueltas sobre asuntos de actualidad.

Entre lo documental y lo publicitario.

La difusión de estampas a partir de apuntes, bocetos o acuarelas realizadas por los artistas combinó aquellas vertientes que reproducían escenas de actualidad y retratos de personalidades del campo político, militar, social o cultural, hasta aquellas que decantaban hacia una mayor o menor tendenciosidad en el marco del conflicto regional. En muchos casos, determinar qué dimensión se trató de priorizar implica atender al contexto de publicación. Existen estampas, como la serie de tres momentos de los combates navales del 24 y 25 de mayo de 1841, realizadas por la Litografía de Irigoyen, en las cuales predomina lo documental, más allá de las connotaciones que las estampas reportaron para las autoridades del momento en cuanto a la difusión de la idea de creación de una armada nacional. A partir de las referencias escritas, vemos que sus realizadores eran totalmente partidarios del bando de Montevideo. Esta amplia

⁴¹ BERETTA, Ernesto, *Imágenes para todos*, ob. cit.

⁴² Jean Baptiste Henri Durand Brager (Francia, 1814-1879) estudió pintura y realizó numerosos viajes por el mundo, reflejados en sus dibujos y apuntes. Trabajó como dibujante para *L' Illustration* francesa, enviado a la guerra de Crimea como corresponsal. Ver HOGARTH Paul, *The artist as reporter*, London, Studio Vista, 1967. Para las estampaciones de Currier and Ives, ver PETERS, Harry T., *Currier & Ives, Printmakers to the American People*, Nueva York, Doubleday, Doran & Co, Inc, 1943.

variedad temática, abordada desde distintas perspectivas, la satírica, la publicitaria y la documental, no debe hacernos olvidar que el origen para todas las vertientes fueron episodios reales, en el marco de un contexto internacional extremadamente conflictivo.



Foto 3: 16 de febrero de 1843. Llegada del ejército de Rosas al frente de Montevideo. Estampa litográfica de carácter documental, realizada por Erminio Bettinotti a partir de una acuarela de Besnes e Irigoyen, publicada en *El Telégrafo de la Línea...* Montevideo, Biblioteca Nacional.

Otras series, como la titulada, “Sitio de Montevideo” estampada por Besnes y Bettinotti⁴³ para *El Telégrafo de la Línea...*, combinan esta vertiente documental con otras imágenes de carácter publicitario o alegórico. Siguiendo la costumbre de los artistas europeos, Besnes trabajaba en base a álbumes en los que iba realizando sus ilustraciones, pero también las complementaba con datos escritos, y apuntes diversos. La fuente para las litografías de *El Telégrafo de la Línea...* fue su álbum de acuarelas titulado “Episodios del Sitio de Montevideo”, pero de la totalidad solo fueron traducidas a litografía algunas de ellas, las que resultaron más adecuadas a una publicación que propiciaba el aspecto publicitario y sesgado de las imágenes.

Las acuarelas de Besnes que refieren a acontecimientos de actualidad acompañadas de inscripciones y referencias sobre lo representado constituían la fuente

⁴³ Erminio Bettinotti (hacia 1820-s/d), farmacéutico y litógrafo radicado en Montevideo. Partidario de la causa de la Defensa se alistó en la Legión Italiana. Junto a su actividad militar trabajó en la estampación litográfica, dados sus conocimientos de química. Las litografías que se han conservado con su firma destacan los aspectos publicitarios a favor del gobierno de Montevideo y los retratos de sus líderes.

para posibles ilustraciones, y es de remarcar que contamos con folletos y libros en los que podrían haberse insertado.⁴⁴ Podemos afirmar que Besnes generó un archivo personal de imágenes plausibles de ser traducidas a litografías u otra forma de estampación, cuando lo considerase conveniente o le fueran demandadas por los editores. En uno de sus álbumes se conserva una prueba litográfica en la que vemos la llegada de Fructuoso Rivera a la casa de gobierno en 1838.⁴⁵ Allí, además de destacar al personaje, reflejó el bullicio popular que señala el respaldo que le ofrecía la población. La imprenta de la Caridad publicó el discurso que Rivera pronunció en esta ocasión.⁴⁶ En el ejemplar consultado no figura esta litografía, pero habría sido perfectamente adecuada para la misma, o quizás el ejemplar era de los económicos, que se editaban sin la ilustración.



Fotos 4 y 5: Juan Manuel Besnes e Irigoyen, “Encallamiento del vapor Gorgon” y portada del folleto. Montevideo, MHN carpeta 1051 y MHN Biblioteca Americanista.

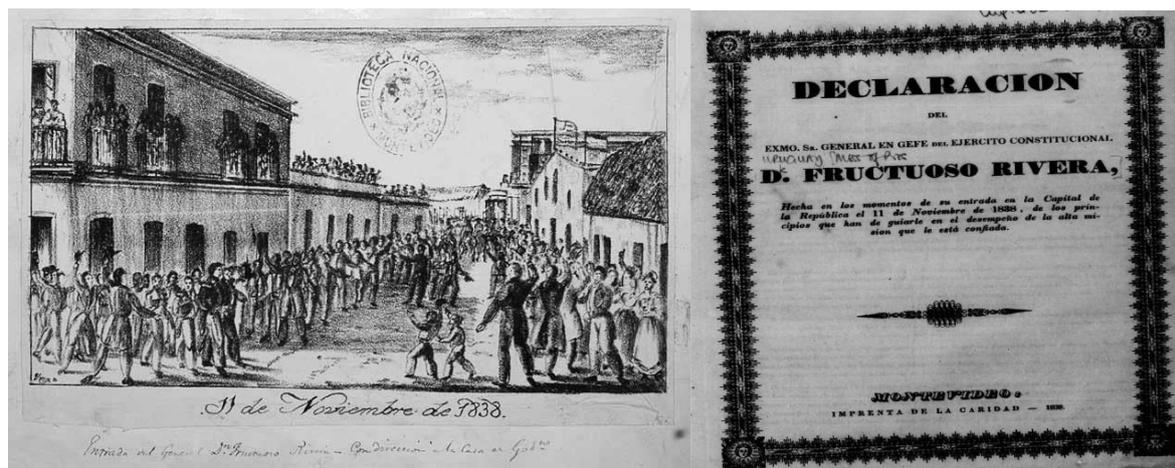
En las publicaciones ilustradas encontramos en algunos casos la separación de las ilustraciones y los textos, en lo que debemos considerar dos factores: el ya citado

⁴⁴ Citemos dos ejemplos de asuntos de actualidad sobre los que contamos con imágenes (acuarelas) y textos impresos: el folleto titulado *El Gorgon vapor de S. M. B. capitán Hotham, salvado de la playa de Montevideo donde baró (sic) el 10 de mayo de 1844, por la pericia y constancia de su Comandante, Oficiales, guarnición y equipaje*, Montevideo, Imprenta de la Caridad, 1845, podría haberse acompañado de la acuarela de Besnes “Encallamiento del vapor Gorgon” (MHN, carpeta 1431), pintada por el autor al presenciar la catástrofe. Esta situación se repite con el folleto *Documentos oficiales relativos a los sucesos del 8 de noviembre de 1844 publicados por orden del Gobierno de la Republica*, Montevideo, Imprenta del Nacional, 1845. También en este caso contamos con la acuarela de Besnes e Irigoyen titulada “La mañana del 8 de noviembre de 1844” (MHN 1431).

⁴⁵ BESNES E IRIGOYEN, álbum “Prontuario de paisajes” ob. cit.

⁴⁶ *Declaración del Exmo. Sr. General en Jefe [sic] del Ejército Constitucional D. Fructuoso Rivera, Hecha en los momentos de su entrada en la Capital de la República el 11 de noviembre de 1838, de los principios que han de guiarle en el desempeño de la alta misión que le está confiada*, Montevideo, Imprenta de la Caridad, 1838.

incremento del precio en aquellas publicaciones a las que se incorporaban imágenes, y las dificultades técnicas para insertar las imágenes entre las columnas de textos. Si para el primer caso citamos como ejemplo la publicación de un poema de Rivera Indarte, para el segundo citaremos al periódico *La Defensa*.⁴⁷ Se trata de una de las últimas publicaciones del período en estudio, referidas al sitio de la ciudad y al enfrentamiento bélico, editada durante algunos meses de 1851.



Fotos 6 y 7: Entrada de Fructuoso Rivera en Montevideo, en 1838, y portada del folleto con su discurso, dado al entrar en la capital, Montevideo, Biblioteca Nacional.

En sus páginas se publicó un folletín titulado *Anales de la Defensa de la República*, siguiendo un camino entre lo documental y lo publicitario. Este folletín llevaría diversos retratos de prohombres de la Defensa, sin embargo únicamente el primer retrato, el de Joaquín Suárez, se estampó en una página del folletín. El resto de los retratos se publicaron sueltos. Los interesados podían comprarlos para encuadernarlos con el folleto, una vez finalizada su publicación, o bien adquirir las láminas en forma independiente, que podían colgar en las paredes de su casa como reconocimiento a los defensores.⁴⁸ Esta costumbre de estampar los retratos de las personalidades del momento, fue también una vertiente tomada de las publicaciones europeas. Y fueron los mismos técnicos europeos radicados en Montevideo, concedores de esta modalidad de representación, quienes la difundieron localmente:

⁴⁷ *La Defensa*, ob. cit.

⁴⁸ En la Biblioteca Nacional, en Montevideo, se conservan dos colecciones de este periódico, una tiene las estampas, la otra no.

Erminio Bettinotti litografió los retratos a tinta que había hecho de personalidades del gobierno de la Defensa.



Fotos 6 y 7: Página del álbum Bettinotti, con retratos a tinta de Santiago Vázquez, José María Paz, Joaquín Suárez, Melchor Pacheco y Fructuoso Rivera. A la derecha, retrato de Melchor Pacheco, litografía sobre papel, 1843. MHN carpetas 2639 y archivo iconográfico.

Las estampas sueltas

Otra estrategia desplegada por los publicistas fue la de estampar hojas que se vendían sin ninguna vinculación formal a materiales escritos, es decir impresas de manera independiente. Los únicos textos o referencias aparecen en la misma lámina. Trata temas de actualidad, muchas veces en el marco de un documentalismo costumbrista, pero también atendieron a lo político y a lo militar. Las estampas de Ramón Irigoyen sobre las corridas de toros, realizadas en 1838, refieren a personajes reales, toreros conocidos por el público, y muy posiblemente a escenas ocurridas durante los ruedos, lo que implicaría que él mismo o Besnes hayan asistido, tomando los apuntes correspondientes. En estos casos se busca atraer la atención del observador mediante una escena atractiva y dinámica.

En estos casos, al igual que en las estampas insertas en periódicos anti rosistas y anti oribistas encontramos dos caminos. En algunas se hace presente la sátira, desmitificando a los sitiadores. Se conserva información sobre una estampa de Gielis, con motivo de la llegada frente a Montevideo de la escuadra de Buenos Aires, comandada por el Almirante Brown, en la cual se lo representaba como un gato viejo, alrededor del cual corrían pequeños ratones, representando a los marineros de la

escuadra de Montevideo. La leyenda bajo la estampa era alusiva “Gato viejo no caza ratones”.⁴⁹

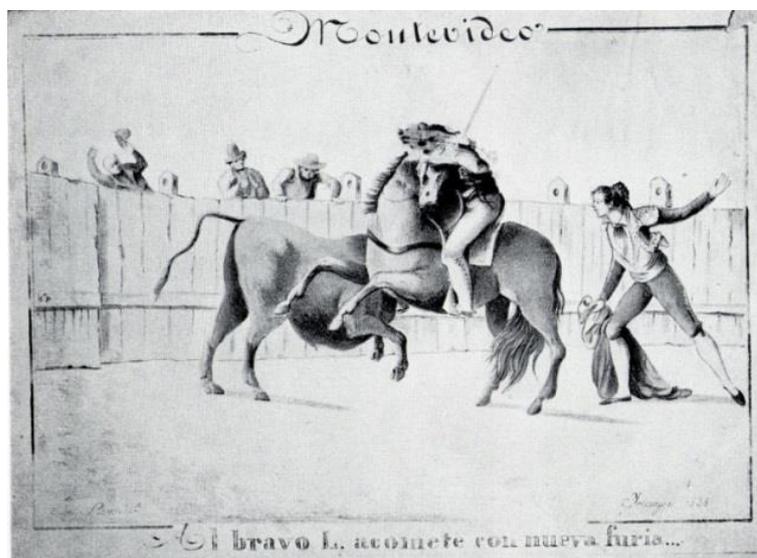


Foto 8: Tauromaquia montevidéana. Estampa de Irigoyen, litografía sobre papel. MHN Montevideo, Casa de Lavalleja, Colección Pablo Blanco Acevedo, Carpeta Nro. 9, lámina 17.

Se conservan varias imágenes estampadas en forma independiente, y también contamos con variada información y descripciones sobre ellas. Generalmente su publicación parece haber sido iniciativa de los propios dibujantes-litógrafos, y se relacionan en general con acontecimientos de actualidad, exceptuando los paisajes. Los retratos de los presidentes constituyen un ejemplo de estas iniciativas, estampados con motivo de su ascenso a la primera magistratura (caso del retrato de Rivera por Carlos Risso, hacia 1830, y de Oribe por Gielis, 1836).

Conclusiones

El conjunto de factores técnicos y económicos que operó en Montevideo desde comienzos de la década de 1830 no explica por sí mismo la generación de las estampas y materiales impresos ilustrados. Fue la apertura de la comunidad intelectual y artística a las novedades europeas, su asimilación por el cuerpo técnico local y la receptividad de la población a sus mensajes y su soporte, lo que hizo posible la difusión de técnicas y estrategias publicitarias, permitiendo el ingreso de la sociedad oriental, al menos la

⁴⁹ Referencias sobre esta estampa en diario *El Nacional*, Montevideo, 28 de julio de 1841, y en BERETTA, Ernesto, *Imágenes para todos...* ob. cit.

urbana, a una cultura visual que podemos ubicar en la que Donald Lowe denominó cultura tipográfica, señalada por el predominio de la visualidad.⁵⁰

El marco político de permanente conflicto desde mediados de la década de 1830 propició la utilización de las mismas como medio de crítica y propaganda, pero cumpliendo simultáneamente con documentar distintos acontecimientos y personajes del momento. Esta incorporación de imágenes a los periódicos siguió lo establecido por las publicaciones europeas y norteamericanas.

Resta por profundizar en el proceso de cambio en la cultura visual entre el período colonial y el período republicano, lo que implica conocer mejor cómo era la cultura visual colonial rioplatense, y que diferencias encontramos con la del período siguiente.

Fue en las primeras décadas de existencia del Estado Oriental que comenzó la producción autóctona de estampas y materiales ilustrados, dada la coexistencia de la imprenta con técnicas de estampación que permitieron obtener productos más cuidados desde el punto de vista técnico, con mayor riqueza visual e informativa.

De la instalación de esta nueva cultura queda como testimonio la presencia progresiva de imprentas y casas de litografía en la ciudad, que irán incrementando su número a lo largo del siglo XIX. El volumen de folletos, periódicos, diarios y estampas que se generó ya en la primera mitad del siglo y la existencia en plaza de los medios técnicos para producirlos estaría señalando también este cambio.

Las dificultades que tenemos para cuantificar la cantidad de imágenes disponibles para los montevideanos durante la primera mitad del siglo XIX, echan sombra en un aspecto del análisis, pero sí conocemos su utilidad como portadoras de información o pensamientos, cuya circulación se propiciaba. El interés de los editores por vincularse con los litógrafos, y su contratación frecuente (caso de Jaime Hernández con Gielis, y con Mège y Lebas), el interés de Florencio Varela por conocer las imprentas europeas y el intercambio de correspondencia entre los integrantes de la comunidad intelectual que deseaban tener un retrato del poeta Adolfo Berro para colocar en la portada del volumen que llevaría sus poesías, muestra lo candente que se

⁵⁰ LOWE, Donald, *Historia de la percepción burguesa*, ob. cit.

estaban volviendo las imágenes y los materiales impresos. La presencia de periódicos ilustrados –por lo menos cinco entre 1839 y 1851- señala la dimensión más popular en la difusión de ideas a través de imágenes.

También para la comunidad intelectual, adquirir dichas estampas se volvió un recurso valioso como forma de conservar registro sobre acontecimientos. La estampación del «Plano del glorioso Combate en los Campos de San Antonio, en el Salto; sostenido heroicamente por 250 defensores de la libertad, al mando del valiente Coronel Garibaldi, contra 1500 enemigos al mando de Servando Gómez», realizada por Gielis, y las estampas sobre los combates navales de 1841 y 1844, realizadas por los Irigoyen –y que fueron adquiridas por Andrés Lamas, fundador del Instituto Histórico y Geográfico-, muestran también el valor documental e histórico asignado a algunas de estas imágenes.

-----000-----

Bibliografía

- ÁLVAREZ FERRETJANS, Daniel, *Desde la Estrella del Sur a internet. Historia de la prensa en el Uruguay*, Montevideo, Editorial Fin de Siglo, 2008.
- AMIGO, Roberto, “Imágenes sitiadas. Tradiciones visuales y política en el Río de la Plata 1830-1870, en *MERA07, Memorias del encuentro regional de arte*, tomo 2, Montevideo, 2009, pp. 59-75.
- AMIGO, Roberto; “Carlos Morel. El costumbrismo federal”. En *Caiana. Revista de Historia del Arte y Cultura Visual del Centro Argentino de Investigadores de Arte (CAIA)*, N° 3, Año 2013.
- AZAROLA GIL, Luis “Un testamento de la época colonial” en *Revista Histórica, publicación del Museo Histórico Nacional*, año LIX (2ª época), tomo XXX, nros. 88-90, Montevideo, Monteverde y Cía, 1960.
- BERETTA, Ernesto, *Imágenes para todos. La producción litográfica, la difusión de la estampa y sus vertientes temáticas en Montevideo durante el siglo XIX. Primera parte, de la constitución del Estado Oriental al fin de la Guerra Grande*, Montevideo, Universidad de la República-CSIC, 2015.

- BERETTA, Ernesto, *Mucho más que buena letra. El arte caligráfico en Montevideo durante el siglo XIX*, Montevideo, Universidad de la República-CSIC, Editorial Fin de Siglo, 2011.
- BERETTA, Ernesto, «Antes del daguerrotipo: gabinetes ópticos, cosmoramas, máquinas para sacar vistas y experimentaciones con los efectos de luz en Montevideo durante el siglo XIX», en *Artículos de investigación sobre fotografía 2008*, Montevideo, CMDF, 2009, pp.9-39.
- DUARTE, Jacinto, *Dos siglos de publicidad en la historia del Uruguay*, Montevideo, 1952.
- EICHENBERG, Fritz, *Lithography and Silkscreen, art and technique*, Nueva York, Harry N. Abrams, 1978.
- ESTRADA, Dardo, *Historia y bibliografía de la imprenta en Montevideo 1810-1865*, Montevideo, Librería Cervantes, 1912.
- FERNÁNDEZ y MEDINA, Benjamín, *La imprenta y la prensa en Uruguay desde 1807 á 1900*, Montevideo, Imprenta de Dornaleche y Reyes, 1900.
- FERRO, Gabo, *Barbarie y civilización, sangre, monstruos y vampiros durante el segundo gobierno de Rosas*, Buenos Aires, Editorial Marea, Colección Pasado Imperfecto, 2008.
- FÜKELMAN, María Cristina, «La construcción de un tipo iconográfico: la figura de Juan Manuel de Rosas en la prensa opositora: caricatura y sátira en la prensa antirrosista», en *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, año VI, Universidad de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, La Plata, 2006, pp. 97-124.
- FURLONG, Guillermo, *Historia y bibliografía de las primeras imprentas rioplatenses 1700-1850*, (3 tomos), Buenos Aires, Editorial Guaranía, 1953.
- FURLONG, Guillermo, *La Imprenta de la Caridad (1822-1855)*, Montevideo, El Siglo Ilustrado, 1932.
- GONZÁLEZ DEMURO, Wilson, “El sol de las Provincias Unidas, un comentario sobre el periodismo, la revolución y la difusión de ideas en Montevideo a fines de la época colonial”, en *CLAHR, Colonial Latin America historial review*, vol. 13, n° 1, Albuquerque, 2004 (2006), pp. 53-87.
- GONZÁLEZ DEMURO, Wilson, “Un juez severo al que temen aún los gobiernos más despóticos. El concepto de opinión pública en la prensa oriental durante la

- revolución (1810-1820)” en *Humanidades. Revista de la Universidad de Montevideo*, No XII, Montevideo, 2013, pp. 97-124.
- GONZÁLEZ DEMURO, Wilson, “La historiografía de la prensa periódica en Uruguay (1880-2010) Perfiles, avances y asuntos pendientes”, en Chasqui, *Revista Latinoamericana de Comunicación*. Disponible en: www.revistachasqui.org/index.php/chasqui/article/view/434/433
- GRÜNVALDT RAMASSO, Jorge, *Vida, industria y comercio en el antiguo Montevideo 1830-1852*, Montevideo, Barreiro y Ramos, 1970.
- GUTIERREZ, Ramón (coord.), *Pintura, escultura y artes útiles en Iberoamérica, 1500-1825*, Madrid, Arte Cátedra, 1995.
- HERAS, Carlos, *Orígenes de la imprenta de Niños Expósitos con una introducción sobre «Los primeros trabajos de la imprenta de Niños Expósitos»*, La Plata, Publicaciones del Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires, Documentos del Archivo, Tomo x, Taller de Impresiones Oficiales, 1943.
- HOGARTH Paul, *The artist as reporter*, London, Studio Vista, 1967.
- LOWE, Donald, *Historia de la percepción burguesa*, México, FCE, 1986.
- MAGARIÑOS DE MELLO, Mateo, *El Gobierno del Cerrito*, Montevideo, 1953.
- MALOSETTI COSTA, Laura, “Exilios, revistas y cuadros en el origen de un sistema artístico moderno en la región”, en *MERA07, Memorias del encuentro regional de arte*, tomo 1, Montevideo, 2009, pp. 84-97.
- PETERS, Harry T., *Currier & Ives, Printmakers to the American People*, Nueva York, Doubleday, Doran & Co, Inc, 1943.
- ROMÁN, Claudia, «Caricatura y política en El Grito Argentino (1839) y ¡Muera Rosas! (1841-1842)», en Gabriela, BATTICUORE, Klaus GALLO y Jorge MYERS (comp.): *Resonancias románticas, Ensayos sobre historia de la cultura argentina (1820-1890)*, Buenos Aires, Eudeba, 2005, pp.49-69.
- SPERONI VENER, Julio, «Noticias bibliográficas. Un folleto raro de Ascasubi: la edición original del Paulino Lucero», en *Revista Histórica, Publicación del Museo Histórico Nacional*, Año LIV, 2ª época, tomo XXX, Nros. 88-90, pp. 510-543, Montevideo, Monteverde y Cía., 1960.
- UGARTECHE, Félix de, *La imprenta argentina. Sus orígenes y desarrollo*, Buenos Aires, Talleres Gráficos R. Canals, 1929.
- VICARY, Richard, *Manual de Litografía*, Madrid, Hermann Blume, 1986.

ZINNY, Antonio, *Historia de la prensa periódica de la República Oriental del Uruguay, 1807-1852*, Buenos Aires, Imprenta y Librería de Mayo, 1883.

Fuentes

A Miguel de Cervantes Saavedra Príncipe de los Ingenios Españoles, Montevideo, Imprenta Oriental, 1838.

ASCASUBI, Hilario, *Paulino Lucero ó dos gauchos en Entre Ríos*, Montevideo, Imprenta Hispano-Americana, 1846.

ASCASUBI, Hilario, *La encuetada ó los gauchos y la intervención en el Río de la Plata*, Montevideo, 1848.

Biblioteca Dramática, Selecta y escojida [sic] de las mejores piezas del teatro moderno. La Marcela y El Trovador, Autores Sr. Bretón de los Herreros y D. A. G. Gutiérrez, Montevideo, Imprenta de la Caridad, 1837.

Catálogo de los libros ecsistentes (sic) en la librería de Jaime Hernández, Diciembre 4 de 1837, Calle de s. Pedro junto a la sala de comercio, No 1, Montevideo, Imprenta de la Caridad, 1838.

Declaración del Exmo. Sr. General en Gefe [sic] del Ejército Constitucional D. Fructuoso Rivera, Hecha en los momentos de su entrada en la Capital de la República el 11 de noviembre de 1838, de los principios que han de guiarle en el desempeño de la alta misión que le está confiada, Montevideo, Imprenta de la Caridad, 1838.

Documentos oficiales relativos a los sucesos del 8 de noviembre de 1844 publicados por orden del Gobierno de la Republica, Montevideo, Imprenta del Nacional, 1845.

DOUVILLE, Jean Baptiste, *30 mois de ma vie, ou quinze mois avant et quinze mois après mon Voyage au Congo, accompagné de pièces justificatives, de détails nouveaux et curieux sur les mœurs et les usages des habitans du Brésil et de Buenos-Ayres, et d'une description de la colonie Patagonia*, París, 1833.

El Gorgon vapor de S. M. B. capitán Hotham, salvado de la playa de Montevideo donde baró (sic) el 10 de mayo de 1844, por la pericia y constancia de su Comandante, Oficiales, guarnición y equipage (sic), Montevideo, Imprenta de la Caridad, 1845.

VARELA, Florencio, "El diario de viaje inédito de Florencio Varela por Inglaterra y Francia (1843-1844)" en *Revista Histórica publicación del Museo Histórico*

Nacional, año LXVIII y LXIX, 2ª época, tomo XLV y XLVI, Nros. 133-135 y 136-138, Montevideo, 1974, 1975, pp. 195-379 y 245-406.

Álbumes

BETTINOTTI, Erminio, “Álbum Bettinotti”, Montevideo, MHN.

BESNES E IRIGOYEN, Juan Manuel, “Álbum chico”, “Prontuario de Paisajes”, “Viaje a la Villa del Durazno” en *Obra de Besnes e Irigoyen en Biblioteca Nacional*, Montevideo, Biblioteca Nacional, 2004 (edición en dos CD). Disponible en: <http://bibliotecadigital.bibna.gub.uy:8080/jspui/handle/123456789/5>

“Episodios del sitio de Montevideo” (reproducción fotográfica, MHN).

GORE OUSELEY, William, *Description of views in South America from original drawings made in Brazil, the River Plate, the Paraná, lithographed by Needham*, London, Thomas Mc Lean, 1852.

MOREL, Carlos “Usos y costumbres del Río de la Plata”, Buenos Aires, 1844.

Poesías de D. Adolfo Berro. Montevideo, Imprenta del Nacional, 1842.

Prensa

Comercio del Plata, Montevideo, Buenos Aires, 1845 - 1860.

El Grito Argentino, Montevideo, Imprenta de La Caridad, 1839.

El Tambor de la Línea, Montevideo, 1843.

El Telégrafo de la Línea. Semanario de guerra y del ejército. Unión y Libertad, Montevideo, Imprenta de la Caridad, 1844-1845.

Gazeta de Montevideo, Colección Biblioteca de impresos raros americanos, volumen 1 (1810 octubre-diciembre), volumen 2 (1811 enero-junio), Montevideo, Universidad de la República, Facultad de Humanidades y Ciencias, Instituto de Investigaciones Históricas, 1948 y 1954.

Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay, *The Southern Star / La estrella del Sur*, Montevideo 1807, reproducción facsimilar, Montevideo, Barreiro y Ramos, 1942.

La diablada o el robo de la bolsa, Montevideo, Imprenta de la Libertad, 1832.

La Defensa, Montevideo, Imprenta Francesa, 1851

MADRAZO, Federico y OCHOA, Eugenio (ed), *El artista*, Madrid, Imprenta de I. Sancha, 1835-1836.

Muera Rosas! Periódico semanal. Patria! Libertad! Constitución!, Montevideo, Imprenta Constitucional, 1841- 1842.

Las pulsaciones de una expedición telegráfica. A 150 años del tendido del primer cable submarino en el Río de la Plata¹

Ariel Sar

Doctorado en Comunicación-U. N. La Plata
Investigador independiente

Resumen

El presente artículo intenta profundizar en las preguntas de cómo y por qué se instaló un cable submarino de telegrafía internacional en el Río de la Plata en 1866, conectando a la Argentina con Uruguay, que finalmente formó parte de un tendido que se completó en 1874 con la interconexión de las redes telegráficas de Argentina, Uruguay y Brasil con Europa por el Atlántico y con Chile y el resto de los países Andinos por el Pacífico. Ese anillo de comunicación impulsó no sólo el periodismo gráfico y de las agencias de noticias y de publicidad en la región., que incorporó noticias y análisis en tiempo real.

Palabras Claves: Telegrafía – Río de la Plata – Cable Submarino – Prensa

The Pulsations of a Telegraphic Expedition. 150 years of the laying of the first submarine cable in the River Plate

Abstract

The present article attempts to deepen in the questions of how and why it was installed a submarine cable telegraphy international in the Rio de la Plata in 1866, connecting to Argentina with Uruguay, which eventually formed part of a tendency

¹ El presente artículo es un extracto de la tesis de doctorado del autor, titulada “Los orígenes de las telecomunicaciones en la Argentina, 1853-1890”, defendida en 2015 en la Universidad Nacional de La Plata. Algunos de los datos aquí incorporados son revisiones de datos y documentos que resultan de investigaciones que sobre el tema se continúan realizando. La tesis completa puede descargarse de la siguiente URL: <http://hdl.handle.net/10915/50078>

that was completed in 1874 with the interconnection of networks telegraph Argentina, Uruguay and Brazil with Europe by the Atlantic and with Chile and the rest of the Andean countries in the Pacific. This ring of communication promoted not only the graphic journalism and news agencies and of advertising in the region, which incorporated news and analysis in real time.

Key words: Telegraphy - Rio de la Plata - Submarine Cable - Press

Introducción

El presente trabajo fue producido sobre la base de documentos fragmentados hallados en repositorios públicos y privados en las dos orillas del Plata, así como la bibliografía diversa que, además, ha sido obtenida de repositorios digitales internacionales. La escasez, por no decir nula, existencia de estudios sistemáticos y de bibliografía conformada sobre la historia y la contribución de la telegrafía eléctrica en la región, da cuenta también de un estado de la cuestión que se reduce, en el mejor de los casos, a la celebración de una efeméride. En este sentido, profundizar esta línea de investigación pretende ser un aporte a la construcción de una perspectiva historiográfica. En efecto, la telegrafía eléctrica en el Plata tiene una densidad histórica que espera ser develada, a partir de la conformación de un entramado de transportes, comunicaciones y tráfico de información militar que formó parte de una estrategia de dominación imperial.

Se trata de una historia que comienza a tomar cuerpo entre los meses de julio y octubre de 1866, cuando se tendieron dos cables submarinos de telegrafía eléctrica en América, que en apariencia no tenían relación entre sí. El primero fue el denominado Cable Atlántico, que a fines de julio conectó a Terranova, en la costa este de Canadá, con la Isla de Valentia, en Irlanda, uniendo así los puntos más cercanos entre los continentes de América y Europa, respectivamente. El segundo cable submarino se extendió durante la segunda semana de octubre entre Colonia del Sacramento, en Uruguay, y Punta Lara, en Argentina, uniendo también las dos

orillas más cercanas. Un dato significativo de este cable local fue el hecho de que ninguno de los dos países rioplatenses tenía en ese momento servicios propios de telegrafía eléctrica, por lo tanto se instalaba para brindar una comunicación con fines particulares, incluso de manera autónoma del propio Estado.

Esos dos tendidos, especialmente el segundo, adquieren mayor significado cuando a fines de julio de 1874 se habilitó la conexión de un nuevo cable submarino entre el Norte de Brasil y Europa de manera directa, permitiendo unir así los diversos tramos de cable submarino que se habían tendido durante los últimos 20 años en la región, conformando un anillo de telecomunicaciones que a partir de esa fecha puso en comunicación telegráfica a los principales pueblos urbanizados de América del Sur desde el Atlántico hasta el Pacífico y a todos ellos con los países Noratlánticos.

Las dos primeras expediciones cableras tuvieron numerosos puntos de contacto, ya que compartieron, entre otras cosas, parte del personal técnico y de obra, utilizaron también una parte de los mismos instrumentos de trabajo, de medición y de precisión tecnológica, lo que evidencia que constituyeron dos etapas de un mismo proyecto de telecomunicaciones. Y la tercera expedición también estuvo organizada por los mismos capitales y una misma inteligencia científica y tecnológica que proveyó el conocimiento y la práctica necesaria para llevar a cabo un anillo global de telegrafía eléctrica que conectó los puntos más importantes del Cono Sur pero también de los hemisferios oriental y occidental.

En consecuencia, con el tendido del cable atlántico comenzó a conformarse una red de telecomunicaciones global que llegaría a los principales puertos, mercados y pasos fronterizos del planeta y atravesaría los cinco continentes. Se impuso así una reorganización de la división imperialista del planeta cuya hegemonía tenía Gran Bretaña y llegaba a “las cinco esquinas del planeta”. Ese marco imperial permitió el despliegue de una geoestrategia de poder económico y político que se extendió entre la crisis económica de 1873 y la Primera Guerra Mundial. Durante esas cuatro décadas los imperios Noratlánticos establecieron pactos para alcanzar un esquema planetario de poder total y las redes de

telecomunicaciones telegráficas pusieron en circulación una masa de información controlada por los propios imperios para su propio beneficio. De ese esquema participaron las nacientes agencias de noticias promovidas por los propios gobiernos europeos para llevar y traer la información de uno a otro lado del globo, de acuerdo a sus intereses de cada momento.

Esta cartografía de imperios y redes de comunicación, las de telegrafía eléctrica llegaron para reemplazar a las redes marítimas que habían conectado a Oriente y Occidente desde la Edad Media a través de organizaciones marítimas que se apropiaron de las principales vías navegables que desde ese momento pasaban a un segundo plano como fuentes de información. Así, los hilos y cables de la telegrafía eléctrica adquirieron desde un comienzo una significación militar, de poder económico y político, y la velocidad en la transmisión de la información se convirtió en un valor fundamental.

La estrategia de comunicación y poder imperial pusieron a los países del Plata como un engranaje más que contribuyó a desplazar definitivamente a los españoles de sus antiguas colonias americanas. En efecto, la llegada de la telegrafía eléctrica al Río de la Plata se planteó desde un comienzo en clave militar no sólo por las tensiones entre los propios imperios, lo que llevó, por ejemplo, a que el tendido de los cables submarinos se realizara como si fueran verdaderas operaciones militares en la que se excluía a la prensa y a los extranjeros, como ocurrió en el tendido del Cable Atlántico, sino también porque la expedición del cable rioplatense se produjo en plena guerra de la Triple Alianza y en parte del propio teatro de operaciones, con cabecera de la empresa en Uruguay, cuya soberanía real era uno de los ejes de la disputa, lo que le dio una mayor significación bélica a la expedición.

A partir de ese cable se fueron extendiendo y conectando otros tramos de telegrafía hasta quedar constituido el citado anillo de telecomunicaciones que unió a las principales ciudades portuarias del Cono Sur con los Estados Unidos y Europa. Lo que quedó conformado, en última instancia, fue una trama de

transportes y comunicaciones entre los puertos, los ferrocarriles y la telegrafía orientadas a un mercado global, dominado por el Imperio Británico.

1. Prolegómenos de una patente

Los antecedentes de la telegrafía eléctrica en la Argentina pueden resumirse en dos iniciativas: las públicas y las privadas. En el primer caso se trató de un impulso estatal al tendido de redes de telegrafía por parte del Estado, que se iniciaron bajo el gobierno de la Confederación Argentina que presidió el General Justo José de Urquiza. La primera acción estatal fue la inclusión de la telegrafía eléctrica entre las obras que el Estado se comprometía a realizar como una política pública², pero que se promovieron a partir de la creación de la Telegrafía Estatal, en 1869, bajo la presidencia de Domingo Faustino Sarmiento.

En el segundo caso, se presentaron distintas propuestas particulares, muchas de las cuales terminaron sin concretarse. En este sentido, la primera fue la del francés Adolfo Bertonet, quien realizó una demostración el 29 de julio de 1855 entre el Cabildo de Montevideo y su casa ubicada en la calle Colón, a pocos metros del puerto³. Tres meses después, exactamente el 14 de octubre, realizó una demostración en Buenos Aires entre el Hotel de Provence y el local del daguerrotipista Luigi Bartoldi, ubicado en la Recova⁴, frente a la Plaza de Mayo. Pese a que las demostraciones se realizaron ante la presencia de las principales autoridades, el proyecto no fue adoptado en Uruguay ni en Argentina.

Más llamativa fue la noticia que se publicó en un diario de Montevideo el 28 de enero de 1857, en la que se presentaba un proyecto para extender un cable submarino de telegrafía que conectaría a Montevideo, vía Colonia del Sacramento,

² Esas políticas públicas fueron incluidas en el Estatuto de Hacienda y Crédito Público, publicado en 1853, que en su Título II, Capítulo I, inciso 9, que establecía la atribución del Estado de construir telégrafos nacionales. Si bien el Estado no financió de manera directa las redes, facilitó la implementación de las redes de telegrafía ferroviaria, que en muchos casos contaron con garantía estatal y la adquisición de parte de las acciones de las firmas. El Estatuto está disponible en <http://goo.gl/lkCHWi>

³ Diario *El Comercio del Plata*, Montevideo, miércoles 1º de agosto de 1855, página 4, columna 2.

⁴ Castro Esteves, R. de (1952). *Historia de Correos y Telégrafos de la República Argentina*. Tomo V. Buenos Aires: Dirección General de Correos y Telecomunicaciones, pps. 198-199.

con Buenos Aires y Paraná, donde en ese momento estaba la sede del Gobierno Nacional⁵. Esta iniciativa fue muy parecida a la presentada siete años después en Buenos Aires, en 1864, por apoderados de inversores escoceses que dos años más tarde, con la patente otorgada por los dos países del Plata, constituyeron la firma *The River Plate Telegraph Company*, porque el recorrido era el mismo pero en 1865 el trayecto se detenía en Buenos Aires, donde desde 1862 residía el gobierno nacional que encabezaba Bartolomé Mitre.

En efecto, de manera veloz los escoceses obtuvieron del gobierno argentino la ley de concesión del cable submarino el 21 de septiembre de 1864 y el contrato se firmó en diciembre de ese año por representantes de John Proudfoot y Mathew Gray. Con la autorización bajo el brazo, los británicos volvieron a cruzar el Río de la Plata rumbo a Montevideo para gestionar la autorización para establecer el cable. El 21 de marzo de 1865 el representante de John Proudfoot, Jorge Hall, reiteró una solicitud de autorización para tender un cable submarino entre Buenos Aires y Montevideo⁶. Los trámites en Montevideo tuvieron que sortear la oposición del Fiscal de Estado a algunos de los criterios del contrato, poniendo en evidencia las diferentes formas de tratar con el capital inglés en algunas esferas del Estado, en pero finalmente se logró la firma de la concesión en marzo de 1865 para instalar el cable en esa orilla del Río de la Plata. Los dos contratos obtenidos eran de características similares y concedían una exclusividad de 15 años en la explotación del servicio, con exenciones impositivas y protección estatal⁷.

La empresa registró con fecha de fundación en diciembre de 1864, es decir tres meses después de obtener el contrato de concesión del gobierno argentino, y fijó su domicilio en el 188 de St. Vincet, en Glasgow, Escocia, con un capital inicial de 42.500 libras. Como ocurrió con varios cables submarinos en esta época, muchos de los contratos de concesión se firmaban a título personal y no a nombre

⁵ Diario El Comercio del Plata, Montevideo, año XIII, N° 3251, 28 de enero de 1857, página 2.

⁶ Carlés, C. (1897). *Antecedentes administrativos de correos y telégrafos. 1895-1896*. Volumen IX. Buenos Aires: Compañía Sud-Americana de Billetes de Banco.

⁷ Alonso Criado, Matías. (1877). *Colección legislativa de la República Oriental del Uruguay*, Tomo III, 1865 a 1873. Montevideo: Imprenta Rural.

de las empresas. Tampoco había que demostrar capacidad técnica ni antecedentes comerciales para obtener los contratos.

Pese a la exclusividad en el servicio, en la Argentina ya habían comenzaron a circular desde mediados de 1857 algunas líneas de ferrocarriles que incluyeron redes de telegrafía como un servicio propio, de información interna, pero no existía ninguna empresa pública o privada que brindara un servicio al público de comunicación por telegrafía eléctrica.

Finalmente, el gobierno de Uruguay le concedió la patente a la *River Plate Telegraph* para brindar el servicio y le dió un plazo de 18 meses para inaugurarlo.

2. La Expedición del Cable

En febrero de 1866 llegó al Río de la Plata el ingeniero inglés John Oldham para iniciar la organización de la línea telegráfica, que consistía en una cabecera en Montevideo y un tendido aéreo desde esa capital hasta Colonia del Sacramento, el punto más cercano a Buenos Aires, desde donde se tendería el cable submarino hasta Punta Lara, y desde esta costa por tierra se extendería otro cable aéreo hasta la zona portuaria de Buenos Aires. El diagrama de trabajo requería una buena organización de los tiempos para cumplir con los plazos que exigía el contrato firmado en Uruguay, que era el más exigente de los dos.

En mayo se encargó en Londres la fabricación del cable submarino a la firma *W.T. Henley*, quien también había construido el cable atlántico, y tardó dos meses en fabricarlo. En efecto, en la primera semana de julio el cable fue despachado hacia Buenos Aires en el buque *Cornelia Henrietta*, un viejo buque de carga que llegó al Río de la Plata en septiembre⁸, dos meses después de haber zarpado. Con la llegada del cable las obras para la red de telegrafía se aceleraron. Los trabajos se planificaron de manera tal que a la llegada del cable submarino, los cables aéreos a uno y otro lado del Río de la Plata estuvieran extendidos y con el tendido del cable

⁸El buque *Cornelia Henrietta* no era un buque cablero, pero debido a la longitud del cable sus bodegas pudieron transportarlo, para lo cual debieron adaptarlas para equilibrar el peso y mantener la temperatura del cable a bordo.

submarino la red pudiese conectarse de manera inmediata y poner en funcionamiento el servicio.

El invierno de 1866 fue duro en el Río de la Plata y se despidió con fuertes vientos y tormentas que retrasaron las obras. Aún así, el tendido aéreo se había completado el 10 de septiembre entre Montevideo y la localidad de Rosario, “de este lado del Riachuelo”⁹ pese a la dificultad para realizar el tendido a través de los cursos de agua por el temporal. Quedaban 37 kilómetros para completar el tramo hasta Colonia del Sacramento para luego hacer lo mismo entre Punta Lara y la ciudad de Buenos Aires, para lo cual en esa fecha el vapor “Elena” llevó a Ensenada los palos sobrantes para el hilo aéreo, que se esperaba completar antes de la llegada del barco cablero, para luego concentrar los esfuerzos en el tendido del cable submarino.

Una semana más tarde el diario *Standard* de Buenos Aires informó a través de su corresponsal en Montevideo que llegó a esa ciudad el cable submarino telegráfico a bordo del *Cornelia Henrietta* bajo las órdenes de su capitán, Richard Lobb, transportando una carga de 640 toneladas de 27 millas de cable. El corresponsal agregó que también se trajo tecnología utilizada en el tendido del cable atlántico y que el buque fue visitado por el embajador británico, el de Estados Unidos y por el capitán de la cañonera Dotterel, que sería parte de la expedición del tendido del cable¹⁰.

Cuando terminó el tendido aéreo en Colonia se realizó un banquete en el hotel de la señora Juana Aldax, y los ruidosos festejos incluyeron hurras a la Argentina, Uruguay y a la Reina Victoria y se terminó con ruidos de cohetes¹¹. Posteriormente, la cuadrilla de 35 trabajadores y un ingeniero, en su mayoría

⁹ Diario *Eco de la Campaña*, Colonia del Sacramento, N° 4, 13 de septiembre de 1866, página 3, columna 1.

¹⁰ Diario *Standard*, *arrival of the telegraph cable*, pág. 2, 21 de septiembre de 1866, edición N° 1387.

¹¹ Diario *Eco de la Campaña*, 23 de septiembre de 1866, página 3, columna 4. Citado también de “*Trajectory hotelera de Colonia*”, en Estampas Coloniales, de Colonia del Sacramento, página 8. Tomo X, N° 55, enero – febrero, 1985.

italianos e ingleses, partió a Buenos Aires a bordo del queche *Celestina* para iniciar el tendido aéreo desde Punta Lara a Buenos Aires.

El 6 de octubre se inició la expedición del tendido del cable submarino entre Colonia del Sacramento y Punta Lara, las costas más cercanas en el corazón del Río de la Plata. En ambas ciudades se ha establecido un hito marítimo de demarcación de límites: en el caso de Colonia el hito se encuentra en el propio faro marítimo, y en Punta Lara en un mojón, muy cerca de donde se conectaría el cable submarino.

Para participar de las operaciones el día anterior llegó al puerto de Buenos Aires el buque *Iron King*, propiedad de Anacarsis Lanús¹², que había vuelto transportando los cadáveres del Coronel Juan Charlone y de Dominguito Sarmiento, muertos en combate en la Batalla de Curupaytí, en Corrientes, en la guerra de la Triple Alianza. Junto con ese buque llegaron otros más chicos, el *Pollux* y el *Castor*, del mismo dueño, que hacían la ruta Rosario-Buenos Aires, pero sólo el último quedó para asistir al *Iron King*.

El equipo completo de la expedición se compuso de aproximadamente 150 hombres y cuatro buques, entre los que se destacaban:

John Oldham	Ingeniero, responsable de la empresa y de la expedición.
Samuel J. Felstead	Ingeniero con experiencia en tendido de cables submarinos para Charles Bright, uno de los socios del Cable Atlántico.
Edwin Furze	Ingeniero. Supervisó la fabricación del cable en Londres.
William Heritage	Con experiencia en el tendido de cables, se quedó en Colonia del Sacramento trabajando para la firma.
James Wick	Trabajó a las órdenes de John Oldham en el cable atlántico en 1865
John Coghlan	Ingeniero irlandés residente en Buenos Aires desde 1857. En 1863 levantó un mapa del puerto de Ensenada, con las profundidades de Punta Lara y Río Santiago, a bordo de la cañonera Doterel.

¹² Anacarsis Lanús fue proveedor del Estado argentino durante la Guerra de la Triple Alianza. Formó parte de la sociedad que fundó el Diario La Nación junto a Bartolomé Mitre y otros comerciantes. También fue socio de Enrique Fynn y Ambrosio Lezica en la instalación de la primer empresa de agua potable en Montevideo, en Castellanos, Alfredo (2000), página 374.

James Hill	Ingeniero mecánico. Trabajaba para la firma W. T. Henley, que construyó y tendió el cable.
Barco Cornelia Henrietta	Transportó desde Londres hasta Buenos Aires el cable submarino construido en Inglaterra por la firma W. T. Henley. Fue parte de la Compañía Holandesa de las Indias Orientales. Estaba comandado por el Capitán Richard Lobb y tenía una tripulación de 25 hombres.
Barco Iron King	un buque inglés de carga que llegó a Rosario en 1865 llevado por William Wheelwright para el transporte de cabotaje de material ferroviario para la compañía Central Argentino. Fue contratado para la semana de tendido de cable submarino, para remolcar al <i>Cornelia Henrietta</i> y colaborar en las tareas, comandado por el Capitán Gastaldi.
Barco Castor	Un remolcador contratado para colaborar con el <i>Iron King</i> y asistir en las tareas. Comandado por el Capitán Davis. Se lo ofrecía para tareas similares en avisos publicados en el diario <i>Standard</i> , junto con el <i>Pollux</i> , otro de los buques que prestó breves servicios para el cable.
Cañonera Doterel	Formaba parte de la estación naval de Gran Bretaña con asiento en Montevideo. Portaba una máquina de vapor de 200 HP de potencia, de una sola hélice y alcanzaba una velocidad de 8 nudos. Durante su estancia en el Río de la Plata portó cuatro cañones: un Armstrong de 110 libras; un segundo de 40 libras y dos de 24. Su capitán durante la expedición del tendido del cable submarino fue el Teniente Thompson.

Fuente: Construida sobre la base de las ediciones del diario *Standard* N° 1372 al N° 1415, publicados entre el 2 de septiembre al 24 de octubre de 1866.

A la expedición se sumó el director del diario *Standard*, Michael Mulhall, quien por su condición de editor y agente de interés británico tuvo acceso privilegiado a todos los buques de la expedición y hasta los detalles más significativos del tendido del cable, excepción llamativa si se tiene en cuenta que en el tendido del cable atlántico realizada dos meses antes y por parte del mismo equipo le estaba negada la participación a la prensa por razones de seguridad.

El cable submarino fue fabricado, como se dijo, por la firma inglesa la *W.T. Henley* y, como era costumbre en la época, se encargaba también de la parte técnica del tendido. El cable tenía 5 capas de envoltura, dos más que el cable atlántico instalado en agosto de ese mismo año, y por eso era ocho veces más pesado y once veces más fuerte. Su costo de producción se estimó en 80.000 libras

esterlinas. Con respecto al tendido del hilo aéreo, solo en Uruguay habría tenido un costo aproximado de medio millón de pesos, a razón de 25 pesos por poste de telégrafo colocado y ligado al hilo¹³.

Al momento de iniciar el tendido del cable en las marrones aguas del Río de la Plata era oportuno preguntarse por los verdaderos motivos de la extensión del cable y quiénes eran sus verdaderos impulsores, atendiendo a algunos datos llamativos: algunos ingenieros y expertos habían participado en el tendido del cable atlántico, organizado por el grupo de telecomunicaciones británico cuya cabeza visible era John Pender¹⁴, el principal accionista y administrador del grupo que controlaba los cables submarinos británicos. El tendido de uno y otro cable se realizó en tiempos sucesivos, de manera tal que parecieron tiempos planificados para aprovechar algunos mismos materiales y hombres en las dos expediciones. Más aún, el barco *Cornelia Henrietta*, que trasladó el cable submarino, tardó dos meses en llegar desde Londres al Plata, un tiempo demasiado excesivo para un buque de vapor que realiza un viaje directo. ¿Es posible que haya actuado como buque de apoyo de la operación atlántica? ¿Es posible que haya quedado en América Central esperando a que termine la expedición atlántica para recoger a los hombres y materiales para llevarlos luego al Río de la Plata?

Todas esas preguntas surgen a partir de llamativos hechos de la expedición del tendido del cable submarino del Río de la Plata que no tienen explicación, parecen responder a una lógica distinta de una operación autónoma, desconectada de cualquier otra, con acciones marítimas que o eran habituales en la época, salvo que respondieran a un criterio de trabajo diferente que tiene sentido si se las considera como parte de otra expedición.

3. La extensión del cable

¹³ Fernández Saldaña, José María (1967). *Historias del viejo Montevideo*, página 62. Montevideo: ARCA.

¹⁴ John Pender integró el directorio de la *Atlantic Cable*. También fundó la *Western Telegraph*, la *Brazilian Submarine Telegraph*, la *Montevideo Telegraph*, la *Eastern Telegraph*, entre otras. También integró el directorio de la *River Plate Telegraph*.

Los temporales que azotaron el Río de la Plata no cesaron pero de todos modos se iniciaron las operaciones para el tendido del cable el lunes 8 de octubre de 1866 a las 7 de la mañana. Sin embargo, el buque *Iron King* no pudo iniciar las tareas por dos desperfectos técnicos, ocurridos sucesivamente uno a la mañana y otro a la tarde, lo que se sumó a la imposibilidad de tender las boyas que tuvo la cañonera *Doterel* debido al mal tiempo. El buque *Cornelia Henrietta* se trasladó del puerto de Buenos Aires a Ensenada llevando el cable, que sería descargado en lanchones, antes de ser colocado, una tarea no habitual, que no se realizaba en otras expediciones, quizá debido al porte del mismo barco, pero aún así el propio buque no estaba preparado para esas operaciones.

Recién el día martes se pudieron llevar los lanchones a Punta Lara. Estos lanchones pertenecían a la flota del Barón de Mauá¹⁵, y al parecer el *Castor* y el *Pollux*, que finalmente abandonó la operación, también habrían sido propiedad del empresario brasileño. Por la tarde los hombres de las embarcaciones cenaron en la fonda de Juana Aldax y acordaron tender las boyas en la mañana del día siguiente.

Pese al viento de la madrugada del miércoles 10 de octubre, el buque *Castor* y la Cañonera *Doterel* zarparon a las 6:40 para colocar las boyas que marcarían el rumbo del tendido del cable submarino. A 14 kilómetros de Colonia los buques tienden la segunda boya y divisan al *Iron King* remolcando al *Cornelia Henrietta* con el cable submarino, todos llevan divisas de bandera como clave para identificarse. Las tensiones en el río debido a las guerras rioplatenses y la presencia de las embarcaciones de las principales potencias en la región generan desconfianza y temor permanente.

A las 11:11 quedó tendida la tercera y última boya y las tres juntas dibujaban una línea recta imaginaria entre Colonia y Punta Lara, desde la casa del Señor Smith y la caseta ubicada en las tierras de George Bell, respectivamente. La primera era un rancho de estilo portugués ubicada en la calle San Pedro 142 y la calle de los

¹⁵ Ireneu Evangelista de Sousa, Vizconde de Mauá, antes Barón de Mauá, fundó el Banco de Brasil, fue representante de la banca Rothschild para la región y participó de manera directa o indirecta en la estrategia de poder del Imperio de Brasil y de los intereses de Gran Bretaña en la región.

Suspiros, en el Barrio Histórico, propiedad que aún existe en Colonia del Sacramento. La segunda era un modesto emplazamiento de madera.



Ilustración I: la Casa del Telégrafo, en San Pedro 142, Colonia del Sacramento. Fotografía del autor. A la izquierda se puede observar una puerta y un descenso a la pequeña playa, por donde entraba el cable submarine.

Este día también prepararon los artefactos para pasar el cable del barco a los lanchones: tenían preparado un mecanismo para transportar el cable de la bodega del barco a la superficie sin esfuerzo humano, construido especialmente para esta operación y de mayor fuerza que el que usó el *Great Eastern*¹⁶ en el tendido del cable atlántico. También se dispuso de la tecnología de medición usada en este barco y de otros elementos científicos que se trajeron por primera vez al Río de la Plata. A las 16:40 se envió un telegrama desde el *Cornelia Henrietta* a la costa de Punta Lara, y de allí se envió un mensajero a caballo hacia la redacción del diario

¹⁶ El buque *Great Eastern* se utilizó para tender el cable atlántico, en agosto de 1866. Fue el buque de carga y transporte pesado más grande de su época.

The Standard comunicando la novedad. Era el primer telegrama en aparecer en la prensa local desde el cable, que aún no había completado su tendido¹⁷.

El jueves las actividades comenzaron de madrugada para lograr conectar el cable a la batería de tierra instalada en Punta Lara. Luego de horas de trabajo para acercar el cable a la playa y extenderlo con gran esfuerzo de muchos hombres y la ayuda de caballos, al caer la tarde quedó el cable submarino conectado en Punta Lara. Pese al histórico momento, ninguna autoridad local ni público estuvieron para presenciar la conexión del cable submarino.

Comenzaba entonces la otra parte de la hazaña que sería llevar el otro extremo del cable hasta Colonia del Sacramento y conectarlo a la batería de la casa del señor Smith, y con ello el sistema quedaría funcionando.

El viernes 12, quinto día de la expedición, se enviaron los primeros mensajes telegráficos desde la costa al buque *Cornelia Henrietta* para conocer el estado de la tripulación, ya que hubo durante la noche una tormenta muy fuerte y todos los buques tuvieron sus máquinas encendidas para realizar maniobras de emergencia. La bajante del río por la tormenta impidió a los buques, especialmente a los más pesados, estar a flote para seguir con la expedición. Recién en la noche recuperaron la flotación adecuada y pudieron retomar las tareas, pero debieron suspenderlas por errores propios que se atribuyeron al trabajo nocturno.

El sábado 13 en la madrugada se retomaron las tareas para extender el cable hacia Colonia. Con mucha lentitud y la multiplicación de problemas en las maniobras por el estado del río debido a las consecuencias de la tormenta, a lo que se sumó un intento de abandono de la expedición del buque *Iron King* por la finalización del plazo de contratación, que se evitó extendiendo su plazo por otro día más pero por 200 libras esterlinas diarias. Estaban a mitad de camino para culminar la tarea.

¹⁷ *The Standard*, *Great Editorial Victory*, pág. 2, 12 de octubre de 1866.

La expedición se acercaba a Colonia del Sacramento y desde los buques se observaba el faro de Colonia embanderado en gesto de alegría. A diferencia de lo ocurrido en Punta Lara, en Colonia hay mucha gente esperando el acontecimiento y todo parece una fiesta. Cerca de las 20 horas termina la actividad y al día siguiente se tenderá el extremo restante del cable submarino a la batería de tierra. Los hombres se divierten en la cubierta del *Doterel* cantando y moviendo a “Tom el bailarín”, un muñeco que se utilizó también en el *Great Eastern* para distraerse.

El domingo 14 fue el gran día. Pese a todo, las tareas de extender las últimas millas de cable del buque a los lanchones y llevarlos hasta la orilla es una tarea muy lenta, que además se retrasa por desperfectos en uno de los buques. Llegó el jefe político de Colonia y se ultiman los detalles. Hay mucha gente en la playa chica observando las tareas, pero en los esfuerzos por acercarse a la orilla el cable submarino se corta y es un contratiempo, porque hay que realizar un empalme entre las dos partes cortadas, lo que retrasa la conexión un día más.

Finalmente, el lunes 15 de octubre, el octavo día de la expedición, por la mañana se realiza el empalme del cable. A las 14:30 se inician las tareas de llevar el cable a tierra y a las 15:30 se logra el ansiado objetivo. Todos los buques estaban embanderados y había clima de fiesta, las campanas de la Iglesia repicaban.

La festividad y el recibimiento de la comunidad coloniense contrastaba con la ausencia de personas y el silencio de last areas en Punta Lara. La diferencia en la reacción popular es compleja de comprender. Se puede deducir, en principio, que el lugar de conexión en Colonia es un barrio y era el primer tendido de telegrafía. En Punta Lara el punto de conexión era un sector de playa de un area pantanosa y alejada de un centro urbano, y ya había un servicio de ferrocarril y en Buenos Aires también había otras empresas ferroviarias con sus propios servicios de telegrafía. Así y todo, tales diferencias no alcanzan para justificar las reacciones encontradas, que tendrán que ser halladas en otras consideraciones, por cierto mucho más complejas que este trabajo.

A las 16 el cable queda conectado a la batería y a las 16:10 se enviaron los primeros mensajes a Punta Lara para verificar la transmisión, y pocos minutos después el ingeniero John Oldham envió un mensaje al vicepresidente argentino Marcos Paz¹⁸ y al gobernador de Buenos Aires, Adolfo Alsina, en los siguientes términos:

“Colonia, B. Oriental, Lunes, 15 de octubre a los 15 minutos después de las 16:00

“Es con la mayor alegría que rogamos saludar a Su Excelencia e informarle de feliz conclusión del tendido del cable submarino eléctrico, entre esta ciudad y Punta Lara, que se efectuó cinco minutos después de las cuatro del día de hoy. En tan auspiciosa ocasión ofrecemos nuestros más sentidos deseos para la prosperidad de los dos países, así unidos, y felicitar a Su Excelencia en la realización de tan importante empresa durante su mandato”.

JOHN HUGHES, Director

JOHN OLDHAM, Ingeniero Jefe.

River Plate Telegraph Co.”¹⁹.

Este mensaje llegado a Punta Lara por el cable, fue enviado por un chasque a las autoridades, porque aún no estaba realizado el tendido aéreo hacia la ciudad de Buenos Aires. Luego de la conexión exitosa del cable submarino, la *River Plate Telegraph* tardó 30 días en habilitar definitivamente el servicio entre las dos costas. Al inaugurar las comunicaciones, el 29 de noviembre, las autoridades de la empresa realizaron sendos banquetes en Montevideo y Buenos Aires, el mismo día y a la misma hora, en los que participaron los comerciantes, empresarios y autoridades claves en los negocios del Plata en ambas orillas, y en los que se intercambiaron mensajes telegráficos entre los dos salones donde se realizaron los

¹⁸ El vicepresidente Marcos Paz era, en ese momento, presidente provisional de la Argentina por ausencia del presidente Bartolomé Mitre, quien pidió licencia en su cargo en junio de 1865 para encabezar las fuerzas militares argentinas en la Guerra del Paraguay.

¹⁹ The Standard, *Diary of the expedition*, Págs. 2 y 3, 17 de octubre de 1866.

eventos. En Montevideo, en el edificio de la Bolsa de Comercio²⁰, y en Buenos Aires en las instalaciones del Teatro Coliseo.

Pero dos días antes de esa inauguración se envió el primer telegrama desde Montevideo a Buenos Aires con un criterio periodístico. En efecto, el contenido de dicho mensaje, despachado el 27 de noviembre a las 11:55, decía lo siguiente:

“Gran expectación en la calle Misiones. El Carmel no llegó. Funeral del hijo de Flores.

Gran multitud. El Arno llegó. Londres, 51 1/2. Lanás, negaron 39 reales²¹”.

Aparte del sentido periodístico, el telegrama tenía un criterio poco habitual en los mensajes de la época, que el *Standard* ya había empezado a practicar en sus páginas, adelantándose a los tiempos. Se trata de un criterio de economía de mercado, es decir de la publicación de noticias orientadas a dar cuenta de una oferta y demanda de mercancías, de los precios de los productos, de cotizaciones de los principales bienes de intercambio en economías de mercado, como en ese caso era la lana y el movimiento de los barcos. En este sentido, la prensa gráfica contribuía con un sentido ideológico a instalar una lógica económica a través de sus páginas.

Durante los banquetes de inauguración también hubo intercambio de mensajes telegráficos entre los principales periódicos de las dos capitales rioplatenses. Por ejemplo, *La Tribuna* de Montevideo y *La Tribuna* y *El Nacional* de Buenos Aires, aparte del *Standard*, participaron de un ida y vuelta de telegramas autoelogiosos sobre la cobertura que le dieron a todo el proceso de llegada, instalación e inauguración de la nueva empresa.

De esta manera, el periodismo local se sumó desde el comienzo a la práctica periodística con la telegrafía eléctrica.

²⁰ La Bolsa de Comercio de Uruguay se fundó por iniciativa, entre otros, de John Proudfoot, uno de los iniciadores de la *River Plate Telegraph*. También en 1866 formó parte de la comisión que fundó el Ferrocarril Central de Uruguay

²¹ The Standard, 28 de noviembre de 1866. La misma noticia fue publicada el mismo día por el diario *La Tribuna*, de Buenos Aires, con ligeras modificaciones de estilo.

28		HANDBOOK OF THE RIVER PLATE.	
RIVER PLATE TELEGRAPH COMPANY, (LIMITED).			
CHIEF OFFICES— <i>CALLE PIEDRAS, MONTEVIDEO.</i> CENTRAL STATION— <i>87 CANGALLO, BUENOS AYRES.</i>			
M A I N L I N E—			
BUENOS AYRES, COLONIA, SAN JOSÉ,		MONTEVIDEO, ROSARIO, B. O.	
G R E A T S O U T H E R N R A I L W A Y B R A N C H—		R A I L W A Y B R A N C H—	
PLAZA CONSTITUCION, SOUTH BARRACAS, LOMAS DE ZAMORA, GLEW, SAN VICENTE, DONSELAAR,		FERRARI, JEPPENER, ALTAMIRANO, GANDARA, CHASCOMUS.	
N O R T H E R N R A I L W A Y B R A N C H—			
RETIRO, BELGRANO, OLIVOS,		SAN ISIDRO, SAN FERNANDO, TIGRE.	
M A I N L I N E T A R I F F—			
Ten Words, exclusive of Address,		\$50m ^c . or \$f. 2.	
For every additional Ten Words,		\$25m ^c . or \$f. 1.	
G R E A T S O U T H E R N R A I L W A Y B R A N C H T A R I F F—			
Ten Words, exclusive of Address, from Central Telegraph Station, 87 Calle Cangallo, to Plaza Constitucion,		\$10m ^c .	
From Central Telegraph Station to the South Barracas,		\$15m ^c .	
From Central Telegraph Station to the other Stations on the Line,		\$25m ^c .	
Half of the original rates for every additional Ten Words.			
N O R T H E R N R A I L W A Y B R A N C H T A R I F F—			
From Buenos Ayres to the Tigre, &c., and <i>vice versa</i> , Ten Words,		\$20m ^c .	
Every additional Ten Words,		\$10m ^c .	
From the Tigre, or other Stations on the N. Railway, to Montevideo, or Stations in the Banda Oriental, Ten Words,		\$70m ^c .	
Every additional Ten Words,		\$35m ^c .	
H O U R S O F B U S I N E S S—			
Week-Days (including Feasts),		8 A.M. to 7 P.M.	
Sundays,		9 A.M. to 10 A.M., and 5 P.M. to 6 P.M.	
Messages for Mail Steamers taken on the Morning of the departure of the Mails from Montevideo for Rio and Europe.			
JOHN OLDHAM, Superintendent and Engineer.			

Ilustración 2: Publicidad de la *River Plate Telegraph* en el *Handbook of de River Plate*, publicado en Buenos Aires y Londres por Michel Mulhall, en su edición de 1869, página 28.

4. La prensa y la telegrafía

La incorporación de la telegrafía eléctrica en la prensa rioplatense tuvo tres momentos significativos: a) antes de la instalación de la primera red de telegrafía eléctrica, hasta 1866 b) durante el periodo de la telegrafía eléctrica de la River Plate

Telegraph, 1866 a 1874, y c) desde la conexión de la red rioplatense al cable atlántico de la Western Telegraph, que se inauguró en la región en etapas entre julio y agosto de 1874.

Estas tres etapas no consideran los procesos de desarrollo de la telegrafía en el Paraguay, que se produjeron en el marco de la Guerra de la Triple Alianza, en los que se instaló un sistema de telegrafía estatal con asistencia de ingenieros europeos, y la prensa, totalmente abocada a la cobertura de los acontecimientos bélicos, utilizó de manera no periodística los servicios de la telegrafía, más para descalificar a los enemigos que para informar o poner en circulación análisis sobre la guerra.

En la primera etapa, hasta 1866, los medios de prensa incorporan referencias a la comunicación telegráfica. Incluso en Buenos Aires circulan desde 1857 algunas líneas ferroviarias que tienen sus propias líneas telegráficas y ello sirvió también para preparar el formato de la prensa gráfica para la llegada de la telegrafía a los diarios.

En la segunda etapa, entre 1866 y 1869 la River Plate Telegraph fue la única empresa de telegrafía quien brindó servicios en el Plata, hasta la aparición de la empresa estatal de Telégrafos Nacional, impulsada por Domingo Faustino Sarmiento, entonces presidente de la Nación. En esta etapa, el primer periódico en incorporar la telegrafía eléctrica como medio de comunicación fue el citado *The Standard*, de Buenos Aires. Este periódico, que diseñó sus páginas incorporando publicidad en su primera página y noticias en formato de la economía de mercado que luego se fueron replicando en los otros medios de prensa.

En 1871 se inauguró el servicio de la Compañía de Telégrafos Trasandinos, que comenzó a brindar servicios pagos a la prensa con la transmisión de mensajes entre Santiago y Buenos Aires. Esta empresa, nacida en Chile, tenía representantes en Buenos Aires encabezados por Andrés Lamas²², socio del Vizconde de Mauá, lo

²² Compañía del Telégrafo Trasandino (1871). *Estatutos del Telégrafo Trasandino*. Valparaíso: Tornero y Letelier. Ver, en particular, página 5.

que permite deducir que los británicos que tendieron el cable atlántico e instalaron el cable submarino rioplatense también estaban detrás del Telégrafo Trasandino, lo que parece lógico pensando en la constitución de un único anillo de red de telegrafía eléctrica que luego conectaría con Europa y los Estados Unidos.

Pero el gran salto se produce a partir de 1874, cuando se instala en Buenos Aires la agencia Havas-Reuter, una sociedad constituida por las agencias de noticias francesa Havas y la británica Reuters para vender servicios de publicidad y de noticias en el Plata, como parte de otros acuerdos mundiales entre las agencias de noticias europeas que no afectaba la independencia de las firmas y que les permitía acceder a nuevos mercados.

La presencia de la agencia Havas-Reuters en América del Sur se inició primero en Londres, donde se abrió una oficina de la agencia denominada “Havas América del Sur”²³, porque allí estaba una de las cabeceras del cable submarino que llegaba a Brasil. Estas acciones preanunciaban la etapa final de la red de telegrafía de Sudamérica, con la conexión con Brasil y Europa mediante un cable submarino directo, y los Estados Unidos. En efecto, el cable lo tendió la *Western Telegraph*, una de las tantas corporaciones del grupo de John Pender, que había tendido el cable atlántico y el de la River Plate Telegraph y que manejaba las principales firmas de telecomunicaciones en Occidente, y de allí su nombre. Esta red de telegrafía se fue habilitando por tramos hasta conformar una única línea directa, comenzando por Brasil, luego Uruguay y la Argentina, lo que ocurrió el 5 de agosto de 1874, luego Chile y Perú, cerrando así el anillo completo en la región sur.

Con la inauguración del cable internacional, los diarios y periódicos de la región tuvieron un significativo impulso, pero sus capacidades para informar estuvieron limitadas por el costo del servicio de telegrafía y por la concentración informativa. En efecto, las agencias de noticias globales eran, en ese época, agencias de noticias imperiales porque sólo podían funcionar e informar con la

²³ Johnson, John J. (1948). *Pioneer Telegraphy in Chile. 1852 – 1876*, págs. 127-128. California: Stanford University Press.

autorización de los gobiernos de sus propios países, que en muchos casos habían sido sus verdaderos impulsores.

De hecho, fueron pocos los medios de prensa que pudieron incorporar al principio los servicios telegráficos. A los medios ya mencionados, una vez abierto el cable internacional se sumaron en la Argentina el diario *Buenos Aires Herald* en 1876 y *La Nación* en 1877, que en su primera plana del día 11 de junio de ese año, tituló “telegramas directos de Europa” mediante el servicio de la agencia Havas. En Uruguay lo incorporó *El Telégrafo Marítimo* en 1875, *El Ferrocarril* en 1878, que “durante un buen tiempo será el único en contar con ese privilegio”²⁴ de tener el servicio de Havas y *El Hilo Eléctrico* en 1882, siempre mediante la Agencia Havas.

5. Los dueños de los cables

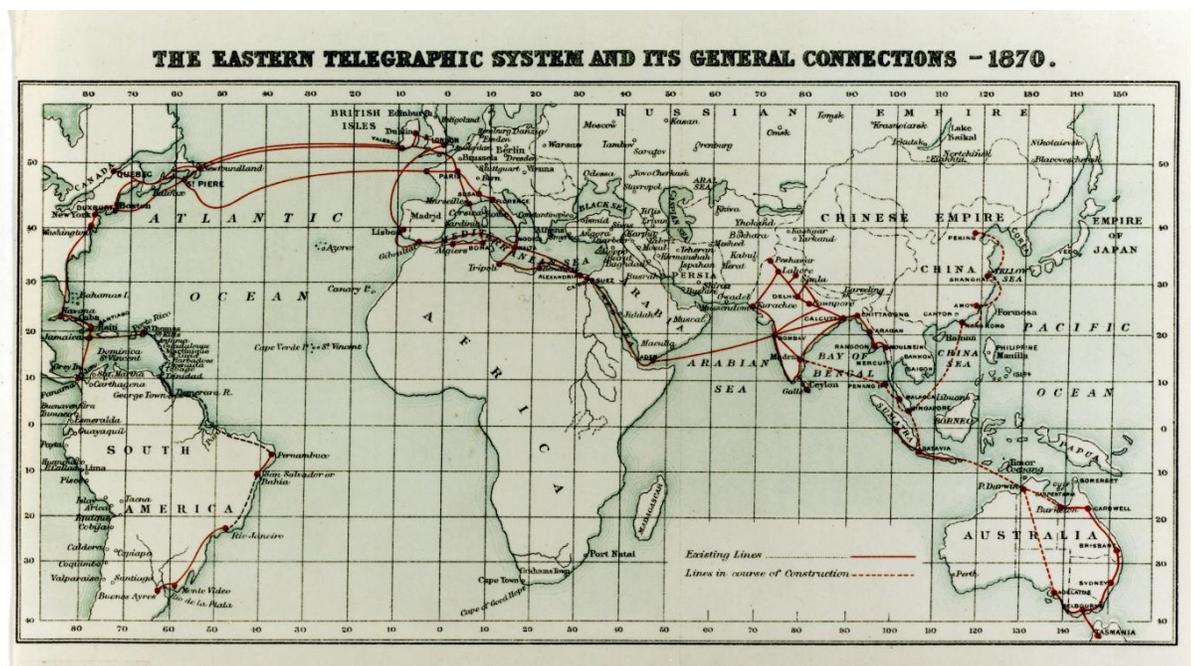
Al inaugurarse en la Argentina la conexión por cable submarino con Europa se interconectaron los distintos tramos de redes de telegrafía que estaban pendientes de ese evento. Así, quedó conformado un anillo que unió desde el norte Brasil, pasando por Uruguay, luego Argentina, después Chile y finalmente Perú, para subir por el Pacífico hasta Centroamérica. Toda esa red tenía nombres comunes que se repetían en directorios, contratos o traspasos, dejando así evidencia de que se trataba de un mismo grupo o de un único dueño.

En efecto, Andrés Lamas y el Barón de Mauá conformaron una dupla en la que el primero firmaba los contratos de concesión de tendidos de cables submarinos y el segundo aparecía como el agente inversor. En 1872 Andrés Lamas formaba parte del directorio en Buenos Aires de los Telégrafos Trasandinos, que llegaba hasta Buenos Aires desde Chile, y ese mismo año obtuvo dos contratos del gobierno Argentino: uno para tender un cable en Concepción del Uruguay para conectarse a la red de la *River Plate Telegraph* en Uruguay, y otro para conectar a Buenos Aires con Río de Janeiro vía Uruguay, pasando por Maldonado, donde ya había un tramo que conectaba Maldonado con Río de Janeiro.

²⁴ Álvarez Ferretjans, Daniel (2008). *Historia de la prensa en el Uruguay*. Desde la Estrella del Sur a Internet. Montevideo: Búsqueda – Fin de Siglo.

Estos últimos últimos contratos de Andrés Lamas se transfirieron a la Compañía Platino Brasileira, que tendió el cable que conectó a Brasil con Europa. Por lo tanto todos los tramos, por transferencia de contratos, quedaron en manos de los mismos hombres y empresas, que luego fueron absorbidas por la *Western Telegraph*, fundada en 1873 por John Pender para unir todas las estaciones telegráficas costeras de Brasil.

De tal manera, la *Western Telegraph* se quedaba con todas las compañías en América Central y América del Sur y la *Eastern Telegraph* con las de Europa y Asia y ambas constituyeron la *Global Telegraph Trust*, la corporación de telegrafía comandada por John Pender. Es decir, en la *Western* confluyen todas las firmas de Occidente y en la *Eastern* las de Oriente, y ambas se conectaban en la *Global*.



Mapa I: mapa de la Eastern Telegraph de 1870, cuando incluía sus tendidos en América del Sur, que llegaban hasta Buenos Aires. Después creó la *Western Telegraph* y le transfirió estas empresas. Imagen: ©Global Crossing.

Así, los diversos tramos de cables submarinos y de hilos aéreos de telegrafía en el Cono Sur, y en particular lo que respecta al Río de la Plata, se fueron tendiendo obedeciendo a una estrategia comunicacional, pero fundamentalmente

política y económica. Esta lógica política y económica se hizo más transparente cuando, al inaugurarse la conexión internacional en Buenos Aires, hizo uso de la palabra el representante de la *Platino Brasileira*, Andrés Lamas, quien había transferido el contrato a esta empresa, solo a los fines formales, expresó homenajando al Vizconde de Mauá:

“Al tocarse y ligarse los hilos submarinos que nos ponen en inmediata comunicación con el mundo entero, se encuentran y se ligan de nuevo nuestros nombres. El progreso que hoy nos asocia completamente nuestra victoria sobre Rosas, y recuerdo que fue V.E. uno de los más desinteresados cooperadores de la gran labor de 1851”²⁵.

En otras palabras, Andrés Lamas devela que fueron los británicos, por intermedio de los brasileños, quienes promovieron la caída de Rosas y que finalmente la conexión de todos los cables submarinos era parte de un mismo juego político y económico promovido por el Imperio Británico, cuya estrategia se inició en 1851 con la caída de Rosas en la Batalla de Caseros y se cerraba, o tenía su broche de oro, con la inauguración del cable submarino internacional en 1874.

Consideraciones finales

Entre los años 1866 y 1874 los países del Río de la Plata quedaron interconectados mediante cables de telegráfica eléctrica primero entre ellos y luego con el mundo. Pero esos beneficios no fueron para los pueblos del Plata sino para el Imperio Británico, que controlaba las redes marítimas, portuarias y telegráficas como una trama²⁶ de poder económico y político que se extendía por todo el planeta. Las “cinco esquinas” del globo estaban ocupadas o controladas por Gran Bretaña y, en lo que afecta a los países del Plata, también controlaba todo el Atlántico Sur por vía marítima, sus islas, los cables submarinos de comunicaciones y con ello ejercía un dominio total sobre la región.

²⁵ Diario *La Tribuna*, Buenos Aires. *Gran fiesta nacional*. N° 1344, Col. 3, miércoles 4 de agosto de 1874.

²⁶ Bright, Charles (1911). *Imperial telegraph Communications*. London: King & Son, Págs. XIII y XIV.

Esta es una historia sobre el tendido del primer cable submarino de telegrafía eléctrica en el Río de la Plata, sobre los orígenes de esta red de telecomunicaciones, por lo tanto el impacto que tuvo tanto para las relaciones de los dos Estados como para la sociedad en sus distintas esferas serán motivo de futuros análisis. Podemos sí adelantar que quienes más se beneficiaron fueron las elites económicas y políticas porque, por el diseño territorial que tuvo la red como por el costo del servicio, esos sectores privilegiados fueron los que más tuvieron posibilidad de explotarlo en su propio beneficio.

Al cumplirse el 150 aniversario del tendido del cable y de la estrategia para alcanzar las conexiones internacionales, es oportuno retomar algunas consideraciones. A partir de ese momento históricos se produce lentamente el impulso que toma la prensa a partir de la incorporación del telégrafo como instrumento de comunicación pero también como promotor indirecto del capitalismo y la economía de mercado como si fuera una natural práctica social. Por cierto, estas prácticas se inscribían en las comunicaciones internacionales, porque fronteras adentro los dos países, Argentina y Uruguay, desarrollaron sus propias empresas nacionales de telegrafía eléctrica.

Fuera de ese marco se pueden hallar los verdaderos impulsos locales para desarrollar las telecomunicaciones con un fin social. En la Argentina, por ejemplo, quedan las acciones para constituir la empresa de telegrafía estatal, el trabajo heroico de los trabajadores de correos y telégrafos para llegar con el servicio puntualmente a los lugares más extremos del territorio y los tecnólogos solitarios que desarrollaron aparatos de telefonía siguiendo en la prensa especializada las noticias que llegaban del Norte con los pormenores de las pruebas de Alexander Graham Bell. Historias que merecen ser develadas y esperan en los oscuros anaqueles de archivos y bibliotecas públicos y privados para salir a la luz y contarnos la verdadera historia de las comunicaciones en el Río de la Plata.

-----OOO-----

Fuentes y Bibliografía

En Argentina:

Biblioteca de la Universidad de San Andrés

Biblioteca del Congreso de la Nación

En Uruguay:

Biblioteca Nacional de Uruguay.

Archivo Regional de Colonia del Sacramento.

Referencias Bibliográficas

Alonso Criado, Matías (1877). *Colección legislativa de la República Oriental del Uruguay*, Tomo III, 1865 a 1873. Montevideo: Imprenta Rural.

Álvarez Ferretjans, Daniel (2008). *Historia de la prensa en el Uruguay*. Desde la Estrella del Sur a Internet. Montevideo: Búsqueda – Fin de Siglo.

Bright, Charles (1911). *Imperial telegraph Communications*. London: King & Son.

Castellanos, Alfredo (2000). *Nomenclatura de Montevideo. 1991–1996*. 4ª Edición. Montevideo: Intendencia Municipal de Montevideo.

Castro Esteves, R. de (1952). *Historia de Correos y Telégrafos de la República Argentina*. Tomo V. Buenos Aires: Dirección General de Correos y Telecomunicaciones.

Compañía del Telégrafo Trasandino (1871). *Estatutos del Telégrafo Trasandino*. Valparaíso: Tornero y Letelier.

Fernández Saldaña, José María (1967). *Historias del viejo Montevideo*. Montevideo: ARCA.

Johnson, John J. (1948). *Pioneer Telegraphy in Chile. 1852 – 1876*. California: Stanford University Press.

Mulhall, Michael y Edward (1869). *Handbook of The River Plate*. Vol. I. Buenos Aires: Standard Printing.

Memorias de un ratón de hotel: delito, prensa y literatura en Brasil, 1890-1912

Diego Galeano
PUC-Rio de Janeiro

Recibido: 1/11/2016
Aceptado: 12/12/2016

Resumen

Este artículo analiza las memorias de un célebre ladrón de hoteles del Brasil, publicadas como folletín del diario *Gazeta de Notícias* entre 1911 y 1912. En una primera parte, reconstruye, a partir de las crónicas policiales de la prensa y de procesos judiciales del Archivo Nacional, la trayectoria delictiva de ese ladrón, Arthur Antunes Maciel, más conocido como Dr. Antonio. En la segunda parte, intenta comprender la construcción de la narrativa de las memorias, como un proceso de negociaciones entre un repórter del diario, sus lectores y el propio ladrón, detenido en la cárcel de Rio de Janeiro.

Palabras clave: Delito – Prensa – Literatura – Brasil

Memories of a hotel mouse: crime, newspapers and literature in Brazil, 1890-1912

Abstract

This article analyzes the memoirs of a famous brazilian hotel thief, published in the newspaper *Gazeta de Notícias* between 1911 and 1912. In the first part, this study reconstruct, based on the police chronicles of the press and the sources of the National Archive, the criminal trajectory of that thief, Arthur Antunes Maciel, better known as Dr. Antonio. In the second part, it tries to understand the narrative of the memoirs as a process of negotiation between a newspaper reporter, his readers and the thief arrested in the Rio de Janeiro's prison.

Key words: Crime – Press – Literature – Brazil

Introducción

Literatura popular “vorazmente leída en la prisión, en los antros de vagabundaje, por hombres primitivos, murmurada a la luz de las lámparas de querosén en los caseríos humildes”.¹ Así describía el cronista Paulo Barreto a los libros baratos que, a comienzos del siglo XX, se vendían como pan caliente en la entonces capital del Brasil, Río de Janeiro. Barreto era uno de los periodistas más importantes del moderno diario *Gazeta de Notícias* y firmaba con el seudónimo João do Rio la serie de crónicas urbanas en la que se inscribía este relato. Reunida más tarde en el libro *El alma encantadora de las calles* (1908), la serie era una apuesta narrativa que fusionaba recursos literarios con observación empírica de la vida en la ciudad, de la agitación de sus lugares de encuentro, de su sonoridad y rituales religiosos, de sus oficios informales y jergas que emergían de las conversaciones. El “temperamento etnográfico” de Barreto –según la expresión de Julia O’Donnell– es fundamental para entender la manera en que construía sus textos y que trababa un vínculo con sus fieles lectores.²

Los libros baratos, esos “folletos irreverentes de delitos y sandeces”, contaba João do Rio, se habían convertido en el sustento cotidiano de vendedores ambulantes, cuyo número crecía en la proporción en que aumentaban sus consumidores. Aunque el tono de Barreto oscilaba aquí entre la burla y la condena, más tarde él mismo incursionaría en el mercado de la literatura policial para el gran público. Así sucedió con las *Memorias de un ratón de hotel*, publicadas entre diciembre de 1911 y febrero de 1912 como folletín de la *Gazeta de Notícias*, e inmediatamente después como un libro rústico y barato, muy vendido y comentado en la ciudad. El relato se presentaba como la autobiografía del “Dr. Antonio”, seudónimo de Arthur Antunes Maciel, un ladrón brasileiro cuya fama fue edificada por la prensa entre finales del siglo XIX y comienzos del XX.

Muchos se preocuparon por demostrar la autoría de Barreto en ese libro de memorias del ladrón de hoteles. La búsqueda por el “verdadero autor” se acopla a una intención de definir los contornos difusos de la vasta obra del cronista. Como reconocía en la década de 1940 el memorialista Rubén Gill, la bibliografía de Barreto era

¹ *Gazeta de Notícias*, Río de Janeiro, 12 de febrero de 1906, p. 1, “Os mercadores de livros e a leitura das ruas” por João do Rio.

² O’DONNELL, Julia, *De olho na rua. A cidade de João do Rio*, Rio de Janeiro, Zahar, 2008, pp. 87-127.

inconmensurable porque estaba plagada de escritos en la prensa firmados con seudónimos o inclusive sin mención de autor. Dentro de esta última categoría, incluía a las *Memorias* del Dr. Antonio.³ Lejos de la pregunta por la autoría, este artículo elige otro camino. Intenta reconstruir el modo en que una empresa como la *Gazeta de Notícias*, a través de uno de sus mejores periodistas, se acercó a un ladrón moribundo, lo convenció para que narrara su historia e inventó, así, un éxito editorial y un delincuente célebre. Para entender la cocina de ese proceso es fundamental no restringirse a las páginas del diario como fuente documental exclusiva. Puede leerse aquí una apuesta a la riqueza de la triangulación entre la obra literaria, las crónicas de la prensa escrita (no sólo la *Gazeta de Notícias*) y la documentación del archivo judicial.

Entre crónicas policiales, folletines, columnas literarias y anuncios publicitarios, el caso del Dr. Antonio permite discutir usos posibles de las fuentes periodísticas. Por un lado, se propone aquí una mirada sobre la prensa como documento para la historia social del delito, lo que abarca interrogantes por las condiciones de producción, circulación y recepción de los textos periodísticos, y por la forma en que la moderna prensa policial afectó la vida cotidiana de los ladrones, su relación con las autoridades y con la sociedad. Una historia del delito que considera, entonces, a la prensa como una fuente rica y legítima, al nivel del más clásico manantial de los archivos judiciales. En América Latina, la historiografía de la prensa y los estudios del delito en perspectiva histórica han tejido puntos de contacto, mostrando que algunos ladrones tenían injerencia concreta en la fabricación de los relatos que sobre ellos se publicaban.⁴ En ese sentido, la pregunta por la participación de Maciel en el proceso de construcción de sus memorias se torna aquí un punto de partida. El enigma de su testimonio, el problema de la voz del Dr. Antonio en un relato que se pretendía autobiográfico, no puede darse por cerrado por la constatación de la

³ GILL, Rubén. "O Século Boêmio", *Dom Casmurro*, Nro. 318, Río de Janeiro, 11 de setiembre de 1943, p. 8. El periodista João Carlos Rodrigues publicó un exhaustivo catálogo bibliográfico de los textos que Barreto publicó en la prensa y decidió incluir a las *Memorias de un ratón de hotel* como un "folletín sin firma" que formaba parte del *opus* João do Rio. RODRIGUES, João Carlos, *João do Rio: catálogo bibliográfico*, Río de Janeiro, Secretaria Municipal de Cultura, 1994, p. 14.

⁴ Ver, por ejemplo: SAÍTTA, Sylvia, *Regueros de tinta. El diario Crítica en la década de 1920*, Buenos Aires, Sudamericana, 1998, pp. 189-220. CAIMARI, Lila, *Apenas un delincuente. Crimen, castigo y cultura en la Argentina, 1880-1955*, Buenos Aires: Siglo XXI, 2004, pp. 199-218. BUFFINGTON, Robert; PICCATO, Pablo, "Crime stories". In: BUFFINGTON, Robert; PICCATO, Pablo, *True Stories of Crime in Modern Mexico*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 2009, p. 10-11.

presencia de Barreto. La historia del encuentro entre el ladrón de hoteles y el repórter de la *Gazeta de Notícias* permite indagar en la compleja trama de la invención de su celebridad. Una historia hecha de madrugadas, hoteles, dinero, joyas y mucho papel de diario.

Crónicas de un ladrón *gentleman*

“Me llamo Arthur Antunes Maciel. Soy de la familia de los Maciel, familia riograndense. No me pregunten más. Tuve una vida de abundancia, sino de riqueza, desde que nací hasta los veinte años”.⁵ Así resumía Dr. Antonio, en las *Memorias de un ratón de hotel*, sus primeras dos décadas de vida: la historia de una relación tensa con una poderosa familia de la ciudad de Pelotas, en el estado brasileiro de Río Grande do Sul. Desde los tiempos del Imperio, los Antunes Maciel eran propietarios de títulos nobiliarios, cargos públicos y grandes extensiones de tierra. De acuerdo con el testimonio de las *Memorias*, Arthur no tenía mucho apego por la familia y pasaba su tiempo en prostíbulos. Esa situación generó un conflicto con el padre, que le fue limitando el acceso al dinero familiar, hasta que un día los amigos le mostraron a Arthur un recorte del diario *A Federação*. En el texto, el padre informaba a la ciudad que “no se responsabilizaba por ninguna deuda de Arthur Antunes Maciel, su hijo mayor”. Ese fue el punto de partida de lo que Dr. Antonio denominó su “primer delito”, un robo de títulos de propiedad de su padre que ejecutó estimulado por una banda de ladrones españoles, quienes se comprometieron a hipotecar el título. El padre descubrió el engaño y expulsó a Arthur de la casa, tratándolo de ladrón y acusándolo de haber deshonrado el nombre de la familia. “Caminé sin mirar atrás. No lo vi más. Y obedecí su orden: no volví nunca a Río Grande, nunca más vi a ningún pariente, perdí el nombre de la familia y la fortuna aquel mismo día” – recordaba Dr. Antonio en los últimos suspiros de su vida en la Casa de Detención de Río de Janeiro⁶.

⁵ Dr. Antonio, *Memórias de um rato de hotel. A vida de Dr. Antonio narrado por ele mesmo*, Rio de Janeiro, 1912, p. 14. El libro no revela el año en que nació, pero en su primer proceso en la justicia criminal de Río de Janeiro (diciembre de 1891), Maciel declaraba tener 23 años, o sea que habría nacido alrededor de 1868. *Jornal do Brasil*, Río de Janeiro, 9 de diciembre de 1891, p. 3, “Jury”. Esa fecha coincide con la información de que pasó sus primeros veinte años de vida en Río Grande do Sul y que habría huido hacia Río de Janeiro en noviembre de 1889. Dr. Antonio, *Memórias*, ob. cit., p. 28. En el proceso criminal de 1904, Arthur declaraba tener 38 años, lo que indicaría que puede haber nacido un poco antes, pero no mucho más allá de 1866.

⁶ Dr. Antonio, *Memórias*, ob. cit., p. 20 y p. 25.

No queda claro cuál de los Antunes Maciel era el padre del ladrón de hoteles. Hay al menos dos versiones diferentes. Por un lado, un interrogatorio en la sala de un juez del Tribunal Civil y Criminal ofrece una primera hipótesis. Arthur declara ser hijo de Leopoldo Antunes Maciel, nada menos que el Barón de São Luís, presidente interino de Río Grande do Sul en la década de 1880. En las *Memorias*, en cambio, aparece una información diferente. Según el relato, un cierto día en los comienzos de su carrera como ladrón de hoteles, cuando su “verdadero nombre” ya comenzaba a figurar en las páginas de la prensa, Dr. Antonio se encontraba detenido en una comisaría de Río de Janeiro. Un caballero alto y elegante pidió hablar con él, creyendo que se trataba de otro Arthur Antunes Maciel que conocía. Dr. Antonio explicó que ese homónimo era de un tío y que su padre era Francisco Antunes Maciel, hermano del Barón de São Luís y Ministro de los Negocios del Imperio.⁷

El hecho de que Arthur no aparezca en el árbol genealógico de la familia Antunes Maciel, ni como hijo de Leopoldo, ni como hijo de su hermano Francisco, es coherente con lo narrado en las *Memorias*. Dr. Antonio contaba que, en los días previos a su partida, ya expulsado de su casa paterna, un hombre que fue a buscar su maleta le trajo un recado del padre: “a la menor noticia que tuviera de mí en Río Grande, mis días estarían contados”. Y también es coherente con su prontuario policial, adjunto al proceso de 1904 y elaborado por el Gabinete de Identificación de la policía de Río, en el que fue anotado como natural de la ciudad de Pelotas, sede de la poderosa familia Antunes Maciel⁸.

⁷ Archivo Nacional de Brasil, Fondo *Corte de Apelação*, 1904, Proc. Nro.113, caja 1841, fls. 32-33 y Dr. Antonio, *Memórias*, ob. cit, p. 49.

⁸ Archivo Nacional del Brasil, Fondo *Corte de Apelação*, Proc. Nro. 113, caixa 1841, 1904, fls. 56.

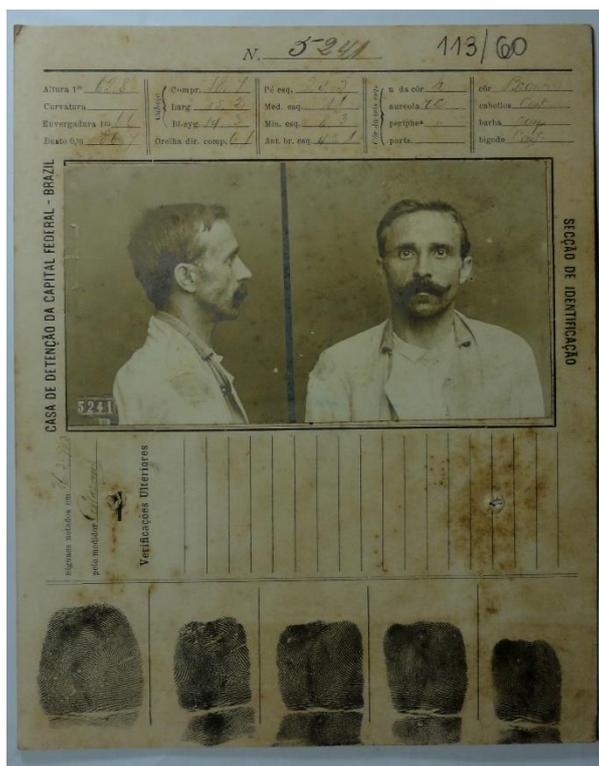


Imagen 1. Ficha de identificación de Arthur Antunes Maciel (Gabinete de Identificación de la Policía de Río de Janeiro). Fuente: Archivo Nacional de Brasil, Fondo Corte de Apelação, 1904, Proc. Nro. 113, caja 1841.

En el reverso de la ficha de identificación, además de la naturalidad y otros datos filiatorios, constaba el seudónimo que, en 1904, ya era bien conocido por la prensa carioca y muy probablemente por sus lectores: “Dr. Antonio”. Ese apodo apareció después que Arthur migró de Río Grande a Río de Janeiro, en noviembre de 1889, el mismo mes que un golpe militar derrocó el gobierno imperial y proclamó el nuevo régimen republicano. Por eso se decía que “Dr. Antonio nació con la República”.⁹ Los diarios de la época confirman que el seudónimo fue usado desde sus primeros robos en hoteles, ocurridos en octubre de 1890 en las ciudades de Río de Janeiro y Juiz de Fora. El primero tuvo lugar en el hotel Carsons de la calle Catete, en la madrugada del 25 de octubre. “Ayer a la mañana –narraba un cronista del *Jornal do Comércio*– dos huéspedes del Hotel Carsons denunciaron la falta de sus relojes y de \$58. Ambos dormían con la puerta abierta y el ladrón parece haber sido un viajante que llegó tarde,

⁹ Dr. Antonio, *Memórias*, ob. cit., p. 28.

anteayer a la noche, y se despidió ayer muy temprano”.¹⁰ En las *Memorias*, Arthur recordaba esos primeros vertiginosos robos de 1890:

“Tomé un cuarto en el [Hotel] Victoria, otro en el [Hotel de los] Extranjeros, otro en el Internacional, otro en el Ville Moreau. Apenas en el Carsons utilicé el nombre de Dr. Antonio, nombre que no usé nunca más. En uno era Julio Doria, en otro Arthur Barcellos, en otro Antenor Guimarães. Y era un burgués rico en Niterói, donde me hice socio de una sastrería en la calle del Emperador”.¹¹

La documentación policial y las crónicas de la prensa dan cuenta de esos múltiples nombres usados por Arthur: “veinte hombres en un solo hombre”, según la expresión que le daba título a un capítulo del libro. Pero, a su vez, contradicen el recuerdo de no haber usado más el seudónimo Dr. Antonio. De hecho, el rastreo de su itinerario en las crónicas policiales de la prensa revela que el ladrón de hoteles, después de abandonar el Carsons, siguió camino rumbo a Juiz de Fora y se instaló en el Hotel Río de Janeiro, donde firmó el libro de huéspedes con el nombre “Dr. Antonio Arthur Maciel”. De acuerdo con las crónicas, llegó al hotel “trajeado con elegancia y excentricidad, usando en el dedo índice de la mano izquierda un anillo de médico”¹². Al parecer, no logró robar nada porque el gerente del hotel desconfió de su presencia e informó a la policía local, que a su vez telegrafió a la jefatura de policía de Río. Esa red de sospechas, sin delito cometido, motivó que en las *Memorias* Arthur recordara el incidente como un caso típico de “desconfianza minera”, rasgo que la cultura popular brasilera le atribuye a los nativos del estado de Minas Gerais. Dr. Antonio fue detenido en un calabozo, a la espera de dos agentes policiales que lo buscarían para llevarlo de nuevo a Río de Janeiro, para ser juzgado por el robo en el Carsons. Antes de la partida, fue interrogado por la policía de Juiz de Fora, que encontró en su poder objetos de oro, piedras preciosas e un cincel.¹³

En Río, entró por primera vez en el “inenarrable infierno de inmundicia y crimen sórdido”, como llamaba en las *Memorias* a la Casa de Detención de la Capital

¹⁰ *Jornal do Comércio*, Río de Janeiro, 25 de octubre de 1890, p. 1, “Furto”.

¹¹ Dr. Antonio, *Memórias*, ob. cit., p. 31.

¹² *Diário de Notícias*, Río de Janeiro, 29 de octubre de 1890, p. 1, “Dr. Frotzmack”.

¹³ *Cidade do Rio*, Río de Janeiro, 28 de octubre de 1890, p. 1 y *O Cruzeiro. Órgão do Partido Catholico*, Río de Janeiro, 29 de octubre de 1890, p. 1, “Estado de Minhas”.

Federal.¹⁴ Esta vez, apenas pasó un mes en la prisión que más tarde consumiría varios años de su vida: allí conocería muchos de los más célebres delincuentes cariocas y periodistas de su época, allí se entrevistaría con Paulo Barreto y produciría –junto con el repórter– su autobiografía y allí, además, moriría poco después de publicada su última entrega. El propietario y el conserje del Carsons fueron a reconocerlo a la Casa de Detención. De la cárcel salió rápido pero con el nombre sucio, expuesto en las páginas del *Jornal do Comércio*, *Diário de Notícias*, *Cidade do Rio* y *O Cruzeiro*¹⁵. “Desde que los diarios hablaron, llevando mi nombre a la fantasía de los *reporters*, desde que los agentes me miraron y aconsejaron conseguirme un abogado, metí el pie en el terrible engranaje del que jamás se sale”, recordaba con nostalgia en el ocaso de su vida¹⁶.

“Salí de la prisión humillado. Me metí en el Hotel Macedo, en la calle del Areal, un hotel frecuentado por gente del interior, por senadores miserables, por viejas momias”¹⁷. Eran los años del *Encilhamento*, como se le llamó en la entonces capital brasileira al momento de fiebre especulativa de la crisis del 1890. La denuncia a la codicia y al arribismo desenfrenado ocupaba las tapas de los diarios. Así, los robos y el estilo de vida de Arthur Antunes Maciel estaban a tono con el paisaje urbano descrito por el Visconde de Taunay: “la sed de riqueza, las ansias del lujo, de la posesión, del desperdicio, de la ostentación, del triunfo, todo eso de prisa, muy de prisa, de un día para el otro”¹⁸. Por eso decía Dr. Antonio: “solo en una ciudad como Río podía pasar desapercibido un hombre gastando lo que yo gastaba, en autos, hoteles, mujeres y teatros”; solamente en el Río de Janeiro del *Encilhamento*, donde “los cocheros y los coperos amanecían millonarios”¹⁹.

¹⁴ Dr. Antonio, *Memórias*, ob. cit., p. 48. Sobre la Casa de Detención de Río de Janeiro ver: CHAZKEL, Amy, “Uma perigosíssima lição: a Casa de Detenção do Rio de Janeiro na Primeira República”. In: MAIA, Clarissa Nunes; NETO, Flávio de Sá; COSTA, Marcos y BRETAS, Marcos Luiz (orgs), *História das Prisões no Brasil*, Vol. 2, Rio de Janeiro, Rocco, 2009.

¹⁵ *Jornal do Comércio*, Río de Janeiro, 30 de octubre de 1890, p. 1, “Falso doutor e gatuno”; *Diário de Notícias*, Río de Janeiro, 30 de octubre de 1890, p.1, “Dr. Frotzmack” y *O Cruzeiro. Órgão do Partido Catholico*, Río de Janeiro, 30 de octubre de 1890, p. 2, “Falso doutor”.

¹⁶ Dr. Antonio, *Memórias*, ob. cit., p. 37.

¹⁷ Dr. Antonio, *Memórias*, ob. cit., p. 48.

¹⁸ TAUNAY, Visconde de, *O Encilhamento: cenas contemporâneas da Bolsa do Rio de Janeiro em 1890, 1891 e 1892*, San Pablo, Melhoramentos, 1923, p. 17.

¹⁹ Dr. Antonio, *Memórias*, ob. cit., p. 35.

Tal vez fue por eso que siempre volvió a la capital, a pesar de que muchas veces se veía en la obligación de huir por un tiempo: Minas Gerais, San Pablo y Bahía fueron sus destinos provisorios cuando la vigilancia y la persecución de los policías entorpecían su hedonista vida carioca. De hecho, las detenciones en los calabozos policiales fueron mucho más frecuentes que las condenas efectivas en la justicia. Su primer encuentro con un tribunal fue en diciembre de 1891, por un robo de abril de ese año. En este caso fue juzgado por un jurado popular: acudieron 37 jurados y Arthur Antunes Maciel fue absuelto por ocho votos²⁰. Apenas un mes después, al ser detenido por un robo en el Hotel Freitas, del barrio de Lapa, la prensa carioca ya trataba a Dr. Antonio como un “ladrón célebre”²¹.

Entre 1892 y 1895 una serie de robos protagonizados por Maciel inundaron las páginas de los diarios brasileros. Entre la prensa y las *Memorias* es posible reconstruir una primera nómina de los hoteles que eligió para hospedarse y robar: Hotel de los Extranjeros, Hotel del Comercio, Gran Hotel Internacional, Giorelli, Carsons, Ville Moreau, Vista-Alegre, Freitas y Santa Teresa. “En todos esos hoteles –según las *Memorias*– tenía una maleta con ropas y un nombre diferente”²². En la primera década republicana, la Capital Federal del Brasil ofrecía a Maciel un amplio campo de posibilidades en materia hotelera, en una industria que crecía permanentemente, hospedando un contingente cada vez mayor de empresarios, jueces, médicos, diputados, senadores y artistas. En 1890, cuando comenzó sus actividades delictivas, Río de Janeiro contaba con cerca de 130 establecimientos hoteleros, mientras que hacia el final de la década la cifra había ascendido a 235²³.

En el libro de huéspedes del Hotel Freitas se registró como un juez, pero eso no impidió que recayeran sobre él las sospechas por la desaparición de un reloj, una cadena de oro y la suma de trecientos mil reis²⁴. El robo fue en la noche del 21 de enero.

²⁰ *Gazeta de Notícias*, Río de Janeiro, 5 de diciembre de 1891, p. 2, “Jury” y *Jornal do Brasil*, Río de Janeiro, 9 de diciembre de 1891, p. 3, “Jury”.

²¹ La frase “célebre gatuno” (ladrón célebre) aparece en una crónica policial –sin título– del diario *O Combate*, Río de Janeiro, 23 de enero de 1892, p. 1 y también en *Jornal do Comércio*, Río de Janeiro, 23 de enero de 1892, p. 2, “Roubo em um hotel”.

²² Dr. Antonio, *Memórias*, ob. cit., p. 32.

²³ *Almanak Laemmert. Administrativo, mercantil e industrial do Rio de Janeiro para 1889*, Río de Janeiro, Laemmert & C., 1889, pp. 730-737 y *Almanak Laemmert. Administrativo, mercantil e industrial do Rio de Janeiro para 1897*, Río de Janeiro, Comp. Typ. do Brasil, 1897, pp. 502-505.

²⁴ *Diário do Comércio*, Río de Janeiro, 23 ene. 1892, p. 2, “Crônica da ladroeira”.

Cuando al día siguiente se descubrió, Maciel ya no estaba en el hotel. El dueño hizo la denuncia ante el 1º Delegado Auxiliar (autoridad de la policía de investigaciones), quien esperó al ladrón en el hotel para detenerlo. Es probable que Maciel haya aprovechado esa salida para dejar el dinero y los objetos robados en otro de los hoteles en los que estaba hospedado. Cuando lo detuvieron encontraron en su poder diversos valores (una bolsa de joyas en plata, una medalla con brillantes, dos relojes), pero ninguno coincidía con lo que se buscaba. Maciel negó ser el autor de los hechos y, ante la falta de pruebas, fue liberado por orden judicial. Esa dinámica se repetiría una y otra vez: considerado culpable por hoteleros, periodistas y policías, el principio de presunción de inocencia lo devolvía rápidamente a la calle. Sin embargo, aunque no lo llevara a la cárcel, esa dinámica roía de a poco su escaso capital social.

Pocos días después, en el mismo verano de 1892, fue acusado de otro robo en el Hotel Giorelli. Según las crónicas policiales de la prensa, estaba hospedado con el nombre de Antonio Barcellos y lo detuvieron en los pasillos del hotel mientras intentaba ingresar a una de las habitaciones. Además de cazarlo *infraganti*, encontraron entre sus pertenencias dinero, relojes, corrientes, medallas de oro y objetos de valor del propio hotel. El cronista del *Diário do Comércio* decía que Dr. Antonio iba preso por “millonésima vez” y el de la *Gazeta de Notícias* que “tenía tantas entradas en la Casa de Detención como años de edad”. Estos periodistas pedían que la policía mandara a poner su retrato en todos los hoteles para “prevenir a los incautos”.²⁵ En las *Memorias*, Dr. Antonio se refería a las “noticias escandalosas” que se publicaron tras el robo en el Giorelli y les atribuía gran parte de la responsabilidad de haberlo enviado a la Casa de Detención. De acuerdo con su relato, la detención no fue en el hotel ni en flagrante delito, sino en la calle del Sacramento y por “simples sospechas”. Denunciaba que una alianza entre periodistas, agentes policiales y comisarios era responsable de inventar pruebas inexistentes y atribuirle robos que no había cometido²⁶.

La versión de los hechos que el Delegado Auxiliar elevó al juez de la causa difería de los recuerdos que una década más tarde se plasmaban en la escritura autobiográfica. El informe policial reafirma que había sido detenido dentro del hotel y de madrugada

²⁵ *Diário do Comércio*, Río de Janeiro, 6 de febrero de 1892, p. 1, “O. Dr. Antonio y *Gazeta de Notícias*, Río de Janeiro, 7 de febrero de 1892, p. 1, “Gatunos e gatunices”.

²⁶ Dr. Antonio, *Memórias*, ob. cit., p. 73.

cuando, “desnudo de la cintura para arriba y descalzo”, trataba de forzar un armario después de haber intentado, sin éxito, entrar en diversas habitaciones. La policía reforzaba su “auto de flagrante” con otros datos que construían la imagen de un ladrón reincidente en el mismo delito: “ladrón muy conocido de la policía de esta Capital Federal y de la de San Pablo”, donde también estaba fichado²⁷.

En los diez años que pasaron desde su detención de 1892 hasta su muerte en 1912, la vida de Dr. Antonio se tornó un constante entrar y salir de la cárcel de Río de Janeiro, con algunos pasos por los tribunales del crimen. Algunos meses después de la prisión por el robo en el Hotel Giorelli, recuperó la libertad y su rastro se perdió de la prensa por un tiempo. Lo que nos queda de ese tramo de su vida es la versión del folletín: con los pies en la calle Lavradio, Maciel tomó un coche de alquiler y pidió al chofer que lo llevara hasta el Hotel Ville Moreau, en el barrio de Tijuca, alejándose así de la zona céntrica y de los barrios contiguos de Catete, Lapa y Santa Teresa, escenario de sus primeros robos. Llegó al hotel al anochecer y se hospedó en la habitación 22, pagando por anticipado una semana de hospedaje. Según el relato, ante el primer robo en el hotel terminó en la comisaría, pero por la falta de pruebas el comisario lo liberó, no sin antes advertirle que la policía carioca jamás le sacaría el ojo de encima. Por eso habría decidido abandonar Río de Janeiro por un tiempo.

Compró un pasaje de un vapor rumbo a Salvador, donde habría robado en hoteles usando el nombre de Julio Doria. La policía bahiana lo detuvo y, con las informaciones que la policía de Río le envió por vía telegráfica, pudo saber que Doria era el célebre Dr. Antonio. Maciel pudo escaparse de la prisión por la ayuda de un agente policial y embarcó rumbo a San Pablo. Decidió entonces cambiar el nombre y pasó a llamarse Arthur Macedo, pero de nuevo la cooperación policial entre los servicios de identificación del Brasil lo desenmascararon. Pasó tres meses en una prisión de la ciudad de San Carlos do Pinhal y, al salir, volvió a Río de Janeiro²⁸. En este punto del relato, las *Memorias* se contradicen con las crónicas policiales de la prensa. De acuerdo con el folletín, al regresar de San Pablo se hospedó en el Hotel Vista Alegre del barrio de Santa Teresa. El paso por ese lugar existió, pero no sucedió a la

²⁷ El informe que el Delegado Auxiliar, Santiago Silva, remitió al juez fue reproducido por algunos diarios: *O Combate*, Río de Janeiro, 11 de febrero de 1892, p. 1, “Gatuno” y *Gazeta da Tarde*, Río de Janeiro, 11 de febrero de 1892, p. 1, “O Dr. Antonio”.

²⁸ Dr. Antonio, *Memórias*, ob. cit., pp. 111-121.

vuelta de un viaje sino a la salida de la Casa de Detención de Río de Janeiro, en septiembre de 1895, gracias a un recurso de *habeas corpus*. Cruzando fuentes judiciales del Archivo Nacional con crónicas de la prensa es posible captar algo del carácter agitado de esos días de Dr. Antonio. El 26 de agosto de 1895, la Corte de Apelaciones recibió en manos del abogado Julio do Valle un pedido de *habeas corpus* para obtener la libertad de Maciel. Según el manuscrito, su prisión por orden de la jefatura de policía era ilegal porque no había sido acompañada de un pedido del juez ni de sumario de flagrante delito²⁹.

Al día siguiente, el presidente de la Corte de Apelaciones enviaba a la Casa de Detención una orden de liberación de Maciel, pidiendo que el preso se presentara en el juzgado el martes 3 de setiembre para ser notificado. Una nota de la Casa de Detención, también adjunta al proceso, confirma que Maciel se presentó ese día y quedó en libertad³⁰. Si el martes Dr. Antonio estaba en las páginas judiciales de los diarios por la noticia del *habeas corpus*, el sábado de la misma semana ya daba un salto veloz a las crónicas policiales. Es que apenas cuatro días después de su liberación, caía de nuevo por un robo en el Hotel Vista Alegre, en el morro de Santa Teresa, que se jactaba que ser el primer “gran hotel de los arrabales de la ciudad”. El propietario comunicó a la policía de investigaciones que en la noche del 4 al 5 de setiembre (es decir tan solo un día después de la audiencia en la Corte de Apelación) el Barón de Monte Castello, distinguido huésped del establecimiento, había caído en las garras del Dr. Antonio, también hospedado en el lugar con el nombre de Arthur Prado. Desapareció en seguida del hotel, llevándose diversas joyas y una altísima suma de dinero que pertenecían al Barón. Agentes lo detuvieron el día 10 en una barbearía de la Plaza Tiradentes y pudieron recuperar algunas joyas del Barón, que estaban distribuidas en tres orfebrerías del centro de la ciudad. Sin flagrante delito, ni pruebas en su poder, Maciel fue liberado rápidamente.³¹

²⁹ Archivo Nacional de Brasil, Fondo *Corte de Apelação*, 1895, Proc. Nro. 199, caja 1, “Conselho Supremo da Corte de Apelação - Habeas corpus Nro. 857 - Arthur Antunes Maciel”, fls. 2-4.

³⁰ Ídem, Ofício do Presidente da Corte de Apelação (27 de agosto de 1895) y Ofício da Casa de Detenção do Distrito Federal (3 de setiembre de 1895), fls. 7-10. Sobre su liberación ver también: *Jornal do Brasil*, Río de Janeiro, 5 de setiembre de 1895, p. 3, “Secção forense”.

³¹ *Gazeta de Notícias*, Río de Janeiro, 7 sep. 1895, p. 2, “Hotel Vista Alegre”. y *Gazeta da Tarde*, Río de Janeiro, 10 de setiembre de 1895, p. 1, “O Dr. Antonio”.

“El conocido y audaz ladrón Antunes Maciel, vulgo Dr. Antonio, fue puesto ayer en libertad: ¡cuidado con él!” – se leía en una crónica de la *Gazeta da Tarde*³². Ante la imposibilidad de enviarlo de nuevo a prisión, la prensa capitalina se movilizó para advertir a sus lectores, hoteleros y huéspedes: el temible Dr. Antonio andaba suelto en la calle. Es probable que el desprecio por los agentes de la policía de investigaciones (o “*secretas*”) y el rencor con los reporteros de los diarios, que atraviesan por igual las páginas de las *Memorias*, hayan sido sentimientos que Paulo Barreto observó en su entrevista con el ladrón y que decidió privilegiar en la narrativa del folletín. Lo cierto es que la policía y la prensa se convirtieron, a partir de este momento, en sus enemigos aliados. El jefe de policía mandó a colocar en los hoteles un cuadro con los retratos fotográficos de los ladrones que frecuentaban esos establecimientos y la prensa difundía noticias sobre sus posibles destinos³³.

“Los diarios, atendiendo a que no hay semana en que Dr. Antonio no sea preso y puesto en libertad, abrieron contra él una campaña terrible”, escribía en una de sus crónicas Olavo Bilac, quien poco tiempo después se consagró como el más importante poeta brasileño.³⁴ Esa crónica fue publicada a fines de octubre de 1895, a propósito de una nueva detención de Maciel. Esta vez el robo fue en el Gran Hotel del barrio de Lapa, cerca del Hotel Freitas. El informe que la policía de investigaciones elevó al Juez de la 4^o Pretoría de Río de Janeiro revela detalles del episodio delictivo y del *modus operandi* de Dr. Antonio:

“En el día 8 de octubre, el conocido y reincidente ladrón Arthur Antunes Maciel se hospedó en el Gran Hotel del Largo da Lapa, dando el nombre de Julio de Vasconcelos y la profesión de ingeniero, artificio del que ya muchas veces se ha valido para captar la confianza de los propietarios y huéspedes de grandes hoteles donde ha cometido robos y hurtos. En la madrugada del día 9, Arthur Maciel, logrando penetrar en los aposentos del Dr. Raúl Rezende de Carvalho, sustrajo diversas joyas y dinero y, en seguida, al salir del hotel, fue a la casa de negocios de Antonio dos Santos Rangel, en la calle Frei Caneca Nro. 374, donde dejó guardado los objetos robados”³⁵.

³² *Gazeta da Tarde*, Río de Janeiro, 29 de setiembre de 1895, p. 1, “O Dr. Antonio”.

³³ *Jornal do Comércio*, Río de Janeiro, 12 de setiembre de 1895, p. 2, “Ladrões e gatunos”.

³⁴ *A Cigarra*, año I, Nro. 24, Río de Janeiro, 17 de octubre 1895, p. 2, “Chronica” por Fantasio [Olavo Bilac].

³⁵ El informe del 2^o Delegado Auxiliar, Dr. Lafayette das Chagas, fue reproducido íntegramente en: *Jornal do Comércio*, Río de Janeiro, 26 de octubre de 1895, p. 1, “Roubo de joias”.

En su declaración testimonial, Maciel admitió haberse hospedado en el hotel con nombre falso e intenciones delictivas, pero negó ser el autor del robo que se le imputaba. Esta vez, el juez lo dejó detenido y el caso terminó de nuevo en los tribunales del jury popular. En realidad, hubo dos juicios diferentes. El primero, en junio de 1896, volvía sobre el robo en el Hotel Giorelli de febrero de 1892, por el que Maciel había sido excarcelado después de pagar fianza. Fue condenado, por los 45 jurados presentes, a cinco años y cuatro meses de prisión.³⁶ El segundo fue en agosto de 1896, por el robo en el Gran Hotel de Lapa. La sesión fue abierta con 37 jurados presentes, y Maciel fue nuevamente condenado, en este caso a tres años de prisión. La defensa del acusado apeló, pero en febrero de 1897 la Corte negó el recurso y confirmó la condena.³⁷ Dr. Antonio pasó, de esta manera, de la Casa de Detención a la de Corrección.

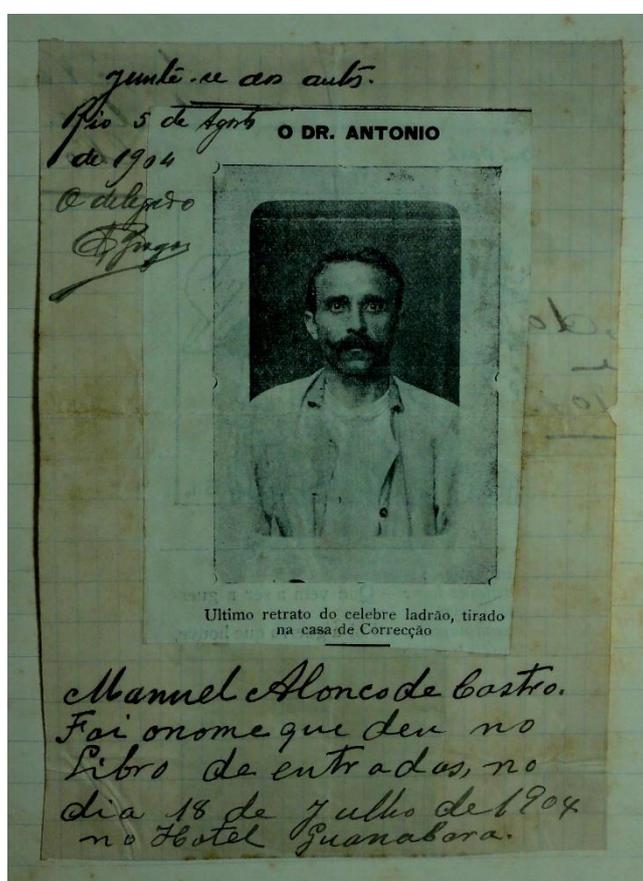


Imagen 2. Retrato de Dr. Antonio publicado en prensa con anotaciones del 2º Delegado Auxiliar de la Policía de Río de Janeiro. Fuente: Archivo Nacional de Brasil, Fondo Corte de Apelación, 1904, Proc. Nro. 113, caja 1841.

³⁶ “*Jornal do Brasil*, Río de Janeiro, 17 de junio 1896, p. 3, “Jury”; *Cidade do Rio*, Río de Janeiro, 18 de junio de 1896, p. 2, “Tribunais”, y *O Paiz*, Río de Janeiro, 18 de junio de 1896, p. 2 “Tribunais”.

³⁷ *Cidade do Rio*, Río de Janeiro, 12 ago. 1896, p. 2, “Jury”; *Jornal do Brasil*, Río de Janeiro, 13 ago. 1896, “Jury”, p. 4 y *O Paiz*, Río de Janeiro, 20 de febrero de 1897, p. 2, “Corte de Apelação”.

Las *Memorias* no exageraban cuando decían que, en comparación con las noticias de los robos, la prensa trataba a los juicios con discreción, relegados a las grises y lacónicas columnas de actualidad de los tribunales. “Mi juicio” – exclamaba la voz de Dr. Antonio – “no fue nada sensacional” y, según su visión, la inexistencia de pruebas poco importó ante la “creencia popular que me consideraba el único ratón de hotel”.³⁸ Como se le sumaron las dos condenas, pasó ocho largos años en la Casa de Corrección, de la que recién salió en 1904. Pero ya no estaría mucho tiempo en libertad. Entre julio y agosto de 1904 se hospedó en el Hotel Guanabara con el nombre de Manuel de Castro y con el nombre de Arthur Braga en el Gran Hotel Belo Horizonte, ambos en Río de Janeiro.

Las crónicas de la prensa muestran que la coartada de los nombres falsos le resultaba cada vez menos eficaz. Aunque llegó a robar joyas, relojes de oro y cadenas de plata, el dueño del Hotel Belo Horizonte lo reconoció como el “célebre Dr. Antonio” e hizo la denuncia a la policía. Fue detenido el 15 de agosto en la puerta de una hostería céntrica y confesó que había empeñado las joyas en la Casa Cahen. Fue condenado por un tribunal criminal y el recurso de *habeas corpus*, esta vez, no sirvió de nada. Volvió a la Casa de Detención, a la que ingresó vistiendo un frac negro, camisa blanca y sombrero el 17 de setiembre de 1904³⁹. En el último capítulo de las *Memorias*, contaba resignado, y en forma escueta, la sucesión de acontecimientos que vinieron después de la prisión de 1904:

“Fui condenado a tres años y medio. Salí en 1908. Estuve apenas cuatro meses suelto, porque en seguida descubrieron que le sustraje la billetera a un abogado de Pará con la cuantía de \$900 [...]. Acababa de cumplir la pena en 1911 cuando fui de nuevo preso por un crimen que no cometí. Es la persecución definitiva. Es la sociedad armada en su estupidez contra un hombre inteligente, que, sin un arma, sin nunca haber usado un revólver, sin nunca haber herido a nadie, mostró cómo podía vaciar al burgués feliz sin caer infraganti.

³⁸ Dr. Antonio, *Memórias*, ob. cit., p. 91.

³⁹ Archivo Nacional de Brasil, Fondo *Corte de Apelação*, 1904, Proc. Nro. 113, caja 1841, fls. 3-30 y *Jornal do Brasil*, Río de Janeiro, 17 de agosto de 1904, p. 2, “O Dr. Antonio”.

[...] Iniciei en Brasil el robo fino, el robo gentleman, de guantes de seda y buenas ropas. [...] Fui el primer impuesto de la civilización, el parásito del lujo⁴⁰”

Este alegato final del folletín, con su idealización de un ladrón glamoroso, reflejaba mucho más las intenciones de Barreto que la voz de Maciel. De todos modos, sería un error interpretar a las *Memorias* como un mero producto de la imaginación inagotable del repórter carioca. El entrecruzamiento de fuentes periodísticas, judiciales y policiales con el texto del propio folletín revela que Barreto, después de entrevistar al ladrón de hoteles en la Casa de Corrección, se preocupó por producir un reportaje verosímil. Muchas veces la historia contada por el folletín se alejaba de los acontecimientos narrados por la prensa, por los policías y por los testigos. Es difícil determinar, en cada caso, si la diferencia provino de lo que Maciel pudo y quiso contar, o de lo que Barreto prefirió relatar, de la manera en que tomó decisiones narrativas y estéticas, ejecutó recortes e, inclusive, añadió elementos nuevos. Pero es necesario leer a las *Memorias* como el producto de la negociación entre todos esos factores, más que de la pura invención especulativa del repórter. Y en esa negociación la experiencia del ladrón de hoteles, su punto de vista y su voz, estaban presentes.

La metamorfosis en *rat d'hôtel*

Domingo 10 de noviembre de 1907. Como todos los días, la *Gazeta de Notícias* abría espacio en sus columnas a diversas calamidades, delitos y novedades policiales. Ícono de la prensa moderna brasilera, este diario desplegaba todas las estrategias posibles de captación de lectores: distribución de ejemplares en la calle con vendedores gritando a viva voz las noticias, columnas especializadas en diversos temas de interés del gran público y literatura en folletín⁴¹. La tapa de ese día mostraba una dramática ilustración sobre las inundaciones en Málaga. En la página siguiente los lectores encontraban un largo reportaje sobre el funcionamiento del Gabinete de Identificación de la policía carioca. En la tercera, un folletín de Maurice Leblanc: *Arsênio Lupin, cavalheiro ladrão*. Se trataba del capítulo sobre la evasión de la cárcel, publicado originalmente en el magazine francés *Je sais tout*, el 15 de enero de 1906. El notable éxito de esa serie llevó a la editorial Pierre Lafitte a reunir los nueve primeros relatos

⁴⁰ Dr. Antonio, *Memórias*, ob. cit., p. 175-176.

⁴¹ BARBOSA, Marialva, *História cultural da imprensa Brasil, 1900-2000*, Río de Janeiro, Mauad, 2007, pp; 41-48. PEREIRA, Leonardo, “Negociações impressas: a imprensa comercial e o lazer dos trabalhadores no Río de Janeiro da Primeira República”. *Revista História*, San Pablo, UNESP, Vol. 35, 2016.

en el libro *Arsène Lupin, gentleman-cambrioleur* (1907), que rápidamente circuló por el mundo en diversas traducciones. Había algo en ese ladrón gentleman, en aquel caballero inteligente, “hombre de los mil disfraces”, que encantaba a los lectores de la prensa moderna, mucho más allá de las fronteras de Francia⁴².

Cerca de la traducción de Lupin, en ese mismo número de la *Gazeta de Notícias* aparecía una crónica firmada con las iniciales O.B.⁴³ Su autor era Olavo Bilac, uno de los colaboradores más importantes del periódico junto a Machado de Assis. En sus relatos sobre el día a día de la ciudad de Río, Bilac incluía frecuentes críticas irónicas acerca de la acción e inacción de la policía carioca. La entonces Policía de la Capital Federal estaba siendo –según el cronista– ampliamente superada en astucia por un nuevo tipo de ladrón “civilizado” que era, en sí mismo, fruto de la propia civilización y del progreso. Bilac comenzaba relativizando esa realidad de los delincuentes gentleman y polemizando con el éxito del autor francés cuyo folletín aparecía en las páginas del mismo diario:

“En general todos los delincuentes son imbéciles. En el noventa y cinco por ciento de los crímenes que se cometen, la captura y el castigo de los delincuentes se deben a su propia estupidez y no a la agudeza de la policía. Los Arsenio Lupin son héroes de novela, son ficciones. Y ya el gran Fouché (que de eso sabía como nadie) solía decir que si los malhechores no fueran tontos, la justicia estaría perdida...”⁴⁴

Pese a darle la razón al mítico policía francés Joseph Fouché, Bilac dedicaba el resto de la crónica a ese minúsculo cinco por ciento de ladrones inteligentes que crecían en Río de Janeiro, presentándose como “caballeros de la más fina sociedad”. Durante esos primeros días de noviembre de 1907 los diarios cariocas hablaban de una “delicada banda de vivarachos”, que los periodistas bautizaron “cofradía de los chicos bonitos”. La gran dificultad que la policía enfrentaba a la hora de combatir esta cuadrilla estaba cifrada en su nombre: no era fácil desmontarla porque “para eso sería

⁴² La traducción de la *Gazeta de Notícias* “Arsênio Lupin, cavalheiro-ladrão” era –en lo que se refiere al título– más próxima del original en francés que las traducciones posteriores al portugués: LEBLANC, Maurice. *Arsênio Lupin, ladrão de casaca*. Trad. João Távora. Río de Janeiro: Casa Editora Vecchi, 1952. Sobre Arsène Lupin y los delincuentes gentleman en el romance policial francés, ver: KALIFA, Dominique, *L'encre et le sang. Récits et société à la Belle Époque*, Paris, Fayard, 1995, pp. 219-222.

⁴³ *Gazeta de Notícias*, Río de Janeiro, 10 de noviembre de 1907, p. 5, “Chronica” por O.B. Este texto fue reproducido en: BILAC, Olavo, “Crônica. 10 de noviembre de 1907”, In: DIMAS, Antonio (ed.), *Bilac, o Jornalista*. Crônicas. Vol. I, San Pablo, Edusp/Unicamp, 2006, pp. 848-851.

⁴⁴ *Gazeta de Notícias*, ob. cit., p. 5, “Chronica” por O.B.

necesario distinguirla y separarla de la gente de la buena sociedad, con la cual por artes diabólicas se mezcló”.⁴⁵ Como Arsène Lupin, los mozos bonitos eran muchachos simpáticos, elegantes, bien vestidos y gastaban mucho dinero en los circuitos de entretenimiento de la ciudad. Eran, como escribía un periodista, “los apaches de nuestra civilización”⁴⁶.

Para Bilac, más que de la civilización, se trataba de la “hiper-civilización” del consumo. La idea del ladrón gentleman es fundamental para entender la construcción de la figura del delincuente célebre en la sociedad carioca de comienzos del siglo XX. ¿Tendría algún día el país un delincuente digno de la fama de *Jack the Ripper* o de Jean-Bapiste Troppmann? – se preguntaban los periodistas brasileros. Acaso pocos se involucraron tanto con esa cuestión como Paulo Barreto desde sus columnas firmadas con el seudónimo de “João do Rio”. En las páginas del diario *A Notícia*, publicó varias intervenciones que apuntaban a discutir las condiciones de posibilidad de una delincuencia célebre nacional. En septiembre de 1909, cuando todavía estaban frescas en la memoria las noticias sobre la cofradía, el espacio del folletín albergó un relato de João do Rio sobre un chico bonito que parecía frustrado por las dificultades para ser un verdadero delincuente gentleman en ese país. El muchacho se quejaba por la mala suerte de no estar en Francia, de vivir en un país “que de hidalguía solo tiene la voluntad snob”. En la definición que João do Rio daba del “chico bonito” se anunciaba la idea del “parásito de la civilización” que, más tarde, reaparecía en la construcción de la voz de Dr. Antonio. El chico bonito de João do Rio partía del principio de que nadie era honesto, “ejemplarmente honesto del comienzo al fin de la vida”, en tierras cariocas. Mandando a la cárcel al ladrón gentleman, el burgués se vengaba de su espejo invertido⁴⁷.

Dos años más tarde, en el folletín del mismo diario, João do Rio publicaba el texto *Lo representativo del robo inteligente*. Para el cronista, había hombres que eran representativos: un héroe, por ejemplo, era alguien capaz de transmitir un ejemplo de

⁴⁵ Ídem, p. 5.

⁴⁶ Sobre la “cofradía de los mozos bonitos” ver, por ejemplo: *Gazeta de Notícias*, Río de Janeiro, 9 de noviembre de 1907, p. 1, “A confraria dos moços bonitos. Um novo lançador de impostos. Na pista. Os trucs dos ladrões Up do date. Como eles operam”; *A Notícia*, Río de Janeiro, 9 y 10 de noviembre de 1907, p. 1, “A confraria dos moços bonitos” y *Jornal do Brasil*, Río de Janeiro, 24 de noviembre de 1907, pp. 7-8, “Os moços bonitos”.

⁴⁷ *A Notícia*, Río de Janeiro, 11 y 12 de setiembre de 1909, p. 3, “As opiniões de um Moço Bonito” por João do Rio.

virtud con su propia vida. Desde su visión nietzschiana, poco importaba si la actividad en cuestión era considerada del orden del bien o del mal: así como había poetas o políticos representativos, un país debía contar con ladrones y asesinos representativos. Sin embargo, para João do Rio, en el campo delictivo Brasil no tenía hombres representativos, no tenía héroes:

“¿Cómo es posible que un país entre en el concierto de la civilización sin tener un gran ladrón representativo, pero ladrón de verdad, apenas ladrón, campeón de apoderarse de lo ajeno contra la voluntad de su propietario? Y nosotros no teníamos, a no ser quizás Dr. Antonio, que además está para Arsenio Lupin como la Avenida Central está para la línea de los *boulevards* o para *Oxford Street*”⁴⁸.

Entre un folletín y otro, el corolario del relato cambió. Ya no parecía necesario migrar a París para construir fama y respeto como delincuente gentleman. Dr. Antonio, el gran ladrón de hoteles, había abierto un camino. ¿Por qué este personaje fue capaz de desafiar la imposibilidad de devenir ladrón célebre en Brasil? ¿Por qué –preguntaba João do Rio– “simpatizamos todos con Arsenio Lupin” y con las historias de Rocambole? El cronista tenía una respuesta para su pregunta: porque el pueblo amaba visceralmente al ladrón que engañaba a los demás sin terminar preso. La fuga de las prisiones era la piedra de toque del delincuente célebre, condición necesaria de su popularidad. Cuando Barreto escribió este texto, Dr. Antonio acababa de ser detenido en Juiz de Fora. Nunca más saldría de la Casa de Detención, pero un año antes de la muerte de Dr. Antonio, João do Rio consideraba su eventual fuga un acto indispensable para los anales de la criminalidad brasilera: “para los verdaderos patriotas, que admiran a sus hombres representativos, si Dr. Antonio no huye, esa prisión es absolutamente penosa”⁴⁹.

Sin embargo, a diferencia de otros delincuentes célebres del Brasil como Afonso Coelho y Albino Mendes, la fama de Dr. Antonio no estaba atada a ninguna fuga espectacular⁵⁰. Su historia parecía atravesada más por la habilidad para nunca ser

⁴⁸ *A Notícia*, Río de Janeiro, 19 y 20 de agosto de 1911, p. 3, “O representativo do roubo inteligente” por João do Rio.

⁴⁹ *Ídem*, p. 3.

⁵⁰ Afonso Coelho, conocido como el “Rocambole brasileiro” era un estafador que conquistó notable celebridad en la prensa de comienzos del siglo XX, en gran medida por una mítica fuga de 1897. Por su parte, Albino Mendes, el “Arsène Lupin brasileiro”, fue un falsificador de billetes contemporáneo de Coelho, cuya gran hazaña consistió en huir de la Casa de Detención de Río, en 1915, usando dinero falso para sobornar a los guardias. Sobre el tratamiento de esos dos delincuentes en la prensa brasilera, ver: OTTONI, Ana Vasconcelos y SANT’ANNA,

detenido *infraganti* y lograr, muchas veces, ser suelto por la policía y absuelto por los tribunales. Esa destreza había sido tema de aquella crónica de Bilac en la que comentaba una nueva prisión de Maciel y auguraba una rápida libertad. El aura glamorosa que rodeaba al Dr. Antonio de João do Rio estaba presente una década y media antes en la pluma de Bilac:

“Dr. Antonio es el maleante-modelo. Se viste bien. Entra a la prisión con la misma desenvoltura con que se ingresa en un salón. Sabe conversar de política con los políticos, de finanzas con los banqueros, de disciplina militar con los Generales, de moda con las señoras, de *sport* con los *sportmen*, de literatura con los hombres de letras. Su conversación es un caleidoscopio en el que pasan, vivamente alumbrados por un espíritu original y fino, todos los conocimientos humanos. ¡Señores! ¡Sepan que es hasta un placer dejarse robar por un ladrón tan delicado y tan inteligente!”⁵¹.

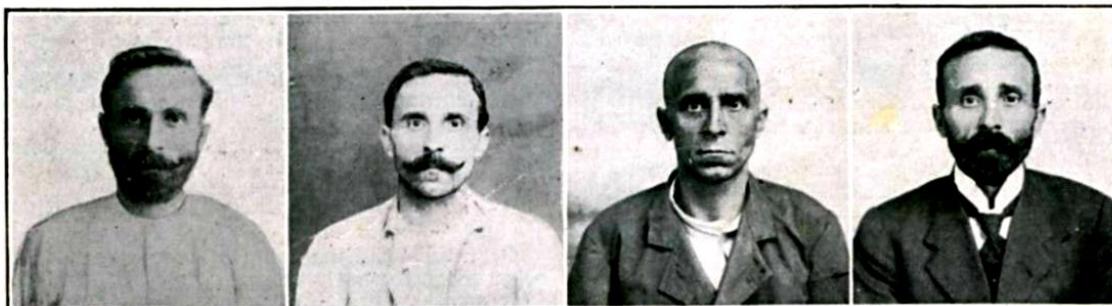
Para Bilac, la celebridad de Dr. Antonio emanaba, más que de alguna habilidad para huir, de su capacidad gestual y retórica para simular y construir una identidad, de su don de *rastaquouère*, de su camaleónica destreza de advenedizo, de “sus bellas cualidades de gentleman del hurto”⁵². La idea del ladrón caballeresco fue esencial para la posterior fama de este singular delincuente. Entre marzo y abril de 1912, el escritor Elysio de Carvalho, que entonces trabajaba como director del Gabinete de Identificación de la policía, escribió una serie de crónicas sobre la delincuencia carioca en las que recuperaba los conceptos de Olavo Bilac y João do Rio. Inicialmente fueron publicadas en la revista *Careta* con el seudónimo de *Sancho Sanches* y, un año después, reunidas en un texto único con el título “historia natural de los malhechores”, que salió en el *Boletim Policial* del Gabinete de Identificación. Una de esas crónicas giraba en torno a la cuestión de la fisonomía de los ladrones y tomaba al caso de Maciel como modelo de “delincuente fraudulento”. Su rostro revelaba los trazos de un “ladrón inteligente y astuto”, que para Carvalho era un rasgo común a los estafadores y los falsarios⁵³. El examen fisonómico iba ilustrado por cuatro retratos de Dr. Antonio tomados entre 1905 y 1912:

Marilene Antunes, “O crime no Brasil através dos cronistas policiais da imprensa”. In: SILVA, Gian Carlo de Melo (org.), *Os crimes e a história do Brasil: abordagens possíveis*, Maceió, Edufal, 2015, pp. 317-318.

⁵¹ Fantasio [Olavo Bilac], “Chronica”, ob. cit., pp. 2-3.

⁵² Ídem, p. 3.

⁵³ *Careta*, Nro. 197, Río de Janeiro, 6 de marzo de 1912, p. 35, “A physionomia dos criminosos” por Sancho Sanches [Elysio de Carvalho].



O Dr. Antonio em 1905.

O Dr. Antonio em 1909.

O retrato do Dr. Antonio ao entrar na Casa de Correção.

O ultimo retrato do Dr. Antonio.

Imagen 3. Retratos de Dr. Antonio. Fuente: Sancho Sanches [Elysio de Carvalho], “A physionomia dos criminosos”, *Careta*, No. 197, Río de Janeiro, 6 mar. 1912, p. 34.

La revista *Careta* salía a la calle los días sábados. Una semana después de esta crónica, un nuevo texto de Carvalho incluía una nota aclaratoria: cuando publicaron los cuatro retratos de Dr. Antonio, el sábado 6 de marzo de 1912, los editores de la revista “estaban lejos de suponer que horas después sería un cadáver”⁵⁴. En efecto, Maciel murió en la Casa de Detención ese mismo sábado, mientras los lectores de *Careta* –que recién sabrían de su muerte por los diarios del domingo– curioseaban sus retratos. Pocos días después se enterarían que falleció en su propia celda, a las dos y media de la tarde, de un aneurisma de aorta, y que fue enterrado en el cementerio de São Francisco Xavier⁵⁵.

En la segunda crónica, Carvalho volvía sobre el caso del Dr. Antonio como un ejemplo del delincuente moderno y civilizado: “un tipo como cualquiera de nosotros, vestido con refinada elegancia, frecuentador de buena gente y con las mejores relaciones en el mundo de la Bolsa”.⁵⁶ Un mes después, una tercera crónica de Carvalho hablaba los dos principales ejemplares del delincuente gentleman carioca: Afonso Coelho y Arthur Antunes Maciel, “vulgo *Dr. Antonio*, fallecido hace algunos días, cuya crónica publicamos en nuestro número anterior”⁵⁷. Cuando Elysio de Carvalho editó este conjunto de crónicas para republicarlas en el *Boletim Policial* introdujo algunas

⁵⁴ *Careta*, Nro. 198, Río de Janeiro, 16 marzo de 1912, p. 18, “A morte do Dr. Antonio”.

⁵⁵ Noticias sobre la muerte de Dr. Antonio se publicaron en diversos diarios de Río de Janeiro: *Gazeta de Notícias*, Río de Janeiro, 10 de marzo de 1912, p. 6, “Morte de um rato de hotel” y *A Notícia*, Río de Janeiro, 11 de marzo de 1912, p. 2, “A morte do Dr. Antonio”.

⁵⁶ Sancho Sanches [Elysio de Carvalho], “Chronica da gatunice”, *Careta*, Nro. 198, Río de Janeiro, 16 mar. 1912, p. 17.

⁵⁷ *Careta*, Nro. 201, Río de Janeiro, 6 de abril de 1912, p. 31, “Dois refinados patifes”.

alteraciones textuales. En el trecho recién citado se leía: “vulgo *Dr. Antonio*, hace tiempo fallecido, cuya crónica fue publicada en libro por uno de nuestros periodistas”⁵⁸. Carvalho no necesitó explicitar que se refería a Barreto: es creíble que el campo literario y periodístico de Río de Janeiro supiera que por detrás de las *Memorias* estaba la mano de ese cronista. A tan solo un mes de la muerte de Maciel y con la mayor naturalidad, podía leerse en el diario *Correio da Manhã*: “Paulo Barreto ha recibido muchas felicitaciones por el éxito práctico de su último trabajo, las *Memorias de un ratón de hotel*”⁵⁹.

Comprender las negociaciones que la *Gazeta de Notícias* trabó con sus lectores para conseguir el gran fenómeno editorial de las memorias del Dr. Antonio, no es una tarea sencilla. Los indicios sobre esos lectores, sus preferencias, expectativas y prácticas de lectura, distan de ser abundantes. Sin críticas, reseñas, ni cartas de lectores, los avisos publicitarios se tornan un vestigio fundamental para entender la condición de sus posibles consumidores.⁶⁰ En diciembre de 1911, con Maciel preso y condenado por un robo en la Pensión Verdi de la calle Catete, la *Gazeta de Notícias* comenzó a difundir el advenimiento de las *Memorias*. La estrategia comercial incluyó anuncios publicitarios en distintos diarios de la capital:



Imagen 4: anuncios publicitarios anunciando las Memórias de um rato de hotel. Fuentes (de izquierda a derecha): *Gazeta de Notícias*, 22 dic. 1911, p. 1; *Correio da Manhã*, 29 de diciembre de 1911, p. 12; *A Notícia*, 31 de diciembre de 1911, p. 1.

⁵⁸ *Boletim Policial*, año VII, Nro. 4, Río de Janeiro, abril de 1913, p. 61, “História natural dos malfeitores. Notas e crônicas” por Eysio de Carvalho.

⁵⁹ *Correio da Manhã*, Río de Janeiro, 12 de abril de 1912, p. 1, “Pingos e respingos”.

⁶⁰ Sobre la interpretación de los rastros de lectores plebeyos en los anuncios publicitarios ver: SARLO, Beatriz, *El imperio de los sentimientos. Narraciones de circulación periódica en la Argentina, 1917-1927*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2011, pp. 29-56.

Dos elementos llaman la atención en estos anuncios. En primer lugar, las *Memorias* parecían dirigidas a un público que, además de conocer al “célebre Dr. Antonio”, estaba entrenado en la lectura de las novelas folletinescas de Ponson du Terrail y Leblanc. Las aventuras de Rocambole, cuyas traducciones al portugués fueron publicadas en la prensa brasilera desde la década de 1860, y las de Lupin, que inundaron las secciones de folletines a comienzos del siglo XX, eran usadas como punto de referencia para un lector ciertamente más plebeyo que Olavo Bilac, Paulo Barreto y Elycio de Carvalho, quienes accedían a esas obras a través de sus originales en francés. Para esos otros consumidores de ficciones policiales, el diálogo entre texto e imagen parecía ser fundamental. En los avisos que la *Gazeta de Notícias* publicaba para promocionar los folletines de Lupin, en 1907, se destacaba que los folletines venían acompañados por grabados. Lo mismo sucedía ahora con las publicidades de las memorias de Dr. Antonio.

En segundo lugar, los anuncios enfatizaban el carácter autobiográfico del relato. “La *Gazeta de Notícias* creyó interesante para sus lectores hacer que ese hombre inteligente contara su vida y su carrera fantástica”. La propia empresa periodística explicaba que “Dr. Antonio consintió en escribir y dictar gran parte de sus memorias”. En paralelo, numerosos anuncios en el diario *A Notícia* destacaban que Maciel había “escrito para la *Gazeta*”, “narrando su vida” y que el diario estaba publicando “un sensacional reportaje acompañado de fotograbados”. “No hay novela, no hay Lupin ni Rocambole, que se compare con las historias verídicas narradas por el ratón de hotel”, se leía –por último– en una publicidad del *Correio da Manhã*.⁶¹ Es decir, en paralelo con la insistencia en el consentimiento del ladrón a narrar su vida, en la afirmación incisiva de la presencia de su voz garantizando una “historia verídica”, no se ocultaba a los lectores que tanto podría escribirlas como “dictarlas”, que habría un interlocutor (el repórter) y que se trataba, ante todo, de un “sensacional reportaje”. Un día antes de la aparición del primer folletín, *Gazeta de Notícias* publicó una larga carta del mismísimo Maciel, escrita desde la prisión, en la que el ladrón decía:

⁶¹ *Gazeta de Notícias*, Río de Janeiro, 24 de diciembre de 1911, p. 1, “A Notícia” y *Gazeta de Notícias*, Río de Janeiro, 28 de diciembre de 1911, p. 1 y *Correio da Manhã*, Río de Janeiro, 29 de diciembre de 1911, p. 12, “O romance e a vida”.

“Excelentísimo. Sr. Redactor de la *Gazeta de Notícias* – Prontamente y con la mejor voluntad accedí al pedido de la *Gazeta*, a fin de ofrecer apuntes y escribir acerca de mi pasado. Relaté minuciosamente los hechos y delitos con todas las peripecias [...]. Actualmente estoy preso y condenado por el delito que se dio últimamente en el Hotel Verdi y realmente no contaba con la sentencia condenatoria y, aún peor, con la pena máxima, porque nunca conté con que el honrado Dr. Juez del 1º Tribunal Criminal me condenaría por un delito en el que no hubo flagrante, basándose solo en una confesión mía que fue arrancada por la policía, a fuerza de golpes y martirios de camisa de fuerza. La prueba de lo que vengo a alegar puede ser testimoniada por varias personas que en el momento se encontraban en la 6º comisaría policial y presenciaron mi declaración al respectivo comisario, de que yo no era autor ni cómplice, ya que mucho antes y después, el día y la noche en que sucedió el delito, me encontraba en San Pablo, declaración que probé convenientemente; y preguntado y repreguntado, insistí en la misma declaración y fui golpeado hasta que perdí mis fuerzas, viéndome en el dilema entre la muerte cierta y la confesión forzada de delito, que me era exigida violentamente por la inquisitorial autoridad policial. [...] Sr. Redactor, espero de su reconocida generosidad hacer publicar esta carta cuando se dé publicidad a las “Memorias del Dr. Antonio”, prometidas para el próximo domingo. Es una caridad que usted hará a un infeliz preso y enfermo. Anticipándoles mis agradecimientos, le hago llegar los mejores votos de feliz comienzo para el año. – Arthur Antunes Maciel – Río, Casa de Detención, 22 de diciembre de 1911”⁶².

Es evidente que este texto formaba parte de la estrategia comercial del diario para publicitar el folletín, pero nada permite dudar de la autenticidad de la carta. Al contrario, ofrece elementos que exceden las intenciones empresariales del diario y permiten pensar por qué Maciel aceptó narrar su vida a un periodista de la *Gazeta de Notícias*. Condenado y gravemente enfermo (como corroboraría su muerte meses después), las memorias eran un último recurso para generar un clima favorable al *habeas corpus* por prisión ilegal. La primera entrega del folletín, que salió al día siguiente, narraba el encuentro entre el ladrón y el repórter en la Casa de Detención. Según el relato, al salir de la enfermería de la cárcel, en la que se trataba el “mal del corazón”, el administrador de la cárcel le presentó al periodista que en seguida le declaró la mayor admiración y le pidió que “cuenta su vida para mi diario”. Ante la primera negativa de Maciel, el repórter insistió hasta lograr un “voy a consultarlo con mi abogado”. En ese punto de la narrativa, Barreto –que jamás reveló su intervención en las *Memorias*– tomó la decisión de dejar un indicio: al reconstruir la voz del Dr.

⁶² *Gazeta de Notícias*, Río de Janeiro, 23 de diciembre de 1911, p. 2, “O Dr. Antonio escreve à Gazeta contra a injustiça da sua última condenação. Rebelar-se o rato de hotel”.

Antonio, en unas supuestas meditaciones nocturnas sobre la propuesta de *Gazeta de Notícias*, le atribuyó al ladrón el recuerdo de “la última vez que fui preso”, en agosto de 1911, cuando “un cronista escribió lo siguiente sobre mí”. Y, a continuación, reprodujo gran parte del texto *Lo representativo del robo inteligente*, de João do Rio. Después de la larga cita, Maciel estaba convencido de escribir las memorias. De esta manera cerraba el primer capítulo con un retorno al diálogo con el repórter:

- Además, agregó el hombre del diario a la mañana siguiente, usted es nuestro primer “ratón de hotel”. ¡Es necesario escribir sus memorias!
- Pues escriba.
- ¿Por qué no escribe usted?
- La mano tiembla. Siéntese, que yo dicto”⁶³.

La misma idea que asomaba, con cierta transparencia, en los anuncios publicitarios, volvía ahora en la primera entrega del folletín: las memorias como un texto fabricado a dúo, por un ladrón que “dicta” y un repórter que “redacta”. En *Le livre des vies coupables*, Philippe Artières estudió diez autobiografías de delincuentes contemporáneas a las memorias de Dr. Antonio, todas ellas producidas por encargo del médico criminalista Alexandre Lacassagne. Además de reconocer a estos textos como resultado del encuentro entre un preso y un intelectual que demanda el registro confesional, Artières se pregunta por qué esos sujetos se aventuran a una práctica de escritura que les resulta completamente ajena a su *métier*⁶⁴. En paralelo, Dr. Antonio comenzaba su relato revelando que nunca pensó en escribir memorias, ni fue dado a la literatura y que era “muy limitado” el número de libros que había leído. Los motivos que llevaron a Maciel a aceptar la propuesta de *Gazeta de Notícias* pueden ser diversos y, en parte, insondables: la fragilidad de su salud y de su situación judicial a fines de 1911 quizás hayan sido tan importantes como la propia habilidad de Barreto para convencerlo. Según el relato del encuentro entre ellos en la prisión, Barreto trató de persuadirlo diciendo que sería una desilusión que el ladrón más inteligente del Brasil resolviera negar “lo que está probado en veinte años de diarios”⁶⁵.

⁶³ Dr. Antonio, *Memórias*, ob. cit., p. 11-12.

⁶⁴ ARTIERES, Philippe, *Le livre des vies coupables. Autobiographies de criminels (1896-1909)*, Paris, Albin Michel, 2000, p. 380.

⁶⁵ Dr. Antonio, *Memórias*, ob. cit., p. 9.

¿Pero, entonces, para qué necesitaba Barreto del testimonio de Maciel si para construir el folletín bastaba con revisar el propio archivo de la *Gazeta de Notícias*? Una posible respuesta emerge cotejando esas dos décadas de crónicas en la prensa con el texto de las memorias. Por un lado, la estrategia narrativa del folletín requería informaciones que excedían lo conocido por los lectores de las columnas policiales y ese exceso era, precisamente, lo que garantizaba el éxito editorial de las memorias. Es razonable imaginar que en 1911 los lectores quisieran primicias sobre un ladrón al cual, según decía un cronista, “tal vez no haya en toda la ciudad de Río de Janeiro una sola persona que no lo conozca”⁶⁶. En ese sentido, los primeros capítulos sobre la relación con la familia Antunes Maciel en Río Grande do Sul eran centrales, porque al mismo tiempo en que llevaban al lector elementos desconocidos de la vida de Dr. Antonio, fijaban en la trama un giro novelesco: la traición familiar y la huida del hogar como punto de partida de una carrera delictiva. Otra zona en la que el folletín innovaba respecto de lo ya conocido por los lectores de diarios era la vida de Maciel dentro de la prisión. Como vimos antes, y como el propio Dr. Antonio protestaba, la prensa abundaba en detalles sobre sus robos, pero se tornaba opaca a sus años en la Casa de Detención. El relato intimista de los días de prisionero se mezcla, en diversos capítulos, con una crónica sobre la prisión puertas adentro, que marca una cierta distancia del registro autobiográfico, cediendo lugar a la historia de otros ladrones detenidos en el mismo lugar, a interpretaciones de criminología ligera sobre la cárcel como escuela del delito y hasta el ensayo de un diccionario de argot delictivo, que dialogaba explícitamente con la bibliografía policial de la época⁶⁷. Es improbable que el relato de Maciel, quien se confesaba poco lector, haya tenido injerencia en esas páginas en las que Barreto se desplazaba con mayor libertad hacia un terreno conocido: en 1905, como João do Rio, había firmado siete reportajes sobre la Casa de Detención, publicados en la *Gazeta de Notícias* con el título común *En los jardines del crimen*⁶⁸. Ese relato de la intimidad de la prisión era reforzado, tanto en el folletín del diario como en el libro, por numerosas fotografías: de la fachada de la Casa de Detención, de la enfermería en la que trataba su malestar Dr. Antonio, de las galerías y puertas

⁶⁶ *O Século*, Río de Janeiro, 13 de diciembre de 1911, p. 2, “O Dr. Antonio condenado a treze anos”.

⁶⁷ Por ejemplo, en el capítulo sobre el argot delictivo se cita el libro de REIS, Vicente, *Os ladrões no Rio, 1898-1903*, Río de Janeiro, Laemmert, 1903.

⁶⁸ Estas crónicas fueron incluidas, más tarde, en el libro *A alma encantadora das ruas* (1908). Sobre este reportaje prisional ver: SANT’ANNA, Marilene Antunes, *A imaginação do castigo: discursos e práticas sobre a Casa de Correção do Rio de Janeiro*, Río de Janeiro, UFRJ/ IFCS, 2010, pp. 179-183.

internas, e inclusive una producción fotográfica de Maciel escribiendo sus memorias en el despacho de jefe de guardias.



Imagen 5. *Memórias de um rato de hotel. A vida de Dr. Antonio narrado por ele mesmo*, Río de Janeiro, 1912.

La insistencia en la participación de Maciel en el proceso de escritura de las memorias, recurrente en los anuncios publicitarios y reafirmada por esta fotografía que ilustraba la primera entrega del folletín, formaba parte de la estrategia comercial de la *Gazeta de Notícias*. Pero los lectores también sabían de la existencia de un repórter por detrás del difundido “reportaje”. Ni el recurso a la estructura novelesca, ni los guiños bibliográficos y eruditos del texto, son suficientes para inclinarnos a situarlo en el *opus* João do Rio. Ni el Dr. Antonio era una “máscara literaria” de João do Rio, ni tampoco sus memorias eran iniciativa “única y exclusiva” de Paulo Barreto⁶⁹. Ante todo, Dr. Antonio no era una invención de Barreto, sino del propio Maciel, como queda claro en las crónicas policiales de sus primeros robos. La operación de Barreto consistió, más bien, en convertirlo en un “ratón de hotel”, expresión que no aparecía en ninguno de los relatos periodísticos de sus dos décadas de delincuencia. Fue João do Rio, en la crónica *Lo representativo del robo inteligente*, el que introdujo la idea de una “metamorfosis en *rat d’hôtel*”. El uso del francés en el original es significativo, ya

⁶⁹ La primera afirmación pertenece a TRAZZI MENDES, Lucas, “As máscaras do crime: o representativo da inteligência e da fatalidade brasileira nas Memórias de um rato de hotel”, *Antítese*, Vol. 6, Nro. 12, 2013, pp. 579-580 y la segunda a DALL’AGNOL, Antonio, “História, memória e ficção: o caso Dr. Antônio”, *Cad. Pesq. Cdhis*, Vol. 23, Nro.1, 2010, p. 103.

que ofrece una pista para reconstruir la fuente de esa noción que el escritor carioca utilizó para reinventar la historia de Dr. Antonio: el cuento *Le rat d'hôtel* publicado en 1904 por el novelista Jean Lorrain, uno de los principales referentes literarios de Barreto, y quien de hecho popularizó ese término en el mundo francés⁷⁰.

La transformación del Dr. Antonio en el *rat d'hôtel* brasileiro fue un éxito absoluto. Y gran parte de ese triunfo se debe a la capacidad de Barreto para persuadir a los lectores del carácter verídico de los hechos que se narraban: “estas memorias son una confesión y no una novela”, le hacía decir a Maciel al comienzo de uno de los folletines.⁷¹ Esa “historia de una vida palpitante de interés”, como decía una reseña contemporánea, era una novedad para los lectores brasileiros: “la primera vez que asistimos a esa confesión *sui generis*”⁷². En Brasil, Barreto y la *Gazeta de Notícias* estaban surcando el propio camino que recorrían.

Del éxito de esta aventura literaria nos quedan algunos indicios importantes. Cuando los primeros diez de los más de cuarenta folletines ya habían sido impresos, noticias periodísticas contaban que en una calle céntrica de Río de Janeiro (Rua do Carmo) circulaban, en “papeles escritos a máquina”, copias piratas del capítulo publicado el día anterior. Ante eso, la *Gazeta de Notícias* aprovechó para recordar que estaba prohibida la reproducción de las memorias de Dr. Antonio en cualquier otro diario, porque Maciel le había cedido a la empresa en forma exclusiva la “publicación de su confesión”⁷³. El último folletín salió a la calle el 3 de febrero de 1912 y a fines de marzo, poco después de la muerte de Maciel, comenzó la venta de las *Memorias*, reunidas en un folleto de doscientas páginas, que el lector podía adquirir en la librería Garnier por doscientos reis. Ese precio equivalía a dos veces el costo del diario, lo que resultaba barato para el mercado de libros, si se considera que, en la misma Garnier, los títulos de João do Rio se vendían, en tapa blanda, a tres mil reis. Según la versión de la *Gazeta de Notícias* se vendieron tres mil ejemplares en las dos primeras

⁷⁰ Sobre la importancia de Jean Lorrain en la obra de Barreto ver: O'DONNELL, Julia, ob. cit., p. 93 y RODRIGUES, João Carlos, *João do Rio: vida, paixão e obra*, Río de Janeiro, Civilização Brasileira, 2010, pp. 85-87.

⁷¹ Dr. Antonio, *Memórias*, ob. cit., 71.

⁷² *A Notícia*, Río de Janeiro, 12 de enero de 1912, p. 1, “O célebre Dr. Antonio e as suas memórias na Gazeta”.

⁷³ *Gazeta de Notícias*, Río de Janeiro, 4 de enero de 1912, p. 3, “As Memórias do Dr. Antonio”.

semanas⁷⁴. Tan solo en el primer día fueron vendidos trescientos, en lo que parece haber sido una jornada agitada para los empleados y clientes de Garnier: largas filas, aglomeraciones y problemas para enfrentar el robo de libros. A la mañana, un cajero tuvo que correr a un muchacho al que se le encontraron, escondidos entre las páginas de un diario, diez ejemplares de las memorias. La prensa del día siguiente bromeaba: “¡Parece increíble, Dr. Antonio robado!”⁷⁵.

Consideraciones finales

La historia de las *Memorias de un ratón de hotel* puede separarse en dos fases diferentes. Este artículo se ocupó de la primera etapa, que gira en torno a su producción, circulación y recepción contemporánea entre los lectores que, entre finales del siglo XIX y comienzos del XX, siguieron las crónicas policiales de los robos de Dr. Antonio, presenciaron el fenómeno editorial de los folletines y su muerte precoz. Esa generación conocía su nombre antes de la publicación de las memorias y continuó alimentando el mito del gran ladrón de hoteles brasileiro en las décadas siguientes. Por años, las noticias en la prensa acerca de robos en hoteles incluyeron referencias a sus hazañas y esos ladrones eran tratados como “émulos” o “discípulos” del Dr. Antonio⁷⁶. Otros disentían de esa idea: en 1914, un redactor de la revista *Fon-Fon* identificado como uno de aquellos contemporáneos que gustaban del delito y simpatizaban con los grandes delincuentes, reclamaba que todos los ladrones cariocas parecían seres inferiores y faltos de imaginación, que “Dr. Antonio, aquel enternecedor ratón de hoteles, no había dejado discípulos”⁷⁷. Cuando, en 1925, la revista *Vida Policial* republicó las *Memorias* tuvo poca necesidad de explicar a sus lectores quién era Dr. Antonio. Un dibujo del ilustrador Cícero Valladares encabezó cada uno de los folletines: Maciel aparecía en la Casa de Detención, trajeado a lo ladrón gentleman y escribiendo sus memorias. Una vez más, como en la propuesta de *Gazeta de Notícias*, el proyecto gráfico que acompañaba al folletín destacaba la figura del ladrón escritor⁷⁸.

⁷⁴ *Gazeta de Notícias*, Río de Janeiro, 27 de marzo 1912, p. 2, “O Dr. Antonio e suas memórias novamente em foco” y *Gazeta de Notícias*, Río de Janeiro, 11 de abril de 1912, p. 3, “As memórias do Dr. Antonio”.

⁷⁵ *A Notícia*, Río de Janeiro, 3 de abril de 1912, p. 1, “Dr. Antonio roubado”.

⁷⁶ GALEANO, Diego. *Criminosos viajantes: circulações transnacionais entre Rio de Janeiro e Buenos Aires, 1890-1930*, Río de Janeiro, Arquivo Nacional, 2016, pp. 191-193.

⁷⁷ *Fon-Fon*, Nro.30, Río de Janeiro, 25 de julio de 1914, p. 27, “A vida mundana”

⁷⁸ *Vida Policial*, año 1, Nro. 2, Río de Janeiro, 21 de marzo de 1925, pp. 23-32, “Memórias de um rato de hotel”.

Todavía en la década de 1930, ante la aparición de otro ladrón de apodo Dr. Antonio, el *Jornal do Brasil* aclaraba que no era el mismo “ratón de hotel que tanto trabajo dio a las autoridades”, sino de un émulo, una “segunda edición mejorada y aumentada”⁷⁹. Pero esa memoria de lectura y ese mito urbano del Dr. Antonio, en algún momento a mediados del siglo XX, se esfumaron. Sin la fuerza que tuvo a comienzos de siglo, el frágil librito de tapas blandas fue convirtiéndose en alimento de las termitas y descartado de bibliotecas, hasta que no quedaron más que tres o cuatro ejemplares localizables de los miles que habían sido vendidos. Uno de ellos fue encontrado en una librería de usados de Río de Janeiro por el bibliófilo Plínio Doyle y comprado, en ese momento, por la módica suma de dos cruzeiros. Lo que llamó la atención del coleccionista (poco afecto a la literatura policial) fue que en la segunda página había una anotación de su antiguo dueño que decía: “el autor de este libro es João do Rio”. Doyle contó esa historia en una nota previa a la reedición de las *Memorias*, firmada en octubre de 2000, al cumplir 94 años⁸⁰. Un mes después murió y su ejemplar se conserva, junto a su biblioteca, en la Fundación Casa de Rui Barbosa.

Esta reedición del año 2000 inauguró, así, una segunda fase en la historia de las *Memorias*. Y lo hizo de una manera tan singular como paradójica: por un lado, el *copyright* del libro fue registrado con la autoría de “Arthur Antunes Maciel (1865-1912)”, lo que no existía en la edición original, y, por el otro, se empeñaba en demostrar la autoría de “João do Rio” lo que quedó en manos de un *post scriptum* del principal biógrafo de Paulo Barreto, João Carlos Rodrigues. En la misma edición se incluyó el artículo de João do Rio *Lo representativo del robo inteligente*, que Rodrigues usó para argumentar en favor de la autoría de Barreto, ejercicio que repitió en su biografía.⁸¹ El “misterio literario” de la autoría – según la expresión usada por los editores– no tenía nada de misterioso para sus contemporáneos.

El hallazgo de Plínio Doyle y su empeño para reeditar el libro renovaron el interés por la historia de Dr. Antonio, que no solo volvió a ganar espacio en la prensa brasilera, sino también una obra de teatro (*Memórias de um rato*), que se estrenó en 2009 en el teatro Casa da Glória y que se anunciaba como una “adaptación de las

⁷⁹ *Jornal do Brasil*, Río de Janeiro, 6 de mayo de 1932, p. 11, “Mais uma proeza do Dr. Antonio”.

⁸⁰ DOYLE, Plínio. “Nota previa”, In MACIEL, Arthur Antunes, *Memórias de um rato de hotel*, Río de Janeiro, Dantes, 2000, pp. 9-13.

⁸¹ RODRIGUES, João Carlos, ob. cit., pp. 143-148.

memorias de Dr. Antonio, autor anónimo, supuestamente João do Rio”. Por último, en 2015 hubo una tercera edición, más lujosa, y se estrenó en Brasil un largometraje sobre la vida de Maciel, dirigido por Mini Kerti, cuyo título parafraseaba uno de los capítulos de las *Memorias*: “Muchos hombres en uno solo”. Todo este renacimiento cultural de las memorias de Dr. Antonio tuvo como correlato el surgimiento de algunos trabajos monográficos dedicados al tema⁸². En gran medida, esos trabajos quedaron atrapados en torno de la pregunta de Doyle sobre la cuestión de la autoría.

Lo que en este artículo intentamos responder es hasta qué punto esa pregunta era relevante para los lectores contemporáneos del folletín. Ese problema nos llevó a una indagación sobre las pistas de los sentidos que esos lectores le atribuían a la propuesta de la *Gazeta de Notícias*, reflejados en la manera en que los avisos publicitarios y el texto de las propias memorias construían un cierto pacto ficcional. Vimos que la insistencia en la figura del ladrón narrador, que escribe o “dicta”, no era incompatible con el reconocimiento de la figura de un repórter que entra a la prisión, convence al detenido y, si hay un trabajo de “dictado”, por definición quiere decir que hay alguien más que escucha, registra y escribe lo que otro dicta. Nada de eso era ocultado a los lectores, salvo el nombre del repórter.

En 1918, un diario en el que Paulo Barreto participaba como una especie de jefe de redacción, el *Rio-Jornal*, publicó las memorias del falsificador Albino Mendes, célebre por una espectacular fuga ocurrida tres años antes. Cuando el folletín salió a la calle, un redactor del más tradicional diario *O Paiz* cuestionaba lo que ya veía como una tendencia a la “colaboración de delincuentes célebres” en la actividad periodística. La crítica no apuntaba tanto a la calidad de los textos, ni tampoco mencionaba el problema de la autoría: el eje pasaba por la cuestión de la veracidad y la autenticidad de los relatos. Exigía que esos folletines fueran tratados como lo que creía que eran: “obras de ficción”, basadas en el “simple mecanismo de la fabulación”, piezas de literatura que “carecían de realidad”⁸³. Este cuestionamiento apuntaba al corazón del axioma que vertebraba el éxito de esas lecturas. Sea cual fuere el papel del repórter en confección del producto final, el relato debía ser verídico y verosímil.

⁸² DALL’AGNOL, Jury, ob. cit., y TRAZZI MENDES, Lucas, ob. cit.

⁸³ *O Paiz*, Río de Janeiro, 21 de abril de 1918, p. 1, “A Semana” por Oscar Lopes.

Verídico, en el sentido de ser capaz de captar aquello que los lectores, que veían siguiendo las crónicas policiales de la prensa, identificaban como la verdad sobre Dr. Antonio. Pero también debía ser verosímil y, por lo tanto, la novelización del relato tenía sus límites. João do Rio podía desear en 1911, como vimos, que Maciel se escapara de su última prisión, porque una fuga le daría a su historia un giro definitivamente atractivo para los lectores. Pero, a fines de ese mismo año, el repórter Barreto no pudo inventar esa fuga como un capítulo de las memorias de Dr. Antonio. Sus lectores no esperaban ficción, sino realidad, y sabían que Maciel nunca se había fugado. Las *Memorias* están llenas de episodios improbables, donde es posible que la pluma de Barreto se haya deslizado con numerosas libertades, pero siempre tomó el cuidado de hacerlo sobre las regiones desconocidas de la vida de ladrón de hoteles. Tan solo en los huecos que dejaba lo real (lo que los lectores entendían por realidad) la ficción podía hacerse un lugar, tornando a las memorias literatura.

-----000-----

Bibliografía

- ARTIERES, Philippe, *Le livre des vies coupables. Autobiographies de criminels (1896-1909)*, Paris, Albin Michel, 2000.
- BARBOSA, Marialva, *História cultural da imprensa Brasil, 1900-2000*, Río de Janeiro, Mauad, 2007.
- BUFFINGTON, Robert; PICCATO, Pablo, "Crime stories". In: BUFFINGTON, Robert; PICCATO, Pablo, *True Stories of Crime in Modern Mexico*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 2009.
- CAIMARI, Lila, *Apenas un delincuente. Crimen, castigo y cultura en la Argentina, 1880-1955*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2004.
- CHAZKEL, Amy, "Uma perigosíssima lição: a Casa de Detenção do Rio de Janeiro na Primeira República". In: MAIA, Clarissa Nunes; NETO, Flávio de Sá; COSTA, Marcos y BRETAS, Marcos Luiz (org.), *História das Prisões no Brasil*, Vol. 2, Río de Janeiro, Rocco, 2009.

- DALL'AGNOL, Antonio, "História, memória e ficção: o caso Dr. Antônio", *Cad. Pesq. Cdhis*, Vol. 23, n° 1, 2010.
- DIMAS, Antonio (ed.), *Bilac, o Jornalista. Crônicas*. Vol. I, San Pablo, Edusp/Unicamp, 2006.
- DOYLE, Plínio. "Nota previa", In MACIEL, Arthur Antunes, *Memórias de um rato de hotel*, Rio de Janeiro, Dantes, 2000.
- Dr. Antonio, *Memórias de um rato de hotel. A vida de Dr. Antonio narrado por ele mesmo*, Rio de Janeiro, 1912.
- GALEANO, Diego. *Criminosos viajantes: circulações transnacionais entre Rio de Janeiro e Buenos Aires, 1890-1930*, Rio de Janeiro, Arquivo Nacional, 2016.
- GILL, Rubén. "O Século Boêmio", *Dom Casmurro*, n° 318, Rio de Janeiro, 11 de setiembre de 1943.
- KALIFA, Dominique, *L'encre et le sang. Récits et société à la Belle Époque*, Paris, Fayard, 1995.
- LEBLANC, Maurice. *Arsênio Lupin, ladrão de casaca*. Trad. João Távora. Rio de Janeiro: Casa Editora Vecchi, 1952.
- O'DONNELL, Julia, *De olho na rua. A cidade de João do Rio*, Rio de Janeiro, Zahar, 2008.
- PEREIRA, Leonardo, "Negociações impressas: a imprensa comercial e o lazer dos trabalhadores no Rio de Janeiro da Primeira República". *Revista História*, San Pablo, UNESP, Vol. 35, 2016.
- OTTONI, Ana Vasconcelos y SANT'ANNA, Marilene Antunes, "O crime no Brasil através dos cronistas policiais da imprensa". In: SILVA, Gian Carlo de Melo (org.), *Os crimes e a história do Brasil: abordagens possíveis*, Maceió, Edufal, 2015.
- REIS, Vicente, *Os ladrões no Rio, 1898-1903*, Rio de Janeiro, Laemmert, 1903.
- RODRIGUES, João Carlos, *João do Rio: catálogo bibliográfico*, Rio de Janeiro, Secretaria Municipal de Cultura, 1994.
- RODRIGUES, João Carlos, *João do Rio: vida, paixão e obra*, Rio de Janeiro, Civilização Brasileira, 2010.
- SAÍTTA, Sylvia, *Regueros de tinta. El diario Crítica en la década de 1920*, Buenos Aires, Sudamericana, 1998.
- SANT'ANNA, Marilene Antunes, *A imaginação do castigo: discursos e práticas sobre a Casa de Correção do Rio de Janeiro*, Rio de Janeiro, UFRJ/ IFCS, 2010.

SARLO, Beatriz, *El imperio de los sentimientos. Narraciones de circulación periódica en la Argentina, 1917-1927*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2011

TAUNAY, Visconde de, *O Encilhamento: cenas contemporâneas da Bolsa do Rio de Janeiro em 1890, 1891 e 1892*, San Pablo, Melhoramentos, 1923.

TRAZZI MENDES, Lucas, "As máscaras do crime: o representativo da inteligência e da fatalidade brasileira nas Memórias de um rato de hotel", *Antítese*, Vol. 6, n° 12, 2013.

Fuentes

Archivo Nacional de Brasil – Acervo Judicial:

- Fondo *Corte de Apelação*, Proc. Nro. 199, caja 1 (1895).
- Fondo *Corte de Apelação*, Proc. Nro. 113, caixa 1841 (1904).

Biblioteca Nacional de Brasil – Hemeroteca:

- *A Cigarra*, Río de Janeiro, 1895.
- *A Notícia*, Río de Janeiro, 1907-1912.
- *Almanak Laemmert. Administrativo, mercantil e industrial*, Río de Janeiro, 1889-1897.
- *Boletim Policial*, Río de Janeiro, 1913.
- *Careta*, Río de Janeiro, 1912.
- *Cidade do Rio*, Río de Janeiro, 1890-1896.
- *Correio da Manhã*, Río de Janeiro, 1911-1912.
- *Diário do Comércio*, Río de Janeiro, 1892.
- *Diário de Notícias*, Río de Janeiro, 1890.
- *Fon-Fon*, Río de Janeiro, 1914.
- *Gazeta de Notícias*, Río de Janeiro, 1890-1912.
- *Gazeta da Tarde*, Río de Janeiro, 1892-1895.
- *Jornal do Brasil*, Río de Janeiro, 1890-1907.
- *Jornal do Comércio*, Río de Janeiro, 1890-1895.
- *O Combate*, Río de Janeiro, 1892.
- *O Cruzeiro. Orgão do Partido Catholico*, Río de Janeiro, 1890.
- *O Paiz*, Río de Janeiro, 1896-1918.
- *O Século*, Río de Janeiro, 1911.
- *Vida Policial*, Río de Janeiro, 1925.

La geopolítica de la radiodifusión: Estados Unidos y la radio latinoamericana durante la Segunda Guerra Mundial*

Gisela Cramer

Universidad Nacional de Colombia, Sede Bogotá

Recibido: 10/11/2016

Aceptado: 12/12/2016

Resumen

Hacia comienzos de la Segunda Guerra Mundial, y en medio de una crisis de seguridad nacional profunda, el gobierno estadounidense desplegó una serie de políticas destinadas a influir sobre los medios de comunicación latinoamericanos con el fin de asegurar la lealtad y cooperación latinoamericanas. Por razones de espacio, el presente ensayo se concentra en la radio. Además de brindar una revisión de tales políticas, sus objetivos y modos de implementación, se analiza el impacto en distintos escenarios nacionales para visibilizar interacciones complejas entre actores estatales y privados que reforzaron o delimitaron el alcance del poder estadounidense sobre los medios radiofónicos y los empresarios de la radio en América Latina.

Palabras clave

Historia de la radio; relaciones interamericanas; Cadenas Panamericanas; retransmisiones transcontinentales

The Geopolitics of Broadcasting: The United States and Latin American Radio during World War II*

Abstract

Toward the beginning of World War II, and in the midst of a profound national security crisis, the US government deployed a series of policies that were meant to influence Latin America's media with a view to securing Latin American allegiance and cooperation. For reasons of space, this essay concentrates on radio. Apart from providing a panoramic overview over these policies, their objectives, and means of

implementation, it analyzes their impact in different national scenarios, in order to visualize complex interactions between state and private actors, which enhanced or constrained US power over Latin America's broadcasting and radio entrepreneurs.

Keywords

Radio history; inter-American relations; Pan-American networks; transcontinental retransmissions

Este ensayo trata sobre una coyuntura particular de la historia de la radiodifusión latinoamericana ubicada en los años finales de la década de 1930 y durante la Segunda Guerra Mundial. Así como sucedió en otras partes del mundo en este contexto, el paisaje sonoro latinoamericano se tornó en un campo de acalorada disputa, en tanto todas las potencias mayores (y varias de las menores) del mundo competían por alcanzar audiencias masivas más allá de sus fronteras. En este contexto, la radio parecía establecerse como una prometedora herramienta dentro del arsenal propagandístico del momento. Si bien, no todos los hogares latinoamericanos estaban equipados con una radio, ésta ya alcanzaba a millones de oyentes, alfabetizados o no.

Por razones de espacio este ensayo se concentra en los esfuerzos del gobierno y la industria radiofónica de Estados Unidos para movilizar la radiodifusión como una herramienta de política exterior para obtener la cooperación latinoamericana frente a la inminente guerra. Se analizan las principales estrategias empleadas y la manera en que estas evolucionaron durante los años de guerra. Se estudia también el impacto de tales estrategias focalizando el estudio en Argentina, Uruguay, México, Cuba y Brasil, para visibilizar interacciones complejas entre actores estatales y privados que reforzaron o delimitaron el alcance del poder estadounidense sobre los medios radiofónicos y los empresarios de la radio latinoamericanos. Aquí se evidencia el poder de Estados Unidos y su habilidad de moldear los paisajes sonoros latinoamericanos en un momento crítico de la historia, al tiempo que se señalan los límites de su hegemonía. Cualquier intento de alcanzar audiencias masivas dependía de la colaboración de empresarios y gobiernos latinoamericanos, y ésta no se dio de la misma manera en todas partes, como se verá en las páginas que siguen.

La carrera por la supremacía en la onda corta

Hacia finales de la década de los años treinta, políticos estadounidenses observaban con creciente preocupación la incapacidad de su país por establecer un servicio radiofónico internacional a la par de su estatus de potencia mundial. La industria de radiodifusión estadounidense había sido lenta a la hora de desarrollar ofertas para audiencias extranjeras, es decir, servicios de onda corta porque atraían a pocos patrocinadores comerciales y producían pérdidas en vez de ganancias¹. Por esta razón las emisoras comerciales se sentían poco inclinadas a invertir en sus estaciones de onda corta y mucho menos en desarrollar programas diseñados para audiencias extranjeras. En Europa en cambio se había invertido fuertemente en la onda corta, y las emisoras de la Alemania nazi alcanzaban casi todos los rincones del globo, incluyendo América Latina. De ahí que, mientras la voz del Führer podía ser escuchada fuerte y clara, en muchas partes de América Latina siguió siendo difícil sintonizar las estaciones estadounidenses. Más aún, gran parte de la programación de estas últimas solía consistir de contenidos producidos para el público local con poca consideración a radioyentes en el extranjero.

El auge de la onda corta Alemana levantó particulares preocupaciones, y no solamente en Estados Unidos. La radio, como se solía creer, había sido una de las herramientas más eficaces en manos de los nazis en su ascenso al poder. ¿Y quién podía garantizar que los talentos sugestivos de Joseph Goebbels se limitaran a los alemanes? Ciertamente, estudios sistemáticos sobre el impacto de emisoras extranjeras en la opinión pública estadounidense pronto sepultaron algunos de los temores más acentuados. Estos estudios concluyeron que la onda corta en general alcanzaba a pocos de los ciudadanos estadounidenses, y que los programas alemanes en particular atraían a grupos aún más pequeños², y aparentemente con poco efecto: “Radio Propaganda Nazi Declarada Inútil”, resumió en mayo de 1941 el diario *The Washington Post* unos estudios liderados por el Princeton Listening Center³. Si bien

* Agradezco el apoyo brindado por el German Historical Institute (Washington DC), el Rockefeller Archive Center, la Franklin D. Roosevelt Presidential Library y la Universidad Nacional de Colombia.

¹ Véase, por ejemplo, RABE, Robert, “Selling the Shortwaves: Commercial Broadcasting to Latin America and the Limits of the ‘American System’,” in *American Journalism* 24:4, pp. 127-48, 2007.

² Véase, entre otros, CHILDS, Harwood L, “Shortwave Listening in the United States”, *Public Opinion Quarterly* 5, June 1941, pp. 210-226.

³ *The Washington Post*, 18 de mayo de 1941, p. 14.

los radioyentes en Estados Unidos en su gran mayoría parecían ser impenetrables a propaganda fascista, los líderes estadounidenses se mostraban menos convencidos de la imperturbabilidad de las audiencias en América Latina, las que consideraban como emocional y políticamente inestables y, por lo tanto, más propensas a caer en la propaganda nazi. Sumado a lo anterior, América Latina era hogar de vastos núcleos de descendientes de alemanes e italianos, de quienes se temía que, alentados por Berlín y Roma se convirtieran en quinta columnas y en activos agentes del fascismo⁴.

El gobierno en Washington no era el único en preocuparse por la arremetida comunicacional nazi. El de Gran Bretaña, en particular, respondió con vigor. Así, los servicios en español y portugués de la British Broadcasting Corporation (en adelante BBC) y particularmente sus noticieros internacionales, pronto gozaron de un creciente prestigio en América Latina. Sin embargo, tales éxitos poco hicieron por mitigar las preocupaciones en Washington ya que se dieron en una región considerada como una zona de influencia cuasi natural de Estados Unidos. “Si bien no existe una Doctrina Monroe del aire”, comentó un analista con el *New York Times* hacia fines de 1938, “el Tío Sam, no obstante, está aplicando algunos de sus principios a la radiodifusión”⁵.

Para esta fecha, si bien se hablaba mucho en el Capitolio sobre la necesidad de asegurar la supremacía de EEUU en materia de onda corta, no existía consenso acerca de cómo alcanzar semejante objetivo. Un grupo de congresistas presentó un proyecto de ley exigiendo al gobierno que construyera una emisora lo suficientemente poderosa como para garantizar el liderazgo radiofónico en el hemisferio. Esta iniciativa fue rechazada enérgicamente por la industria de radiodifusión. Como se mencionó antes, los servicios internacionales arrojaban pérdidas y por lo tanto no parecían tener un valor comercial para proteger. Sin embargo, para los empresarios radiofónicos esta iniciativa constituyó una “cuña de entrada” que abriría las puertas para una intervención progresiva que tarde o temprano se extendiera hacia el corazón rentable de sus negocios. Ya que la Casa Blanca decidió no respaldar la iniciativa legislativa, los empresarios ganaron con creces esa disputa pero su victoria llegó con un precio: por medio de nuevas reglamentaciones, el gobierno ahora obligaba a los empresarios a

⁴ Sobre la percepción de la amenaza nazi en Estados Unidos véase FRIEDMAN, Max Paul, *Nazis and Good Neighbors: The United States Campaign Against the Germans of Latin America in World War II*, Cambridge, Cambridge University Press, 2003; LÜBKEN, Uwe, *Bedrohliche Nähe. Die USA und die nationalsozialistische Herausforderung in Lateinamerika, 1937–1945*, Stuttgart, Steiner, 2004.

⁵ *The New York Times*, 11 de diciembre de 1938, p. 200. “Singing Down to Rio”, por Orrin E. Dunlap.

mejorar sus servicios internacionales o arriesgarse a perder sus licencias de onda corta⁶.

Tales mejoras, sin embargo, tardaron en materializarse. Los empresarios solían presentarse con firmeza frente a los políticos y al público en general cuando se trataba de defender el “sistema Americano” en contra del intervencionismo estatal; un sistema, insistían, que además de asegurar la libertad de opinión dentro de las fronteras del país, constituía también una ventaja en el exterior. Dejar los servicios internacionales en manos privadas, argumentaban, arrojaría una ventaja competitiva frente a la onda corta europea, ya que en todas partes los radioyentes identificarían a las emisoras estatales como órganos de propaganda. Por sí mismos, empero, los defensores del “sistema Americano” eran incapaces de superar las potentes estaciones de onda corta europeas. Estos usaban cadenas de poderosos transmisores para la transmisión simultánea de sus programas, lo que proporcionaba no sólo una señal fuerte sino también permitía a los radioescuchas cambiar a otras frecuencias en caso de interferencias atmosféricas⁷. En contraste, los servicios de onda corta de EE.UU. eran operados por seis corporaciones: Columbia Broadcasting System (en adelante CBS); National Broadcasting Company (en adelante NBC); General Electric; Crosley Corporation; Westinghouse; y la World Wide Broadcasting Foundation, una emisora no comercial apoyada por la Fundación Rockefeller. En su conjunto, estas emisoras ofrecían una gama más amplia de contenidos, pero esto a costa de la dispersión en términos tanto de potencia de la señal como de calidad de programas, como lo evidenciaban las encuestas encargadas por el gobierno. Muchos de los programas transmitidos por onda corta presentaban contenidos producidos para el mercado doméstico “con algunas palabras en español interpuestas a toda prisa para anunciar el título de una canción”, informaba en setiembre de 1940 un funcionario consular desde

⁶ Más información sobre las iniciativas legislativas y sus resultados se encuentra en: GREGORY, Bruce N., *The Broadcasting Service: An Administrative History. The United States Information Agency Special Monograph Service*, Washington, DC, USIA, 1970; FEJES, Fred, *Imperialism, Media, and the Good Neighbor: New Deal Foreign Policy and United States Short Wave Broadcasting to Latin America*, Norwood, NJ, Ablex, 1986, cap. 4.

⁷ Según estudios estadounidenses, los alemanes usaron regularmente 16 frecuencias para transmitir a América; siete de estas transmitían en inglés (para Norteamérica); seis transmitían en español y tres en portugués (para América Latina), véase: National Archives and Record Administration (NARA), Estados Unidos, College Park, MD, Record Group (RG) 229, caja 239, carpeta: Interdepartmental Committee International Radio Broadcasting Facilities), “The Program Plan for International Broadcasting,” p. 1.

Buenos Aires: esos programas “no significan nada para el escucha latinoamericano”⁸. A finales de 1942 un sondeo de la recepción de los servicios de onda corta en el Cono Sur reportaba: “No se puede sintonizar una estación de radio Norteamericana con la expectativa de por lo menos una hora de escucha interesante. O bien los programas son mediocres, la frecuencia se desvanece, [...] o la estación cambia de idioma”⁹.

Fue la intervención estatal la que cambió el panorama. Después del “relámpago” que dejó a gran parte de Europa bajo el régimen del terror de Alemania nazi, en Estados Unidos se estableció, en agosto de 1940 (lo que llegó a conocerse como) la Oficina del Coordinador de Asuntos Interamericanos (en adelante OCAIA). Dirigido por el joven y multimillonario empresario Nelson A. Rockefeller, este organismo fue encargado, entre otras cosas, de asistir a las cadenas privadas en sus esfuerzos de mejorar la calidad de sus señales y programas transmitidos. Pero hasta la OCAIA, muy cercana a la filosofía del “sistema Americano” se dio cuenta que para establecer servicios internacionales de rango mundial se requería de una reorganización profunda del sector. Por lo tanto, asintió cuando el gobierno federal, en noviembre de 1942, tomó control sobre la onda corta, arrendando a todas las estaciones existentes y reservando un tercio del total de las horas de programación para las transmisiones a América Latina bajo la responsabilidad de la OCAIA. Para nuestros fines es importante señalar que el gobierno (hasta 1948) siguió contratando a NBC y CBS para la producción y transmisión de los programas, a la vez que se dispuso la reestructuración de todo el sistema de onda corta. En cuanto a América Latina, para mediados de 1943 la OCAIA procedió a integrar todos los servicios dirigidos hacia la región en un solo sistema de radiodifusión: las Emisoras de los Estados Unidos, con CBS y NBC preparando programas en horarios alternados. Esta reorganización, por medio de una puesta en común de los recursos racionalizó el uso de las emisoras y frecuencias existentes y las franjas disponibles para la programación en español, portugués e inglés¹⁰. Junto a un masivo incremento en la capacidad física,

⁸ NARA, RG 229, caja 243, carpeta: Misc. Short Wave [1], Joe D. Walstrom, “Further improvements desirable in U.S. Shortwave Programs for Latin America,” Sept. 1940, p. 3.

⁹ NARA, RG 229, caja 243, carpeta: Short wave misc [2], “Memorandum John W. G. Ogilvie to Don Francisco”, June 1, 1942, p. 1.

¹⁰ Véase NARA, RG 229, caja 243, carpeta: Short wave misc. [2], “Short Waves and the CIAA Coordinated Plan of International Broadcasting to the Other Americas”, pp. 1-2; Rockefeller Archive Center (RAC), Estados Unidos, RFA, RG 4, NAR Papers, Washington Files, OIAA, caja 4, carpeta 49, “Memorandum Dwight Jennings to Nelson A. Rockefeller”, Nov. 29, 1944.

esta unificación de los transmisores permitía a los oyentes en cualquier parte de América Latina escuchar programas en un solo idioma durante períodos de tiempo más prolongados y en diferentes bandas de frecuencia. Al mismo tiempo, el volumen de las emisiones dirigidas a América Latina seguía aumentando con un promedio de 40 horas diarias de programación para principios de 1945¹¹.

Para esta fecha, la onda corta estadounidense había dejado muy atrás a la onda alemana en infraestructura física instalada y volumen de programación¹². De hecho, desde 1943 la OCAIA y demás organismos de la política exterior, en sus reportes e informes acerca del desempeño de la onda corta estadounidense ahora la comparaban con la BBC y no con las ondas de Alemania y sus aliados¹³.

En búsqueda de radioescuchas para la onda corta

La capacidad para saturar el aire, sin embargo, no garantizaba que, de hecho, la onda corta iba a encontrar a muchos oyentes. Los primeros sondeos sistemáticos de los hábitos y preferencias de radioescuchas latinoamericanos realizados a inicios de 1941 en Argentina y Brasil, sugerían que, en términos comparativos, a la onda corta norteamericana le fue mejor de lo que se había esperado. Es cierto que en Brasil el conjunto de las emisoras estadounidenses alcanzaron un puntaje muy inferior a la BBC, pero tal resultado no sorprendió a nadie dado el estado rezagado de los servicios en portugués. Aun así, en conjunto parecieron atraer a más oyentes que las emisiones provenientes de Alemania o Italia¹⁴. En Argentina, y para sorpresa de la OCAIA, los radioescuchas parecían preferir programas estadounidenses, y en varias categorías incluso sobre los de la BBC¹⁵. Sin embargo, tales hallazgos poco hicieron por mitigar

¹¹ Durante los años de la guerra, el número de las emisoras de onda corta estadounidenses aumentó de 12 a 36; por más detalles véase: OGILVIE, John W. G., "The Potentialities of Inter-American Radio", *Public Opinion Quarterly* 9, 1, primavera 1945, pp. 19-28.

¹² Véase: BOELCKE, Willi A., *Die Macht des Radios. Weltpolitik und Auslandsrundfunk, 1924-1976*, Frankfurt am Main, Ullstein, 1977, pp. 48-49, 58.

¹³ Tal preocupación reflejaba una tendencia más general, véase: NARA, RG 84, Buenos Aires Confidential Files, caja 35, carpeta 820.02 - British Information Activities in Argentina, "Strictly Confidential Circular A.A. Berle to Chiefs of Diplomatic Mission in Other American Republics", 26 de noviembre de 1943 y "Strictly Confidential Dispatch 9404 Ambassador Norman Armour to Secretary of State", 18 de marzo de 1943.

¹⁴ NARA, RG 229, Box 135, Folder: Surveys 9, A Survey of Communications in Brazil, "Lloyd Free's Report".

¹⁵ NARA, RG 229, Box 310, Folder: Surveys, "Survey of Communications in Argentina. Confidential Report from Hadley Cantril".

las preocupaciones estadounidenses. La OCAIA aspiraba a una clara hegemonía en la onda corta.

La OCAIA, por lo tanto, no se limitaba a mejorar la calidad de la señal y los programas ofertados por CBS y NBC; también financió espacios publicitarios en los periódicos latinoamericanos más importantes, en los que se publicaba la programación semanal. Asimismo, buscaba ponerse en contacto directo y continuo con miles de hogares latinoamericanos. Por ejemplo, para octubre de 1944 la dependencia de la OCAIA en Buenos Aires informaba que enviaba 21.000 guías de programación destinadas a hogares de todo el país¹⁶.

No obstante, lo más importante fue el esfuerzo de producir programas más atractivos. Para ser efectivo, ese esfuerzo debía definir el tipo de radioescuchas que se buscaba atraer y la estrategia para hacerlo. Los analistas de la OCAIA asumieron que la onda corta era de uso predominantemente masculino, y sus propios informes señalaban que, así como sucedía en Estados Unidos, los radioescuchas latinoamericanos más proclives a sintonizar la onda corta internacional pertenecían más bien a capas sociales educadas y prósperas; también indicaban que la razón principal por la cual los oyentes sintonizaban estaciones extranjeras era para escuchar noticias¹⁷.

En consecuencia, el mejoramiento de los noticieros era el paso más obvio a seguir. Las noticias internacionales, sin embargo, siguieron siendo poco alentadoras para los aliados mientras el Eje triunfaba en los campos de guerra, razón por la cual la OCAIA invirtió esfuerzos considerables en programas de comentarios que, como complemento a los noticieros del día, reflexionaran sobre la fuerza y el espíritu superior de Estados Unidos y sus aliados. Como comentaristas se contrataron periodistas latinoamericanos quienes como Roberto Unanue, Fernando Ortiz Echagüe

¹⁶ NARA, RG 229, caja 310, carpeta: Radio Reports, "Report on Argentine Radio", Oct. 1944.

¹⁷ Véase, por ejemplo, "Survey of Communications in Argentina. Confidential Report from Hadley Cantril", ob.cit.

y Alejandro Sux, para mencionar unos pocos ejemplos (argentinos), prestaron su voz de autoridad a tales programas¹⁸.

Sin embargo, la OCAIA buscaba construir audiencias más amplias, más allá de los segmentos reducidos que habitualmente sintonizaban estaciones extranjeras. Imbuidos de una cultura empresarial que veía a la radio como una herramienta para manejar un mercado de masas en vez de impresionar a unas capas sociales selectas, los oficiales de la OCAIA, en su gran mayoría procedentes de la industria radiofónica o agencias publicitarias se esforzaron a llegar a todos los sectores de la población incluyendo mujeres y jóvenes. Así pues, mientras los noticieros y programas afines cubrían importantes franjas de la programación diaria, le fue otorgado un espacio considerable a producciones teatrales, particularmente a dramas históricos, a deportes, programas de curiosidades, música popular o chismes de Hollywood. Si esta estrategia de abrir la onda corta para un espectro más amplio de oyentes¹⁹ fue exitosa o no, es difícil de asegurar, dada la naturaleza limitada de los sondeos de audiencias que se hicieron durante la guerra. Entre los intelectuales y letrados latinoamericanos, por cierto, abundaron las críticas. Por ejemplo, Hernane Tavares de Sá, denunció públicamente que la onda corta estadounidense parecía orientada hacia “unos niños imbéciles de doce años”, a la vez que festejaba a los servicios internacionales de la BBC²⁰.

En cualquier caso, los sondeos de audiencias llevados a cabo por la OCAIA indicaron que, por lo general, la onda corta internacional alcanzó un público limitado aunque con cierta variación regional. En Argentina, donde por lo menos tres cuartos de la población adulta ya tenía acceso a la radio, los datos recabados indicaban que los oyentes sintonizaban con bastante frecuencia las estaciones extranjeras, lo que también se relaciona con la composición étnica de la población²¹. En otras regiones,

¹⁸ Para más detalles véase CRAMER, Gisela, “The Word War at the River Plate”, CRAMER, Gisela y PRUTSCH, Ursula (ed.) *iAméricas Unidas! Nelson A. Rockefeller's Office of Inter-American Affairs, 1940-46*, Frankfurt y Madrid, Vervuert, 2012.

¹⁹ Un análisis comparativo de la programación de onda corta desde Alemania, Gran Bretaña, Italia y Estados Unidos se encuentra en: NARA, RG 229, caja 243, carpeta: Short-wave misc [2], “Memorandum Wells Church to Ogilvie”, 4 de enero de 1943.

²⁰ *The Washington Post*, 10 de junio de 1944, pp. 1. Cabe señalar que Tavares de Sá, además de ser un hombre público en Brasil, se desempeñó como consultor de la OCAIA.

²¹ “Survey of Communications in Argentina. Confidential Report from Hadley Cantril”, ob. cit, Tablas 8, 12, 21.

fuera de las zonas de inmigración europea masiva, las emisoras de ultramar parecen haber alcanzado sólo a una fracción menor de la población.

Retransmisiones

Dado que la radio de onda corta atraía a audiencias limitadas, todas las potencias mayores (y varias de las menores) procuraron contratar con emisoras locales en el exterior, para la retransmisión de programas de sus servicios de onda corta. La BBC en particular fue muy exitosa en hallar aliados. Para finales de 1942, sus boletines de noticias se retransmitieron por más de sesenta emisoras de onda media en toda América Latina²². Alemania también se había esforzado al respecto y con resultados nada despreciables. Sin embargo, el volumen de las retransmisiones alemanas pronto disminuyó notablemente por efecto de las “listas negras”²³ con las que los Aliados lograron intimidar a las emisoras clasificadas como “amigables” al Eje. Entrar en las listas negras reducía oportunidades comerciales y el acceso a repuestos importados. Estados Unidos en particular tenía una capacidad muy amplia para presionar a las emisoras y a sus dueños. En muchas partes de América Latina, empresas estadounidenses como *Colgate Palmolive*, *Sterling Products* o *Coca-Cola* habían alcanzado un peso notable como patrocinadores de programas y anuncios comerciales. Ahora cooperaban de cerca con la política exterior de su país, retirando su patrocinio de las emisoras cuestionadas, a la vez que, alentadas por nuevas exenciones de impuestos en Estados Unidos, aumentaron el volumen global de sus inversiones en América Latina²⁴. Además, Estados Unidos controlaba el suministro de varios de los repuestos esenciales para el funcionamiento de las emisoras, que durante la guerra eran difíciles, si no imposibles, de conseguir en otras partes.

Las embajadas alemanas respondieron ofreciendo subsidios compensatorios a aquellas estaciones que siguieran retransmitiendo programas del Reich, pero tales esfuerzos tuvieron efectos limitados. Aún en Argentina, donde podían operar con más

²² BBC Year-Book (1943), p. 20.

²³ Sobre el impacto del “blacklisting” véase los casos de *Radio Callao* y *Fénix* en Buenos Aires, detallados en: NARA, RG 84, Buenos Aires Embassy Confidential File, Box 25, Folder 876 1942, “Geoffrey Wallinger, British Embassy Buenos Aires, to Joseph Walstrom, U.S. Embassy”, 07.04.1942; y “Joseph Walstrom to Geoffrey Wallinger”, 10 de abril de 1942.

²⁴ La OCAIA había hecho lobby para tales exenciones; véase: Julio Moreno, *Yankee Don't Go Home: Mexican Nationalism, American Business Culture, and the Shaping of Modern Mexico, 1920-1950* (Chapel Hill, NC: University of North Carolina Press, 2003), pp. 46, 71-72.

libertad que en muchas otras partes, los propagandistas alemanes tenían que limitarse a emisoras más bien pequeñas y débiles²⁵, varias de las cuales estaban a la vez al servicio de los Aliados. Incluso Radio Prieto, la “columna vertebral” de las radio operaciones alemanas en la región del Río de la Plata que consumía gran parte de los fondos disponibles para fines de propaganda, transmitía simultáneamente noticieros de la BBC²⁶.

Las cadenas Panamericanas

Estados Unidos, por lo tanto, no era de manera alguna el único interesado en usar emisoras locales para la retransmisión, pero la industria radiofónica estadounidense puso en marcha una estrategia mucho más ambiciosa: la incorporación de las mejores estaciones latinoamericanas en las cadenas comerciales de Estados Unidos. La CBS lideró la corrida expansionista cuando en 1940 comenzó a buscar socios para su nueva Cadena de las Américas. Sus competidores pronto siguieron su ejemplo, dentro de ellos la NBC que estableció lo que llegó a ser la más extensa de las cadenas transcontinentales, la Cadena Panamericana. Se esperaba que las estaciones miembros retransmitieran un creciente volumen de los programas de onda corta que CBS, NBC y otros producían para las audiencias latinoamericanas y compartir los ingresos producto de publicidad.

La retransmisión por medio de emisoras potentes prometía acceso a audiencias masivas y, por lo tanto, más posibilidades para atraer a las grandes corporaciones con intereses comerciales en la región como patrocinadores. Sin embargo, el más interesado resultó ser el gobierno en Washington. La OCAIA, en particular, trazó grandes esperanzas en las nuevas cadenas transcontinentales. Sus sondeos del panorama radiofónico latinoamericano le habían dejado con la impresión que la calidad de dicha radio era muy inferior a los estándares norteamericanos, razón por la cual sus oficiales, al comienzo, se dejaron llevar por una visión muy optimista acerca del impacto que pudieran tener programas preparados por la mano experta de empresas como CBS o NBC. La OCAIA, por lo tanto, patrocinó no solamente la

²⁵ La única excepción fue la red de *Radio Splendid*, que en 1936 retransmitió para su resumen diario de noticias internacionales, unos tres minutos de noticias desde Berlín, junto con los resúmenes llegados de Italia, Francia (reemplazada por Gran Bretaña después de 1940) y de Estados Unidos. Por tratarse de una emisora clasificada como “pro-aliada”, *Radio Splendid* no sufrió inconvenientes.

²⁶ Más información se encuentra en: CRAMER, Gisela “Der Krieg im Äther”, ob. cit.

producción sino también la colocación de programas con las emisoras asociadas de la CBS y NBC. Al apoyar la expansión de las grandes cadenas hacia el sur del continente, explicaba un memorando interno de 1941, la OCAIA iba a revolucionar el panorama radiofónico latinoamericano y, a la vez, profundizar la influencia estadounidense en la región: “Haremos de la radio no sólo más deseable a partir de la calidad de los programas ofertados, sino también más interesante, más variada, más colorida [...] y mientras crecen nuestras audiencias, tendremos los medios para educar, influir e informar las gentes de las otras Repúblicas [Americanas]”²⁷.

La respuesta latinoamericana, en un principio, pareció confirmar este optimismo. Para finales de 1941, de acuerdo con las estimaciones de Fred Fejes, aproximadamente un tercio de las estaciones latinoamericanas se habían afiliados con las cadenas estadounidenses²⁸. Más importante aún, la mayoría de los empresarios más exitosos de las radiocomunicaciones se afiliaron, incluyendo a Emilio Azcarrága (México), Jaime Yankelevich y Benjamín Gache (Argentina), empresarios que habían construido redes extensas en sus respectivos países e incluso más allá. Igualmente se unieron las dos cadenas más fuertes de Cuba, CMQ y RHC. Con la afiliación llegaron a ser retransmitidos una vasta variedad de contenidos estadounidenses, por lo general adaptaciones de programas exitosos como “The Hit Parade” (con las canciones populares más exitosas del momento); “The March of Time” (noticias internacionales en formato dramatizado); “The World is Yours” (sobre los avances de las ciencias) o “Counterspy” (un thriller de espionaje).

Retransmisiones en búsqueda de audiencias masivas

Hacia comienzos de 1943, sin embargo, se hizo cada vez más claro que la realidad de las nuevas cadenas transcontinentales distaba mucho de las expectativas optimistas. Las emisoras latinoamericanas se mostraban más bien reacias cuando se trataba de incorporar programas producidos en Estados Unidos y más aún cuando se les solicitó reservar horarios de alta sintonía para las retransmisiones. Debido al hecho que la onda corta era (y es) propensa a interferencias atmosféricas (“fadings”), los programas llegaban en baja calidad, sobre todo aquellos contenidos que (como

²⁷ NARA, RG 229, caja 241, carpeta: Procedure (misc), “Memorandum Communications Division to Nelson A. Rockefeller”, 4 de octubre de 1941, p. 5.

²⁸ FEJES, Fred, ob. cit., p. 129.

programas de música o el radioteatro) desplegaban un espectro sonoro más complejo. Por esta razón muchos empresarios que operaban en entornos competitivos y que dependían del ratings insistieron cada vez más en que tales contenidos se les fueran entregados por medio de grabaciones (transcripciones eléctricas) y no recibidos a través de onda corta. Las grabaciones brindaban un sonido prístino y ofrecían flexibilidad a la hora de la programación ya que se podían integrar más fácilmente dentro de los horarios establecidos. El uso creciente de grabaciones, sin embargo, no resolvió todos los obstáculos en la formación de las cadenas transcontinentales

En lugar de concentrarse en los noticieros y programas afines o música, las emisoras cabeceras en Estados Unidos, bajo el creciente control de la OCAIA, insistieron en suministrar una amplia variedad de contenidos más abiertamente propagandísticos a sus afiliados latinoamericanos. Insistieron, sobre todo, en la retransmisión de géneros dramáticos. Para la OCAIA, los géneros dramáticos, con sus despliegues de tecnología de punta en cuanto a los efectos sonoros prometían ser vehículos idóneos para inspirar la solidaridad panamericana bajo la sombrilla protectora de Estados Unidos. Con este fin se iniciaron las adaptaciones al español y portugués del programa “The March of Time” (en su versión español, “La marcha del tiempo”) como una suerte de guía exegética puesto para poner en orden el convulsionado mundo de las noticias internacionales. Adaptaciones de seriales como “This is War” (“Estamos en guerra”) retrataban los objetivos estadounidenses en la contienda mundial y la moral inquebrantable de su pueblo a pesar de privaciones crecientes. El destino de los intelectuales europeos bajo el nazismo se ilustraba en antologías como “Las ideas no se matan”; mientras “Espíritu de la victoria” festejaba actos de resistencia heroicos en los países ocupados por el Eje. A la vez, en cada episodio de “Contraespionaje” se demostraba que los esfuerzos de los espías fascistas para infiltrarse en el hemisferio americano no podían con la inteligencia y moral superiores del contraespionaje estadounidense. Materiales nuevos, producidos exclusivamente para los servicios de onda corta en español y portugués, dramatizaron las guerras de independencia de América Latina y sus héroes como un telón histórico para desarrollar una narrativa que insistió en la necesidad de rechazar nuevamente una agresión europea.

La producción dramática contó con la vasta experiencia de CBS y NBC y en la mayoría de los casos se basó en guiones que habían sido exitosos a nivel nacional. Sin

embargo, la adaptación de tales géneros para oyentes extranjeros involucraba desafíos difíciles para superar. CBS y NBC contaban con un equipo limitado de personal con capacidades de habla nativa en español y portugués, y muchos de los locutores recién contratados para responder a las necesidades de sus servicios internacionales en plena expansión, llegaron con poca experiencia en la radio. “Justo antes que nada, es hacer mención de la estupenda técnica que predomina... Los efectos de sonido son maravillosos... se percibe en algunas ocasiones hasta el ruido que produce una mosca al emprender su vuelo... La música es inmejorable... ¿La actuación de los artistas?... Seamos francos [...]” se quejaba un crítico anónimo mexicano. Y luego de detallar algunos de los más atroces errores de pronunciación escuchados en los recientes episodios de producciones dramáticas como “La marcha del tiempo” o “Estamos en Guerra”, la crítica concluía: “No... francamente los jóvenes niños o ancianos que toman parte en los programas de onda corta de la N.B.C y de la C.B.S. no tienen idea de lo que es hablar el idioma castellano”²⁹.

Más allá de la competencia idiomática de los actores existían otras dificultades a la hora de producir programas para unas regiones vastas con marcadas diferencias en cuanto a acentos y demás idiosincrasias culturales. Los oyentes que habitualmente sintonizaban la onda corta extranjera estaban bien dispuestos a escuchar a voces y acentos foráneos pero los que sintonizaban a sus emisoras favoritas locales para su dosis cotidiana de información y entretenimiento, lo hacían con otras expectativas. En particular, estaban menos dispuestos a soportar programas de entretenimiento y sobre todo de radioteatros presentados con voces extranjeras y hasta con acentos mezclados. Muchos los locutores contratados tenían acentos mexicano y puertorriqueño, lo que provocaba descontento en Sudamérica. Pocos de los críticos contemporáneos fueron tan lejos como el anteriormente mencionado Hernane Tavares de Sa, quien se burló de NBC y CBS por emplear demasiados “latinoamericanos sintéticos de Puerto Rico los cuales se encontraban afanosamente comprometidos [...] con quitar cada vértebra del lenguaje español y transformarla en una ameba babosa”³⁰. Otros fueron más respetuosos. Benjamín Gache de *Radio*

²⁹ *Radiolandia* [México] 24 de noviembre de 1942, p. 10.

³⁰ TAVARES DE SÁ, Hernane, *The Brazilians. People of Tomorrow*, New York, John Day, 1947, pp. 229-30.

Splendid, en una carta a la NBC, encontró que para los oídos argentinos las voces empleadas en tales programas sonaban bastante “exóticas”³¹.

En Cuba, más que quejas puntuales NBC y CBS se enfrentaron con una rebelión abierta. Las cadenas cubanas, y CMQ en particular, se negaron a continuar con la retransmisión de las series dramáticas que se les ofrecía porque se quejaban de la calidad tonal y dramática de los programas. Explicaban que el timbre de las grabaciones era demasiado “grave” y el ritmo del tempo tan “lento” que los programas en cuestión “se arrastraban y aburrían”³². En una carta dirigida al gobierno de Estados Unidos, los dueños de CMQ sugerían que toda la campaña propagandística parecía tener poco efecto porque los radioyentes latinoamericanos se sentían “aleccionados” por un poderío prepotente³³. Las emisoras cubanas insistían en que la retransmisión de tales programas ponía en peligro sus ratings.

Si bien es cierto que en Cuba como en otras partes existía una buena cantidad de emisoras menores escasas de dinero y con pocos contenidos para diseminar, que se mostraban dispuestas a retransmitir por una pequeña cuota. Pero estas estaciones no constituían la clientela que la OCAIA, CBS y NBC estaban buscando. Para la OCAIA, y por falta de indicadores más reveladores, el tamaño del público alcanzado por sus programas siguió siendo uno de los criterios principales para medir su impacto. Para las CBS y la NBC, la supervivencia de sus cadenas transcontinentales dependía de su capacidad de construir audiencias masivas que una vez que el apoyo estatal desapareciera con la emergencia de la guerra, iban a atraer un número suficiente de patrocinadores comerciales para equilibrar las cuentas.

Auge y caída de las cadenas panamericanas

Si los programas producidos por CBS y NBC para la retransmisión en América Latina no despertaron el entusiasmo que la OCAIA había esperado ¿por qué entonces tantas emisoras se apuraron a asociarse con las cadenas transcontinentales? En efecto,

³¹ NARA, RG 229, caja 257, carpeta: Reactions unsolicited, “Benjamin Gache to John F. Royal”, 12 de mayo de 1942, p. 2.

³² NARA, RG 229, caja 331, carpeta: Reports, “Memorandum R. L. Heydon to Don Francisco”, 06 de febrero de 1943, pp. 1-2. La traducción de esta y de las siguientes citas de materiales en inglés pertenece a la autora de este artículo.

³³ NARA, RG 229, caja 330, carpeta: Broadcasting Stations, (Misc) July 1, 1943, “Miguel Gabriel and Angel Cambó (CMQ) to Colonel William S. Donovan”, 2 de marzo de 1942, p. 1.

tanto las grandes como las pequeñas emisoras tenían buenas razones para vincularse con las cadenas estadounidenses. Además de conferir cierto brillo a sus negocios, la afiliación con CBS y NBC las ayudaba a conseguir acceso privilegiado a bienes escasos. Para mantenerse al aire, las emisoras dependían del suministro continuo de piezas de repuestos como válvulas muy difíciles de conseguir fuera de Estados Unidos en tiempos de guerra. Como cualquier otra empresa extranjera que solicitara materiales escasos, tenían que solicitar permisos de exportación estadounidenses. Las emisoras afiliadas tenían la ventaja de contar con CBS, NBC y la OCAIA como interlocutores en el proceso burocrático. Dicho soporte podía ser crucial, en particular para los empresarios menores con poca influencia política pero muy dispuestos a cooperar: “Ustedes saben que somos la única emisora en Cuba que, sin falta, retransmite cualquier programa que se nos solicita difundir, incluso si tenemos que cancelar nuestros propios programas importantes”, escribió Manuel Salas, pionero de la radiodifusión y propietario de *Radio Salas* en una carta solicitando el apoyo de NBC³⁴. Sin embargo, en las condiciones de escasez reinante, incluso empresarios poderosos como Emilio Azcárraga no dejaron de movilizar sus conexiones a la hora de pedir permisos de exportación con las autoridades de Estados Unidos³⁵.

Si tales condiciones proporcionaron un poder notable a Estados Unidos, este poder a la vez tenía sus límites, sobre todo en aquellos contextos donde la OCAIA tenía que lidiar con empresarios fuertes y gobiernos reacios a concederle vía libre al reino de las ondas. Hacia principios de 1943, el optimismo previo de la OCAIA se había esfumado frente a las dificultades crecientes en el manejo de las cadenas Panamericanas. Lejos de encontrar un entusiasmo unánime, los programas producidos por CBS y NBC se enfrentaron con intereses encontrados y las emisoras más importantes de la región estaban aceptando menos de lo esperado, y por buenas razones como reconocía la misma OCAIA. Más allá de la calidad de los programas, había otras razones para rechazarlos.

³⁴ Wisconsin State Historical Society, Madison, WI, Estados Unidos, The NBC Collection (NBC Collection), Royal Papers, caja 110, carpeta 11, “Manuel Salas to Niles Trammell”, June 5, 1942.

³⁵ Véase, por ejemplo, los esfuerzos de NBC para conseguir tratamiento prioritario para Azcárraga en: NBC Collection, Royal Papers, caja 110, carpeta 12, “John F. Royal to Don Francisco”, 30 de junio de 1942. Sobre los procedimientos de la OCAIA para asegurar “prioridades” ver: “Don Francisco to John F. Royal”, 22 de junio de 1942, carpeta 11.

En aquellos entornos radiofónicos donde ya existían sindicatos y gremios para defender los intereses de locutores, actores, músicos y demás personal, la importación de altos volúmenes de programas no podía sino causar tensiones. En Argentina, tales tensiones surgieron inmediatamente después de la afiliación de *Radio Belgrano* con la Cadena de las Américas de CBS. Programas importados desde el exterior, se protestaba, iban a disminuir las oportunidades de trabajo para el talento argentino³⁶. En México, mientras tanto, Emilio Azcárraga eligió adelantarse a posibles conflictos con los sindicatos. Por cada programa importado, el magnate de la industria radiofónica les pagó a los gremios de músicos, actores y escritores una cuota para reembolsar a sus miembros la pérdida de ingresos, y cobró a sus socios en Estados Unidos un 50% adicional sobre sus tarifas regulares por tiempo al aire³⁷. Aun así, la OCAIA reconoció que la situación en México requería de precaución. En otras partes tales tensiones no se habían hecho palpables, cuando los oficiales de la OCAIA se reunieron, en enero de 1943, para revisar el funcionamiento de las cadenas Panamericanas. Tal cual, ellos temían que cualquier esfuerzo para forzar el volumen de las transmisiones hacia arriba, tarde o temprano desembocara en problemas similares³⁸.

La OCAIA también reconoció que en varios países, las condiciones políticas reinantes operaban en contra de las cadenas Panamericanas. En Argentina, donde el gobierno conservador de Ramón S. Castillo de 1940-43 se aferró tenazmente a la neutralidad en la guerra, la censura aplicó reglas cada vez más restrictivas para la radiodifusión y tales restricciones se incrementaron aún más después del golpe militar de junio de 1943. Se censuró cualquier intento de cuestionar la política neutralista, y como la programación de la OCAIA, vía CBS y NBC apuntaba a la causa de los Aliados, no sorprende que para las emisoras socias en Argentina retransmitir tales programas implicaba un riesgo creciente. A pesar de su clara orientación pro-Aliada, *Radio*

³⁶ Véase, por ejemplo, Ray Josephs, "CBS's Good Neighborliness Seen As Another Shrewd Yankee Trick"; artículo periodístico en: NARA II, RG 229, caja 207, carpeta: propaganda, "John F. Royal to Nelson A. Rockefeller", 30 de enero de 1941; NARA, RG 84, Buenos Aires Embassy Confidential Files 1941, caja 13, carpeta 876, "Confidential Report. Joe D. Walstrom, Further Suggestions as to Radio Programs to Latin America", 14 de marzo de 1941.

³⁷ Emilio Azcárraga to Fred B. Bate, November 18, 1942, NBC Collection, Royal Papers, Box 110, File 12; Memorandum Raleigh Haydon to Don Francisco, November 28, 1942, 2, NARA, RG 229, Entry 1, Box 243, File: Short wave misc (2).

³⁸ NARA, RG 229, caja 258, carpeta: Programs-Rebroadcasts CBS & NBC "Minutes of Conference held in Washington, January 5th and 6th, 1943, to Review the Operations of the Radio Division of CIAA", p. 16.

Belgrano y Splendid, como socios de CBS y NBC, respectivamente se rehusaron cada vez más a retransmitir programas de la OCAIA³⁹.

En Brasil, las cadenas panamericanas se vieron sofocadas poco después de su concepción. Si bien el gobierno de Getulio Vargas (1930-45) llegó a autorizar a Estados Unidos la construcción y el uso de bases militares en el noreste del país como plataformas para lanzar sus fuerzas aéreas contra el Eje, no estaba dispuesto a ceder control sobre las ondas radiofónicas brasileñas. Vargas permitió la retransmisión de programas producidos en Estados Unidos pero estableció los términos del intercambio radiofónico de una manera que terminó socavando a las cadenas Panamericanas. En pocas palabras: en lugar de permitir a las emisoras brasileñas contratar los programas a retransmitir como socios de CBS y NBC, insistió en una centralización que le dio control sobre los contenidos mismos y su distribución en el país. A su vez, la OCAIA para poder acceder a emisoras brasileñas aceptó incorporar en su equipo a censores vinculados al Departamento de Prensa y Propaganda (DIP) brasilero, posición desde la cual vigilaban la producción de contenidos en lengua portuguesa a ser entregados para su retransmisión a través de *Radio Nacional* en Rio de Janeiro, la emisora estatal y una de las más importantes radiodifusoras de Brasil. De esta manera, los programas financiados por la OCAIA y producidos en los estudios de CBS y NBC, sobre todo noticieros y programas afines, llegaron a ser retransmitidos en Brasil pero bajo la vigilancia del DIP, un arreglo que pasó por alto los contratos que CBS y NBC habían tratado de establecer por su propia cuenta con emisoras brasileras comerciales⁴⁰.

En otras partes de América Latina, CBS y NBC encontraron un panorama más complaciente. Por ejemplo, en Colombia y Uruguay enfrentaron pocas restricciones estatales en cuanto a retransmisiones de programas por sus asociados locales. En ambos países los gobiernos de turno se alinearon tempranamente con Estados Unidos. Más aun, en ambos países, el paisaje radiofónico se caracterizaba por la existencia de muchas pequeñas emisoras que operando en un mercado publicitario muy estrecho, estaban dispuestas a retransmitir lo que se les ofrecía a poco costo y sin quejarse. Como

³⁹ Véase CRAMER, Gisela, "The Word War at the River Plate" oc. cit.

⁴⁰ Las particularidades de este y otros acuerdos se discute con más detalle en: CRAMER, Gisela, "Networking the Americas: the Pan-American Radio Networks and the Promise of the American System (1940-48)", manuscrito inédito (2016).

vamos a ver más adelante, una emisora uruguaya en particular iba a tener un rol muy importante en las políticas radiofónicas norteamericanas.

Estos socios más complacientes hicieron poco para cambiar la suerte de las cadenas transcontinentales. Para resumir, la Cadena de las Américas (CBS) y la Cadena Panamericana (NBC) no lograron establecer redes comerciales lo suficientemente fuertes para sobrevivir sin el respaldo del Estado, es decir, la OCAIA. Y la OCAIA, aún antes de terminar la guerra, perdió su anterior optimismo acerca de la capacidad de CBS y NBC para anidarse en los paisajes sonoros latinoamericanos. De hecho, hacia comienzos de 1943 sus funcionarios en discusiones internas planteaban el mal funcionamiento de las cadenas Panamericanas y empezaron a expresar su esperanza de que estas “mueran por sí mismas”⁴¹. Ciertamente es que, cuando la Cadena de las Américas –la última sobreviviente - dejó de funcionar en julio de 1948, muy pocos observadores de la época se dieron cuenta.

Descentralizando la producción

El desencanto con las cadenas Panamericanas fue tal que la OCAIA en su afán de conectarse con audiencias masivas, recurrió cada vez más a otra estrategia alternativa: la subcontratación descentralizada, es decir, la producción de programas a nivel local bajo la dirección de sus oficinas sucursales y de agencias de publicidad como J. Walter Thompson o McCann Erickson. Trabajando con elencos de guionistas, locutores y músicos probados a nivel local, la OCAIA siguió el camino de Coca-Cola, Colgate Palmolive, Sterling Products y otras corporaciones que alentadas por nuevas exenciones de impuestos en Estados Unidos, posicionaron crecientes volúmenes de publicidad con emisoras latinoamericanas. Como ya se mencionó antes, las empresas estadounidenses se mostraban reticentes a comprometerse con la onda corta para promover sus productos y servicios en el exterior. En su lugar, invirtieron a nivel local y siguiendo prácticas probadas en Estados Unidos, patrocinaron la producción de programas populares para promover sus marcas comerciales.

De manera similar, la OCAIA buscó fortalecer su presencia en la radiodifusión latinoamericana por medio de un acercamiento a las preferencias culturales regionales. Sin embargo, en comparación con patrocinadores corporativos como los

⁴¹“Minutes of Conference held in Washington, January 5th and 6th, 1943”, ob. cit, p. 8.

recién mencionados, la OCAIA promovió la producción de una gama más amplia de contenidos, desde el entretenimiento ligero de “Créase o no” (de Ripley), programa que más allá de los acontecimientos extraños y curiosos que solía tratar, fue usado durante la guerra para ofrecer una imagen favorable de Estados Unidos y su capacidad de ganar la guerra (y la paz), hasta cursos de inglés que animaban a los radioescuchas a enviar sus tareas para que fueran corregidas y calificadas por profesores contratados por la OCAIA. Algunas producciones locales simplemente se montaron sobre guiones estadounidenses o adaptaron formatos bien establecidos tales como la franquicia de Ripley; otras eran contribuciones originales de escritores reconocidos en el medio de la radio de la época como Alejo Carpentier⁴². Entre las producciones locales se destacó la contratación de reconocidos periodistas, intelectuales y diplomáticos, incluyendo a Enrique Santos (Colombia) y Félix F. Palavicini (México), quienes interpretaban las noticias mundiales y el interés nacional en cooperar de manera cercana con Estados Unidos. Y aunque no todos los programas comisionados por la OCAIA a nivel local resultaron ser éxitos rotundos, por lo general sus ratings parecen haber superado el rango alcanzado por programas similares importados de Estados Unidos⁴³.

La OCAIA dejó una huella muy visible y duradera en una categoría de programación clave, los noticieros. En su afán de “hacer dominantes las noticias [producidas por agencias] estadounidenses”⁴⁴, cooperaba de cerca con la *Associated Press* (AP) y la *United Press* (UP), respaldándolas en la búsqueda de nuevos clientes en América Latina. Para tal fin, durante el año 1941 reunió a un número de empresas importantes con intereses comerciales en la región, entre otras, la Standard Oil, para que se hicieran patrocinadoras de noticieros basados en los servicios de AP y UP. Dado el precio de la suscripción, pocas emisoras latinoamericanas habían contratado tales servicios y ahora, en pocos meses, se suscribieron unas 120, con el patrocinio corporativo desde Estados Unidos⁴⁵. De esta manera, “El reporter Esso” patrocinado por la Standard Oil se estableció firmemente en muchos países incluyendo a Argentina

⁴² Fragmentos de un libreto escrito para una serie dramática financiada por la OCAIA se encuentran en: LÓPEZ, Oscar Luis, *Alejo Carpentier y la radio*, La Habana, Letras cubanas, 2003, pp. 160-67.

⁴³ Los mejores sondeos para calibrar el tamaño de las audiencias alcanzados por los programas de la OCAIA se hicieron en México; un resumen de los resultados se encuentra en: ORTIZ GARZA José Luis, *La guerra de las ondas*, México DF, Planeta, 1992, pp. 252-263.

⁴⁴ NARA, RG 229, Entry 1, caja 457, carpeta: Francisco, Don, “United States Shortwave in Transition”.

⁴⁵ Véase: NARA, RG 229, caja 256, carpeta: News broadcasts to June 30, 1942, “M. H. Aylesworth to Nelson A. Rockefeller”, 9 de diciembre de 1941 y documentos siguientes.

y Brasil⁴⁶. Este boletín de noticias empleó un estilo de presentación muy a tono con el medio radiofónico. En vez de oraciones complejas y matizadas, “El reporter Esso” usaba frases cortas, sencillas y asertivas proyectando a la vez una ilusión de imparcialidad y objetividad.

En general, las emisoras latinoamericanas se mostraban receptivas cuando se las invitaba para cooperar en los proyectos locales de la OCAIA. Sin embargo, el balance regional varía con respecto a los volúmenes y contenidos de los programas transmitidos. Sobre todo, fueron los gobiernos y autoridades de radiodifusión locales los que determinaron los límites del campo de acción en el cual se movía la OCAIA. Argentina y Uruguay pueden servir para ejemplificar resultados muy distintos y como veremos ambas experiencias estuvieron íntimamente ligadas.

Argentina

En Argentina, la OCAIA produjo varias de sus seriales más exitosas que hasta servían como plantillas para ser adaptadas en otras partes de la región. La primera de estas seriales, “Amigos inolvidables”, fue emitida en mayo de 1942, es decir, en un momento en que las relaciones entre Argentina y Estados Unidos empeoraban. Estados Unidos, en respuesta a la política de neutralidad argentina empezó a buscar activamente la desestabilización de la economía y del gobierno argentino.⁴⁷ Los programas de radio servirían como estrategias complementarias destinadas a inculcar en la opinión pública una visión positiva de Estados Unidos, su pueblo y sus políticas.

Producido por J. Walter Thompson Argentina, la sucursal de una de las agencias de publicidad líderes en Estados Unidos, y emitida por la vasta red de *Radio El Mundo*, “Amigos inolvidables” estaba inicialmente dedicado a “los grandes Americanos [Estadounidenses] que contribuyeron a un más alto estándar de vida a través de descubrimientos científicos, educativos y prácticos.”⁴⁸ Así, el primer episodio

⁴⁶ Sobre el éxito del noticiario véase, por ejemplo: KLÖCKNER, Luciano “O noticiário radiofónico como política de guerra e a edição brasileira de O Repórter Esso,” GOLIN, Cida y BATISTA DE ABREU, Joao (eds.), *Batalha sonora o rádio e a Segunda Guerra Mundial*, Porto Alegre: EDIPUCRS, 2006, pp. 49-72.

⁴⁷ La literatura sobre el deterioro de las relaciones estadounidenses con Argentina es vasta; véase, por ejemplo, ESCUDÉ, Carlos, *Gran Bretaña, Estados Unidos y la declinación argentina 1942-1949*, Buenos Aires: Ed. Belgrano, 1988.

⁴⁸ NARA, RG 229, caja 1255, Reports [carpeta negra], “Report on Argentine Radio”, octubre de 1944, p. 2.

se dedicó a la historia de un grupo de profesores de secundaria estadounidenses quienes a mediados del siglo XIX habían sido invitados para ayudar en la organización y democratización del sistema educativo argentino. Para mediados de 1943, los libretistas aparentemente se habían quedado sin ejemplos históricos para ilustrar su objetivo inicial, y desde allí en adelante se dedicaron a la celebración de Bolívar, San Martín y unos héroes menores destacando su rol en la construcción de una civilización de libertad, propia de las Américas. Aunque cargada con contenidos propagandísticos muy evidentes, la serie parece haber proporcionado una suerte de entretenimiento y aprendizaje que atrajeron la atención de los radioescuchas. También se distribuyeron miles de materiales complementarios gratuitos. Durante los veinticinco meses en que el programa estuvo al aire se recibieron más de 126.000 cartas de radioescuchas de todas partes, solicitando folletos así como 40.000 solicitudes para calendarios con ilustraciones alusivas al programa de radio. La demanda se mantuvo varios meses después de que la serie fuera suspendida por intervenciones cada vez más restrictivas de la censura argentina⁴⁹.

Mientras “Amigos inolvidables” apuntaba a radioescuchas ávidos de aprender, “Las Andanzas de los Varela” se diseñó para atraer a un público “más popular”⁵⁰. Esta radionovela fue escrita por Raúl Gurruchaga, un reconocido guionista de radio y director de cine, y emitida desde diciembre de 1942 en el horario central de *Radio Belgrano*. Su trama se construyó alrededor de las aventuras del hijo de la familia Varela, Alfredo, quien se encontraba estudiando en Estados Unidos. Sus observaciones sobre la vida en el país del norte, las costumbres y la cultura detalladas en cartas dirigidas a sus seres queridos en Buenos Aires para ser apreciadas y comentadas, servirían como vehículos para la divulgación de una visión positiva de aquel país. Un segundo ciclo se lanzó en abril de 1943, ahora bajo el título “Del brazo con los Varela” y nuevamente, la serie se vio acompañado por materiales gratuitos como tarjetas postales y libretas ilustrando los viajes y encuentros de Alfredo en Estados Unidos. Según los registros de la OCAIA, se recibieron un promedio de 2.174 solicitudes por cada episodio. Los censores argentinos no tardaron en interesarse por las andanzas de los Varela, interfiriendo cada vez más con el guion. Apuntando al

⁴⁹ Para un análisis más detallado de la serie véase: PRUTSCH Ursula, *Creating Good Neighbors? Die Kultur- und Wirtschaftspolitik der USA in Lateinamerika, 1940-1946*, Stuttgart, Steiner, 2008, pp. 409-416 y CRAMER, Gisela, “The Word War at the River Plate”, ob. cit.

⁵⁰ “Report on Argentine Radio”, octubre de 1944, p. 3, ob. cit.

corazón de la trama dramática, finalmente ordenaron que “Alfredo [...] tuviera que regresar a Argentina, y el escenario de acción debe tener lugar en la Argentina”⁵¹. En julio de 1944, por lo tanto, la serie se suspendió. Cuando dos meses más tarde reapareció, “Del brazo con los Varela” continuó su vida radial bajo patrocinio comercial y despojada de contenidos objetables por las autoridades argentinas⁵².

Otras seriales comisionados por la OCAIA sufrieron un destino similar⁵³. “El reporter Esso” siguió su curso en *Radio Belgrano* pero ninguno de los programas de mayor afán por adoctrinar a los argentinos logró pasar el control estatal.

Uruguay

Mientras las relaciones de Estados Unidos con Argentina se empeoraban progresivamente, la OCAIA se fijaba cada vez más en el Uruguay como plataforma para sus actividades propagandísticas en la región del Río de la Plata. Sus sondeos de recepción revelaron que un buen número de frecuencias uruguayas se escuchaban en varias regiones de Argentina, razón por la cual la OCAIA procuró alimentar un volumen creciente de programas, tanto retransmisiones como producciones locales. En Uruguay, los funcionarios de la oficina Rockefeller encontraron poca renuencia cuando se trataba de programar contenidos que “[no malgastaron] ninguna oportunidad para contar la verdad a los argentinos”⁵⁴, incluyendo “El Cumpleaños de Adolfo Schickelgruber”, programa que se burlaba del Führer y su Reich y que, por esta razón nunca habría pasado la censura argentina⁵⁵.

Sin embargo, los mismos sondeos de recepción comisionados por la OCAIA sugirieron también que pocos argentinos sintonizaron emisoras uruguayas. Para la OCAIA no hubo gran enigma: la calidad de la oferta radiofónica uruguaya distaba

⁵¹ NARA, RG 229, caja 310, carpeta: Radio Reports, “Memorandum 3244, G. F. Granger to Nelson A. Rockefeller”, 09.10.1944]

⁵² Véase: PRUTSCH, Ursula, *Creating Good Neighbors?* ob. cit., pp. 416-418; CRAMER, Gisela, *The World War at the River Plate*, ob. cit.

⁵³ “Report on Argentine Radio”, Oct. 1944, ob. cit. Más información sobre la censura argentina se encuentra en: NARA, RG 229, caja 310, carpeta: Reports and Surveys, April 1, 1943; “Memorandum 2110, G.F. Granger to Nelson A. Rockefeller”, 22 de noviembre de 1943, p. 3.

⁵⁴ NARA, RG 229, caja 354, carpeta: Local Committee programs, “Frank Linder to Nelson A. Rockefeller”, 22 de octubre de 1943, p. 1.

⁵⁵ El libreto del programa se encuentra en: NARA, RG 229, caja 353, carpeta: Local Committee Project Authorization, “U-1120 Frank W. Linder to Nelson A. Rockefeller”, 28 de abril de 1943.

mucho de la a que estaban acostumbrados los argentinos. Emitidas desde muchas estaciones pequeñas con instalaciones pobres, las ondas uruguayas, aunque audibles, sufrieron interferencias fuertes en el país vecino donde reinaban emisoras con una potencia de transmisión mucho mayor. Además, el nivel de salarios uruguayo simplemente no daba para nutrir talentos de la talla de las estrellas contemporáneas contratadas por empresas como *Radio Belgrano*, *El Mundo* o *Splendid*.

Por lo tanto, la OCAIA buscó mejorar la competitividad uruguaya y para tal fin, envió un equipo de ingenieros y programadores de radio para brindar su ayuda. Sin embargo, como no podía dedicarse con el mismo esfuerzo, a todas las emisoras que competían en el estrecho mercado radiofónico uruguayo, la OCAIA decidió concentrarse, sobre todo, en una emisora: *Radio Carve*, propiedad de la Sociedad Anónima Difusoras Radioeléctricas del Plata (en adelante SADREP).

Anticipando un empeoramiento progresivo de las condiciones políticas en Argentina, la OCAIA empezó, hacia mediados de 1942, con sus preparativos para convertir a *Carve* en una megaestación, capaz de jugar un rol dominante en la región del Río de la Plata. Por medio de una empresa subsidiaria clandestina, la que le compró acciones a la SADREP, la OCAIA asumió control mayoritario sobre *Carve* y sus ingenieros se dispusieron a instalarle un estudio moderno. También prepararon el terreno para antenas y demás instalaciones que fueron importadas con permisos prioritarios de Estados Unidos. Mientras tanto, Frank W. Linder, experto de programación contratado por la OCAIA abordó los contenidos de *Carve*. Trabajando con los proveedores de noticias, directores de programas, locutores, actores y músicos, se puso a introducir, de manera express, estándares de calidad estadounidenses, pero las cosas no resultaron ser tan fáciles.

Los oficiales de Rockefeller muy pronto se desesperaron por la lentitud con la cual se dio la transformación de *Carve*. "Quiero dejar constancia en este momento, con una declaración sincera y bien considerada, de que requeriría varios excelentes hombres de radio de Estados Unidos, varios años y una generosa cantidad de dinero en efectivo para llevar esta situación al nivel de las tres grandes [emisoras] en Buenos

Aires, El Mundo, Belgrano y Splendid", exclamó un colega de Linder en octubre de 1943⁵⁶.

La *pièce de résistance* de todo el proyecto, el nuevo transmisor de 50 KW, que pondría *Carve* a la par con la capacidad instalada de los "tres grandes" de Buenos Aires no se materializó. Enviado de manera urgente desde Estados Unidos aterrizó en las costas uruguayas para quedarse atascado en la aduana. Sujeto a una disputa entre la SADREP y los funcionarios de Aduanas sobre los derechos de importación a pagar, permaneció allí hasta junio de 1944 cuando fue enviado de regreso a Estados Unidos. Para aquél entonces, la OCAIA había renunciado al megaproyecto.⁵⁷

Más allá de las disputas de aduana, el fracaso del proyecto se debió a una serie de factores, sobre todo políticos. Para empezar, la OCAIA misma perdió fe en su capacidad de transformar a *Carve* por no contar con los recursos necesarios. No menos importante, la embajada estadounidense en Montevideo llegó a insistir en la terminación del proyecto por temor a las posibles repercusiones a nivel político-diplomático. A pesar de los esfuerzos en el sentido contrario, la mano de la OCAIA en el entorno radiofónico uruguayo era un secreto a voces. En publicaciones de la oposición política se hablaba de la SADREP llevando un "control imperialista sobre las ondas del aire que significaría la ruina para las estaciones de radiodifusión nacional", informó la embajada en sus comunicaciones con el Departamento de Estado⁵⁸. También crecía el malestar de los empresarios competidores de la SADREP porque temían por su futuro comercial si se concretaba el megaproyecto⁵⁹. Se informaba también que el gobierno militar al otro lado del Río de la Plata presionaba, cada vez más, a las autoridades uruguayas para que impidieran el flujo de propaganda política apuntando a Argentina. La embajada propuso retirarse de la SADREP y la OCAIA, además de devolver el transmisor mencionado, revendió sus acciones⁶⁰.

⁵⁶ NARA, RG 229, caja 573, carpeta No. 4, Uruguayan Radio Project, June 1, 1943- Dec 31, 1943, "Confidential letter Russell to Neave", 23.10.1943, p. 2.

⁵⁷ Véase CRAMER, Gisela, "The Word War at the River Plate", ob. cit.

⁵⁸ NARA, RG 229, caja 573, carpeta Nro. 5, Uruguayan Radio Project, Jan 1944-June 30, 1944, "Paraphrase of secret telegram Ambassador Dawson to Secretary of State", 28 de junio de 1944, refiriéndose al diario *El Debate*.

⁵⁹ NARA, RG 229, caja 573, carpeta No. 5, Uruguayan Radio Project, Jan 1944-June 30, 1944, "Telegram No. 325, Ambassador Dawson to Secretary of State", 1 de abril de 1944.

⁶⁰ Véase CRAMER, Gisela. "The Word War at the River Plate", ob. cit.

Por cierto, la OCAIA no dejó de suministrar un volumen alto de programas a una multitud de emisoras uruguayas, dentro y fuera de Montevideo, incluyendo radionovelas (“La familia William Brown”), música (“Ritmos del soldado americano”), docu-testimoniales (“Mi vida en Berlín”), hasta paneles de comentaristas reconocidos del país discutiendo las noticias actuales (“Tribuna de la prensa”). Lo que no logró fue construir una emisora a la par de las “tres grandes” argentinas para la región del Río de la Plata.

Para concluir: la radio y el poder en las relaciones interamericanas

Una revisión de los esfuerzos estadounidenses por influir por medio de la radio a la opinión pública latinoamericana durante la Segunda Guerra Mundial, revela tanto el poder de Estados Unidos para hacerse oír como también los límites de ese mismo poder.

Como hemos visto, durante la Segunda Guerra Mundial Estados Unidos logró afianzar servicios de onda corta potentes con alcance en todos los rincones de América Latina. Las cadenas de CBS y NBC, empresas líderes a nivel mundial estuvieron dispuestas a cooperar con Washington para expandir el sistema radiofónico estadounidense y con ello sus propios intereses empresariales. Más allá de las fronteras de su país lograron afiliar a cientos de emisoras y a muchos de los empresarios latinoamericanos más importantes dentro de sus cadenas transcontinentales. Las agencias estatales creadas para atender emergencias de guerra, y en este caso particular, la Oficina del Coordinador de Asuntos Interamericanos (OCAIA) y sus dependencias a nivel local lograron llenar centenares de horas de programación con contenidos diseñados para apoyar la política exterior de Estados Unidos.

No menos importante, sobre todo en el contexto latinoamericano fue el rol de los grandes patrocinadores comerciales estadounidenses. Si hacia fines de la década de los treinta, empresas como Colgate Palmolive ya contaban con cierta presencia en las radios de América Latina como patrocinadores de anuncios comerciales o programas enteros, durante la Segunda Guerra Mundial el gobierno estadounidense procuró ahondar la dependencia financiera de los medios de comunicación latinoamericanos, como hemos visto, por nuevas exenciones de impuestos. Por último,

es necesario recordar que Estados Unidos en la coyuntura particular de la Segunda Guerra Mundial contaba con una ventaja excepcional: podía rechazar los permisos de exportación para productos esenciales en el funcionamiento de las emisoras latinoamericanas, como válvulas, que difícilmente se podía conseguir en otras partes.

En vista de semejantes asimetrías de poder se podría pensar que las políticas radiofónicas estadounidenses tuvieran un impacto más bien uniforme sobre los paisajes sonoros latinoamericanos. Sin embargo, no fue así. Cierto es que la onda corta estadounidense terminó distribuyéndose más o menos por igual por todos los rincones de América Latina, pero en sus esfuerzos de alcanzar audiencias masivas por medio de emisoras latinoamericanas, las cadenas radiofónicas y agencias estadounidenses se enfrentaron con unos entornos bien distintos que podían reforzar o delimitar su capacidad de maniobra. Tales esfuerzos, como hemos visto en las páginas anteriores, dependían en última instancia de la colaboración o por lo menos la aceptación pasiva de empresarios y autoridades locales, y esta colaboración o aceptación no ocurrieron de igual manera en todas partes.

Los hallazgos de este ensayo apuntan a la relevancia de enfoques teóricos y agendas de investigación más recientes que si bien reconocen la naturaleza profundamente asimétrica de las relaciones interamericanas insisten en la necesidad de tomar más en serio la “agencia” latinoamericana para entender mejor el impacto de la política exterior estadounidense en la región⁶¹. Sin embargo, asignando tal agencia no implica necesariamente que, con ella, podamos prescindir del imperialismo como marco de análisis. En última instancia, aún los imperialistas más reacios en la historia de las imperios, sabían tolerar, y hasta aprovecharse, de alguna medida de la agencia subalterna cuando se trataba de imponer sistemas duraderos de subordinación en América Latina y otras partes del mundo.

-----ooo-----

⁶¹ Para un sondeo de las tendencias historiográficas al respecto véase, por ejemplo: HARMER, Tanya “Commonality, Specificity, and Difference: Histories and Historiographies of the Americas”, SCARFI, Juan, et al. (eds.), *Cooperation and Hegemony in US-Latin American Relations: Revisiting the Western Hemisphere Idea*, New York, Palgrave Macmillan, 2016.

Bibliografía

- BOELCKE, Willi A., *Die Macht des Radios. Weltpolitik und Auslandsrundfunk, 1924-1976* Frankfurt am Main, Ullstein, 1977.
- CHILDS, Harwood L., "Shortwave Listening in the United States". *Public Opinion Quarterly* 5, June 1941, pp. 210-226.
- CRAMER, Gisela, "Der Krieg im Äther: Radiopropaganda am Río de la Plata, 1939-1945", Holger MEDING y Georg ISMAR (eds.), *Argentinien und das Dritte Reich*, Berlin, Wissenschaftlicher Verlag, 2008, pp. 151-168.
- CRAMER, Gisela, "Networking the Americas: the Pan-American Radio Networks and the Promise of the American System (1940-48)", manuscrito inédito, 2016.
- CRAMER, Gisela, "The Word War at the River Plate: The Office of Inter-American Affairs and the Argentine Airwaves, 1940-46." Gisela CRAMER y Ursula PRUTSCH (eds.) *¡Américas Unidas! Nelson A. Rockefeller's Office of Inter-American Affairs, 1940-46*, Frankfurt y Madrid, Vervuert, 2012.
- ESCODÉ, Carlos, *Gran Bretaña, Estados Unidos y la declinación argentina 1942-1949*, Buenos Aires, Ed. Belgrano, 1988.
- FEJES, Fred, *Imperialism, Media, and the Good Neighbor: New Deal Foreign Policy and United States Short Wave Broadcasting to Latin America*, Norwood, NJ, Ablex, 1986.
- FRIEDMAN, Max Paul, *Nazis and Good Neighbors: The United States Campaign Against the Germans of Latin America in World War II*, Cambridge, Cambridge University Press, 2003.
- GREGORY, Bruce N., *The Broadcasting Service: An Administrative History. The United States Information Agency Special Monograph Service*, Washington, DC, USIA, 1970.
- HARMER, Tanya, "Commonality, Specificity, and Difference: Histories and Historiographies of the Americas", Juan SCARFI et al. (eds.), *Cooperation and Hegemony in US-Latin American Relations: Revisiting the Western Hemisphere Idea*, New York, Palgrave Macmillan, 2016.
- KLÖCKNER, Luciano, "O noticiário radiofônico como política de guerra e a edição brasileira de O Repórter Esso," Cida GOLIN y Joao BATISTA DE ABREU (eds.), *Batalha sonora o rádio e a Segunda Guerra Mundial*, Porto Alegre, EDIPUCRS, 2006.

- LOPÉZ, Oscar Luis, *Alejo Carpentier y la radio*, La Habana, Letras cubanas, 2003.
- LÜBKEN, Uwe, *Bedrohliche Nähe. Die USA und die nationalsozialistische Herausforderung in Lateinamerika, 1937–1945*, Stuttgart, Steiner, 2004.
- MORENO, Julio, *Yankee Don't Go Home: Mexican Nationalism, American Business Culture, and the Shaping of Modern Mexico, 1920-1950*, Chapel Hill, NC, University of North Carolina Press, 2003.
- OGILVIE, John W. G., "The Potentialities of Inter-American Radio," *Public Opinion Quarterly* 9, 1 (spring 1945), pp. 19-28.
- ORTIZ GARZA, José Luis, *La guerra de las ondas*, México DF, Planeta, 1992.
- PRUTSCH, Ursula, *Creating Good Neighbors? Die Kultur- und Wirtschaftspolitik der USA in Lateinamerika, 1940-1946*, Stuttgart, Steiner, 2008.
- RABE, Robert, "Selling the Shortwaves: Commercial Broadcasting to Latin America and the Limits of the 'American System'," in *American Journalism* 24:4, pp. 127-48, 2007.
- TAVARES DE SA, Hernane, *The Brazilians. People of Tomorrow*, New York, John Day, 1947.

Fuentes

BBC Year Books

National Archives and Record Administration, College Park, MD, Estados Unidos (NARA), Record Groups 59, 84, 229

Radiolandia [México]

Rockefeller Archive Center (RAC), Tarrytown, Estados Unidos, RFA, Record Group 4, NAR Papers, Washington Files

The New York Times, Estados Unidos

The Washington Post, Estados Unidos

Wisconsin State Historical Society, Madison, WI, Estados Unidos, The NBC Collection (NBC Collection), Royal Papers

Los intelectuales y la televisión durante la primera década de ese medio en Uruguay

Lucía Secco
Universidad de la República

Recibido: 1/10/2016
Aceptado: 6/12/2016

Resumen

En el período de posguerra, el uso de los medios masivos de comunicación como herramienta para la propaganda bélica generó, entre intelectuales de Estados Unidos y Europa, un rechazo frente a la televisión. En Uruguay, recién en el año 1962 la televisión comienza a tener presencia en medios de prensa y ser objeto del pensamiento intelectuales del país. En este artículo se analizarán las posiciones en relación a la televisión de los periódicos *Marcha*, *Cine*, *radio*, *tv*, *actualidad* y *El Popular*, porque en sus páginas confluyó parte de la intelectualidad del país, aunque cada uno con un perfil y objetivos diferentes.

Palabras Claves: Uruguay - Televisión - Intelectuales –semanario *Marcha*

Intellectuals and television during the first decade of this medium in Uruguay

Abstract

The use of the mass media in war propaganda during the post-war period created, between intellectuals of United States and Europe, a rejection of televisión. In Uruguay, is in 1962 when television start having a presence in the press and to be object of the intellectual thought in the country. In this article, are going to be analyze the position around television in the newspapers *Marcha*, *Cine*, *radio*, *tv*, *actualidad* and *El Popular*, because in their pages meet part of the intellectuality of

the country, but with three different profiles and objectives.

Keywords: Uruguay - Television - Intellectuals – *Marcha* weekly

Intelectuales y medios masivos

Durante el período de posguerra, entre los intelectuales se generó un clima de rechazo hacia los medios masivos de comunicación debido al uso de los medios audiovisuales como instrumentos de propaganda por parte de gobiernos totalitarios. En este sentido, textos como los de Clement Greenberg, *Vanguardia y Kitsch* de 1939 y de Hannah Arendt, *Los orígenes del totalitarismo* de 1951, ilustran sobre la relación entre cultura de masas y totalitarismo.¹ Greenberg contrapone la vanguardia con lo kitch, siendo esta última la cultura adoptada por los campesinos que llegan a la ciudad. Es un arte más plano que la gente puede asimilar fácilmente a la vida real, carece de discontinuidad y deja poco espacio para la interpretación o la imaginación. Los gobiernos totalitarios, según Greenberg, utilizan la cultura kitch para dominar a las masas como una herramienta demagógica, como una forma de adular a las masas. Arendt va más allá en su asociación entre la sociedad de masas con el totalitarismo. Para ella el régimen totalitario utiliza el terror no solo para gobernar sino para dominar a las masas hasta en sus actividades más cotidianas. Esto lo logra a través de una sociedad no ya de clases sino de masas, donde las personas están aisladas y son vulnerables.

En el mismo sentido, Dwight MacDonald en su libro *Masscult and Midcult*,² define a la cultura de masas como una distracción o un narcótico de fácil asimilación. Esto, asegura MacDonald, forma parte de un proceso más amplio de la sociedad industrial que pretende transformar al individuo en parte de una masa. La diferencia con otro tipo de manifestaciones populares es que ésta no proviene del pueblo sino desde arriba. Así, la *masscult* llega como una forma degradada de alta

¹ Ver ARENDT, Hannah, *Los orígenes del totalitarismo*., Madrid, Taurus, 1998. GREENBERG, Clement, “Vanguardia y Kitsch” en, *Arte y Cultura*, Barcelona, Gustavo Gili, 1961.

² MACDONALD, Dwight, *Masscult and midcult. Essays against the American Grain*, Nueva York, Da Capo Paperback, 1962. , pp. 4-13

cultura y se convierte en un instrumento de dominación.

Con la televisión surgen teorías de la comunicación como la de la aguja hipodérmica, que plantean al espectador como un ser pasivo frente al televisor, en donde “cada miembro del público de masas es personal y directamente atacada por el mensaje”.³ Cuando aquí se habla de sociedad de masas se refiere a un grupo homogéneo de individuos que no se conocen y se encuentran aislados. Es este aislamiento el que toma la teoría hipodérmica (al igual que Arendt) para decir que los individuos son indefensos ante el poder de los medios.

Estas teorías llevaron a lo que George Cotkin entienden como una tendencia extendida entre los intelectuales a despreciar y oponerse a estas expresiones populares durante los años de posguerra en Estados Unidos.⁴ El autor asegura que,

“Para ser un intelectual serio en Estados Unidos era necesario oponerse a las fuerzas traicioneras y niveladoras de la cultura de masas; mostrar demasiado respeto por la cultura de masas (salvo el teatro) podía levantar dudas sobre las credenciales intelectuales. Esa ansiedad en general cegó a los intelectuales de posguerra de la riqueza de la cultura de masas y la cultura popular y obligó a los intelectuales a exagerar la línea que divide la *élite* de la cultura popular...para muchos intelectuales, sin importar sus posiciones políticas, la cultura de masas parecía ser un enemigo peligroso para la pureza de las ideas intelectuales”.

En relación al discurso crítico sobre los medios desarrollado en América Latina, Mirta Varela en su libro *La televisión Criolla* explica que

“desde el cuestionamiento económico a los capitales imperialistas que conformaban los consorcios ganadores de las licitaciones de los canales, hasta la publicidad pegajosa tomada como símbolo del consumo más banal y la estupidización del público de masas, la televisión se convertiría en blanco de los ataques de diferentes sectores provenientes del ámbito de la cultura, demostrando, de esta manera, la visibilidad y el poder que había alcanzado”.⁵

El objetivo del presente artículo es presentar un acercamiento al pensamiento

³ Charles Wriqth citado por WOLF, Mauro, La investigación de la comunicación de masas. Crítica y perspectivas, Barcelona, Paidós, 1985, p. 25.

⁴COTKIN, George “The tragic predicament: post war american intellectual, Acceptance and Mass Culture”, Jeremy JENNINGS, Anthony KEMP WELCH (ed.), *Intellectuals in politics. From the Dreyfus affair to Salman Rushdie*, Londres, Routledge, 1997, p. 250.

⁵ VARELA, Mirta, *La televisión criolla. Desde sus inicios hasta la llegada del hombre a la Luna, 1951-1969*, Buenos Aires, Edhasa, 2005, pp.

crítico en relación a la televisión durante los primeros años de existencia del medio en el país. Para ello, se van a analizar las posiciones de tres medios de prensa que representan tres orientaciones bien distintas y definidas, donde confluyen diferentes líneas de pensamiento intelectual del país. Por un lado el semanario *Marcha*, por ser un medio en el que intervino parte de la intelectualidad nacional y que cuenta con un perfil de izquierda independiente, antiimperialista y posicionada a favor del “tercerismo”. Por otro lado *El Popular*, como diario de Partido Comunista y por lo tanto de izquierda pero funcional a un proyecto político. Por último, *Cine, radio, tv, actualidad*, como un medio donde se replica el discurso proveniente de los canales de televisión.

En este trabajo, cuando se habla de intelectuales, se toma la posición de Jeremy Jennings y Anthony Kemp Welch (1997) para quienes fue la intervención en política por parte de los referentes de las artes, la cultura y la ciencia lo que constituyó la definición del concepto de intelectuales, tomando como referencia el consenso que marca el inicio del uso de la denominación intelectuales a fines del siglo XIX en Francia con el caso Dreyfus, cuando escritores como Émile Zola, André Gide, Marcel Proust y Anatole France buscaron intervenir en la esfera pública de la política para liberar a Alfred Dreyfus, acusado injustamente de traición. De esta forma, se alejan de la definición sociológica que refiere a los intelectuales como aquellos cuya ocupación o profesión está comprometida con lo “intelectual” en oposición al trabajo manual. De esta forma, se tomará al intelectual como aquel perteneciente al ámbito de las artes, la cultura, la ciencia, las universidades, que tienen la intención de intervenir en la esfera política o modificar algún aspecto de la vida social del país.⁶

Repercusiones del nuevo invento

El primer canal de televisión uruguayo fue el canal 10, que empezó a funcionar en diciembre de 1956. Durante los primeros 5 años, hasta que se instaló canal 4 en 1961 y canal 12 en 1962, la televisión era más bien experimental y no despertaba

⁶JENNINGS, Jeremy. KEMP WELCH, Anthony, *Intelectuales y política: Del caso Dreyfus a Salman Rushdie*. Londres, Routledge, 1997, p. 7

suficiente interés ni del público, ni de los medios, ni de los intelectuales, académicos y personalidades del ámbito de la cultura. El año en que los tres canales privados ya estaban en funcionamiento se da un salto cuantitativo tanto en la venta de televisores como en el interés que los medios presentan sobre la TV. Esto no es algo que se da de forma aislada en nuestro país. Mirta Varela⁷ explica que es en la primera mitad de la década del sesenta cuando se da el salto cuantitativo en los países latinoamericanos que fueron objeto de su estudio.⁸ Para Varela, esto coincide con el *boom* de la televisión en Estados Unidos y un intento de ese país por insertarse en el mercado de América Latina. En Uruguay este despegue se ve en el aumento de la cantidad de televisores en plaza, que pasó de 6 mil a fines de 1960 a 70 mil en junio de 1962 y 100 mil a fin de ese año.⁹ Para junio de 1963 la cifra se calculaba en 150 mil.¹⁰

Otra forma en la que se aprecia este *boom* por la televisión es a través de las repercusiones en la prensa. Los diarios nacionales contaban con páginas dedicadas a la televisión y surgen revistas enfocadas exclusivamente a ese medio, como *Canal TV* o *Platea*. Otras revistas que tienen una existencia previa al medio, como *Cine*, *radio*, *actualidad* y *Mundo Uruguayo* le dedican cada vez más espacio a la televisión. En torno a varios diarios tradicionales, se funda, en 1962, la Asociación de Críticos de Televisión del Uruguay (ACTU) que organiza los premios Ariel a la programación nacional. A su vez, en el año 1962 medios de prensa con otro perfil, como *El Popular* y *Marcha*, también se empezaron a interesar por la televisión.

⁷VARELA, Mirta, Op. Cit, pp. 36-44.

⁸Argentina, Cuba, Brasil, Venezuela y México.

⁹Mónica Maronna cita el cálculo realizado por Mundo Uruguay, que da un estimado de 30 mil televisores entre 1956 y 1961. MARONNA, Mónica, "La etapa fundacional de la televisión uruguaya". XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán, 2007.

¹⁰Datos tomados de artículos publicados en el semanario *Marcha* en base a estudios de audiencia del Instituto Uruguayo de Opinión Pública. *Marcha*, Montevideo, 16 de diciembre de 1960, "Presente y futuro de la TV Uruguaya" por Mansilla. *Marcha*, Montevideo, 13 de abril de 1962, p. 21, "TV", por M.R.M.. *Marcha*, Montevideo, 22 de noviembre de 1962, "Arieles para todo el mundo" por M.R.M. *Marcha*, Montevideo, 18 de agosto de 1963, "Canal 5 frente a la TV comercial. Las telarañas en la pantalla".

Es así que en Uruguay, tal como plantea Mirta Varela para el caso argentino,¹¹ el fenómeno de la televisión en los 60 adquirió una magnitud tal que los intelectuales ya no pudieron ignorarlo. Varela, en su artículo *Intelectuales y medios de comunicación*,¹² establece tres posiciones adoptadas por los intelectuales frente a la televisión. Una es la de crítica y denuncia al medio. La otra es la de transformación radical y la última es la de generación de alternativas al sistema de medios imperantes. En adelante, veremos las posiciones frente a la televisión adoptadas por intelectuales del semanario *Marcha*, contrastándolas con las visiones presentes en *Cine, radio, tv, actualidad* y *El Popular*.

Réplica del espectáculo televisivo

Cine, radio, actualidad surge en 1936 como una revista dedicada a la crítica de cine. Por esos años se llamaba simplemente *Cine, actualidad* y fue fundada por Arturo Despuey y Emilio Dominoni Font. El 5 de setiembre de 1936 la publicación incorpora información sobre radio cambiando su nombre a *Cine, radio, actualidad*. En 1958 cambia nuevamente a *Cine, radio, tv, actualidad*. Si bien hay consenso en que esta revista dio origen a la crítica de cine “seria”,¹³ para 1962 la sección dedicada al cine era marginal y la televisión ocupaba la primera mitad de la revista, dos páginas de cartelera y casi siempre la tapa.

El perfil principal de la sección de TV de la revista es el de comentar y anunciar los programas de televisión, con énfasis en los nacionales pero con lugar para los programas argentinos y seriales de Estados Unidos. Muchas de estas noticias son sospechosas de tener una intención promocional, ya sea por destacar el logo de la empresa que le da nombre al programa (“Diga By, diga Lo”, “Luminarias GESA”, “Sala de conciertos Grundig”, “Faggilísimo”) o por incluir el nombre de la agencia de publicidad que lo produce, como es el caso de “A soñar con Sudamtex”, “que

¹¹VARELA, Mirta, “Intelectuales y medios de comunicación”, Carlos ALTAMIRANO (Coord.), *Historia de los intelectuales en América Latina*, Tomo II, Buenos Aires, Katz editores, 2010, p. 760.

¹²VARELA, “Intelectuales...”, ob.cit.

¹³Fue considerada una revista pionera en la crítica cinematográfica “seria”. Para el crítico Martín Martínez Carril, esta publicación se convirtió “en el mayor medio popular de comunicación, lo que explica la larga vida de la revista”. MARTÍNEZ CARRIL, Manuel, “Las generaciones críticas”, en *Tercer Film*, Juan Andrés Bello, director, Gabriel Sosa, editor, N° 1, setiembre-octubre de 2014, pp.5-15.

cuenta con la supervisión general de Santoro Publicitaria”,¹⁴ o “Las tres tareas de la buena voluntad”, “siempre bajo el auspicio de Casa Soler y en promoción publicitaria de Imperio Ltda.”¹⁵ Esto es más notorio si se lee el artículo “Una pujante empresa que hace mucho por la Televisión Uruguaya: Santoro Publicitaria”¹⁶ o las notas elogiosas a Gallardo Propaganda.¹⁷

Las páginas de la revista también destacan figuras de la televisión nacional y extranjera, a través de entrevistas, biografías o sencillamente chismes y novedades de las estrellas. Pinky, animadora argentina que venía semanalmente a Uruguay a conducir shows como “La rueda feliz”, “Hoy nos quedamos en casa” o “Buenas tardes teledoce”, tiene una presencia constante en la revista. Las fotos de la diva, que ocupan tres cuartas partes de la página, están acompañadas con titulares que anuncian que pelagra su actuación en Montevideo, que festeja su cumpleaños en Uruguay o revelan la verdad sobre su enfermedad. Las actrices y conductoras uruguayas como Virginia Luque, María Aurelia Bisutti, Myriam Medina, tienen también su lugar en la publicación, con fotos destacadas y revelaciones sobre su vida amorosa. Otras entrevistas toman a personalidades más fuertes de la TV, como Cristina Morán, José Pedro Voiro, Sarita Otermin, Alejandro Trotta, Héctor Coira o Cacho de la Cruz.

Fuera de los chismes y la farándula, la revista está fuertemente atraída por los aspectos técnicos de la televisión. Esto se ve en notas sobre la altura de la nueva antena de Saeta, la llegada del *videotape* a canal 4 y canal 12 en 1962 y 1963 respectivamente, los móviles en exteriores, la posibilidad de transmitir eventos emblemáticos de la cultura nacional como el desfile de carnaval o los partidos de fútbol o en la inclusión de artículos dedicados a los técnicos de la televisión. En la cobertura de las elecciones de 1962, por ejemplo, se ve claramente el perfil de la revista. En su artículo “Galardón para Monte Carlo TV: el show de la información de

¹⁴*Cine, radio, tv, actualidad*, Montevideo, 29 de octubre de 1965, “A soñar con Sudamtex...”.

¹⁵*Cine, radio, tv, actualidad*, Montevideo, 13 de julio de 1962, tapa.

¹⁶*Cine, radio, tv, actualidad*, Montevideo, 5 de febrero de 1962, p. 11, “Una pujante empresa que hace mucho por la Televisión Uruguaya: Santoro Publicitaria”.

¹⁷*Cine, radio, tv, actualidad*, Montevideo, 16 de noviembre de 1962, p. 8. “Oscar Gorking al departamento de TV de Gallard Propaganda”.

las elecciones 1962”¹⁸ se destacan los avances de la técnica al servicio de la transmisión del acto, con la computadora IBM, los técnicos de esa empresa y el Instituto Uruguayo de Opinión Pública como las “estrellas principalísimas de este show” que estuvieron “adelantando las informaciones, haciendo conteos y muestreos previos, dando promedios, porcentajes y cálculos de posibilidades”. Está claro que la tecnología no es lo único ni lo más importante. Lo principal es que la tecnología y el esfuerzo estén al servicio del entretenimiento, tal como lo destaca la palabra show en el título del artículo.

Esta mirada frívola de la televisión y las estrellas se intercala con algunas editoriales o artículos que plantean problemas o necesidades del medio, generalmente firmados por Doble Hache. Entre estos temas tratados se puede destacar la polémica por el trabajo de actores uruguayos en argentina, el fomento a la programación nacional y el trabajo de artistas nacionales o el apoyo a programas educativos siempre y cuando se adapten al lenguaje televisivo y de entretenimiento.¹⁹

Marcha y los estudios culturales

Marcha fue fundada por Carlos Quijano y empezó a salir el 24 de junio de 1939 todos los viernes hasta su clausura en 1974. El semanario asumió un perfil de izquierda independiente, antiimperialista, latinoamericanista y a favor del “tercerismo”. En este medio confluyeron los intelectuales de la época como Emir Rodríguez Monegal, Carlos Real de Azúa, Ángel Rama, Homero Alsina Thevenet, Mario Benedetti, Eduardo Galeano, entre otros. En relación a esto, Tulio Halperin Donghi²⁰ expresa que *Marcha* tuvo la capacidad “de constituirse en vehículo de casi todo lo que alcanzaba alguna importancia en la vida intelectual de la nación”.

La sección cultural de *Marcha* estuvo a cargo de Emir Rodríguez Monegal de

¹⁸Cine, radio, tv, actualidad, Montevideo, 30 de noviembre de 1962, pp. 10-11”Galardón para Monte Carlo TV: el show de la información de las elecciones 1962”.

¹⁹Cine, radio, tv, actualidad, Montevideo, 15 de junio de 1962, “Ahora que papá compra el televisor...” por Doble Hache.

²⁰HALPERIN DONGHI, Tulio “Apertura”, Mabel MORAÑA, Horacio MACHÍN (ed.), *Marcha y América Latina*, Pittsburg, Biblioteca de América, 2003, pp. 19 - 20

1945 a 1959 y de Ángel Rama desde 1959 hasta 1968. En esta sección, las letras y la literatura tuvieron un lugar central y privilegiado. Sus colaboradores fueron intelectuales y profesionales insertos en el espacio de la alta cultura y a través de estas páginas marcaron un canon en la época. Sin embargo, el período iniciado por Rama, si bien mantuvo el lugar de privilegio de las letras, se abrió a otras expresiones artísticas que forman parte de la cultura popular. Para Gustavo Remedi,²¹ esa posición canónica frente a la cultura se agotó para la época en que *Marcha* dejó de publicarse. Sin embargo, reconoce que algunos intelectuales se adelantaron a ese proceso y comenzaron a acercarse a la cultura popular. Para el autor, lo popular en el semanario se presentó de cuatro formas distintas. Como formas cultas o de vanguardia provenientes de culturas subalternas; en las concesiones a los gustos populares o masivos con temas como el humor, entretenimiento, temas femeninos, radio y televisión; con notas por fuera de la sección cultura que trataban temas sociales o culturales y por último, en lo popular como cultura de masas, alrededor de productos como la música y el cine y en menor medida en torno a la radio y la televisión.

Es así que en este vuelco hacia la cultura popular *Marcha* empezó a dedicarle, a partir de 1962, una página cada semana a la televisión. En esta página se encuentran varias críticas pequeñas a diferentes programas de televisión nacional y una columna grande que analiza al medio desde una perspectiva social. Si bien los cronistas de televisión fueron varios, la nota central normalmente era firmada por Mauricio R. Miiller o MRM y hacia 1965 el periodista que más se dedica a esa temática fue Danubio Torres Fierro. En estas notas se tocan temas como la publicidad, los doblajes al español, la proliferación de programas extranjeros, los cambios producidos por el videotape, los avances en la transmisión de los partidos de fútbol, la función del crítico de televisión, los programas periodísticos y la política a través de la televisión.

A lo largo de los artículos sobre televisión, se aprecia de forma explícita o implícita la influencia de teóricos de los medios de forma casi simultánea a la

²¹ REMEDI, Gustavo. "Blues de un desencuentro", Mabel MORAÑA, Horacio MACHÍN (ed.), *Marcha y América Latina*, Pittsburg, Biblioteca de América, 2003, p. 452

difusión de los textos a nivel regional o mundial, entre los que se encuentran la crítica al libro de Marshall McLuhan aún sin traducción al español o la reseña al libro de Theodor Adorno el mismo año que la Universidad de Córdoba lo editó en español.²² Se aprecia también la influencia de otros autores como Dwight MacDonald, al hacer uso del término *cultumasas*,²³ como traducción del neologismo *masscult*. Por otro lado, se perciben similitudes en los temas y enfoques abordados por los estudios culturales ingleses. Abril Trigo²⁴ sostiene que, a diferencia de la concepción extendida que dice que los estudios culturales latinoamericanos son un apéndice de los *cultural studies* ingleses, se pueden ver enfoques similares a los de la escuela de Birmingham en este continente en períodos anteriores y esto se refleja en las páginas culturales de *Marcha* en la década del 60.²⁵

En este sentido, se ven ciertas coincidencias con artículos de Raymond Williams, como “Las formas de la televisión”,²⁶ donde este autor hace un recuento de los géneros en la TV, describiendo aquellos que heredó de otros medios preexistentes. 5 años antes de que se publicara el artículo de Williams, MRM hace un pequeño recorrido por los medios tradicionales y su adaptación a la televisión. El objetivo principal del artículo de *Marcha*²⁷ es mostrar que no hay nada que haga a la televisión mala de por sí. Los géneros ya existían desde antes. Si bien reconoce que este medio incita a la inercia y la persuasión hipnótica, afirma que “la televisión no es en sí nada; apenas un canal por el que corre todo lo que se le echa adentro”.

²²*Marcha* Montevideo, 2 de junio de 1967, p. 13, “Mc Luhan: el profeta y su diagnóstico. Viario Trajtenberg”. *Marcha*, Montevideo, 3 de enero de 1967, p. 29, “Sociología, televisión y cultura” por Danubio Torres.

²³*Marcha*, Montevideo, 10 de octubre de 1962, p. 2, “La TV rompe un monopolio” por Mauricio Miiler.

²⁴TRIGO, Abril. “La larga marcha hacia los estudios culturales latinoamericanos”, Mabel MORAÑA, Horacio MACHÍN (ed.), *Marcha y América Latina*, Pittsburg, Biblioteca de América, 2003, p. 381

²⁵Para la autora este proceso tiene su origen en dos eventos: el triunfo del Partido Nacional en 1958 que llevó a la ruptura de Quijano con el Partido Nacional y la revolución cubana de 1959. Aquí se comienza a ver el papel político de la cultura y se pasa de lo literario a lo cultural.

²⁶WILLIAMS, Raymond, *Televisión. Tecnología y forma cultural*, Paidós, Buenos Aires, 2011. 66-104. Este libro, editado por primera vez en 1974 contiene artículos publicados por Williams entre 1968 y 1972 en *The Listener*, revista semanal de la BBC y a partir de ese año, de sus apreciaciones sobre la televisión de Estados Unidos durante su estadía en la Universidad de Stanford.

²⁷*Marcha*, Montevideo, 11 de mayo de 1962, p. 24, “Barbas de vecino” por Mauricio Miiler.

El artículo comienza con un recuento de los géneros televisivos para mostrar que ninguno es privativo de la TV y que los buenos o malos productos culturales que allí se transmiten, existían antes del nuevo medio. Desde los western y las películas policiales frecuentemente criticados en la época, los programas para la mujer que provienen de las revistas femeninas, el teleteatro, que llega del radioteatro y los folletines por entrega o los shows que provienen de los espectáculos de variedades. En octubre de ese año MRM²⁸ retoma esa idea diciendo que las críticas a la televisión en realidad pertenecen a un ente más amplio, la cultura de masas o Cultumasas. Allí se plantea que la gente reacciona con más facilidad contra la TV por el alcance que tiene, pero que los otros medios son “muchísimo más insidiosos”.

Estas columnas refleja la posición que tuvo *Marcha* frente a la televisión en todo el período estudiado.²⁹ No busca simplemente comentar e informar sobre las novedades en la programación nacional, pero tampoco es una concesión a la cultura popular tal como lo plantea Remedi. A lo largo de sus columnas sobre televisión *Marcha* intentará hacer un trabajo crítico de la TV con un espíritu positivo en relación a las potencialidades del medio. Se posicionará en contra del determinismo tecnológico y del desprecio del intelectual a la cultura de masas. La televisión, lejos de ser algo malo de por sí que debía ser rechazado por el intelectual, se transformó en una herramienta potencialmente positiva de educación y extensión de la cultura a amplios sectores sociales a lo que los intelectuales, artistas, medios educativos y sectores de izquierda no alcanzaban con facilidad. Lo que había que modificar, por lo tanto, eran los contenidos y las personas a cargo de estos contenidos. Es por esto que *Marcha* realizó varios llamados exhortando a los intelectuales a participar del medio.

Desde la primera columna crítica sobre la televisión del 13 de abril de 1962,³⁰

²⁸*Marcha*, Montevideo, 10 de octubre de 1962, p. 2, “La TV rompe un monopolio” por Mauricio Miiler.

²⁹ Se estudió la primera década de la televisión en Uruguay. Si bien la televisión comenzó a emitirse en 1956, lo hizo el último mes de ese año. Se decidió ampliar la década hasta 1967, dadas las escasas repercusiones del medio durante su primer mes de vida y por la riqueza que brinda incluir las discusiones que se dieron en 1967 entre la televisión estatal y la privada.

³⁰. *Marcha*, Montevideo, 13 de abril de 1962, p. 21 “TV”, por M. R. M.

Marcha explícita su preocupación por lo que puede y debe llegar a hacer este medio de comunicación de masas en la transformación en la sociedad. El autor de la nota, que realizó una estadía en la BBC y comparó con frecuencia el medio televisivo nacional con el británico, explica que,

“En Inglaterra, el país cuyos ambientes de TV mejor conozco, ya desapareció por completo la vieja superioridad despreciativa hacia la televisión. El estudiado desdén ya no viste ahora, ni social ni internacionalmente. Sin contar por otra parte que la mejor gente, las mejores mentes artísticas y pensantes tienen alguna vinculación de trabajo con el medio”.

Se pregunta quiénes y por cuánto tiempo podrán permanecer indiferentes al medio en Montevideo, si habrán programas educativos nacionales, si se mantendrá un lenguaje propio y contenidos que reflejen la sociedad y sus problemas y termina explicando la función y el enfoque que va a tener la sección de TV en *Marcha*. Miiller anuncia que, “aquí en esta página procuraremos ser observadores atentos del MEDIO, oteando su mejoramiento en favor de la mayoría. Dicen que ya hay cuatrocientos mil ojos uruguayos vigilando”.³¹

De la misma forma que niega que la televisión sea un medio eminentemente malo, también niega la teoría de que es el gusto del público medio el que impone el bajo nivel de la programación. Así, en más de una ocasión habla mal del ejecutivo de la TV que reconoce que sus programas son cursis y triviales pero que asegura saber “él por sí mismo, ayudado por dotes de iluminado, que es lo que quiere la gran mayoría”, a lo que agrega “¿que le va Ud. a hacer? La masa quiere eso. No tenemos más remedio que dárselo”. A esto el cronista responde que, sin ánimo de idealizar a las masas, tiene signos perceptibles de que “las mayorías ya no son tan desvalidamente estúpidas como algunos especialistas las sueñan”.³²

Si el medio televisivo es capaz de transmitir no solo lo peor sino también lo mejor y el público no es ese ser pasivo que solo busca en la televisión el trivial entretenimiento, entonces lo que queda por definir es cuál es la buena programación que puede llegar a transmitir la televisión y quiénes son las personas

³¹. *Marcha*, “TV”, ob. cit.

³², *Marcha*, Montevideo, 14 de octubre de 1962, p. 23. “La TV rompe un monopolio”, por M. R. Miiller.

capaces de hacerlo. La función a la que aspira *Marcha* es la de difusión cultural y educación y quienes deben acercarse al medio para llevar adelante esta tarea son los intelectuales, personalidades del arte y la cultura y el medio educativo.

En el número de fin de año del 62 Miiller explicita el objetivo del trabajo realizado durante todo ese año en el semanario. “Hemos desarrollado un sistema de resistencia en esta tarea regular de croniqueros y observadores de la TV nacional. Resistir, antes que nada, la actitud mental de desdeñosa superioridad de quienes no quieren tener nada que ver con ese medio, porque de esa forma estaría fuera de toda chance de salvación”.³³ En este artículo *Marcha* es duro con el grupo de intelectuales que mira con desdén a la TV y resalta a la “verdadera *élite*, la que pesa verdaderamente y es formadora de opinión de mejor seso”, la cual mira la televisión “con entendimiento dispuesto; esa *élite* cuya opinión importa, dice lo suyo y no podemos pasarla por alto”. En el artículo, reafirma la idea de que la televisión es un medio neutral.

“Hay un proceso de abaratamiento tan marcado que uno empieza a sospechar que hubiera algo inherente en la televisión, en el mecanismo o en las circunstancias de la recepción que obligara a la televisión a bajar hasta el ya bajo nivel de la radio. Pues bien, no lo hay”.³⁴

Más bien, explica, las razones del bajo nivel de la televisión son humanas. “Son sus preconcepciones acerca del gusto popular”. Más adelante en el artículo se menciona a las personas de la cultura e intelectuales que se acercaron ese año a la TV: Homero Alsina Thevenet, Eduardo Galeano, Carlos María Gutiérrez, Emir Rodríguez Monegal, Guido Castillo, Mario César Fernández, Pablo Mañé Garzón. “Figuras todas que están haciendo alguna que otra aparición esporádica pero que deberían afianzarse en TV porque el medio los necesita y ellos podrían usar bien al medio”.³⁵ Durante los años siguientes, algunas de las personas mencionadas por *Marcha* hicieron uso de un espacio estable en televisión, como Eduardo Galeano y Carlos María Gutiérrez. Otros que no fueron mencionados por *Marcha* también se

³³*Marcha*, Montevideo, 28 de diciembre de 1962, p. 31, “Por una TV sin inhibiciones”, por MRM.

³⁴*Marcha* “Por una TV...”, ob. cit.

³⁵*Marcha* “Por una TV...”, ob. cit.

acercaron al medio en años sucesivos, como Francisco Espínola, Alfredo Zitarrosa o Mario Kaplún. Sin embargo, otros intelectuales y personas de la cultura ya tenían espacio en la televisión desde hacía algunos años. Este es el caso de los actores y directores del teatro. En televisión aparecían periódicamente actores como Taco Larreta, Alberto Candéau, China Zorrilla, Maruja Santullo, Nelly Goitiño y directores como Juan Jones, Elena Zuasti, César Charlone Ortega y Luis Alberto Negro.

La posición de intentar modificar la naturaleza de la televisión con la incorporación de personas de la cultura y la academia que haga otro uso del medio, es algo que Umberto Eco señala dos años más tarde, en 1964, en *Apocalípticos e integrados*.³⁶ Allí el autor explica que la pregunta está mal planteada. No se trata de saber si es bueno o malo que existan medios de comunicación masivos, sino que, dado que no va a ser posible eliminar a los medios, la pregunta debería ser “¿qué acción cultural es posible para hacer que estos medios de masas puedan ser vehículo de valores culturales?”. Y agrega que “No es utópico pensar que una intervención cultural pueda modificar la fisonomía de un fenómeno de este tipo”.

En su trabajo,³⁷ Eco coincide con los apocalípticos en que el problema de la televisión es que está dirigida por grupos económicos que buscan el lucro, por lo cual emiten programas que son los que se estiman de mejor salida. Sin embargo, Eco aclara que en toda industria cultural, a diferencia de otras industrias como la de pasta de dientes, participan personas de la cultura a las que les interesa transmitir ciertos valores culturales más allá del lucro. Es por eso que el alejamiento de los medios por parte de los hombres de la cultura, lo único que hace es empobrecerlos y dejarlos “fuera de toda chance de salvación”.

En *Marcha*, esto es expresado en términos de “ellos” o “nosotros”, “buenos” y “enemigos”. El 29 de julio de 1966 se explicita que la TV es “un medio de difusión que ha sido ignorado por la “intelligentsia” de este país, dejándola absorber y

³⁶Eco, Umberto Eco, *Apocalípticos e integrados*, Barcelona, Lumen, 1984, pp. 57-58

³⁷Eco, ob.cit., p. 59

acaparar por gente que, en la mayoría de los casos, es incompetente”.³⁸ El 2 de diciembre de ese año, cuando se relata la exitosa transmisión de las elecciones se repite este concepto:

“En cierta forma, también, lo ocurrido puede servir como un desafío a quienes tienen en menos a la televisión, un error bastante difundido en este país. No solamente habla de un poder y posibilidades infinitas, sino que deja la constancia de que, frente a cada aparato receptor, se encuentran innumerables telespectadores que en la actualidad están siendo desperdiciados por la inteligencia del país. Y, en cambio, educados por el mal camino”.³⁹

Eco, al mencionar la necesidad de una intervención activa de las comunidades culturales en la comunicación de masas le agrega cierta responsabilidad a estos actores al decir que “el silencio no es protesta, es complicidad; es negarse al compromiso”.⁴⁰ *Marcha* también le achaca la culpa a estas comunidades culturales por el bajo nivel de la televisión. El 31 de diciembre de 1965 el semanario explica que la responsabilidad de la situación de la televisión nacional no es solo de los políticos ni solo “del enajenado pueblo”. “Es sobre todo de los intelectuales como clase, formando parte de la enseñanza, del periodismo. Todas las instituciones culturales, todos los intelectuales como individuos, han perdido esta batalla que nunca se dio, que nunca quisieron dar”.⁴¹

El 30 de diciembre de 1966 se publica una mesa redonda⁴² organizada por el semanario bajo el nombre “¿Para qué puede servir la televisión nacional?”. En esta mesa participa Ezra Heymann, Augusto Bonardo y María Carbonell de Grompone moderado por Danubio Torres Fierro. Desde el inicio del debate se deja claro que la televisión puede ser un medio de integración entre lo intelectual y lo popular dadas las posibilidades que este medio tiene como instrumento de difusión cultural. En el copete de la nota, el periodista hace un nuevo llamado a la intelectualidad. “Los que

³⁸*Marcha*, Montevideo, 29 de julio de 1966, p. 26, “Televisión. Buscando un lenguaje”, por Mañé Garzón, P.

³⁹*Marcha*, Montevideo, 2 de diciembre de 1966, p. 24 “Eficacia redoblada”, por Danubio Torres Fierro.

⁴⁰ECO, ob. cit., p. 61.

⁴¹*Marcha*, Montevideo, 31 de diciembre de 1965, p. 21 “Como la TV del Uruguay no hay”, por T.B.X.

⁴²*Marcha*, Montevideo, 30 de diciembre de 1966, segunda sección, pp. 29-31, “¿Para qué puede servir la televisión nacional?”, por Danubio Torres Fierro.

hacen el complejo cultural del país deben reconocerle el poder como instrumento del siglo XX". Para ello, la gente de la cultura, la enseñanza y la academia debe aprender ese nuevo lenguaje. Bonardo, periodista de televisión argentino que llegó al medio nacional en 1964, hace un fuerte llamado a integrarse a la TV con esperanzas en el poder de la educación, la cultura y el arte para transformar la televisión.

“Ahora bien, o todos a la vez nos damos cuenta de que no hay remedio, de que hay que subir a este vehículo porque si no nos quedamos ahistóricos. O los creadores de cultura, o los herederos de la cultura o los maestros, que son los eternos apóstoles de la verdad revelada, entienden que suben a estos vehículos, o estos vehículos serán prostituidos, inutilizados por lo banal, lo trivial, lo soez, vamos, la nada pero envuelta en celofán. Aquí de lo que se trata es de cargar con lo mejor del ser humano en un vehículo milagroso”.⁴³

Para Bonardo, es posible que en la televisión aparezcan incluso clases de nivel universitario porque “hasta a los más rebeldes les seduce la cultura”. Pero primero los docentes, intelectuales o actores culturales deben conocer la herramienta y aprender a seducir a la hora de enviar sus mensajes por este medio masivo. La Universidad, dice más adelante, no debe dar clases al más alto nivel. Ese tipo de clases se dan en el aula. Una conferencia de dos horas puede que haya que reducirla a 10 minutos si se la traslada a la TV. Pero, aclara, esto vale la pena “por la multitud de auditores, por lo fecundo de la siembra”.

En ese mismo número, Danubio Torres explica sus preocupaciones sobre el estado actual de la televisión y los efectos que, dejar al medio tal cual esta, genera en los individuos y la sociedad.

“Porque todo cuanto se hace en TV tiene un único fin: el disimulo de la verdad, fomentando el conformismo. Esa tendencia, que es un verdadero adoctrinamiento diario, lleva al público a mantenerse tranquilo, con la imagen de un Uruguay edénico, donde todos estamos en paz y prosperidad, sin incitarle a la lucidez, a la toma de conciencia, a la visión clara de lo que nos ocurre”.⁴⁴

⁴³*Marcha*, “¿Para qué puede servir...”, ob. cit.

⁴⁴*Marcha*, Montevideo, 30 de diciembre de 1966, segunda sección, p. 31, “Concentración de poder en la TV”, Danubio Torres Fierro.

Aquí el autor del artículo de *Marcha* cita el texto *Televisión y cultura de masas*,⁴⁵ en el cuál Theodor Adorno estudia el efecto de la televisión en la personalidad del espectador. Luego, en esa misma nota Torres explica el verdadero problema político producido por el estado de la televisión en Uruguay. En un contexto político como el de 1966 en el que, como dice el periodista, “importa la toma de conciencia y mirar hacia la realidad”, en nada ayuda tener a miles de espectadores en la inacción y el conformismo. Esto empeora cuando se ve que se trata en su mayoría de la clase media. El pensamiento intelectual de izquierda, debe estar dirigido a esa misma clase que ahora está siendo alienada por la televisión. Cita aquí a Jean Paul Sartre,⁴⁶ para preguntar

“¿A quién queremos convencer? ¿A las clases que ya están en lucha contra el capitalismo y que ya están convencidas (con o sin crímenes) de la necesidad de combatir hasta el fin contra el imperialismo o a ese vasto sector de la clase media que en este momento está vacilante? Es a las masas pequeño burguesas a las que tenemos actualmente que despertar y sacudir, porque su alianza con la clase obrera -incluso en lo interno- es deseable”.

La nota culmina con un llamado a la responsabilidad de quienes hacen televisión, para poder construir una ideología democrática. La posición de *Marcha* resulta aquí clara. La televisión, con una audiencia de un millón de personas para 1967, que no habían sido alcanzadas por ningún otro medio antes, genera efectos o influencias en el espectador. Si los intelectuales, círculos culturales o pensadores de izquierda se acercaran a la televisión, llegarían a ese millón de personas para aportar en su desarrollo educativo y cultural y generar un pensamiento de acuerdo a una ideología de izquierda. De no hacerlo, ese público quedará expuesto a las ideologías de programas extranjeros, las empresas comerciales que buscan mantener el *status quo* o la parcialidad del gobierno. No eran momentos para dejar a todas esas

⁴⁵El artículo fue publicado por primera vez en 1964 en la revista *Quarterly of film, radio and television*. Vol. 8. El mismo año del artículo de *Marcha*, 1966 fue editado en español por la Escuela Universitaria de Córdoba. Adorno analiza los contenidos televisivos desde un punto de vista psicológico. En su estudio de las ficciones televisivas explica que el conflicto entre individualismo y sociedad se resuelve siempre de la misma forma, quedando todo en un *status quo*. El conflicto, es puro simulacro.

⁴⁶La cita es del libro *Ideología y cambios sociales* editado también durante ese año por Editorial Alfa.

personas en manos de agentes que fomenten el quietismo y la apatía.

Junto a los trabajadores

El Popular fue el diario oficial del Partido Comunista del Uruguay, fundado el 1 de febrero de 1957. Surge para sustituir al diario *Justicia*, órgano oficial del PCU que dejó de publicarse a fines de 1956. Este cambio es consecuencia de las transformaciones que se dieron en la interna del Partido en julio de 1955 tras la destitución de Eugenio Gómez de la dirección del PCU. Este “golpe” como lo denomina Gerardo Leibner, fue planificado y llevado adelante por un grupo de dirigentes encabezado por Rodney Arismendi y José Luis Massera.⁴⁷ La nueva dirección del Partido se orientó a generar un movimiento de masas que aglutine a los sectores trabajadores, urbanos y trabajadores rurales. Arismendi expresaba que los planteamientos debían ser “accesibles a las grandes masas”, partiendo de reivindicaciones sentidas por los sectores populares, y a partir de allí ir incorporando otros planteos y reivindicaciones orientadas a los intereses programáticos del Partido.⁴⁸ Esta estrategia, exitosa según la visión de Leibner, posibilitó que en la década del 60 y 70 el PCU tuviera un amplio alcance popular entre obreros, trabajadores y estudiantes.

En este contexto, el pasaje de *Justicia* a *El Popular* refleja este cambio de orientación del Partido. Mientras que el primero era el órgano oficial del Partido Comunista, *El Popular* pretendía ser un diario con intereses en el mundo exterior, sin dejar de expresar la línea del Partido. Para Leibner, *El Popular* antes de ser un diario del Partido debía ser un diario que cumpliera las necesidades de información de un público amplio y no solo los afiliados y simpatizantes del PCU.⁴⁹ Es por eso que en sus páginas se incorporaron secciones de información nacional e internacional, con un fuerte énfasis en los planteos sindicales. Pero también se dedicó un espacio fijo de una o dos páginas al deporte (fútbol pero también otros como carreras de caballos), así como la cartelera de espectáculos, lista de farmacias

⁴⁷ LEIBNER, Gerardo, *Camaradas y compañeros. Una historia política y social del Partido Comunista del Uruguay*, Montevideo, Trilce, 2011, p. 227

⁴⁸ LEIBNER, op. cit., p. 247

⁴⁹ LEIBNER, op. cit., P. 286

de turno y otras informaciones de interés general. Esto se debe a que desde el viraje de 1955 tanto *El Popular* como el PCU buscaban acortar las distancias con los hábitos y sensibilidades de los sectores populares a quienes se pretendía influir, intentando adaptarse a los lenguajes y los hábitos de las clases que se quería atraer.

El espacio destinado a la televisión fue, en gran medida, una concesión al gusto popular, una forma de ofrecer información de interés para los sectores populares, aunque también se utilizó el espacio para realizar reivindicaciones sindicales o para hablar sobre los espacios televisivos destinados al Partido. A mediados del año 1962, *El Popular* incorpora la programación de los tres canales existentes hasta el momento, aunque en un principio, con un carácter muy inestable, ya que su aparición dependía del espacio libre en la edición, llegando a omitirse alguno de los tres canales o la columna entera. Más allá de esa pequeña mención a la programación, la televisión no ocupó mucho espacio en las páginas del diario. Sin embargo, se publicaron tres notas ese año que son significativas por plantear las posiciones en relación a la televisión, que el periódico mantuvo a lo largo de los años.

La primera de ellas es quizás la nota que explicita de forma más contundente una posición política de *El Popular* sobre la televisión y sus potencialidades. Titulada “TV en el Uruguay. Algunas apreciaciones”, la nota fue publicada el 3 de febrero de 1962.⁵⁰ Este artículo comienza expresando que el nuevo elemento expresivo que ha revolucionado la forma de difusión y entretenimiento, no está al alcance de todos. El alto costo de los aparatos impide que los trabajadores pueda tener un receptor de TV, perteneciendo, los que disfrutan del medio, a la clase media y la alta burguesía. Esto, explica el artículo, es lo que genera el nivel actual de la TV. En una mirada similar a la planteada por *Marcha*, se sostiene que el medio no es en sí mediocre, que tiene altas posibilidades, pero es el hecho de estar manejada por la alta burguesía y al servicio de la misma que adquiere ese nivel.

“La TV es en este momento fiel reflejo de la clase a que sirve. Pero la TV no lleva en sí misma este elemento regresivo hoy imperante. Puede y debe cumplir importantes

⁵⁰Desde 1 de enero de 1962 hasta 31 de diciembre de 1967

cambios en una sociedad de desarrollo avanzado, en su labor informativa que, si es encarada con la seriedad necesaria constituye un vínculo importante de unión con los demás pueblos a través del conocimiento imparcial y objetivo del desarrollo de los movimientos sociales del mundo. Pero la labor para la que la TV está fundamentalmente capacitada -por su aparato técnico de difusión- es el enriquecimiento cultural del pueblo que bajo diferentes aspectos puede contribuir a este desarrollo, desde el punto de vista de la enseñanza, por ejemplo...”.

El artículo continúa mencionando ejemplos de ese tipo de uso en los países socialistas, Gran Bretaña o Francia y agrega que es útil no solo para el desarrollo de la educación sino también de la difusión de las artes (expresiones de la alta cultura, en este caso). Sigue diciendo que los problemas de la televisión no se dan por una característica del medio sino por la dirección que le imprimen quienes lo controlan: “En Uruguay son dos familias de la alta burguesía manteniendo en la TV un régimen retrógrado y materialista tan característico de su clase...”. Y finaliza de esta forma el planteo:

“No nos sorprende, pues, que la TV sea hoy uno de los centros de la reacción y el anti-fidelismo, pero los tiempos pasan. Las revoluciones no pueden ser detenidas por fantoches y el día llegará en que el obrero pueda ver en su hogar y no solamente en los escaparates de las grandes tiendas”.

Este planteo tiene ciertas similitudes con el de *Marcha*, en el sentido de que rechaza el determinismo tecnológico y rescata el poder que tiene el medio para difusión cultural y educativa. En este caso, quienes deben tener el control de la producción televisiva no son necesariamente intelectuales pero sí la clase obrera o una clase que ponga al medio en beneficio del proletariado. La televisión debe ser objeto de una planificación política de forma tal que, mediante la enseñanza y la difusión de la cultura, aporte al desarrollo del país. A diferencia de lo que sucedió en *Marcha*, sin embargo, este planteo no se va a repetir en futuras ediciones. Sin embargo, el artículo menciona un aspecto que sí se retomará a lo largo de los años y será el centro de preocupación de *El Popular* en relación a este tema: el trabajador del medio. Denuncia aquí a la TV como un lugar sin regulación donde la única forma de ascender es pisando a los de abajo.

El 27 de setiembre se retoma este tema que va a ser la cabecilla de batalla del

diario.⁵¹ La nota surge a partir de un comunicado que dio la Federación Uruguay de Espectáculo Público el 3 de ese mes sobre la televisión nacional. Allí se plantean el problema de la programación a base de videotapes, provenientes fundamentalmente de Argentina y Estados Unidos que reduce el trabajo nacional y suprime todo elemento cultural propio dejándonos sujetos a los valores culturales foráneos. En relación a esto último, el artículo destaca el “Carácter deformante que tiene la TV como vehículo de difusión, para todo aquel que no posee los elementos culturales que lo defiendan”. Junto a otros medios masivos como el cine o el cómic, la televisión se transforma en un “complejo de esterilización cultural y distorsionador de conciencias”. En relación al aspecto laboral, se reclaman los sueldos bajos de los artistas y técnicos a la vez que se denuncia que los tapes no pagan impuestos, favoreciendo el enriquecimiento de los propietarios de las emisoras. La tercera nota de ese año, “Excluidos de la TV”⁵² denuncia que los canales invitaron a representantes de todos los partidos políticos salvo al Frente Izquierda de Liberación (FIDEL), por ser los canales un monopolio en manos de la clase dominante para quienes el FIDEL representa una amenaza.

A fines de 1963 a la cartelera se le agrega una sección llamada “Pantalla chica” firmada por VIDEON con noticias sobre programas o canales de televisión. Esta sección tampoco sale todos los números, limitándose a tres apariciones durante 1963. Un año más tarde la sección se amplía. Pasa a llamarse “Telenoticias”, la firma R.N. y contiene además de la cartelera diaria, los programas recomendados del día, “Qué se dice” con breves novedades o chismes sobre los programas y figuras de la televisión y una o dos notas destacadas. Aquí la frecuencia es diaria, aunque muchas veces la sección puede verse reducida a la cartelera y los recomendados.

En general, se comentan programas y se brindan novedades sobre los canales, la programación o estrellas de la TV nacional o extranjera. Más que un espacio de denuncia, análisis, crítica social al medio o espacio donde plantear alternativas al sistema actual, la columna es un espacio para complacer los gustos de los lectores.

⁵¹*El Popular*, Montevideo, 27 de setiembre de 1962, p. 4, “T.V. Acuciante realidad de explotación y ataque a la cultura”, por O.I.

⁵²*El Popular*, Montevideo, 14 de noviembre de 1962”, p. 4, “Excluidos de la TV”.

Sin embargo, ese aspecto predominante de la televisión, como concesión al gusto popular y entretenimiento, convive en la propia sección “Telenoticias” o en otras páginas del diario, con notas esporádicas que tratan los temas abordados en el año 1962. Uno de ellos está constituido por las denuncias sobre la discriminación contra el FIDEL o la reproducción de las apariciones de dirigentes del FIDEL en programas de televisión. El otro aspecto, más abordado aún, es la denuncia por la situación de los trabajadores y reclamo por trabajo nacional. *El Popular* seguirá muy de cerca los reclamos de la Federación Uruguay de Trabajadores de Espectáculos Públicos (FUTEPE), el Movimiento Unificado de Trabajadores de Radio y Televisión, la Sociedad Uruguaya de Actores (SUA) y la Federación Uruguaya de Teatro Independiente (FUTI) .

En ambos temas se suele tocar el problema de fondo, que es la administración de las ondas del Estado por parte de grupos empresariales y de poder, que no buscan el beneficio de la colectividad sino el suyo propio. Un ejemplo está dado por la nota editorial del 12 de junio de 1965 donde se denuncia la falta de espacio que partidos de izquierda y organizaciones sindicales tienen en la televisión. Allí⁵³ se reitera que los medios masivos constituyen un monopolio en manos de personas que “se identifican con los intereses de gobierno y de las clases dominantes, y que traban por todos los medios el acceso a ellas de los partidos de la izquierda y del movimiento sindical clasista”.

En relación al segundo tema, se va a reclamar más espacio para el trabajador local del medio, que no solo recibe salarios bajos sino que se encuentra cada vez más excluido de la televisión ante la llegada de los videotapes. Los dueños de los canales no pagan impuestos por la importación de programas extranjeros, y se enriquecen de esa forma, a costa del desempleo del artista nacional. Este no es un problema únicamente sindical sino cultural. Los empresarios no usan las ondas del Estado para cumplir su función cultural, sino que dejan de lado la expresión nacional en beneficio de un “colonialismo cultural”. Esto derivó en el apoyo del canal a la “ley de

⁵³*El Popular*, Montevideo, 12 de junio de 1965, p. 4, “Acceso a la radio y la TV”.

trabajo de radio y televisión” promovida por FUTEP en 1963.⁵⁴ En las notas sobre la propuesta de ley se vuelve sobre los tópicos de la necesidad de programación nacional y la responsabilidad de los canales de televisión de emitir programas educativos y culturales en miras al desarrollo del país. Aquí se inicia, por otro lado, un enfrentamiento con la Asociación de Broadcaster del Uruguay (ANDEBU), bajo la dirección de Justino Jiménez de Archeága, la cual se declara en contra de toda regulación alegando el ataque a la libertad de expresión. El enfrentamiento con esta asociación se hará más intensa en 1966 y 1967 cuando canal 5 empieza a transmitir publicidad privada.

El desencanto de la alternativa estatal

En estos planteos, se muestran las posiciones de los diferentes medios ante los canales privados de televisión, pero ¿cuáles fueron las posiciones adoptadas por estos medios frente a la televisión estatal?. Para el semanario *Marcha*, hasta 1963, la alternativa a la situación de la TV en Uruguay estuvo puesta en la llegada del canal del SODRE. Desde que el canal oficial era un proyecto, *Marcha* anunciaba los avances del mismo aclarando que el Estado no debía pensar en el lucro sino en la calidad artística.⁵⁵ Tenía que ser un medio de difusión de la cultura, pero no una cultura solemne dirigida a la élite, sino a las grandes mayorías. “Se trata de hacerla no sólo digerible sino también paladeable para una audiencia inmensa y nueva”.⁵⁶

Esta expectativa generada desde 1955, año en que llegan a aduana los equipos de transmisión de televisión adquiridos por el SODRE, se convierte, para el semanario, rápidamente en decepción. Apenas iniciadas las emisiones experimentales en canal 5 con 2 horas por día de transmisión, *Marcha* se pregunta “¿Qué pasa con SODRE Canal 5? Nada de particular; mejor dicho, ahora que se produjo la largada en este mes de abril, la actividad parece aferrada al mantenimiento de un pobre *estatus*

⁵⁴*El Popular de los viernes*, Montevideo, 8 de noviembre de 1963, p. 29 “¿Por qué es necesaria una ley que regule la radio y la TV? Nota I”, por Carlos Bonavita. y Eduardo Prous y *El Popular de los viernes*, Montevideo, 29 de noviembre de 1963, p. 4, “¿Por qué es necesaria una ley que regule la radio y la TV? Nota II”, por Carlos Bonavita y Eduardo Prous.

⁵⁵ *Marcha*, Montevideo, 21 de junio de 1957, p. 4 “T.V. Con impuestos”.

⁵⁶*Marcha*, Montevideo, 20 de julio de 1962, p. 20, “El gran cuco. De los clásicos a la cultura”, por M.R.M.

quo”,⁵⁷ alegando que solo se emiten películas de la cineteca y documentales de las embajadas. En junio de 1963, cuando se inician las emisiones regulares por Canal 5, Eduardo Galeano escribe una nota lapidaria.⁵⁸ Comienza narrando todas las expectativas puestas en ese canal, para luego explicar el desencanto:

“en este corto tiempo transcurrido la TV oficial ha defraudado esa expectativa, en buena medida porque carece de recursos para funcionar como debiera y en buena medida, también porque nuestros engranajes burocráticos son tan pero tan eficaces en la ardua tarea de generar aburrimiento, que ya se puede hablar de rutina a propósito de una experiencia que está dando sus primeros pasos”.

Hacia el final, la nota sentencia que la televisión nacional está condenada a vegetar. Sin embargo, no todas son críticas a la TV pública. Se publican artículos elogiosos sobre algunos programas culturales y también se formulan propuestas de programas educativos o documentales sobre la realidad nacional a los que, según el semanario debería abocarse el Canal 5. Quizás la razón de ser tan críticos con ese canal se explica en la copete de la nota del 4 de octubre de 1963 dedicada a un recital de la srta. Kaussenbaum transmitido por Canal 5,

“Porque te quiero te critico. A nadie se le ocurriría hacer una crítica estilística a los canales comerciales, pero el SODRE representa una esperanza demasiado larga y cara como para dejar pasar un error de concepto como el que quiero señalarle”.⁵⁹

El Popular se sitúa en la vereda opuesta al realizar un apoyo constante y sostenido a la programación del Canal 5, por ser éste el único que transmite programación cultural y educativa para la audiencia masiva. Así, los contenidos de este canal van a ser los que más integren los “Recomendados” o las reseñas de programas de la sección.

El panorama, sin embargo, cambia un poco a partir de los problemas que el canal del SODRE tiene con ANDEBU, cuando el primero empieza a emitir publicidad privada en 1966. Un primer conflicto se dio con la ley de presupuesto de 1964, que

⁵⁷*Marcha*, Montevideo, 26 de abril de 1963, p. 23, “Temporada TV, 1963”, por M.R.M.

⁵⁸*Marcha*, Montevideo, 23 de agosto de 1963, p. 19, “El Canal 5 frente a la TV comercial. Las telarañas en la pantalla”, por Eduardo Galeano.

⁵⁹*Marcha*, Montevideo, 4 de octubre de 1963, p. 22 “TV. Cultura popular sin soda”.

establecía que el 20% de la publicidad oficial de todos los organismos del Estado debían destinarse a las radioemisoras del SODRE. En 1966 la Comisión Directiva redobla su apuesta con la resolución N° 41.511 donde anuncia que comenzará a incluir publicidad privada en su programación. ANDEBU inició de inmediato una campaña en contra de esta medida alegando competencia desleal, ilegalidad e incluso inconstitucionalidad.⁶⁰ El 23 de marzo envió al SODRE un recurso de revocación de la medida fundamentando que no existe base legal para ello. Al mismo tiempo, envió una denuncia por ilegalidad al Consejo de Gobierno, inició una campaña internacional al plantear el tema en la Asociación Interamericana de Radiodifusión realizada en Buenos Aires en junio de 1967, y difundió su punto de vista a través de todos los medios asociados a ANDEBU a nivel nacional.

En Canal 5, por su parte, renunció la Comisión Directiva del SODRE que había decidido incorporar la publicidad privada. Si bien aquella medida contó con la simpatía del Ministro de Educación y Cultura Luis Hierro Gambardella y de la justicia,⁶¹ fue claro un intento por parte de la nueva Comisión Directiva de “hacerle el juego a ANDEBU”⁶² y tomar medidas para dismantelar al canal oficial. Esto se ve con la suspensión de ciclos culturales exitosos, como “La gente”, “Nuestra gente y nuestro tiempo”, y “Francisco Espínola nos acerca a los clásicos”. Este último consistía en un análisis de los clásicos de la literatura universal, que se emitía tres veces por semana. Espínola realizaba las emisiones de forma gratuita y según sus declaraciones, “hablaba para que a Cervantes lo entendieran hasta los rancheros de mi país”.⁶³ La arbitrariedad de esta medida provocó fuertes repercusiones en *Marcha* y *El Popular*.⁶⁴ Éste último medio realizó un seguimiento del movimiento

⁶⁰FARAONE, Roque, *Estado y TV en el Uruguay*, Montevideo, Fundación de Cultura Universitaria, 1989.

⁶¹Ver, *Brecha*, Montevideo, 28 de junio de 2013, “Los inicios de TNU a 50 años de su fundación. En blanco y negro, por Florencia Soria, pp. 8 y 9.

⁶²*Marcha*, Carta de los lectores, Montevideo, 2 de setiembre de 1967, p. 02, “¿Con Canal 5 o con ANDEBU?”, por Horacio Rebufell.

⁶³*El Popular*, Montevideo, 5 de octubre de 1967, p. 14, “Arbitrariedad en Canal 5. Suprimen el programa del escritor Paco Espínola”.

⁶⁴*Marcha*, Montevideo, 20 de octubre de 1967, pp. 30-31, “Francisco Espínola nos acercaba los clásicos. La lección del maestro”. *El Popular*, Montevideo, 15 de octubre de 1967, p. 6, “Solidaridad con Paco Espínola”. *El Popular*, Montevideo, 18 de octubre de 1967, p. 4, “Solidaridad con Paco Espínola”. *El Popular*, Montevideo, 24 de octubre de 1967, p. 4 “Mañana es el homenaje a Paco

en solidaridad a Paco Espínola, integrada por numerosas personalidades de la cultura. Además, el diario denunció que esta medida era parte de una campaña oculta de ANDEBU para silenciar y privatizar al Canal 5. Esto, según el diario, no respondía a razones empresariales sino de la más alta política.⁶⁵

La Comisión Directiva no dio razones al levantar el programa de Espínola, pero dejó entrever la omnipotencia del poder que ejercen los medios privados de comunicación. En el número de fin de año de 1967 de *Marcha*, Danubio Fierro inicia la nota⁶⁶ diciendo que si bien el año pasado se insistió en los peligros que los usos de la televisión pueden generar en el medio, este año se debe insistir en el problema

“...de la colonización cultural y el intolerable magisterio que detentan sobre los medios de información algunos grupos de verdadero poder económico y político, con ambiciones muy concretas, que no coinciden precisamente con las necesidades más inmediatas de la hora actual. Se trata, nada más y nada menos, que de un problema de control cultural”.

El cronista constata en esta nota que, en un país que tiene muestras de “talentos e inteligencias despiertas”, la televisión “está copada por los mediocres” para decir cada día los mismos lugares comunes. A esto se añade el poder de la publicidad “que opera con sutileza en la transmisión de valores”, y busca que el público “reciba un mensaje conformista y estereotipado, que lo identifique con el *status quo* y no le exija reflexión”. La nota termina coincidiendo con el punto de vista de *El Popular*. Para el periodista, mientras no se lleve adelante una ley de televisión, “la TV seguirá moviéndose dentro del mismo círculo vicioso que hasta ahora”.⁶⁷

Espínola”. *El Popular*, Montevideo, 25 de octubre de 1967, p. 6, “Hoy miércoles 19:30 en teatro Odeón, gran homenaje a Paco Espínola”. *El Popular*, Montevideo, 28 de octubre de 1967, p.4, “La solidaridad del Frente Izquierda con Paco Espínola”.

⁶⁵*El Popular*, Montevideo, 19 de octubre de 1967, p. 4, “Lo que se esconde tras el agravio a “Paco” Espínola”.

⁶⁶*Marcha*, Montevideo, 29 de diciembre de 1967, “TV y grupos de presión”, por Danubio Torres Fierro.

⁶⁷*Marcha*, “TV y grupos de presión”, ob. cit.

Conclusiones

Ninguno de los tres periódicos optó por el desprecio a la televisión como medio, pero tampoco por la transformación radical. *Cine, radio, tv, actualidad* tomó una actitud más bien de entusiasmo en relación al medio y réplica del discurso de los canales de TV, mientras que *El Popular* y *Marcha* plantearon, en el mejor de los casos, alternativas al medio. *El Popular* incorporó un espacio a la televisión fundamentalmente como parte de una política general del medio de incluir información que resulte de interés a un amplio sector de lectores, como forma de atraer a grandes grupos al proyecto partidario. Por otro lado, el diario mencionó a la TV para denunciar la poca presencia del Partido en la pantalla o para difundir sus apariciones en el medio. Finalmente, como parte de una política general de *El Popular* de apoyar y difundir los reclamos sindicales, la sección de TV replicó los reclamos de los trabajadores del medio, defendió el trabajo y la producción de programación nacional y criticó la colonización extranjera en la pantalla. La búsqueda de una alternativa, para *El Popular*, estuvo puesta justamente en la regulación del medio que asegure la presencia de productos culturales nacionales en las pantallas de TV y por lo tanto proporcione puestos de trabajo nacionales.

Marcha por su parte, buscó el cambio en la integración de intelectuales de izquierda y actores de la cultura que modificaran el uso que se le hace a la televisión. Para el semanario, el medio televisivo no es bueno o malo de por sí, sino que depende del tipo de programación. Esta debía orientarse, según *Marcha*, en la difusión cultural y educativa para elevar el nivel cultural de la población. Para ello, debían integrarse los intelectuales al quehacer televisivo y el canal oficial debía estar orientado a difundir este tipo de programación.

En relación al acercamiento de los intelectuales y la televisión, las críticas de *Marcha* a las posiciones elitistas de ciertos intelectuales que rechazan o desdeñan el medio, nos muestra que en Uruguay de la década del 60 existía un sector de la intelectualidad, educadores y artistas que rechazaban o ignoraban a ese medio masivo de comunicación. Dicha posición, que coincide con críticas a nivel mundial contra la cultura masiva en general y a la televisión en particular, no está

desarrollada en este artículo, siendo solo aludida por el hecho de que *Marcha* la rechaza en reiteradas oportunidades y podrá ser objeto de otros estudios posteriores. Las posiciones que se ven reflejadas en este estudio son las de intelectuales de izquierda que tienen confianza en la televisión como medio de difusión de ideas y como vehículo para elevar el nivel cultural y educativo de una amplia cantidad de la población nacional, que para la época poseían aparatos de televisión.

Bibliografía

ADORNO, Theodor, *Televisión y cultura de masas*, Eudecor, Córdoba, Escuela Universitaria de Córdoba, 1966.

ARENDRT, Hannah, *Los orígenes del totalitarismo.*, Madrid, Taurus, 1998.

COTKIN, George “The tragic predicament: post war american intellectual, Acceptance and Mass Culture”, Jeremy JENNINGS, Anthony KEMP WELCH (ed.), *Intellectuals in politics. From the Dreyfus affair to Salman Rushdie*, Londres, Routledge, 1997, p. 250.

ECO, Umberto, *Apocalípticos e integrados*. Barcelona, Lumen, 1984.

FARAONE, Roque, *Estado y TV en el Uruguay*, Montevideo, Fundación de Cultura Universitaria, 1989.

GREENBERG, Clement, “Vanguardia y Kitsch” en, *Arte y Cultura*, Barcelona, Gustavo Gili, 1961.

JENNINGS, Jeremy; KEMP WELCH, Anthony, *Intelectuales y política: Del caso Dreyfus a Salman Rushdie*, Londres, Routledge, 1997.

LEIBNER, Gerardo, *Camaradas y compañeros. Una historia política y social del Partido Comunista del Uruguay*, Montevideo, Trilce, 2011.

MACDONALD, Dwight, *Masscult and midcult. Essays against the American Grain*, Nueva York, Da Capo Paperback, 1962.

MARAÑA, Mabel; MACHÍN, Horacio (ed.), *Marcha y América Latina*, Pittsburg, Universidad de Pittsburg, 2003.

VARELA, Mirta. “Intelectuales y medios de comunicación” En Altamirano, Carlos (Coord.), *Historia de los intelectuales en América Latina*, Tomo II, Buenos Aires, Katz editores, 2010.

VARELA, Mirta, *La televisión criolla. Desde sus inicios hasta la llegada del hombre a la Luna, 1951-1969*, Buenos Aires, Edhasa, 2005.

WILLIAMS, Raymond, *Televisión. Tecnología y forma cultural*, Paidós, Buenos Aires, 2011.

WOLF, Mauro, *La investigación de la Comunicación de Masas. Crítica y perspectivas*, Barcelona, Paidós, 1987.

Influencias extranjeras, miradas locales. La televisión pública en Uruguay (1963- 1968)

Florencia Soria
Universidad de la República

Recibido: 10/11/2016
Aceptado: 02/12/2016

Resumen

El artículo propone describir y analizar la reglamentación y las posiciones discursivas de actores políticos, autoridades del Servicio Oficial de Difusión Radio Eléctrica (SODRE) y empresarios de los medios de comunicación sobre la televisión pública en Uruguay entre 1963 y 1968. Desde la historia cultural y la sociología de la cultura, el artículo se centra en dos hipótesis: a) la autorización que el SODRE otorgó al Canal 5 para vender publicidad comercial motivó la primera discusión política sobre la televisión pública como institución social; b) esta discusión puso en juego un intrincado diálogo entre modelos y políticas de comunicación en el marco de los intensos debates y proyectos sobre los modos de resolver la crisis del país y en el contexto internacional de la Guerra Fría.

Palabras clave: televisión pública en Uruguay, historia de los medios, historia de la comunicación, políticas de comunicación.

Foreign influences, local perspectives. Public Television in Uruguay (1963- 1968)

Abstract

The article proposes to describe and analyze the regulation and discursive positions of political actors, Official Radio Broadcasting Service Electric (SODRE)´s authorities and businessmen of the media about public television in Uruguay between 1963 and 1968. From the cultural history and sociology of culture, the article focuses on two assumptions: a) the authorization granted to the SODRE Channel 5 to sell

commercial advertising led to the first political discussion about public television as a social institution; b) this discussion involved an intricate dialogue between models and communication policies in the frame of intensive discussions and projects on ways to resolve the crisis in the country and in the international context of the Cold War

Keywords: public television in Uruguay, media history, history of communication, communication policies.

Introducción

El estudio de la historia de los medios es un difuso campo que conjuga, por lo menos, los aportes de la Historia y la Comunicación. En Uruguay, la historiografía ha realizado importantes avances en el estudio del pasado de la radio, el cine y la prensa. Sin embargo, los antecedentes de la historia de la televisión oscilan entre escasas investigaciones académicas¹ y un conjunto de obras abocadas a la recopilación de anécdotas y testimonios de experiencias ante el nuevo medio². Desde la Comunicación, numerosas investigaciones han estudiado la televisión en Uruguay – fundamentalmente desde la economía política de la comunicación-, pero enfocándose en el período contemporáneo.

Desde la perspectiva de Raymond Williams, el artículo³ busca analizar el proceso de institucionalización de la televisión como tecnología, lo que implica atender a su carácter eminentemente social, es decir, considerar que “está

¹ El trabajo de Carlos García Rubio (GARCÍA RUBIO, Carlos (ed.), *Televisión estatal ¿qué hacer con ella?*, Montevideo, Universidad Católica del Uruguay, 1998) es un importante antecedente en la comprensión del desarrollo institucional de la televisión pública en Uruguay, al igual que la obra de Roque Faraone (FARAONE, Roque, *Televisión y Estado*, Montevideo, Cal y Canto, 1998; FARAONE, Roque, *Estado y T.V. en el Uruguay*, Montevideo, Fundación de Cultura Universitaria, 1989; FARAONE, Roque, *Medios masivos de comunicación*, Montevideo, Colección Nuestra Tierra, 1969) donde analiza la historia normativa e institucional de la televisión pública y comercial. Los estudios de Antonio Pereira (PEREIRA, Antonio, “Televisión y Dictadura en el Uruguay: cambios y permanencias”, en *ReHiMe. Cuadernos de la Red de Historia de los Medios*, Prometeo, Buenos Aires, 2012, pp. 140-179) y trabajos posteriores de García Rubio, abordan la temática en otro período histórico al propuesto aquí, pero dan cuenta de una creciente preocupación desde la historia por analizar el pasado de los medios, sin considerarlos mera fuentes primarias.

² BECEIRO, Ildefonso, *La radio y la TV de los pioneros*, Montevideo, Banda Oriental, 1994; PRATS, Luis, *Ayer te vi. Crónica de la televisión uruguaya*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 2009.

³ El artículo presenta algunos avances iniciales de una investigación –aún un curso- desarrollada para la tesis de Maestría en Comunicación y Cultura de la Universidad de Buenos Aires.

necesariamente ligada, de forma compleja y variable, a otras relaciones e instituciones sociales”⁴ y a la condiciones económicas y sociales⁵. Como sostiene Varela para el caso argentino, este proceso está vinculado al pasaje del “televisor” -entendido como un aparato técnico, un electrodoméstico que es objeto de consumo y recepcionado-, a la “televisión”, es decir, cuando la invención técnica pasa a tener una específica forma y función social. En este sentido, la “televisión” implica dejar de percibir al nuevo medio como una novedad tecnológica, para entenderlo como un agente cultural⁶.

De la complejidad y amplitud de este proceso, el artículo se limita a considerar algunos aspectos de la regulación normativa de la televisión pública, su implementación y debate, es decir, considera aspectos de la estructura institucional televisiva que hacen a su fase de producción⁷. Esto no significa que pretendamos buscar la “intención original” del desarrollo de esta tecnología como elemento determinante de su definición como institución social, en tanto otros grupos sociales desarrollan la tecnología con diversos propósitos y efectos. Como sostiene Williams, “la determinación es un proceso social real, pero nunca (...) un conjunto de causas completamente predecibles que controlan todo”⁸, aunque, sin embargo, fijan límites y ejercen presiones sobre las diversas prácticas sociales. En este sentido, las relaciones entre las determinaciones negativas y positivas en el proceso social en su totalidad, permiten comprender las tensiones entre las formaciones – y su relación con las instituciones formales- que mantienen el modo social y aquellas que presionan con demandas nuevas a concretar⁹. De aquí la necesidad de analizar el proceso de reglamentación y la forma de intervención de los actores políticos y empresas

⁴ WILLIAMS, Raymond, *Televisión. Tecnología y forma cultural*, Buenos Aires, Paidós, 2011, p. 185.

⁵ Recordemos que para el autor las instituciones y sus relaciones son un aspecto de la organización general en el marco de la cultura de una época entendida como “las relaciones entre los elementos de todo un modo de vida” (WILLIAMS, Raymond, *La larga revolución*, Buenos Aires, Nueva Visión, 2009, p. 56). Desde esta perspectiva, la historia cultural para Williams debe analizar las relaciones entre las historias particulares buscando comprender la forma de la organización general en un momento. Pero esta totalidad no es plenamente aprehensible porque no es posible recuperar las relaciones entre las actividades específicas y los modos de pensar y vivir. Sin embargo, el análisis de la cultura -en su sentido documental-, nos provee de pruebas que expresan aspectos de la vida real que hacen a la organización total y nos permiten acercarnos a ella.

⁶ VARELA, Mirta, “Del televisor a la televisión: La incorporación de la TV en la Argentina”, *Causas y Azares. Los lenguajes de la comunicación y la cultura en (la) crisis*. Buenos Aires, año III, n°4, 1996, pp. 107-115; VARELA, Mirta, *La televisión criolla*, Buenos Aires, Edhasa, 2005.

⁷ HALL, Stuart, “Codificación y decodificación de el discurso televisivo”, *Cuadernos de Información y Comunicación*, n°9, 2004, pp. 210- 236.

⁸ WILLIAMS, Raymond, *Televisión....*, ob. cit., p. 166.

⁹ WILLIAMS, Raymond, *Marxismo y literatura*, Barcelona, Península, 2000.

comerciales en el proceso de institucionalización social de la televisión pública así como los proyectos trancos y discrepancias respecto a la orientación que debían seguir las normativas –particularmente la autorización brindada a la radio y televisión del SODRE para vender publicidad comercial-. El artículo busca aportar en la comprensión de estas diferencias en las concepciones del rumbo y modelo que debían seguir las políticas culturales y comunicacionales del país como aspectos de las transformaciones profundas del Uruguay de la década de los sesenta y en el contexto internacional de la Guerra Fría.

Con este objetivo, el trabajo se estructura en tres grandes secciones: en primer lugar, examinaremos los antecedentes normativos al surgimiento de la televisión pública, es decir, la reglamentación para la creación del SODRE y la regulación de la radiodifusión buscando comprender las líneas de continuidad y divergencia entre la radio y la televisión. En segundo lugar, abordaremos el proceso de creación del canal público considerando la legislación vigente y dos proyectos de ley que no fueron aprobados pero que dan cuenta de las divergencias existentes. En tercer lugar, analizaremos el enfrentamiento entre la Asociación Nacional de Broadcasters Uruguayos (ANDEBU) y el SODRE en el debate parlamentario de 1966 y 1967, intentando comprender cómo se enfrentaban los modelos de comunicación que defendían los distintos sectores políticos, en diálogo con las propuestas de ANDEBU y los proyectos del SODRE.

Desde el punto de vista metodológico, el trabajo implicó un análisis de contenido a partir del relevamiento, procesamiento y estudio heurístico de diversas fuentes primarias: los Diarios de sesiones de las cámaras de senadores y diputados entre 1963 y 1968, los Diarios de sesiones de la Asamblea General entre 1950 y 1963, publicaciones de ANDEBU –en especial, “Memorandum 67” y “Una ofensiva contra la radio y la televisión”-, la publicación “Sodre. Su derecho a publicidad. Su misión Educativa. La defensa de la soberanía”. Se consultó el fondo del Ministerio de Instrucción Pública del Archivo General de la Nación, así como diversas normativas durante el período. Finalmente, utilizamos documentación del archivo personal del primer director del canal, Justino Zavala Carvalho¹⁰.

¹⁰ Agradecemos a la familia de Justino Zavala Carvalho por permitirnos el acceso al material que se encuentra su posesión.

La delimitación cronológica comienza con la inauguración del Canal 5 del SODRE en 1963 y finaliza con la separación del cargo de su director, Zavala Carvalho, lo que marca el fin de una etapa del proyecto comunicacional de la televisión pública y el inicio de un proceso de debilitamiento institucional del SODRE en el período previo al golpe de Estado de 1973. En este sentido, la periodización busca alejarse de la cronología de la historia política proponiendo etapas propias de la historia de los medios.

Antecedentes

La primera vez que el Estado Uruguayo manifestó su interés por crear un servicio público de televisión fue en 1936 con la ampliación de la Ley de creación del SODRE¹¹, con lo cual, se inscribió al nuevo medio en un marco institucional cuya finalidad era “la periferia de programas culturales e informativos”¹². Con este objetivo, desde su creación en 1929 el SODRE había desarrollado un conjunto de cuerpos estables¹³, creó la Discoteca Nacional -en 1929- y la radio pública CX6 SODRE -en 1930-, que ampliaba los cometidos de la institución al ámbito de la radiodifusión.

De Torres sostiene que la radio pública pudo cumplir efectivamente los ambiguos objetivos del SODRE -transmitir información y cultura-, gracias a la forma de gobierno de la institución -a través de una Comisión Directiva integrada por actores vinculados a la cultura y la educación-, su autonomía económica, un “diseño institucional de doble vía”¹⁴ -es decir, mediante el vínculo de la radio pública y la Discoteca con las actividades del Estudio Auditorio-, el capital en recursos humanos que existía en el país y la formación del público, entre otros factores. CX6 SODRE quedó inscrita en una “política cultural integral del Estado”¹⁵ heredera de la tradición cultural y política del Uruguay de los años veinte y treinta. La radio pública

¹¹ En ella se establecía que uno de los objetivos de la institución era “adquirir, construir, instalar, conservar, ampliar, mejorar, organizar o explorar estaciones, equipos, laboratorios, talleres, fábricas, almacenes y estudios de polifonía, televisión, cinematografía y fonografía” (Registro Nacional Leyes y Decretos (en adelante RNLyD), 30 de diciembre de 1936, p. 997)

¹² SERVICIO OFICIAL DE DIFUSIÓN RADIO ELÉCTRICA, *Su organización y cometidos. Memoria de la labor realizada entre 1930- 1962*, Montevideo, SODRE, 1936, p. 29.

¹³ En 1931 nació la Orquesta Sinfónica (OSSODRE) y el Conjunto de Música de Cámara, en 1934 fue creado el Coro y un año después, el Ballet.

¹⁴ DE TORRES, Inés, “El surgimiento de la radiodifusión pública en Hispanoamérica. Contextos, modelos y el estudio de un caso singular: el SODRE, la radio pública estatal de Uruguay (1929)”, *Revista internacional de Historia de la Comunicación*, N°5, Vol.1, año 2015, p. 131.

¹⁵ DE TORRES, Inés, ob. cit., p. 138

nació respaldada por una fuerte inversión económica y “una previsión para su futuro desarrollo ubicándose entre las mejores y más potentes del país”¹⁶. Su emplazamiento inicial en el Palacio Legislativo “le otorgaba a esta estación un lugar muy destacado, de primer orden asociado el mayor símbolo de la República”¹⁷.

CX6 SODRE se insertó en un marco de paulatino crecimiento de la cantidad de radiodifusoras –de dos estaciones en 1922-1923 se pasa a 14 en 1931¹⁸-. La regulación que definió la radiofonía comercial y pública se plasmó en la Ley N° 8.390 que mantenía el ejercicio privado pero daba preferencia a las ondas radiofónicas del Estado en cuanto al horario, longitud de onda y funcionamiento. Las licencias para el ejercicio comercial de la radiofonía eran otorgadas por la Dirección de los Servicios de Radiocomunicaciones que podía suspender una transmisión o multarla si no tenía autorización, interfería con las estaciones del Estado, transmitía fuera del horario oficial de su funcionamiento o emitía “comunicaciones maliciosas o inmorales que afecten las buenas costumbre y el buen nombre del progreso de las radiodifusiones”¹⁹. Durante todo el período que analizamos, los once breves artículos de esta Ley fueron el marco general para el ejercicio de la radio y televisión y para definir las relaciones entre los medios públicos y privados. Según Maronna²⁰, la aprobación de la Ley implicó un escueto debate parlamentario sobre la relación de las ondas radiotelegráficas del Estado y las empresas comerciales y la institucionalidad a la que debía inscribirse la radiofonía pública –lo que implicó su pasaje del Ministerio de Guerra y Marina al Ministerio de Instrucción Pública-

El proceso de creación del Canal 5

Así como la radio pública había sido celebrada en su comienzo, la fecha elegida para la inauguración del Canal 5 del SODRE coincidió con el natalicio de José Artigas vinculando simbólicamente al nuevo medio con la identidad nacional²¹. Al igual que

¹⁶ MARONNA, Mónica, *La radio en busca de oyentes. Historia social y cultural de la radiofonía en Montevideo (1922- 1939)*, [tesis de Doctorado inédita], Buenos Aires, 2016, p. 132

¹⁷ MARONNA, Mónica, ob. cit., p. 132

¹⁸ MARONNA, Mónica, “La radio montevideana en busca de oyentes”, *Cuadernos del Claeh*, año 33, n° 100 (2ª serie), 2012.

¹⁹ RNLYD, 13 de noviembre de 1928, p. 842.

²⁰ MARONNA, Mónica, *La radio en busca de oyentes...*, ob. cit.

²¹ Varela analiza cómo las ceremonias inaugurales de la televisión en América Latina están vinculadas a la construcción de la identidad nacional – algo semejante ocurrió en otros países como Alemania, Estados Unidos, España o Gran Bretaña-. Esta relación se manifestaba con la presencia del presidente en la ceremonia y con la fecha elegida para dar comienzo a las transmisiones, simbólicamente ligadas a

la radio, la televisión nació regulada por la Ley de 1928 aunque hubo una serie de normativas que la complementaron²² buscando: reafirmar el carácter precario y revocable en cualquier momento de las licencias que otorgaba el Estado a las radiodifusoras –ante algunos reclamos de ANDEBU-, definir la radiodifusión como servicio público²³ y, sobre esta base, prohibir a las empresas hacer negocios con el uso de la onda. Además, se buscó establecer obligaciones sobre los prestadores de servicios radiofónicos privados: en 1945 se estableció que “sus transmisiones serán esencialmente de carácter cultural, instructivo, científico, artístico”²⁴. En 1956 las “Normas provisorias jurídico administrativas para la explotación de estaciones de televisión”²⁵ –cuyo carácter provisorio no fue revisado durante la década de los sesenta-, establecieron que los permisos de las licencias durarían cinco años, no podían ser transferidos, debían estar a nombre de ciudadanos uruguayos, contar con ciertas bases económicas y los contenidos de la televisión no podían lesionar las relaciones internacionales, ni la moral y buenas costumbres. Sin embargo, como constata Faraone²⁶, estas obligaciones no fueron aplicadas.

La expresión de voluntad del Estado por crear una televisión pública en 1936 antecedía el nacimiento de la televisión en el país²⁷, sin embargo, debido al largo proceso de su implementación recién pudo materializarse en 1963. Entre 1950 y 1961, un conjunto de normativas nacionales y departamentales destinaron fondos para el

la Nación – como en los casos de México, Cuba o Argentina-. (VARELA, Mirta, “Televisión pública en América Latina: instrumento político, experimento estético, audiencia nacional”, en GUÉRIN, Ana Isabel y otros (comp.), *Pensar la televisión pública*, Buenos Aires, La Crujía, 2013).

²² Fundamentalmente, los decretos N° 3274 y N° 3229 del 9 de junio y del 3 de noviembre de 1944 – respectivamente-, el decreto N° 448 del 4 de marzo de 1945, el decreto N° 23.949 del 7 de junio de 1956 y la resolución del Ministerio de Defensa 1401|964 de 1964.

²³ La discusión sobre la relación de los medios de comunicación públicos y privados tanto en Europa como en Estados Unidos, implicó un debate sobre el sentido de “servicio público” y las implicaciones de una regulación orientada hacia el “interés público” (VAN CUILENBURG, Jan y MCQUAIL, Denis, “Cambios en el Paradigma de Política de Medios. Hacia un nuevo paradigma de políticas de comunicación”, *European Journal of Communication*, vol 18, n° 2, Sage, Londres, pp. 181-207. [Traducción a cargo del equipo conformado por Mariela Baladrón, Ana Bizberge, Marianela Del Giudice, Cecilia Fariña, Jorgelina Rojo, Magdalena Restovich, Bernadette Califano y Guillermo Mastrini. Disponible en Internet: http://mbecerra.blog.unq.edu.ar/modules/docmanager/index.php?curent_dir=12 (Consultado el 20 de abril de 2016)]). Estas definiciones integraron parte de la reglamentación, discusión parlamentaria y conflictividad con ANDEBU, como mencionaremos más adelante. Por su complejidad y extensión no es posible abordarlo aquí pero será un aspecto de futuras investigaciones.

²⁴ RNLyD, 8 de marzo de 1945, p. 214.

²⁵ MINISTERIO DE DEFENSA, *Normas provisorias jurídico administrativas para la explotación de estaciones de televisión*, Montevideo, Imprenta militar, 1956, p.1.

²⁶ FARAONE, Roque, *Televisión y Estado*, ob. cit., p. 15

²⁷ El primer Canal de televisión, Saeta- Canal 10, comenzó en 1956, seguido por Monte Carlo- Canal 4 en 1961 y Teledoce- Canal 12 en 1962.

inicio de la instalación de la televisión pública, definieron el predio para su construcción edilicia y permitieron la adquisición de los equipos necesarios, mediante una licitación pública que se saldó con la adjudicación a General Electric S.A. en 1954. En 1955, la resolución N° 16.657 del Consejo Nacional de Gobierno reservó para el SODRE el canal de televisión N° 5 (76- 82 mg/s. con la característica CXA T. V.-5) y los canales 3 y 8. En febrero de 1963 comenzó la emisión experimental con dos horas diarias y el 19 de junio del mismo año se iniciaron oficialmente las emisiones del canal.

El marco normativo que administró el ejercicio de la radio y televisión entre 1928 y 1966 tiene un carácter fundamentalmente técnico, lo que fue característico de los primeros años del ejercicio de la radiodifusión²⁸. Sin embargo, esta primera etapa se había superado en muchos países del mundo hacia la década de los sesenta, cuando se desarrolló lo que Van Cuilenburg y McQuail denominaron “el paradigma de política de servicio público de los medios”²⁹, “más caracterizado por consideraciones normativas y políticas que tecnológicas y por la búsqueda de una coherencia y estabilidad nacional”³⁰.

Por otro lado, la reglamentación muestra una continuidad entre la radio y la televisión. Como sostiene Maronna³¹ para el caso uruguayo o Varela³² para la situación argentina, se pensaba la radio y televisión como una linealidad en el devenir de los inventos técnicos, lo que implicaba una indefinición del significado y usos sociales específicos de la nueva tecnología. Tal y como sostiene Williams “la respuesta tecnológica a una necesidad [social], no es tanto una cuestión de la necesidad misma, sino del lugar que ocupa en una formación social existente”³³ y, en consecuencia, si los grupos que toman las decisiones entienden una necesidad social como prioritaria, efectivamente la tecnología podrá operar, “entendida como algo distinto de los artefactos técnicos disponibles”. Siguiendo esta perspectiva, la reglamentación refleja una concepción de los grupos políticos más ligada al “televisor” que a la “televisión”.

²⁸ VAN CUILENBURG, Jan y MCQUAIL, Denis, ob. cit.; WILLIAMS, Raymond, *Televisión....*, ob. cit.; VARELA, Mirta, *La televisión...ob. cit.*

²⁹ VAN CUILENBURG, Jan y MCQUAIL, Denis, ob. cit., p.1.

³⁰ VAN CUILENBURG, Jan y MCQUAIL, Denis, ob. cit., p. 14.

³¹ MARONNA, Mónica, “La radio montevideana...”, ob. cit.

³² VARELA, Mirta, *La televisión...ob. cit.*

³³ WILLIAMS, Raymond, *Televisión....*, ob. cit., p. 32.

La continuidad entre la radio y la televisión también se refleja en la inscripción de ambos medios públicos en la órbita del SODRE, con lo cual, quedaban inscriptos en esta política cultural. Desde este punto de vista, no parece posible afirmar plenamente que había una “ausencia de política pública”³⁴ respecto al ejercicio de la televisión. Sin embargo, los rasgos normativos de la época y su aplicación no parecen definir claramente la relación entre los prestadores de servicios televisivos públicos y privados. Si entendemos las políticas públicas en comunicación, no solo como la definición de un objetivo, los medios para llevarlo a cabo y un cronograma, sino también como el reflejo del “trato hecho en un momento y lugar particular y el equilibrio de poder y ventajas entre el gobierno y la industria”³⁵, la reglamentación parece mostrar una ambivalencia entre: una pretensión de dar preferencia a la radiodifusión oficial –definida en la Ley de 1928- y la precariedad económica que tuvo el canal público y las dificultades para su nacimiento; la búsqueda por regular el funcionamiento de la televisión privada y su incapacidad para llevarlo a la práctica; algunas intenciones de regular el ejercicio de la televisión pública y privada atendiendo a sus particularidades y funciones sociales y el estancamiento de estas propuestas –como veremos en el siguiente apartado-.

En este marco normativo, entre 1963 y 1966, hubo muy pocas alusiones en el parlamento a la televisión en general y, particularmente, a la televisión estatal. Su inauguración pasó inadvertida y las pocas referencias al tema durante este período recaen en la intervención puntual de algunos legisladores sin motivar un debate más general. Por ejemplo, en la Cámara de Representantes hubo alusiones a la situación contractual de los funcionarios del SODRE que pasaban a realizar tareas para la televisión, a las transmisiones experimentales en Fray Bentos o la incapacidad de emitir espectáculos deportivos en el canal por falta de equipos. En el Senado, Tomás Brena (Unión Cívica del Uruguay) advirtió en 1959³⁶ sobre la necesidad de impulsar el proyecto de televisión pública postergado por trabas económicas y sociales. Los riesgos de quedar sin las señales adjudicadas al canal del SODRE por no hacer uso de ellas en los plazos establecidos internacionalmente y la necesidad de impulsar un servicio estatal de televisión que llegue a todo el país, son otros de los temas

³⁴ FARAONE, Roque, *Televisión y Estado*, ob. cit., p. 17.

³⁵ VAN CUILENBURG, Jan y MCQUAIL, Denis, ob. cit., p. 182.

³⁶ Diario de Sesiones Cámara de Senadores (en adelante DSCS), 6 de agosto de 1959, t. 226, pp. 324-326

abordados en esa sesión. En general había acuerdo en los legisladores uruguayos de los diferentes partidos sobre la necesidad de apresurar la instalación del canal del SODRE.

En la misma línea, el escribano Luis Alberto Viera envió en 1965 un escrito a la Cámara de Representantes a través del diputado colorado Julio César da Rosa, donde realizó un pedido poco fructífero:

“La obra que –bajo una Dirección consiente de la función social del imponente medio de comunicación de masas que es la TV- viene realizando y programa para el futuro del Canal 5, merece la inmediata atención de los Poderes Públicos. Pocas veces el Estado ha dispuesto de un instrumento tan poderoso y a la vez perfectible, como en estos instantes a través de la televisión”³⁷

El pedido de Viera parece inscribirse en la tendencia de la región. Por ejemplo, en Argentina durante las dos presidencias de Perón (1946-1955) el gobierno utilizó la prensa, la radio, el cine y luego la televisión –desde 1951- con el objetivo de “construir identidades políticas, sociales y culturales para formar y organizar a la opinión pública”³⁸. Con este fin, el peronismo creó la Ley de Radiodifusión – N° 14.241/53- que ya en 1953 definía una programación educativa, cultural, artística, informativa y de entretenimiento para el interés general, establecía los principios que regían la radiodifusión y regulaba el régimen de otorgamiento de licencias³⁹.

En la misma línea, el Código Brasileiro de Telecomunicaciones aprobó en 1962 la Ley N° 4.117: una amplia normativa que definía el procedimiento para las adjudicaciones, las garantías para los concesionarios, sus posibles sanciones y creaba una institución encargada de regular el sistema llamada Consejo Nacional de Telecomunicaciones. Como en Argentina, las autoridades rápidamente vislumbraron la potencialidad de la televisión –junto a los otros medios masivos- para alcanzar fines políticos. Más aún con el régimen militar que vivió Brasil entre 1964 y 1985,

³⁷ Diario de Sesiones de la Cámara de Representantes (en adelante DSCR), 25 de noviembre de 1965, t.537, p. 634.

³⁸ MASTRINI, Guillermo (ed.), *Mucho ruido, pocas leyes. Economía y políticas de comunicación en la Argentina*, Buenos Aires, La crujía, 2009, p. 78.

³⁹ Sin dudas, a pesar que Argentina reguló los medios antes que Uruguay, las medidas peronistas atentaron contra la libertad de expresión y tampoco hubo un proyecto estatal de radiodifusión que continuara tras el derrocamiento de Perón y la posterior consolidación de la televisión durante los años sesenta. Como observa Mastrini, “el Estado ha carecido de una política cultural, y mucho menos en medios públicos, coherente y se ha limitado a sancionar el marco regulatorio de la radiodifusión y un limitado control de contenidos políticos” (MASTRINI, Guillermo, ob. cit., p.106).

donde “el financiamiento de los “medios masivos” fue un vehículo poderoso para su control estatal”⁴⁰, debido a la relación del gobierno con los bancos, su manejo de las licencias y subsidios para la importación de materiales.

Las excepciones a la regla

Hubo dos intentos por definir otras formas de regular la televisión en su conjunto y la televisión pública en particular. El primero de ellos fue un anteproyecto de ley presentado en 1957 por la Comisión Directiva del SODRE al Poder Ejecutivo, que –tras algunas modificaciones- fue remitido al Parlamento. El objetivo del proyecto era generar “recursos tendientes a hacer posible la implementación por el SODRE de un servicio permanente y de alta jerarquía cultural, en materia de Televisión”⁴¹. Estos recursos estarían especialmente destinados a la “paulatina extensión a todo el territorio de la República, a través de una red nacional, del servicio de televisión, así como lo relativo a la construcción de un tele-radio-centro, de costo naturalmente elevado”⁴². En la fundamentación del anteproyecto que realizó la Comisión Directiva del SODRE, se justificaba el incremento económico destinado a la televisión pública por su

“doble importancia: la suya propia, independiente y basada en sus propios valores, y la de hacer rendir en una mayor proporción a los distintos elementos que ya actúan dentro de la órbita del SODRE. Las enormes posibilidades reconocidas universalmente a la televisión como elemento de información y de educación al alcance de los grandes sectores populares, podrían ser utilizados por el SODRE en la máxima medida posible”⁴³

Por lo tanto, el proyecto no solo consideraba a la televisión pública como un vía más de transmisión de la cultura que buscaba difundir el SODRE, sino con particularidades que le eran específicas. Desde esta perspectiva, la fundamentación del proyecto explicitaba las líneas generales de la programación para la televisión pública: televisar los espectáculos del Estudio Auditorio, difundir espectáculos musicales –sobre todo ópera, ballet y conciertos orquestales pequeños-, transmitir

⁴⁰ MATTOS, Sergio, “Un perfil de la televisión brasilera: 40 años de historia (1950- 1990)”, *Comunicación y Sociedad*, n° 16- 17, setiembre - abril, 1993, Universidad de Guadalajara, p.58.

⁴¹ Expediente sobre la “fundamentación y orientación general del servicio de T.V. del SODRE” del proyecto que se elevaba a la Asamblea General, s/f, Archivo personal de Justino Zavala Carvalho, Uruguay (en adelante AJZC), p. 1

⁴² Expediente caratulado “Televisión”, Carpeta n° 2792, Caja 658, Archivo General de la Nación (en adelante AGN), Uruguay.

⁴³ Expediente con la “Fundamentación y orientación general del servicio de T.V. del SODRE” del proyecto que se elevaba a la Asamblea General, s/f, AJZC, pp. 3-4.

tele- teatros, noticias, actividades artísticas, deportivas y cine⁴⁴. Finalmente, se buscaría generar contenido educativo a partir del trabajo conjunto con las instituciones de enseñanza.

El proyecto que remitió el Poder Ejecutivo al Parlamento también argumentaba la necesidad de aprobación de la Ley para cumplir efectivamente los cometidos del SODRE pero se redujeron las líneas de programación definidas en la redacción anterior a una enumeración de ejemplos. La propuesta de financiación del canal público incluía: 1.600.000 pesos anuales y una partida única de 1.300.000 para la etapa de instalación inicial del canal⁴⁵; la creación de un impuesto mensual de teleradiodifusión que debían pagar todos los habitantes de casas destinadas a comercio, vivienda o industria, siendo proporcional al costo del alquiler⁴⁶; la creación de un gravamen mensual, de carácter nacional, que recaería sobre aquellos que tuvieran un receptor de televisión -siendo proporcional a su valor-; un tercer impuesto debía ser pagado por los fabricantes nacionales o importadores de televisores y accesorios y era del quince por ciento del precio de venta o valor estimado sobre las ventas o transacciones; finalmente un cuarto tributo recaería en los vendedores o reparadores de televisores: abonarían el diez por ciento de la transacción o del servicio⁴⁷.

Con este anteproyecto el SODRE definía una serie de objetivos específicos en relación a la televisión pública –inscritos en los fines generales de la institución- atendiendo a las particularidades del medio de comunicación y estableciendo los mecanismos económicos e institucionales para alcanzarlos. Sin embargo, el proyecto ingresó a la Cámara de Representantes el 6 de agosto de 1957 y fue remitido a la Comisión de Presupuestos sin discusión.

⁴⁴ La emisión de cine se basaría en el material que tenía Cine Arte y mediante la producción de contenido cinematográfico del SODRE. Para hacerlo, el proyecto proponía la incorporación de la División Fotocinematográfica radicada en el Ministerio de Instrucción Pública y Previsión Social.

⁴⁵ Parte de este monto sería financiado por Rentas Generales y el resto por diferentes entes del estado a los que el SODRE retribuirá con propaganda.

⁴⁶ El impuesto inicialmente era solo para Montevideo y luego se extendería al resto del país a medida que el SODRE lograra llegar a todo el territorio.

⁴⁷ El proyecto también regulaba algunos aspectos en relación a los funcionarios que trabajaban en la televisión pública: se permitía su contratación en régimen de dedicación total, habilitaba la contratación de funcionarios de la administración pública hasta la aprobación del nuevo Presupuesto General de Sueldos y Gastos y por el plazo de un año y se regulaban las prestaciones de servicios que debían brindar las personas becadas por el SODRE para formarse en el extranjero sobre la televisión. Además, los espectáculos públicos que contaran con el apoyo del Estado podían ser televisados en forma libre por el SODRE.

El segundo intento por redefinir la regulación sobre la televisión fue en 1963 cuando se presentó el proyecto de ley “Trabajo en la radio y en la televisión”⁴⁸. La propuesta surgió ante los reclamos de la Sociedad Uruguaya de Actores y la Federación Uruguaya de Espectáculos Públicos por la exclusión de trabajadores uruguayos en la radio y televisión, ya sea por la contratación de extranjeros o por la utilización de video-tape. Aunque el proyecto –y sus antecesores- surgió para atender a esta demanda, la propuesta excedió la temática concreta y por eso consideramos relevante su atención. El proyecto definía la radio y la televisión como servicios públicos que debían garantizar la libertad de expresión, recepción y réplica así como el derecho a la información. Como servicios públicos deberían perseguir los siguientes objetivos:

“contribuir a fortalecer la integración nacional y a consolidar el respeto a los principios de la dignidad humana, la moral social y la institución familia, para erradicar las influencias nocivas y perturbadoras que inhiben o deforman el armónico desarrollo de la niñez y la juventud, exaltando los auténticos valores que conforman el patrimonio histórico, cultural, artístico e ideológico de la nación, difundiendo el acervo tradicional y la producción intelectual del país, afirmando las convicciones democráticas, la unidad nacional, y la elevación del nivel cultural del pueblo. Asimismo deberá contribuir a mejorar las formas de convivencia humanas, promoviendo la paz, la cooperación internacional, el intercambio y acercamiento cultural”⁴⁹

Para alcanzar tales metas el proyecto estableció claros lineamientos en la programación de la radio y la televisión: un setenta por ciento de las emisiones en todo el país debían ser en vivo –aunque podían incluirse también algunas grabaciones realizadas en Uruguay- y “este porcentaje debe estar formado en su totalidad con la intervención directa en la salida al aire con trabajadores uruguayos”⁵⁰. Además, la programación trimestral de la radio y televisión debían

⁴⁸ Antecedes a este proyecto dos propuestas anteriores que parecen integrarse en él. Aunque ambos tienen diferencias considerables entre sí y respecto a la propuesta final, consideramos que, en términos generales, ambas están conjugadas en el proyecto que aquí analizamos. En efecto, varios de los representantes de las propuestas anteriores firmaron este proyecto. El primer antecedente fue la propuesta presentada el 2 de octubre de 1962 titulada “Programas de televisión. Integración con un 70% de personal uruguayo”. La segunda, “Televisión. Intervención de trabajadores uruguayos” fue presentada el 12 de junio de 1963.

⁴⁹ DSCR, 6 de agosto de 1963, t. 558, p. 270

⁵⁰ DSCR, 6 de agosto de 1963, t. 558, p. 270. Para profesionalizar el trabajo nacional en radio y televisión y permitir el efectivo cumplimiento de estas disposiciones se crearía la Escuela de Actividades Profesionales Específicas para Radio y Televisión en la Universidad del Trabajo. Este título o su revalidación de conocimiento mediante exámenes en la Escuela, serían los únicos que oficialmente facultaban el ejercicio de las actividades en radio y televisión.

incluir al menos un diez por ciento de programación docente, realizada por profesionales o “idóneos en la materia”. En los hechos, esta normativa implicaba una fuerte preponderancia de la producción nacional sobre la extranjera -uno de los objetivos que persigue el proyecto, tal como se explicita en la exposición de motivos-. Incluso las películas, grabaciones artísticas y comerciales que no fueran nacionales – enmarcadas en el treinta por ciento restantes de la programación- debían ser traducidas al castellano por trabajadores, atendiendo al porcentaje antes mencionado. Tampoco se podían emitir películas que no hayan sido realizadas para televisión, exceptuando las que transmitía el SODRE a partir del Cine Arte.

El material grabado en el extranjero emitido por la radio y televisión, además de los gravámenes que ya tenían por su importación, sumaría un recargo del veinte por ciento sobre el precio de producción. De lo recaudado se destinaría un setenta por ciento al SODRE –para fomentar en sus emisiones televisivas la participación de artistas uruguayos- y el restante, sería destinado a la financiación de la Comisión Nacional de Radio y Televisión que creaba la Ley. Esta Comisión sería la responsable de dar cumplimiento a todas las disposiciones previstas y estaría integrada por un representante del Poder Ejecutivo que la presidirá, dos delegados de los concesionarios de las ondas y dos de los trabajadores.

Los proyectos presentados en 1957 y 1963 parecen dar cuenta de una búsqueda por regular la televisión pública y comercial de forma alternativa a la tendencia normativa vigente hasta entonces. En el primer proyecto se definían las funciones específicas de la televisión pública y, en el segundo, los objetivos de toda la televisión. En ambos se pretendía generar fondos económicos para el cumplimiento de los fines de la televisión estatal, lo que afectaba directamente el ejercicio de las empresas privadas vinculadas a la televisión comercial y a la venta y distribución del aparato técnico. En el proyecto de 1963, establecidos los fines de toda la teledifusión, era posible instituir obligaciones sobre los prestadores de servicio privados, particularmente en relación a los contenidos. Si toda la normativa vigente definía a la televisión como un sistema concebido “para la transmisión y recepción, como procesos abstractos, con muy poca o ninguna definición de un contenido previo”⁵¹, el proyecto de 1963 buscaba claramente avanzar hacia la generación de contenidos no

⁵¹ WILLIAMS, Raymond, *Televisión....*, ob. cit., p. 39.

parasitarios que fueran verdadera producción nacional y específica para el nuevo medio de comunicación.

La búsqueda por un camino alternativo se manifestó en la exposición de motivos del proyecto de Ley de 1963 donde se constataba que la reglamentación que regía a la radio y televisión en el país tenía un carácter técnico y que los decretos posteriores a la Ley de 1928, no modificaban el “carácter simplista” de la norma. Asimismo, se argumentó la aprobación del proyecto en la ausencia de una definición clara de la radiodifusión –la educación y cultura- y de los mecanismos punitivos para el cumplimiento de la normativa. Por lo tanto, existía un “anacronismo de nuestra Legislación radial, en una época en que proliferan las radiodifusoras comerciales, languidece la radiodifusión oficial y se produce un explosivo desarrollo de la televisión nacional”⁵². Los proyectos muestran cómo la institucionalidad social de la televisión no estaba predeterminada por la tecnología, sino que fue el resultado de “un conjunto de decisiones sociales determinadas, tomadas en circunstancias particulares que luego fueron ratificadas de manera tan amplia, aunque quizás imperfectamente” lo que hace “difícil verlas como resultados (retrospectivamente) inevitables”⁵³.

Más allá de la tendencia técnica y de continuidad que parece mostrar el marco regulatorio de la radiodifusión desde los treinta, es pertinente considerar que la televisión comercial y pública nació en una coyuntura muy diferente a la de su medio antecesor. El fracaso de los proyectos de ley de 1957 y 1963, con los reajustes económicos que implicaban, puede leerse también como (in)decisión tomada en el contexto de la crisis económica que afectaba al país desde mediados de los años cincuenta, la cual implicó una reconfiguración del vínculo internacional del país en los cambios del mercado mundial y, al mismo tiempo, daba cuenta del agotamiento del modelo económico neobatllista (1947-1958) que podría considerarse como el quiebre definitivo “de toda una construcción económica de larga duración”⁵⁴.

⁵² DSCR, , 6 de agosto de 1963, t. 558, p. 271

⁵³ WILLIAMS, Raymond, *Televisión....*, ob. cit., p. 37.

⁵⁴ CAETANO, Gerardo; RILLA, José, *Historia contemporánea del Uruguay. De la colonia al Mercosur*, Montevideo, Fin de siglo, 1995, p. 201.

Enfrentamiento con ANDEBU

En diciembre de 1963 Zavala elevó al Director General de la Comisión Directiva del SODRE, Héctor Laborde, un informe de evaluación⁵⁵ de los primeros seis meses de la televisión resaltando la precariedad económica que tenía el canal y cómo esta situación afectaba el cumplimiento de sus objetivos. Solo existía un estudio, prácticamente no había repuestos para los equipos, no se tenía video- tape ni equipos de exteriores o la cantidad necesaria de canales de cámara, cámaras, luces, micrófonos, booms o grabadoras. Esto llevaba a la imposibilidad de emitir dos programas consecutivos en vivo –no había forma de desmontar el estudio para prepara el siguiente- y se “rellenaba” con cortometrajes seleccionados por su duración y no por la coherencia o el sentido de la programación general del canal.

Esta precariedad económica intentó sortease con la Ley presupuestal de 1964⁵⁶ que obligaba a los entes autónomos y servicios descentralizados a invertir un veinte por ciento de lo destinado a publicidad en el SODRE. Como explicaba Zavala⁵⁷ la aplicación de esta Ley teóricamente implicaba una inversión para los medios de comunicación del SODRE de 3.500.000 pesos en 1965. Sin embargo, en los hechos, el aporte de los entes y servicios del Estado fue de 700.000 pesos. En 1966, de los 4.500.000 pesos que debía recibir el SODRE por la aplicación de esta Ley, obtuvo 1.250.000 pesos. Ante este escenario, en mayo de 1966 la Comisión Directiva del SODRE autorizó a sus medios de comunicación –la radio y la televisión- a vender publicidad comercial⁵⁸. La medida generó la reacción contraria de ANDEBU y motivó un debate parlamentario sobre el tema entre los años 1966 y 1967 que incluyó reflexiones más amplias sobre la política en comunicación, las relaciones del sector privado y público o las funciones e institucionalidad de la televisión pública. La amplitud de todos estos aspectos no puede ser abordada aquí por lo cual nos limitaremos a señalar algunos rasgos puntuales del debate.

⁵⁵ Informe presentado ante el Director General del SODRE, Héctor Laborde, 19 de diciembre de 1963, AJZC.

⁵⁶ RNLYD, 28 de diciembre de 1964, p. 1533 art. 66.

⁵⁷ Informe general del Canal 5, 1967, AJZC. p.4.

⁵⁸ La resolución se sostuvo en el aval jurídico del informe que presentó el doctor Jauregui, Asesor Letrado y el Asesor del Ministerio de Instrucción Pública y Previsión Social. En el mismo sentido se pronunció luego el Fiscal de Gobierno, doctor Varela Seré, cuando el tema pasó a su competencia tras el reclamo de ANDEBU, sosteniendo que la venta de publicidad podía realizarse porque el SODRE es un servicio descentralizado –lo cuál era, desde el punto de vista legal, lo que generaba discrepancias-

Entre los modelos foráneos y las miradas locales

La autorización a la venta de publicidad comercial del SODRE motivó una discusión sobre las relaciones entre las empresas públicas y privadas de comunicación y el rol que debía adoptar el Estado, ya sea como regulador –más o menos moderado- de un libre mercado en competencia o ejerciendo un rol monopólico de los medios de comunicación. Desde el sector herrerista del Partido Nacional, el senador Ángel María Gianola sostuvo que la venta de publicidad del SODRE generaría una “competencia desleal” porque su actividad estaba “exenta de impuestos y tributos locales”⁵⁹. Por esta razón, solicitó un pedido de informes al Ministerio de Instrucción Pública y Previsión Social sobre las bases legales que sostuvieron la medida y el procedimiento de venta de publicidad. Argumentó su pedido manifestando que:

“a nuestro juicio, no es bastante el argumento aludido [la necesidad de obtener recursos económicos para mantener la emisión televisiva] para que el SODRE, desnaturalizando su función específica, de orden cultural y educacional, se lanze [sic] a una campaña publicitaria con firmas privadas, compitiendo con ventajas en un reducido mercado publicitario, como es el nuestro, con las emisoras radiofónicas y canales de televisión particulares”⁶⁰.

La posición de ANDEBU se inscribió en la misma línea. En 1966, los Canales privados 10, 4 y 12, emitieron en sus pantallas la frase “La publicidad que propala el SODRE es ilegal, inconstitucional e inconveniente”⁶¹ y en 1967, la Asociación publicó un extenso documento, el “Memorandum 67”, donde se referían a “la campaña publicitaria que debieron desarrollar cuando la radiodifusión oficial comenzó su competencia desigual con las emisoras privadas en el campo de la publicidad comercial”⁶².

Por lo tanto, uno de los argumentos opositores a la venta de publicidad comercial de la televisión del SODRE, se sostenía en la potencial afección económica que implicaría sobre las empresas privadas y en la defensa de un modelo de comunicación liberal. En esta perspectiva parecen confluír las posiciones de

⁵⁹ DSCS 8 de mayo de 1966, t. 252, p. 344.

⁶⁰ DSCS, 8 de mayo de 1966, t. 252, p. 344.

⁶¹ GARCÍA RUBIO, Carlos (ed.), *Televisión estatal...ob. cit.*, p. 24.

⁶² ANDEBU, *Memorandum 67*, Montevideo, ANDEBU, 1967, p. 21.

ANDEBU y el Herrerismo⁶³, aún cuando divergen en otros aspectos de la discusión. Aunque no constatamos el ejercicio de un lobby político en el sentido estricto del término –reuniones reservadas o sobornos–, podemos definir, al menos, ciertas similitudes en su posición ideológica⁶⁴. En este sentido, cabe destacar que el Partido Nacional – desde que ganó en 1958- llevó adelante una política económica con una fuerte orientación liberal, expresada en la Ley de Reforma Monetaria y Cambiaria y en la firma de la primera Carta de Intención con el Fondo Monetario Internacional⁶⁵. Por otra parte, ya desde la década de los treinta y en el marco de la débil regulación que regía a los medios, se generó “un sistema que promovió el acercamiento y vínculo político como mecanismo para obtener o mantener una onda”⁶⁶. Desde entonces, ANDEBU se había transformado en un grupo de presión política.

⁶³ Sin dudas, es sumamente complejo definir el término “herrerismo” como una categoría relativamente homogénea. Desde fines de la década de los cincuenta y durante los sesenta el Partido Nacional vivió importantes transformaciones. Si la alianza herrero- ruralista – que llevó al Partido Nacional a la presidencia en las elecciones de 1958-, implicó la escisión de algunos componentes del viejo Herrerismo en la Unión Blanca Democrática (UBD), opuesta al acuerdo ruralista, las diferencias entre Herrera y Benito Nardone y la muerte de Luis Alberto de Herrera en 1959, acentuaron la inestabilidad del Partido y sus sectores (ALONSO ELOY, Rosa; DEMASI, Carlos, *Uruguay 1958- 1968. Crisis e estancamiento*, Montevideo, Banda Oriental, 1986). En efecto, en las elecciones 1962, la mayoría de los votos correspondió el lema UBD, aliada con el grupo “ortodoxo” herrerista impulsado por Eduardo Víctor Haedo, aunque se dividieron antes de asumir el mandato ante la definición de los cargos que conformarían el Consejo Nacional de Gobierno. La tensión entre las filas blancas, se acentuó con la muerte de Nardone y Daniel Fernández Crespo en 1964 que reforzó la desorganización del partido y la dispersión política al no contar con figuras carismáticas que tomaran el lugar de los viejos líderes. A su vez, el ubedismo se resquebrajó entre miembros que se alejaron hacia el herrerismo y otros que pasaron a integrar el naciente “Movimiento Nacional de Rocha”. La reforma constitucional de 1966 escindió aún más a las agrupaciones conforme apoyaron la propuesta elaborada entre diferentes componentes del Partido Nacional y Colorado o reaccionaron como anti-acuerdistas. A pesar de estas transformaciones creemos posible encontrar una posición concordante entre legisladores herrero- ruralistas y herreristas a favor de la reforma constitucional respecto al tema que aquí analizamos.

⁶⁴ Como sostiene Freedman, “una campaña de lobby exitosa, no sólo reside en los recursos y influencia política, sino también en un sentido de que la cuestión conecte con la amplia postura ideológica de quienes están en posiciones clave dentro del proceso de elaboración de políticas” (FREEDMAN, Des, “Las dinámicas del poder en la elaboración de políticas de medios en la actualidad”, *Media, Culture & Society*, v.26, n° 6, noviembre 2006, Londres [Traducción realizada por el equipo de cátedra de “Políticas y planificación de la comunicación”, de la Facultad de Ciencias Sociales, UBA. Disponible en Internet: <http://politicasyplanificacion.sociales.uba.ar/files/2014/07/freedman.pdf> (Consultado el 20 de abril de 2016)], p. 15.)

⁶⁵ Aun cuando la propuesta económica del gobierno haya encontrado obstáculos en los “viejos factores estructurales de la sociedad uruguaya” (CAETANO, Gerardo; RILLA, José, ob. cit., p. 210-211) para su pleno desarrollo, podría considerarse un indicio de una perspectiva ideológica semejante con ANDEBU en materia económica. Por otra parte, aunque el segundo gobierno blanco electo en 1962 fue más tenue en su propuesta económica liberal, hay que considerar que la UBD había triunfado sobre la fracción herrero- ruralista. Además, hacia el final de este gobierno, se volvió a la ortodoxia fondomonetarista en materia económica.

⁶⁶ MARONNA, Mónica, *La radio en busca de oyentes...*, ob. cit., p. 3.

Como parte de la tradicional retórica de las empresas comerciales de los medios de comunicación en otras partes del mundo, la defensa de un mercado liberado para ANDEBU estaba unida a la libertad de expresión. Así, reivindicaba “la radiodifusión americana predominantemente privada, actuando cómo área reservada a la libre expresión del pensamiento”⁶⁷. En efecto, Estados Unidos tenía una larga tradición de fomento al ejercicio privado de la comunicación –ya desde el telégrafo y el teléfono-, aunque con regulaciones. Si bien hasta 1927 hubo una competencia comercial abierta entre las primeras cadenas de radiodifusión -que eran consorcios de fabricantes-, la Comisión Federal de Radio primero y la Comisión Federal de Comunicaciones después, regularon el otorgamiento de las licencias y definieron algunos mecanismos de contralor.

En contraposición a la perspectiva del Herrerismo y ANDEBU, casi toda el ala Batllista⁶⁸ del Partido Colorado argumentó que la venta de publicidad del SODRE era la solución encontrada por la Institución para su supervivencia ante las dificultades económicas que atravesaba, aún cuando no fuera era el camino más deseable según

⁶⁷ ANDEBU, ob. cit., p. 12.

⁶⁸ El Batllismo tampoco fue ajeno a las transformaciones y escisiones. Caetano y Rilla, en su análisis del gobierno de Luis Batlle Berres, se preguntan sobre los aspectos que unen y tensionan la diversidad de actores políticos que se proclaman sucesores de la tradición de José Batlle y Ordoñez. Luis Batlle Berres había salvaguardado –aunque con algunas diferencias, sobre todo su respecto a la democracia liberal- la herencia de su tío. Pero tras la derrota electoral de 1958, “el batllismo de los sesenta se enfrentó al desafío de una sociedad que comenzaba a vivir procesos radicales de cambio. Como era previsible, ante tan crítica circunstancia (que la muerte de Luis Batlle vino a agravar) el batllismo reeditó su dinámica de fraccionalización” (CAETANO, Gerardo; RILLA, José, ob. cit., p. 176). A la muerte de Luis Batlle Berres en 1964 -que acentuó el desdibujamiento de la unidad de la lista 15-, se sumó la escisión de Zelmar Michelini y la creación de la lista 99, con varios disconformes de la 15. Para las elecciones de 1966, encabezó la lista Jorge Batlle, con una propuesta que abandonada la tradición batllista y se acercaba a una concepción neoliberal en materia económica y social (FREGA, Ana y otros, *Historia del Uruguay en el siglo XX (1890- 2005)*, Montevideo, Banda Oriental, 2010). Así, muchos disidentes se volcaron, no solo por la lista 99, sino también por el Frente Colorado de Unidad. En general, el partido acompañó la propuesta de reforma constitucional, que dará lugar a la nueva figura presidencial, Óscar Gestido.

Hacia 1966 parece definirse una concordancia entre la lista 14, 15 y los colorados contrarios a la reforma constitucional -como Amílcar Vasconsellos-, respecto a la venta de publicidad del SODRE. Sin embargo, hacia 1967 tanto Vasconsellos como Hierro Gambardella expresaron sus diferencias respecto a la posición de Gestido que no respaldaba la venta de publicidad comercial del SODRE. En este sentido, Vasconsellos aseguró que “Es propósito de nuestro sector político hacer todos los esfuerzos para lograr la unidad de acción del Partido Colorado, para obtener soluciones que permitan al país salir de esta situación difícil que atraviesa. En este esfuerzo no solo están comprometidos los legisladores: deben estar comprometidos también los integrantes del Poder Ejecutivo y esa manifestación individual que se manifiesta a través de cartas o declaraciones que comprometen orientaciones ideológicas de todo el Partido, sin que sean fruto de un cambio de opiniones previo en la órbita natural en que deben moverse los gobernantes, no es el camino más indi[cad]o [sic] para obtener esta colaboración”(DSCS, 13 de junio de 1967, t.258, p. 187). En contraposición, Cigliutti defendió la actuación del presidente, asegurando que consideraba la opinión del parlamento y atendía a la unidad del Partido.

los principios legislados en su creación. Desde esta perspectiva, el senador batllista Luis Tróccoli afirmó:

“El SODRE está enfrentando una situación donde prácticamente deberá paralizar sus servicios, en aspectos vitales de su actividad si la ley no se cumple, y, como la ley no se cumple, puede verse obligado a adoptar actitudes y conductas que están reñidas con el espíritu que determinó su creación y al que, seguramente, todos aspiramos”⁶⁹.

De igual forma, el senador Amilcar Vasconsellos -Partido Colorado, Por defensa del Batllismo- recordó el incumplimiento de la deposición legal que obligaba a los entes a destinar parte de su inversión en publicidad a la radio y televisión pública, lo que implicó que “el SODRE o tenía que seguir vegetando o tenía que buscar los caminos para vigorizar su propio trabajo y expandirse y se utilizó el camino de la propaganda comercial privada”⁷⁰.

De Torres sostiene que la política cultural que adoptó el SODRE y llevó a cabo a través de su radio pública, estuvo influenciada por el modelo de la British Broadcasting Company (BBC), en tanto había una “reivindicación del rol del Estado no solo como regulador sino como productor de contenidos a través de una emisora propia”, no tenía publicidad sino que era mantenida con recursos públicos que permitían llevar a cabo una programación cuyo criterio fundamental estaba ligado a “la calidad” y la “alta cultura”⁷¹. En los inicios de la televisión pública podría verse una continuidad de esta influencia⁷². De Torres propone que la mirada hacia el modelo de la BBC cobró pregnancia en la tradición batllista uruguaya vigente en los años treinta. Sin embargo, hacia la década de los sesenta, la “crisis estructural” que

⁶⁹ DSCS, 8 de mayo de 1966, t.252, p. 345.

⁷⁰ DSCS, 13 de junio de 1967, t.258, p. 135

⁷¹ DE TORRES, Inés, ob. cit., p. 136.

⁷² Recordemos en este sentido que el proyecto presentado por el SODRE en 1957 incluía un gravamen sobre los receptores domésticos, siguiendo el sistema de licencias británico. Además, en 1952 el Consejo Británico invitó al Director técnico del SODRE, Dante Tartaglia, a formarse y visitar las instalaciones de radio y televisión de la BBC (Expediente caratulado “Sodre. Anuncia que el Consejo Británico ha invitado al Director Técnico del Instituto a concurrir a Gran Bretaña para visitar las instalaciones de radio y televisión de la BBC. Se le expiden al Sr Tartaglia los resguardos del caso para el cumplimiento de su misión”, Carpeta n° 0113, Caja 630, AGN) y, antes, en 1947, Justino Zavala Muniz había viajado a la BBC y “vino entusiasmado con la televisión inglesa, hizo una exposición en el Senado planteando la necesidad de que Uruguay tuviera televisión” (ZAVALA CARVALHO, Justino, entrevista de Carmen Estrugo, [inérita], 24 de octubre de 1995), lo que motivó en 1950 la autorización a la primera partida económica para dar inicio a la instalación de la televisión pública. Finalmente, la programación de la televisión del SODRE en su inicio estaba definida por los ejes informativo, educacional, artístico y cultural (Informe presentando ante el Director General del SODRE, Héctor Laborde, 21 de febrero de 1963, AJZC) y recién en 1967 incorpora el entretenimiento (Informe general del canal, 1967, AJZC).

vivió el país –en los términos de Caetano y Rilla-, pusieron en juego, entre otros aspectos, el quiebre del modelo batllista⁷³. En este marco, el discurso de los parlamentarios batllistas en 1966 y 1967 podría pensarse como un resabio de un rasgo estructural típico del Uruguay precedente, del orden de la “larga duración”, que implicaba una concepción estatista fuerte. Así, el senador Luis Hierro Gambardella - Partido Colorado, Batllismo, Unidad y Reforma- sostenía:

“nosotros, si tuviéramos que optar entre uno y otro concepto de la filosofía de los fines del estado, optaríamos, tanto por convicción filosófica o jurídica, como por sentimiento de defensa de la nacionalidad, por el monopolio a cargo del Estado. Optaríamos por él por razones jurídicas, filosóficas y culturales porque en la médula misma de la filosofía de nuestro partido político, señor Presidente, está este concepto de que el Estado tienen capacidad, sin atentar contra las libertades fundamentales del hombre y del individuo, para establecer monopolios”⁷⁴.

Sin embargo, en los tiempos que surgió la televisión pública, el modelo de la BBC era una imagen difícil de materializar con políticas comunicacionales concretas en Uruguay. Para Williams uno de los factores que explicaba el desarrollo de la BBC era el establecimiento de “una versión dominante de la cultura nacional en una clase dirigente inusualmente compacta, de manera tal que el servicio público podía entenderse y administrarse efectivamente como un servicio en armonía con los valores de una definición pública existente”⁷⁵. Sin embargo, el Uruguay de la década de los sesenta estaba lejos de esta fraternidad política. La desestabilización a la interna de los dos partidos tradicionales que hemos mencionado da cuenta de la búsqueda por encontrar respuestas a la crisis estructural que vivía el país, lo que implicaba un debate sobre el “nuevo proyecto nacional”⁷⁶. Lejos de una respuesta unánime, los actores políticos y sociales buscaron caminos diversos ya sea conformando nuevas agrupaciones a la interna de los partidos –o mutando en sus posiciones ideológicas-, reforzando los grupos políticos de izquierda y las

⁷³ CAETANO, Gerardo; RILLA, José, ob. cit.

⁷⁴ HIERRO GAMBARDELLA, Luis. *Sodre. Su derecho a publicidad. Su misión Educativa. La defensa de la soberanía*. Montevideo, publicado por la Agrupación Batllista José E. Cámara, 1967, pp. 8-9. Algunos argumentos esgrimidos por el Herrerismo atacaron la autorización para la venta de publicidad comercial del SODRE recuperando también este componente tradicional que encontramos en el discurso batllista. En este sentido, el senador Herrerista José Pedro Bruno criticó la nueva normativa en tanto era un ejemplo de “la eterna historia de los entes autónomos que están liquidando al comercio y que van a terminar por liquidar a la República” (DSCS, 21 de junio de 1966, t. 254, p. 263).

⁷⁵ WILLIAMS, Raymond, *Televisión....*, ob. cit., p. 49.

⁷⁶ CAETANO, Gerardo; RILLA, José, ob. cit., p. 216.

agrupaciones de derecha, creando la Convención Nacional de Trabajadores u optando por la guerrilla urbana –sobre todo el Movimiento de Liberación Nacional Tupamaros (MLN)-, entre otras respuestas divergentes de la época. Como sostiene Caetano y Rilla –citando a Germán Rama-, la crisis del Uruguay de los sesenta “era también la de un modelo de “hiperintegración social” que había apostado a la sacralización de instituciones y valores sociales cuyo supremo objetivo era la obtención del consenso y la afirmación de un complejo sistema de garantías y seguridades recíprocas”⁷⁷

Las diferentes respuestas sociales a la crisis del país estuvieron influenciadas por el contexto internacional de la época y el debate sobre la televisión pública no fue ajeno a este rasgo general. Da cuenta de esto, una de las críticas que esgrimió ANDEBU al modelo de comunicación definido por el batllismo:

“la tendencia en Europa es hacia la consolidación del régimen monopólico estatal en los países sometidos a sistemas controlados por la Unión Soviética, y hacia la ampliación progresiva de la actividad privada en todos los demás. Se advierte claramente que en los países comunistas o procomunistas el concepto es que la radiodifusión debe estar férreamente controlada por el Estado, el cual se reserva su operación en exclusividad (...) En cambio, hay participación, predominio o exclusividad de la radiodifusión privada en los países prodemocráticos o de tradición liberal”⁷⁸.

El ataque al discurso batllista sobre la televisión pública en el marco de la Guerra Fría, se resignificó como una prédica contra del comunismo en tanto el modelo de comunicación monopólico estaba directamente asociado al Régimen Soviético. Desde el comienzo de la Guerra Fría, la adhesión uruguaya a la esfera estadounidense estuvo acompañada del fortalecimiento del discurso anticomunista en distintos ámbitos sociales y políticos, recrudescido durante los años sesenta⁷⁹ en el

⁷⁷ CAETANO, Gerardo; RILLA, José, ob. cit., p. 218.

⁷⁸ ANDEBU, ob. cit., p. 12.

⁷⁹ BROQUETAS, Magdalena, “Los frentes del anticomunismo. Las derechas en el Uruguay de los tempranos sesenta”, *Contemporánea*, año 3, vol. 3, 2012, pp. 11-29. No podemos afirmar aquí que el discurso anticomunista de ANDEBU sea otro aspecto de vinculación con el Herrerismo ni, tampoco, que su ataque implique directamente una asociación entre el Batllismo y el comunismo. El discurso anticomunista puede rastrearse hasta 1926, cuando Uruguay estableció lazos diplomáticos con la URSS (APARICIO, Fernando y otros, *Espionaje y política*, Montevideo, Ediciones B, 2013) y permeó a gobiernos colorados y blancos (FREGA, Ana, ob. cit.). Por lo demás, las relaciones de los sectores políticos con los Estados Unidos (ALDRIGHI, Clara, “El discreto encanto de la tutela norteamericana. Políticos uruguayos y amenazas de golpe de Estado (1954- 1966)”, *Huellas de Estados Unidos. Estudios y debates sobre América Latina*, 2012, pp. 80- 90; APARICIO, Fernando y otros, *Espionaje y política*, Montevideo, Ediciones B, 2013) y su vínculo con los discursos anticomunistas de los años sesenta son demasiado complejos y oscilantes como para abordarlos aquí. Nos limitamos a observar la

contexto general de la crisis de integración social. De esta forma, el debate sobre la venta de publicidad comercial del SODRE llevó a una discusión más amplia sobre la política comunicacional que debía adoptar el Estado uruguayo. En este sentido más general, las respuestas que buscaron los distintos grupos políticos y empresariales parecen imbricarse en un debate social más amplio sobre la salida a la crisis del país donde se conjugaban las tradiciones y coyunturas locales con el marco general mundial.

La televisión educativa: entre la tradición del SODRE y la política norteamericana

Hasta ahora parecen delinearse dos perspectivas sobre la venta de publicidad comercial y el modelo de comunicación que debía definir el país: por un lado, el Batllismo y su prédica por un modelo estatista –ligado al proyecto de la BBC- y, por otro, el Herrerismo y ANDEBU en la reivindicación de un modelo más liberal ligado a la tendencia norteamericana. Sin embargo, esta partición no es tan simple, como puede observarse respecto a otro de los temas abordados en la discusión sobre la venta de publicidad comercial del SODRE: sus funciones institucionales. En el debate parlamentario, se argüía a favor y en contra sobre el impacto que tendría este mecanismo en el cumplimiento de las finalidades del SODRE. Sus objetivos de difundir programación cultural e informativa estuvieron vinculados a una concepción pedagógica de sus medios de comunicación, ligados a la idea de “alta cultura”. En general, los parlamentarios y ANDEBU coincidían en el carácter educativo que debía perseguir la televisión pública. Desde el Partido Nacional, Eduardo Víctor Haedo (LA de Herrera) aseguró: “Siempre entendimos y creo que siempre se entendió que iba a ser un Instituto [el SODRE] que implicaría gastos al Estado pero que debía ser mantenido realizando función estrictamente docente”⁸⁰. De igual forma, Hierro Gambardella sostuvo: “hay una misión que es absolutamente irrenunciable, de la

forma en que ANDEBU relacionó el modelo de comunicación que definía el Batllismo en este debate con el comunismo. La referencia que hizo la Asociación en sus publicaciones a la posición de Hierro Gambardella es particularmente interesante en tanto el senador había pertenecido a la lista 15 –para las elecciones de 1966 integró el lema Unidad y Reforma-, tachada por varios sectores sociales y políticos –sobre todo desde el ruralismo de Nardone- como comunista. (ALONSO ELOY, Rosa; DEMASI, Carlos, ob. cit.; BROQUETAS, Magdalena, ob. cit.,).

Por otra parte, es interesante notar que la influencia extranjera en los medios de comunicación locales y en el marco de la Guerra Fría tenía como antecedente la exhibición de la película “La Cortina de Hierro” en el Cine Trocadero, aunque se trató de un suceso muy diferente al que aquí analizamos (APARICIO, Fernando y otros, ob. cit., pp. 51- 73).

⁸⁰ DSCS, 21 de junio de 1966, t., 254, p. 261.

naturaleza jurídica, espiritual y cultural del canal oficial. Esa misión, además, está teniendo una trascendencia creciente. Es la misión educativa”⁸¹

En efecto, Zavala defendió la actividad educativa de la televisión pública como uno de sus ejes principales –junto a la artística, informativa y, posteriormente, el entretenimiento–⁸². Para desarrollar este objetivo Zavala propuso dos líneas de trabajo. En primer lugar, elaboró una propuesta de programación orientada hacia los distintos niveles de educación formal y en trabajo conjunto con sus respectivas instituciones –primaria, secundaria, Universidad del Trabajo y Universidad de la República-. En segundo lugar, buscó desarrollar los tele- clubes, es decir, programas que serían recepcionados en forma colectiva por determinados grupos sociales cuyos contenidos eran creados especialmente para sus preocupaciones y necesidades. La aspiración a consolidar una televisión educativa impregnó los programas de enseñanza y el desarrollo de las televisoras públicas en la región. Tal y como señala Fuenzalida,

“en América Latina, el esfuerzo por introducir TV pública escolar correspondía a un diagnóstico de agencias especializadas para enfrentar la deficiente escolaridad formal y de organismos internacionales de ayuda al desarrollo, las cuales había concluido –aproximadamente entre los años 1960 y 1975- que los mayores esfuerzos conducentes a la mejoría de la calidad de la escuela no debían focalizarse tanto en los procesos intrascolares de enseñanza- aprendizaje, sino a una intervención tecnológica externa mediante la televisión pública educativa”.⁸³

Enmarcado en este modelo, Zavala participó en un seminario de televisión educativa realizado entre el 4 de junio y el 8 julio de 1964 impulsado por la Organización de Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) –a través de su entonces secretario general, Jaime Torres Bodet- y el gobierno de México. De igual forma, hacia 1966 el programa de tele- clubes despertó el interés de la UNESCO y la organización Peace Corps de Estados Unidos. Hubo una visita de la UNESCO al canal para discutir vías de apoyo a la televisión educativa y la Peace Corps se comunicó con la televisoras para colaborar con su proyecto educativo y -sobre todo- con los tele-clubes.

⁸¹ HIERRO GAMBARDILLA, Luis, ob. cit., p. 16.

⁸² Informe presentando ante el Director General del SODRE, Héctor Laborde, 21 de febrero de 1963, AJZC; Informe general del canal, 1967, AJZC.

⁸³ FUENZALIDA, Valerio, “Programación: por una televisión pública en América Latina”, en RINCÓN, Omar (comp.) *Televisión pública: del consumidor al ciudadano*, Buenos Aires, La Crujía, 2005, p. 142.

Hacia los sesenta, UNESCO desarrolló una política de trabajo en relación a la comunicación en América Latina a partir de diversos ejes que preocupaban a la institución⁸⁴, entre las cuales se destacó la búsqueda por la democratización educativa, suponiendo “que los medios o vehículos electrónicos (radio y televisión) posibilitarán la alfabetización en masa, la educación continuada de las minorías poblacionales, a bajo costo”⁸⁵. Durante los sesenta, la doctrina promovida por la UNESCO y la CIESPAL estuvo influenciada por el funcionalismo norteamericano y la teoría desarrollista, con lo cual, se sostenía que el desarrollo latinoamericano estaba ligado a la difusión del conocimiento norteamericano y sus medios de comunicación⁸⁶. Por ejemplo, Schramm –uno de los expertos consultores de la UNESCO- aseguraba que el crecimiento de la cantidad de medios de comunicación se relacionaba con el progreso económico y social. Los medios debían usarse para contribuir al sentimiento de nación, expandir conocimiento –sobre todo difundir el alfabetismo-, “preparar a la gente” para el papel que les depara el futuro desarrollo y fomentar el vínculo entre las naciones, entre otras funciones. Desde una perspectiva liberal, el fomento a la empresa privada implicaba que “se alentará la propiedad privada de los medios de comunicación, y la publicidad tendrá la oportunidad de desempeñar un importante papel en la expansión de los mercados. En este campo también los países en desarrollo tienen mucho que aprender de los más adelantados”⁸⁷.

Por lo tanto, no parece posible ligar claramente las posiciones políticas con la influencia de modelos de comunicación extranjera. Lo local y lo foráneo se imbricaron en diálogos más complejos, de lo que aquí apenas podemos dar cuenta.

⁸⁴ Por ejemplo, los usos del cine, la investigación sobre políticas de comunicación, la profesionalización del trabajo periodístico, el vínculo entre los medios de comunicación y el sector rural o la relación de los medios masivos con la educación (MORAGAS, Miquel de, *Teorías de la comunicación. Investigaciones sobre medios en América y Europa*, México, Gustavo Gili, 1991).

⁸⁵ MARQUÉS DE MELO, José, “Teoría e investigación de la comunicación en América Latina. Balance preliminar de los últimos 25 años”, *Estudios sobre las culturas contemporáneas*, año/vol. 1, n° 2, Universidad de Colima, p. 55. En el marco de esta política, se promovió que los países latinoamericanos importaran tecnologías y formaran recursos humanos para su manejo. Al mismo tiempo, se impulsó la formación de profesionales, el desarrollo de centros especializados en la formación de comunicadores y el fomento a la investigación en comunicación a través del Centro Internacional de Estudios Superiores de Comunicación para América Latina (CIESPAL).

⁸⁶ Esta tradición fue cuestionada fuertemente sobre todo a partir del encuentro de investigadores latinoamericanos de comunicación promovido por la CIESPAL en 1973 en Costa Rica.

⁸⁷ SCHRAMM, Wilbur “El desarrollo de las comunicaciones y el proceso de desarrollo”, en PYE, Lucian W. (comp.) *Evolución política y comunicación de masas*. Buenos Aires, Troquel, 1969. Disponible en Internet: http://www.infoamerica.org/documentos_pdf/schramm_01.pdf. (Consultado el 19 de setiembre de 2016), p. 8.

Sin embargo, la defensa de la televisión educativa puede ayudar a comprender cómo operaba, en diferentes niveles, la influencia foránea –en este caso, la norteamericana– sobre la definición de las políticas pública en comunicación que debía seguir el Estado.

Después de dos años de debates en la Cámara de Diputados y, sobre todo, en la de Senadores, una extensa exposición del senador Hierro Gambardella realizada el 16 de agosto de 1967 en defensa del SODRE y su derecho a la venta de publicidad comercial, fue votada unánimemente. Hacia el final de esa sesión el senador Carlos Julio Pereyra (Partido Nacional, Reforma y Desarrollo) aclaró: “como integrantes de nuestro sector no hicieron uso de la palabra en este debate, nuestro voto afirmativo tienen el significado de solidaridad con el planteamiento realizado y el propósito de defender al SODRE”⁸⁸. Sin embargo, García Rubio⁸⁹ constata que en junio de ese mismo año renunció toda la Comisión Directiva del SODRE por entender que no contaban con el respaldo del Poder Ejecutivo –presidido por Oscar Gestido– en el conflicto con ANDEBU.

En enero de 1968 el Canal 5 fue intervenido por el presidente Jorge Pacheco Areco, pero una semana antes Zavala no pudo ingresar al Canal 5, fue separado de su cargo y se le inició un sumario por presuntas irregularidades en la contratación de cantante Charles Aznavour, disputado por todos los medios locales⁹⁰. En mayo de ese mismo año, se contrató como director general a Rubén Rodríguez, gerente comercial del Canal 12. Con él llegaron trabajadores de otros medios que ayudaron a desdibujar el perfil del proyecto de la televisora estatal y relegaron de sus tareas a los funcionarios antecesores. A pesar de la posición final que acordó el Parlamento respecto al rumbo, funciones, institucionalidad y forma de financiación de la televisión pública, el Poder Ejecutivo –cada vez más fortalecido en sus funciones en los años previos a la Dictadura– intervino en concordancia con los reclamos empresariales, en cuyas manos se dejó el rumbo del canal estatal.

⁸⁸ HIERRO GAMBARDELLA, Luis, ob. cit., p. 49.

⁸⁹ GARCÍA RUBIO, Carlos, (ed.), *Televisión estatal...ob.*, cit.

⁹⁰ Las causas para la apertura de un sumario y la separación del cargo de Justino Zavala Carvalho de deben a la contratación del cantante Charles Aznavour en mayo de 1966, es decir, en el marco de la controversia por la venta de publicidad comercial por parte de los medios de comunicación del SODRE. El confuso conflicto emerge a partir de un enfrentamiento con el productor Marcos Ohanessian encargado de hacer las negociaciones con el cantante para su presentación en el SODRE y responsable del programa “Armenia en el Uruguay”.

Consideraciones finales

Hemos intentado mostrar algunas características de la reglamentación e implementación que enmarcó y permitió el nacimiento de la televisión pública en Uruguay. El carácter técnico de la normativa que rigió el ejercicio de la radio y la televisión, parece manifestar una línea de continuidad entre ambos medios que da cuenta de una concepción aún ligada al “televisor” y no a la “televisión”. La inscripción del nuevo medio público en el SODRE lo vinculan a sus funciones institucionales y al proyecto cultural. Pero en un marco regulatorio que establecía una política comunicacional ambigua y difusa, el efectivo cumplimiento de estos objetivos pareció no poder concretarse y cuando los intereses de las empresas comerciales se vieron afectados por el ejercicio del Canal 5, se lanzaron en una fuerte batalla reivindicando sus “derechos”.

Aunque la regulación sobre los medios de comunicación no tuvo grandes variaciones hasta la Dictadura⁹¹, las propuestas que buscaron crear una televisión alternativa y las diferentes posiciones en el debate parlamentario de 1966 y 1967, muestran la complejidad de un proceso que no se reduce a lo que efectivamente fue la televisión pública en los sesenta. En este sentido, buscamos comprender cómo la discusión sobre una medida concreta – la autorización a vender publicidad comercial de la televisión pública- motivó reflexiones más amplias sobre la política comunicacional del país. En este marco más general, las diferencias entre los partidos políticos y las empresas comerciales de televisión parecen estar imbricadas en la crisis estructural de los años sesenta. El resquebrajamiento del modelo batllista y la búsqueda por dar respuestas al “nuevo proyecto país” intervienen en las líneas argumentativas que defienden o rechazan los actores políticos y empresariales. También se juegan en ellas la influencia de los tradicionales modelos de comunicación norteamericanos y británicos que, interpretados localmente en el marco de la Guerra Fría, cobran diferentes significaciones.

En tanto presentamos aquí algunos avances de una investigación aún en curso, el artículo pretender abrir interrogantes más que llegar a conclusiones certeras. Si efectivamente es posible analizar el período de los sesenta como un momento de

⁹¹ MARCHESI, Aldo, *El Uruguay inventado: La política audiovisual de la dictadura, reflexiones sobre su imaginario*, Montevideo, Trilce, 2001.

discusión sobre las políticas públicas que debía llevar adelante el Estado en materia de comunicación y –particularmente- en relación a la televisión pública, resulta pertinente analizar las distintas concepciones de los actores políticos y sociales que dialogaron en la definición de la televisión como institución social. Este proceso parece poner en juego diferentes formas de entender la comunicación y su vínculo con la sociedad. El desafío abierto es intentar trazar este complejo mapa en el contexto de influencias extranjeras –como modelos a seguir o injerencias concretas- y una coyuntura local en crisis que busca (re)pensarse como país.

-----000-----

Bibliografía

- ALDRIGHI, Clara, “El discreto encanto de la tutela norteamericana. Políticos uruguayos y amenazas de golpe de Estado (1954- 1966)”, *Huellas de Estados Unidos. Estudios y debates sobre América Latina*, n° 2, 2012, pp. 80- 90.
- ALONSO ELOY, Rosa; DEMASI, Carlos, *Uruguay 1958- 1968. Crisis e estancamiento*, Montevideo, Banda Oriental, 1986.
- APARICIO, Fernando y otros, *Espionaje y política*, Montevideo, Ediciones B, 2013.
- BECEIRO, Ildefonso, *La radio y la TV de los pioneros*, Montevideo, Banda Oriental, 1994.
- BROQUETAS, Magdalena, “Los frentes del anticomunismo. Las derechas en el Uruguay de los tempranos sesenta”, *Contemporánea*, año 3, vol. 3, 2012, pp. 11-29.
- CAETANO, Gerardo; RILLA, José, *Historia contemporánea del Uruguay. De la colonia al Mercosur*, Montevideo, Fin de siglo, 1995.
- DE TORRES, Inés, “El surgimiento de la radiodifusión pública en Hispanoamérica. Contextos, modelos y el estudio de un caso singular: el SODRE, la radio pública estatal de Uruguay (1929)”, *Revista internacional de Historia de la Comunicación*, n° 5, vol.1, 2015, pp. 122-142.
- FARAONE, Roque, *Televisión y Estado*, Montevideo, Cal y Canto, 1998.

- FARAONE, Roque, *Estado y T.V. en el Uruguay*, Montevideo, Fundación de Cultura Universitaria, 1989.
- FARAONE, Roque, *Medios masivos de comunicación*, Montevideo, Colección Nuestra Tierra, 1969.
- FREEDMAN, Des, “Las dinámicas del poder en la elaboración de políticas de medios en la actualidad”, *Media, Culture & Society*, v. 26, n° 6, noviembre 2006, Londres. [Traducción realizada por el equipo de cátedra de “Políticas y planificación de la comunicación”, de la Facultad de Ciencias Sociales, UBA] Disponible en: <http://politicasyplanificacion.sociales.uba.ar/files/2014/07/freedman.pdf> (Consultado el 20 de abril de 2016).
- FREGA, Ana y otros, *Historia del Uruguay en el siglo XX (1890- 2005)*, Montevideo, Banda Oriental, 2010.
- FUENZALIDA, Valerio, “Programación: por una televisión pública en América Latina”, en RINCÓN, Omar (comp.) *Televisión pública: del consumidor al ciudadano*, Buenos Aires, La Crujía, 2005.
- GARCÍA RUBIO, Carlos (ed.), *Televisión estatal ¿qué hacer con ella?*, Montevideo, Universidad Católica del Uruguay, 1998.
- HALL, Stuart, “Codificación y decodificación del discurso televisivo”, *Cuadernos de Información y Comunicación*, n°9, 2004, pp. 210- 236.
- MARCHESI, Aldo, *El Uruguay inventado: La política audiovisual de la dictadura, reflexiones sobre su imaginario*, Montevideo, Trilce, 2001.
- MARONNA, Mónica, *La radio en busca de oyentes. Historia social y cultural de la radiofonía en Montevideo (1922- 1939)*, [tesis de Doctorado inédita], Buenos Aires, 2016.
- MARONNA, Mónica, “La radio montevideana en busca de oyentes”, *Cuadernos del Claeh*, año 33, n° 100 (2ª serie), 2012, pp. 149-172.
- MARQUÉS DE MELO, José, “Teoría e investigación de la comunicación en América Latina. Balance preliminar de los últimos 25 años”, *Estudios sobre las culturas contemporáneas*, año/vol. 1, n° 2, Universidad de Colima, p. 55.
- MASTRINI, Guillermo (ed.), *Mucho ruido, pocas leyes. Economía y políticas de comunicación en la Argentina*, Buenos Aires, La Crujía, 2009.

- MATTOS, Sergio, “Un perfil de la televisión brasilera: 40 años de historia (1950-1990)”, *Comunicación y Sociedad*, n° 16- 17, setiembre - abril, 1993, Universidad de Guadalajara, pp. 45- 74.
- MORAGAS, Miquel de, *Teorías de la comunicación. Investigaciones sobre medios en América y Europa*, México, Gustavo Gili, 1991.
- PEREIRA, Antonio, “Televisión y Dictadura en el Uruguay: cambios y permanencias”, en *ReHiMe. Cuadernos de la Red de Historia de los Medios*, Prometeo, Buenos Aires, 2012, pp. 140-179.
- PRATS, Luis, *Ayer te vi. Crónica de la televisión uruguaya*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 2009.
- SCHRAMM, Wilbur “El desarrollo de las comunicaciones y el proceso de desarrollo”, en PYE, Lucian W. (comp.) *Evolución política y comunicación de masas*. Buenos Aires, Troquel, 1969. Disponible en: http://www.infoamerica.org/documentos_pdf/schramm_01.pdf (Consultado el 19 de setiembre de 2016)
- VAN CUILENBURG, Jan; MCQUAIL, Denis, “Cambios en el Paradigma de Política de Medios. Hacia un nuevo paradigma de políticas de comunicación”, *European Journal of Communication*, vol 18, n° 2, Sage, Londres, pp. 181-207. [Traducción a cargo del equipo conformado por Mariela Baladrón, Ana Bizberge, Marianela Del Giúdice, Cecilia Fariña, Jorgelina Rojo, Magdalena Restovich, Bernadette Califano y Guillermo Mastrini. Disponible en: http://mbecerra.blog.unq.edu.ar/modules/docmanager/index.php?current_dir=12 (Consultado el 20 de abril de 2016)].
- VARELA, Mirta, “Televisión pública en América Latina: instrumento político, experimento estético, audiencia nacional”, en GUÉRIN, Ana Isabel y otros (comp.), *Pensar la televisión pública*, Buenos Aires, La Crujía, 2013.
- VARELA, Mirta, *La televisión criolla*, Buenos Aires, Edhasa, 2005.
- VARELA, Mirta, “Del televisor a la televisión: La incorporación de la TV en la Argentina”, *Causas y Azares. Los lenguajes de la comunicación y la cultura en (la) crisis*. Buenos Aires, año III, n°4, 1996, pp. 107-115.
- WILLIAMS, Raymond, *Televisión. Tecnología y forma cultural*, Buenos Aires, Paidós, 2011.
- WILLIAMS, Raymond, *La larga revolución*, Buenos Aires, Nueva Visión, 2009.
- WILLIAMS, Raymond, *Marxismo y literatura*, Barcelona, Península, 2000.

Fuentes

Archivo personal de Justino Zavala Carvalho.

ANDEBU, *Memorandum 67*, Montevideo, ANDEBU, 1967, Uruguay.

ANDEBU, *Una ofensiva contra la radio y la televisión*, 1963, Uruguay

ASAMBLEA GENERAL, *Diario de sesiones*, 1950- 1966, Uruguay.

CÁMARA DE SENADORES, *Diario de sesiones*, 1963- 1968, Uruguay.

CÁMARA DE REPRESENTANTES, *Diario de sesiones*, 1963- 1968, Uruguay.

Fondo del Ministerio de Instrucción Pública y Previsión Social, Archivo General de la Nación, Uruguay.

HIERRO GAMBARDELLA, Luis, *Sodre. Su derecho a publicidad. Su misión Educacional. La defensa de la soberanía*. Montevideo, publicado por la Agrupación Batllista José E. Cámara, 1967.

MINISTERIO DE DEFENSA, *Normas provisorias jurídico administrativas para la explotación de estaciones de televisión*, Montevideo, Imprenta militar, 1956.

SERVICIO OFICIAL DE DIFUSIÓN RADIO ELÉCTRICA, *Su organización y cometidos. Memoria de la labor realizada entre 1930- 1962*, Montevideo, SODRE, 1936.

URUGUAY. Registro Nacional Leyes y Decretos (RNLyD). Años: 1928, 1936, 1944, 1945, 1964, 1965.

ZAVALA CARVALHO, Justino, entrevista de Carmen Estrugo, [inédita], 24 de octubre de 1995.

ARTICULOS

El encuentro con lo no-europeo en el proceso de definición de Europa

Jean-Frédéric Schaub

EHESS-Mondes Américains

Silvia Sebastiani

EHESS-Centre des recherches historiques

Recibido: 10/05/2016

Aceptado: 15/06/2016

Resumen: Este artículo recorre las trayectorias históricas de formación de la europeidad, poniendo el foco en la tensión entre lo europeo y lo no europeo como clave interpretativa a fin de dar cuenta de una reformulación identitaria eminentemente cambiante y aún hoy inacabada. Adoptar ese enfoque supone revisar la historia de Europa, de modo de poner a distancia los prejuicios etnocéntricos de carácter europeo que han dominado en el trabajo de los historiadores. En lugar de darle la espalda a la historia europea, actitud que solo contribuiría a que esos prejuicios sigan prevaleciendo, los autores proponen recorrer otro camino, que exponen a través del estudio de hechos históricos concretos acaecidos principalmente en la época Moderna: el “descubrimiento” del Nuevo Mundo, las conquistas, la progresiva secularización, la forja de categorías raciales, el dominio de la información sobre otros pueblos. En ese marco destaca la Ilustración, verdadero laboratorio para la definición de la europeidad (y de sus contradicciones), a través de las ideas de civilización y de universalidad de los derechos del hombre. Aplastar y conocer; dominar y describir; eliminar e inventariar: esos son los pasos de las andanzas de Europa a escala global.

Palabras clave: Identidad – Europeo – No Europeo

The encounter with the non-European in the shaping of Europe

Abstract: This article traces the historical trajectories of the shaping of Europeanness, by focusing on the tension between the European and the non-European. It accounts for a continuously changing reformulation of European

identity, which is far from being achieved even nowadays. This approach requires to revisit the history of Europe by taking a sharp distance from the Eurocentric prejudices which have all too often dominated historians' work. Instead of turning their back to European history – an attitude that would only contribute to reinforce these prejudices – the authors propose to follow a different path, which they expose through the study of concrete historical facts occurring in the early modern period: the “discovery” of America, the conquests, the processes of secularization, the forging of racial categories, the control of information about other peoples. Within this context, Enlightenment becomes a laboratory for the shaping of Europeanness (including its contradictions), through the idea of civilization and of the universality of the rights of man. Taming and knowing, dominating and describing, destroying and inventing: these are Europe's routes of wandering at global scale.

Key words: Identity – European – non-European

El etnocentrismo propio de las universidades de corte y tradición occidentales, estén donde estén situadas, tiene por nombre eurocentrismo. Hace ya mucho (1978) que la crítica del orientalismo redundaba en denuncia de un occidente tenido por imperialista e incapaz de describir y apreciar la complejidad y los sabores específicos de culturas no europeas. Criticar el eurocentrismo parece tanto más necesario en cuanto que la producción literaria, política y, por ende, filosófica y de ciencias sociales nacida en Europa no solo habla de sí misma, sino también de lo que le es ajeno. En otras palabras, a lo largo de los cinco o seis últimos siglos, uno de los rasgos singulares de la dinámica cultural europea ha sido su capacidad para describir sus “otros”, eso sí deformándolos, interpretándolos, reduciéndolos a una identidad o a una alteridad, tan erróneas la una como la otra, según los casos. Lo imperdonable de los europeos no es tanto que hayan conquistado tierras y borrado pueblos o sistemas políticos de la faz de la tierra, porque eso también lo hicieron la expansión china en extremo oriente, la epopeya islámica medieval, el triunfo continental de los mongoles, etc. Tampoco ha sido propio de los europeos el haber acompañado sus triunfos político-militares por doquier con discursos auto-legitimadores: todos los poderes conquistadores hicieron lo mismo, romanos, bizantinos, árabes, otomanos, persas, mogoles, aztecas, etcétera. Lo imperdonable es que los europeos se hayan tomado la

molestia de hacer correr, a la par que ríos de sangre, ríos de tinta para describir a sus conquistados, para interpretar su mundo, para llenar museos con sus productos culturales y obras de arte, etc. El resentimiento que expresa el pensamiento sedicente de-colonial no resulta de la brutalidad europea, sino de la curiosidad europea. Es decir que, pasada la etapa de la descolonización, quedan las humanidades y las ciencias sociales forjadas en las universidades de tradición europea para describir cuantas sociedades no-europeas se presenten. El resentimiento también se nutre de las contradicciones clamorosas entre la defensa de los universalismos del cristianismo y luego, de los Derechos del Hombre y la superioridad que los europeos se han otorgado a sí mismos dentro de una concepción jerárquica de la humanidad.

Después de la etapa de la crítica del “orientalismo”, entre las estrategias propuestas para escapar del eurocentrismo contamos con la voluntad de enfocar la investigación sobre procesos de profundo alcance en los que los europeos no tomaron más que poca o ninguna parte. Entre las sociedades asiáticas, esa meta puede contar con la existencia de fuentes en todas aquellas lenguas que quedaron plasmadas por escrituras nativas. Han florecido, en las últimas décadas, trabajos espléndidos tanto sobre los grandes imperios asiáticos como sobre la circulación de personas y mercancías en los mares y océanos desde el oriente de África hasta el sur y el este de Asia. Con aquellas sociedades que no dejaron más que pocas o ninguna huellas escritas indígenas anteriores a la colonización europea no se puede ofrecer nada parecido, ni de lejos. Hasta aquí, con brocha gorda, la situación presente de la historiografía internacional, al menos como la ven los autores de estas reflexiones. Nuestro artículo parte de una idea que no podría ser más simple: la mejor forma de deshacerse de los prejuicios etnocéntricos de carácter europeo consiste en conocer bien la historia de Europa. El darle la espalda a Europa es el método más seguro para que esos prejuicios sigan dominando en el trabajo de los historiadores.

La palabra Europa y su idea

Para empezar tenemos que enfrentar un problema clásico y frecuente para la historia conceptual e intelectual: hasta qué punto un concepto pudo ser operativo, en parte al menos, antes que la palabra que lo refiere haya estado en uso en la sociedad. En el caso que nos ocupa, no dudemos que las sociedades políticas de muchos países de Europa, de Lisboa a Cracovia, de Edimburgo a Budapest, de Palermo a Estocolmo,

produjeron discursos positivos sobre lo que unía sus realidades frente a otros universos, mucho antes de que el concepto de Europa como noción cultural, política y por ende jurídica estuviera afianzado en la lengua de la filosofía y de la política. Dicho de otro modo, la conciencia colectiva de que lo que unía a los europeos superaba a lo que los dividía según distintas geografías en el transcurso del tiempo, antes de que se manifestara el uso corriente de la palabra Europa.

Europa como conciencia propia es sustitutiva de la Cristiandad medieval y moderna. Es fruto de un proceso secularizador que afectó las sociedades europeas en el transcurso de los períodos moderno y contemporáneo. Importa notar de inmediato que no existe ningún consenso entre historiadores sobre la cronología y el ritmo de dicho proceso. Unos identifican elementos de emancipación de las sociedades políticas en relación con las iglesias desde conflictos bajo-medievales entre el altar y el trono, otros insisten sobre el peso de la autoridad eclesiástica y espiritual hasta después de las revoluciones liberales. Sea como fuere, importa resaltar el hecho incontrovertible de que los europeos de la Alta Época Moderna, siglos XVI-XVII, fueron marcados por estallidos de violencia religiosa devastadores (guerras de religión, Inquisición, caza de brujas), así como por un nuevo paisaje espiritual (fin de la unidad romana, emergencia de un pensamiento escéptico y libertino, primera “revolución científica”), y por una expansión colonial llevada a una escala desconocida, mucho más amplia de lo que fuera la memoria de la Roma imperial y de las Cruzadas en la cuenca oriental del Mediterráneo.

En cuanto los historiadores intentan definir Europa como territorio y como civilización se topan de inmediato con problemas insalvables. Somos herederos de imágenes del pasado que actúan en nuestro pensamiento a la manera de mitos. Grecia, sede de la ciudadanía política y cuna de la cultura filosófica; Roma, parangón de la ley y del orden; Cristiandad medieval universal, que dio a luz a una Europa de catedrales y universidades; Renacimiento y revoluciones científicas; las Luces, frente universal del pensamiento crítico; triunfo del crecimiento económico en la estela de las dos primeras revoluciones industriales: sobre esos pilares están edificadas no sólo nuestras memorias, sino también nuestras historiografías.¹ Una mirada amplia sobre lo que podríamos llamar el perímetro adecuado de cualquier estudio sobre el pasado

¹ VERGA, Marcello, *Storie d'Europa, secoli XVIII-XXI*, Roma, Carocci, 2004.

de Europa produce un cierto desánimo, si lo que se pretende es establecer un marco geográfico a priori en el cual una sociedad europea reconocible hubiera desarrollado sus caracteres originales.

¿Europa sin límites?

Para empezar, permanece abierta la cuestión insoluble de la frontera oriental de Europa.² Del proceso histórico de formación del imperio ruso, ¿qué elementos merecerían ser incorporados en una historia de Europa y qué elementos tendrían que quedar fuera? Sea cual fuere la contestación a esta pregunta, dos respuestas parecen descartadas: todo y nada. Dicho de otra forma, así como realidades pertenecientes a Asia Central y más aún al extremo Oriente ruso y soviético (por ser espacios coloniales) pueden quedar legítimamente fuera del cuadro europeo, así otras realidades como la religión ortodoxa y sus redes de conventos, la participación rusa en las guerras europeas contra el imperio otomano, las artes de Pushkin a Grossman o de Chaikovski a Shostakóvich, o la penetración del leninismo en Europa occidental hacen que no sea de recibo la exclusión del mundo ruso fuera del ámbito europeo.

Si bien la lucha contra el imperio otomano acerca la Rusia imperial a otros países europeos, la pertenencia a Europa de zonas que estuvieron incorporadas al imperio otomano merece un serio debate. Aquí uno puede prescindir del papel simbólico de Grecia como cuna de nuestra racionalidad y sin embargo mantenida bajo el yugo turco. ¿En nombre de qué lógica deberíamos excluir sociedades cristianas, o parcialmente convertidas al islam, de la península de los Balcanes de nuestra Europa, durante los siglos de su pertenencia al imperio otomano? Y si aceptáramos esta forma de pensar, en nombre de una definición estrechamente cristiana de la realidad histórica de Europa, entonces buena parte de la historia medieval de España y Sicilia tendría que salir de nuestro concepto de historia de Europa. ¿Quién se atrevería hoy a excluir el Califato de Córdoba de la historia europea? Existen serios motivos para incorporar a la historia de Europa a aquellas zonas que estuvieron integradas a los imperios islámicos.³ No sólo el hecho de que muchas de esas zonas estuvieron posteriormente dominadas por sistemas políticos

² WOLFF, Larry, *Inventing Eastern Europe: The Map of Civilization on the Mind of the Enlightenment*, Palo Alto, Stanford University Press, 1994.

³ DAKHLIA, Jocelyne ; VINCENT, Bernard (ed.), *Les musulmans dans l'histoire de l'Europe*, vol. I, *Une intégration invisible*, Paris, Albin Michel, 2011.

cristianos lo justifica. Desde la realidad compleja del islam bajo autoridad cristiana en la España medieval, hasta la convivencia de señores ortodoxos con administradores otomanos en tierras de habla rumana, pasando por la permeabilidad cultural entre las tres religiones del Libro: todo apunta a que europeidad y cristiandad no se adecuen en la elaboración del trabajo historiográfico. Y esto sin contar con la presencia del judaísmo rabínico en toda Europa que, a diferencia del islam, no descansaba sobre la existencia de una realidad institucional y territorial judía.

En todo caso, no hay más remedio que admitir dentro del relato de Europa lugares e incluso culturas que en algún momento fueron interpretados como periferias externas de un centro más o menos heredero del desvanecido imperio romano. El ejemplo magiar se nos antoja particularmente llamativo. Esa “puerta” de la Cristiandad romana (*a Gate* según la expresión estudiada por Nora Berend), después de la coronación del rey Esteban, se convierte en parangón de europeidad.⁴ No olvidemos, en efecto, que la cristiandad europea no sólo tuvo que resistir los embates del islam conquistador, no sólo tuvo que definir políticas adecuadas en relación con la persistencia del judaísmo, sino que tuvo que completar la obra de evangelización de poblaciones y reyes paganos. Llama la atención el hecho de que la conversión de los lituanos (comenzada en 1386) tuviera lugar durante las primeras navegaciones hacia el archipiélago de Canarias. Los historiadores deben llamar la atención sobre la contemporaneidad factual de procesos que nuestras memorias sitúan erróneamente en períodos distintos.

Identidad y alteridades

Sabiendo que estamos enfrentando un tema conceptualmente abierto por no decir movedizo, vale la pena insistir en un par de paradojas esclarecedoras. En primer lugar, la sociología histórica muestra una y otra vez hasta qué punto la dinámica de diásporas alimenta el proceso de génesis de identidades colectivas. Todas las entidades políticas europeas de la Alta Época Moderna eran sistemas compuestos, agregaciones de territorios dispares con diversidades jurídicas, lingüísticas y culturales internas. Los abanicos de esas pluralidades tendieron a cerrarse a medida

⁴ BEREND, Nora, *At the gate of Christendom: Jews, Muslims, and "pagans" in medieval Hungary, c. 1000 - c. 1300*, Cambridge-Nueva York, Cambridge University Press, 2001.

que sujetos de cada país, por muy diversas que fueran sus características, tuvieron que edificar juntos colonias en nombre de su rey o república en África, Asia o América. Si bien las “naciones” hispanas en América, la vasca, la montañesa, la andaluza, etcétera siguieron marcando diferencias, el contraste con los nativos del Nuevo Mundo y con los esclavos africanos aceleró la toma de conciencia de su unidad. Lo mismo se produjo, por ejemplo, con los distintos componentes del Reino Unido en la India durante el siglo XVIII.⁵ En segundo lugar, al coincidir con la madurez del proceso secularizador, la toma de conciencia de una identidad europea, en rigor, es contemporánea del triunfo de las ideologías nacionales. Es más, la conciencia europea se hace explícita cuando en América las colonias asumen su independencia, denunciando el antiguo sistema imperial europeo, y cuando cada Estado nacional europeo aspira a crear un imperio colonial de nuevo tipo.⁶ El siglo XX, en su primera mitad, ofrece un panorama sorprendente: Europa se autodefine como tutora de aquellas sociedades que todavía no habían entrado en el proceso de las revoluciones industriales, mientras las rivalidades nacionales intra-europeas producen el peor desastre registrado en la historia de la humanidad.

Volviendo al período alto-moderno, parodiando la célebre fórmula, podría decirse que Europa es un territorio dividido por una misma religión. A la medieval división entre cristianismo romano y cristianismo griego, la Época Moderna añade la fractura de la Iglesia romana. Aquí lo más importante es recordar que los actores de la época establecieron relaciones entre la alteridad encontrada en mundos externos y la fractura interna de la unidad cristiana. Mientras hombres de Europa viajaban por tierras y mares repletos de sorpresas y de fenómenos desconocidos, su mundo veía alejarse cada vez más el espejismo de una unidad en la Iglesia de Cristo. Los europeos enfrentaron de forma más o menos simultánea tres regímenes de alteridad: el paganismo en África, Asia y América, la infidelidad del imperio otomano y del Mediterráneo islámico, y las herejías cristinas (papismo *versus* protestantismo).

La ruptura entre el período medieval de Europa y la Época Alta Moderna estuvo pues marcada por tres acontecimientos fundadores: la toma de la capital del antiguo imperio romano de Oriente por los otomanos en 1453, el descubrimiento

⁵ COLLEY, Linda, *Britons: Forging the Nation, 1707–1837*, New Haven, Yale University Press, 1992.

⁶ WESSELING, Henk, *Europa's kolonial eeuw. De kolonial rijken in de negentiende eeuw, 1815-1919*, Amsterdam, Bert Bakker, 2003.

americano y la ruptura impuesta por Lutero. A estos tres episodios conviene añadir su coincidencia con la invención de la imprenta y sus consecuencias fundamentales para la difusión de los conocimientos sobre las realidades internas y exteriores a Europa. Esos fenómenos responden exactamente al análisis anterior. Efectivamente, buena parte de la literatura ensayística o épica del siglo XVI edificó un juego de espejos y correspondencias entre esas variaciones sobre la alteridad. Otelo, el mercader de Venecia y Calibán; Montaigne disertando sobre los brasileños traídos a Ruan, sobre los criminales de las guerras de religión y sobre nuestros antepasados de la Antigüedad: he aquí dos de los ejemplos más famosos de esa cultura capaz de ubicar la alteridad no solo entre un nosotros y los otros, sino más bien dentro del nosotros a la luz de los otros. El cambio de paradigma en la definición de la barbarie puede servir de buen síntoma del surgimiento renacentista de auténticas novedades.⁷

Efectivamente, si uno se sitúa a finales del siglo XVI y principios de la centuria siguiente se encuentra con un paisaje nuevo. Durante toda la Edad Media el modelo centro versus periferia sirvió para diferenciar la vida civilizada de la vida bárbara. Sea el esquema de Herodoto en su *Historia*, oponiendo el mundo de las ciudades políticas y realidades distintas (imperio persa, nomadismo escita, modelo egipcio), o la teoría climática debida a Hipócrates (tierras templadas para el desarrollo de la vida cívica, contra zonas áridas o gélidas): el mapa mental de la barbarie descansaba en una representación de tipo centro versus periferia. Si ahora contemplamos el problema al final de un período marcado por el enfrentamiento con el turco hasta en la cuenca del Danubio, los “Descubrimientos” y las guerras de religión nos encontramos con un mapa mental totalmente desdibujado.

En primer lugar, los europeos descubren en América, con la desnudez y la falta de concupiscencia de los indígenas del Caribe, una humanidad contemporánea de Adán: antes de la expulsión del Jardín del Edén. Pero al mismo tiempo, las mismas crónicas denostaban a aquellas poblaciones dadas al canibalismo. De tal manera que las mismas expediciones devolvieron a Europa la imagen del indígena como “noble salvaje” y como pueblo satánico.⁸ En segundo lugar, siguiendo las propias crónicas

⁷ SCHAUB, Jean-Frédéric, “«Nous, les barbares” : expansion européenne et découverte de la fragilité intérieure”, Patrick BOUCHERON (ed.), *Histoire du monde au XV^e siècle*, Paris, Fayard, 2009, pp. 813-829.

⁸ GLIOZZI, Giuliano, *Adamo e il Nuovo Mondo. La nascita dell'antropologia come ideologia coloniale dalle genealogie bibliche alle teorie razziali (1500-1700)*, Florencia, La Nuova Italia, 1977.

ibéricas e italianas de las primeras décadas del siglo XVI, y más todavía el uso propagandístico que de ellas hicieron los países protestantes contra los ibéricos, no existe figura más bárbara que la del conquistador capaz de las peores crueldades contra indígenas indefensos, como los tercios hispanos en tierras holandesas. Así es como, en el marco de las guerras de religión, la imagen del europeo armado en sus conquistas de ultramar se convierte en retrato del peor bárbaro. En tercer lugar, en la estela de los fenómenos de colonización interna y de persecución ya presentes en Europa desde por lo menos el siglo XI, poblaciones europeas ubicadas en los márgenes de la sociedad o del espacio político fueron vistas como bárbaras, aunque vecinas. Piénsese en los casos de los irlandeses con su idioma y sus costumbres menospreciados, de los vascos con sus aquelarres, de los bretones con sus supersticiones, de los moriscos con su apego clandestino al islam, y otros tantos. En cuarto lugar, durante la Alta Época Moderna la impronta del pensamiento renacentista no se limitó a redescubrir y traducir a los clásicos. Mientras la cultura sofisticada pagana y cristiana de la Antigüedad marcaba las pautas de la política, de la filosofía y del derecho, la referencia a los pasados bárbaros de cada corona se hacía cada vez más presente. El deseo de emancipar las dinastías del siglo XVI de la soberanía teórica del Sacro Emperador y de la Santa Sede llevó a los propagandistas de las cortes reales a realzar la memoria del pasado bárbaro de cada sociedad. Trátese de los pueblos prerromanos o de los invasores germánicos protagonistas de las invasiones que acabaron con el imperio romano de occidente, esos antepasados se convirtieron en fuente de legitimidad para la autoridad de los príncipes de la Alta Época Moderna. Basta pensar en el goticismo castellano, en la exaltación del pasado “Briton” de Inglaterra, en el éxito de las nuevas ediciones de la Germania de Tácito, para entender hasta qué punto el mundo de las letras creó entonces una imagen muy positiva de los pueblos bárbaros de su propio pasado. En quinto y último lugar, el desdoblamiento territorial y político del fenómeno de la barbarie desembocó en una auténtica revolución filosófica: el descubrimiento de la presencia de lo bárbaro en la propia mente de cada sujeto. La ironía de Cervantes, el furor de los reyes y cortesanos perdidos de Shakespeare, el escepticismo de Montaigne: he aquí las tres expresiones más clamorosas de ese descubrimiento interno, tan importante como fueron los descubrimientos del mismo siglo. En el corazón de una Europa de señores cultos y ciudades complejas, de ordenamientos políticos sofisticados, de bellas artes desarrolladas y príncipes espléndidos, acecha lo bárbaro, no sólo en los márgenes de

la sociedad, sino también en el corazón de cada sujeto, por muy controlado que esté.

¿Europa definida por sus conquistas?

Ese tránsito es de suma importancia para entender hasta qué punto el espectáculo de la alteridad externa modificó la mirada sobre sí mismos de los europeos. Frente a la amenaza de desaparición entre uno mismo y lo otro, los europeos forjaron todo tipo de respuestas. La unidad religiosa no era operativa, desde la separación entre la Iglesia de Roma y la ortodoxia griega a la ruptura entre el catolicismo y los protestantismos, sin contar con la persistencia del judaísmo y restos del islam ibérico. Además, la expansión demostró hasta qué punto los europeos en contexto colonial, sea como colonos, soldados, cautivos, casados con mujeres nativas, etcétera, podían acercarse a los pueblos de África, Asia y América hasta fundirse en ellos. Ni unidos en casa, ni sólidos fuera de ella: la gran lección para los europeos de la Modernidad temprana fue el descubrimiento de su propia debilidad. La angustia provocada tanto en ultramar como entre los lectores de relatos de viajes y crónicas, entre los sacerdotes y sus misiones semi-fracasadas, entre los jueces y letrados de las sociedades de Europa favoreció todo tipo de contra medidas ideológicas para afianzar la imagen de sí.⁹ La más clamorosa y la que tuvo el mayor impacto a largo plazo fue sin duda la forja de categorías raciales no tanto para describir la alteridad sino para crearla.

El descubrimiento de mundos ubicados más allá de las columnas de Hércules, como indica el frontispicio del *Novum Organum* del filósofo y político inglés Francis Bacon, cambió para siempre los fundamentos del pensamiento científico de los europeos. No sólo llegaron noticias de climas, paisajes, plantas y animales de los que no se disponía de ninguna descripción, sino que se impuso plantear la unidad y la pluralidad del ser humano en términos nuevos. La disputa entre las interpretaciones monogenista y poligenista de la diversidad humana nace en ese preciso momento, creando una nueva tensión entre el dogma de la palabra revelada y el raciocinio científico contemporáneo de la expansión europea. Más que una tensión se trata de una auténtica brecha que nunca volvería a cerrarse, ya que va de la mano de un proceso –eso sí, no lineal ni de igual empuje en toda Europa- de secularización de las creencias.

⁹ HAZARD, Paul, *La crise de la conscience européenne*, Paris, Boivin, 1935.

El 1492 hispánico había marcado un deseo de unidad cristiana en el preciso momento en que la sociedad española se colocó en la vanguardia del contacto con un mundo sin límites. Sin embargo, las huestes ibéricas, con sus misioneros y mercaderes, forjaban una ideología de retaguardia para enfrentar desafíos nuevos. La expulsión de los judíos, la conversión forzada de los musulmanes fueron el contexto paradójico de las audacias de Colón.¹⁰ Una ideología que veía en los rancios árboles genealógicos de la hidalguía castellana el *nec plus ultra* de la excelencia, fue la herramienta de la que dispuso la gran empresa colonial española. Poco menos de dos siglos más tarde fue en Francia en donde algo parecido se produjo. En menos de un año, en 1684-1685, en el apogeo del poder de Luis XIV, François Bernier publica la primera descripción de la humanidad dividida según “razas”, el rey promulga el *Code Noir*, primer código de la condición esclava y, revocando el famoso Edicto de Nantes, impone a los protestantes la conversión o el exilio. Así a finales del siglo XVII, una potencia en auge, como habían sido Castilla y Aragón al final del siglo XV, enfrenta la empresa colonial con una mentalidad intransigente y dogmática. Mientras tanto, el dominio de las empresas coloniales había crecido a costa del exclusivismo ibérico, sin que disminuyera el desconcierto. Es más, los europeos ya no solo tenían que gestionar la relación entre sociedades de origen colonial europea con pueblos nativos, sino que tenían que vigilar el monstruo demográfico, cuando no ético, que habían creado deportando cientos de miles de personas de África hacia América.¹¹

Del modelo ibérico al modelo francés, que tanto influyeron en las sociedades británica y holandesa, los europeos forjaron categorías raciales para consolidar su integridad y sistema de dominación, tanto en las colonias como en la propia Europa. La limpieza de sangre ibérica y la ideología nobiliaria establecieron reglas destinadas a frenar la integración de familias indeseadas (conversos, labradores o artesanos no nobles, advenedizos, extranjeros) en los círculos de poder locales y generales. Se trataba de un sistema de exclusión racial provocado por procesos de integración. En las tierras coloniales, reglas semejantes fueron desarrolladas para limitar el acceso de mestizos de todo tipo a los estatutos sociales y privilegios de las familias europeas sin mezcla étnica. Por ende, en sociedades marcadas tanto en ultramar como en las metrópolis por la explotación del sistema de plantaciones y minas esclavistas, el

¹⁰ PROSPERI, Adriano, *Il seme dell'intolleranza. Ebrei, eretici, selvaggi, Granada 1492*, Roma-Bari, Laterza, 2011.

¹¹ BOULLE, Pierre H., *Race et esclavage dans la France de l'Ancien Régime*, Paris, Perrin, 2007.

pensamiento racial fue movilizadO tanto para justificar –en contexto cristiano- la esclavitud, como para mantener a raya a los libertos deseosos de fundirse en la sociedad de los libres. Así es como el pensamiento racial fue movilizadO para consolidar una entidad propiamente europea en el proceso de expansión global de los europeos en los cinco continentes.

De ese desconcierto, el último capítulo de los viajes de Gulliver es buen testimonio. Al regresar a Inglaterra, el doctor Lemuel Gulliver ya no puede verse la cara en el espejo por la vergüenza que le produce la comparación con pueblos de calidad y cultura superiores. La jerarquía de las sociedades ya no podía estar marcada sólo por la reinterpretación de los textos sagrados. Sin duda, los europeos mantenían abierta la memoria de las excelencias paganas de Grecia y de Roma. Ahora tenían que enfrentarse con las excelencias de la China, por no dar más que el ejemplo que se convirtió en el mayor desafío a la autoestima europea. Desde la obra seminal del jesuita Matteo Ricci a finales del siglo XVI e inicios del XVII, hasta la “querella de los ritos chinos” en el Imperio Medio, China hasta por la larga duración de su propia historia no cuadraba en el esquema judeocristiano. Pero, por vía dialéctica, la imagen de superioridad que a sí mismas se confieren las sociedades europeas se consolida por el hecho de que los europeos actúan como exploradores y como historiadores de sociedades externas. Así es como va siendo superada la “crisis de la conciencia europea” a pesar de que la unidad ideada de Europa parecía alejarse para siempre, y a pesar de que otras sociedades lejanas parecían superar a las europeas. Quedan dos herencias fundamentales de la primera etapa colonial. La primera es la producción de una nueva jerarquía de los pueblos basada en caracteres raciales, siendo los europeos dignos de todo elogio. La segunda es la toma de conciencia de que son letrados europeos quienes escriben y describen la diversidad del mundo, como científicos y como historiadores, en un sistema de relaciones no simétricas entre Europa y el resto del mundo. Esas dos herencias fundamentales de los primeros siglos de expansión colonial son recogidas por la Ilustración mediante conceptos, cuya pretendida universalidad puede ser entendida como la manifestación del sentido europeo de la propia superioridad intelectual. Las Luces forjaron la idea –hasta hace poco vivaz en la historiografía– de que Europa es la civilización por antonomasia: en ese sentido los

ilustrados armaron un gran laboratorio para la definición de la europeidad.¹²

Europa y el privilegio de la historia

En el corazón de ese laboratorio está un modo nuevo de escribir la historia. Más allá de las profundas diferencias entre contextos nacionales y entre los ilustrados, existen rasgos comunes. La crítica racionalista empuja la historia fuera de los modelos clásicos y cristianos en un proceso secularizador. La perspectiva geográfica se ensancha y los temas se hacen más diversos, con especial inquietud hacia los usos y costumbres de los pueblos, más que hacia reyes y príncipes. Con el desarrollo de un pensamiento comparatista, se abren caminos nuevos, conceptos claves para armar el discurso historiográfico, dejando de lado la mera sucesión cronológica. La historia, como laboratorio de la “ciencia del hombre”, se centra en leyes parecidas a las leyes de la física. Parte de tres supuestos: el hombre pertenece al sistema de la naturaleza y es clasificado con los demás animales; su naturaleza es uniforme, lo que significa que enfrentando contextos parecidos reacciona de forma parecida; evoluciona y mejora a lo largo del tiempo, según el proceso histórico.

La historia es fundamental para el pensamiento ilustrado, tanto que David Hume define su época como una “edad histórica” (“historical age”). Libros de historia se convierten en auténticos *best-sellers*, con varias ediciones, traducciones y reseñas. Por primera vez, los historiadores consiguen vivir de su trabajo. La historia desempeña pues un papel inédito, respetando criterios de objetividad y seriedad en el análisis de las fuentes, al tiempo que deleita a lectores y lectoras. Así es como temas hasta entonces jamás incorporados en los relatos históricos hacen acto de presencia, trátase de las costumbres, de la familia, de la vida privada, de los sentimientos.¹³

Los relatos de viajes y libros de geografía refuerzan las nuevas historias ilustradas en una Europa cada vez más comprometida con la recolección, la elaboración y la difusión de informaciones detalladas sobre sus territorios y sus colonias, imprescindibles para cobrar impuestos, sacar partido a las riquezas

¹² VERGA, Marcello, ob. cit., p. 9 (“L'Europa è anzitutto un'idea, un valore, una civiltà, anzi un'idea di civiltà”); CHABOD, Federico, *Storia dell'idea di Europa*, Roma-Bari, Laterza, 1989.

¹³ Sobre el mundo británico: PHILLIPS, Mark Salber, *Society and Sentiment. Genres of Historical Writing in Britain, 1740–1820*, Princeton, Princeton University Press, 2000; SHER, Richard B., *The Enlightenment and the Book. Scottish Authors and their Publishers in Eighteenth-Century Britain, Irlanda y América*, Chicago-Londres, University of Chicago Press, 2006.

naturales y mantener ejércitos a una escala cada vez más global. Las circunnavegaciones, el descubrimiento del Pacífico, de Siberia, del estrecho de Bering, la profundización de los conocimientos sobre América, así como nuevas informaciones lingüísticas, se corresponden de forma cada vez más estrecha con viajes dentro de Europa, en el campo atrasado, como las Tierras Altas (*Highlands*) de Escocia, los alrededores de Nápoles o la Rusia de la servidumbre. Vaya un ejemplo: el viajero y filósofo Georg Forster, compañero del capitán Cook en su segunda vuelta al mundo, que describió las costumbres de los “yellow-brown skinned” de las islas del Pacífico en su *A Voyage Round the World* (1777), también viajó dentro de Europa. Escribió un cuaderno de viaje sobre usos y costumbres de los pueblos que visitó y acabó publicando un relato sobre los hábitos de la gente en las riberas del Rin. En su trabajo, introdujo las categorías y los términos empleados para representar lo exótico en sus descripciones como “salvaje interno” o “Indias de acá” (según la expresión acuñada por los jesuitas).¹⁴ Las exploraciones, patrocinadas por instituciones políticas, fueran comerciales o científicas, movilizan cada vez más científicos, geógrafos y cartógrafos en Europa y fuera de ella. Observaciones, informaciones, datos geográficos y antropológicos, investigaciones eruditas, frutos de correlaciones de fuerza asimétricas facilitaron la acumulación de conocimientos necesarios para desarrollar un análisis comparativo de las sociedades humanas. La publicación de los grandes relatos de viaje (De Bry en el mundo germánico, Raleigh en Inglaterra, Thévenot en Francia) hizo posible acumular y comparar informaciones.

El proceso de acumulación de saberes convierte a Europa en centro neurálgico a escala global para la difusión de informaciones. Desde 1702, Londres dispone de un diario (Francia solo tendrá el suyo al final del siglo), en los años 1730 tiene seis, y en los años 1780 existen unos sesenta en Gran-Bretaña.¹⁵ La prensa crea una opinión pública y nuevos modos de entender la nación. El imperativo creciente de informar a un público de lectores y lectoras es central en la Ilustración, cuyo ejemplo más evidente sigue siendo la *Encyclopédie* de D’Alembert y Diderot. Los ilustrados eran conscientes de este proceso y lo reconocían como propio de Europa. El papel

¹⁴ FORSTER, Georg, *Ansichten vom Niederrhein, von Brabant, Flandern, Holland, England und Frankreich, im April, Mai und Junius 1790*, (1791), ed. G. Steiner, Berlin, 1958; Id., "Tagebücher", in *Georg Forsters Werke*, Berlin, 1973, vol. 12.

¹⁵ COLLEY, Linda, ob. cit.; BAYLY, Christopher A., *Empire and Information. Intelligence Gathering and Social Communication in India, 1780 1870*, Cambridge, Cambridge University Press, 1997.

emancipador de la imprenta y de la prensa no fue mejor explicado que en el *Tableau historique des progrès de l'esprit humain* de Condorcet.

La búsqueda de noticias responde también a objetivos políticos. Resulta imprescindible en lo interno, da cuenta un monopolio administrativo sobre su territorio y sus pueblos. La capacidad de sacar partido de informaciones y difundirlas depende de infraestructuras y relaciones – posta, caminos, navegación interna. Como es sabido, las figuras claves del triunfo británico no son tanto héroes militares (Marlborough, West o Nelson), sino sus “transcriptores, copistas y archiveros” que cambiaron las estructuras fiscales y militares del imperio, y cuyo número creció en cantidades sin precedente.¹⁶ Ellos fueron quienes proporcionaron los datos más precisos sobre los recursos del imperio, fueron más eficaces para recoger los impuestos, mejoraron el control social.

El comparatismo como matriz de la europeidad

La masa de noticias acumulada en los centros europeos permite una nueva mirada antropológica, basada en la comparación sistemática entre las sociedades humanas.¹⁷ Ese pensamiento resulta de la confluencia de diversos géneros literarios que favorecen su amplia difusión entre las élites europeas. Las *Lettres persanes* (1721) de Montesquieu abren esa tradición, mediante una mirada doble: los persas aparecen como observadores externos de las costumbres francesas y al mismo tiempo, su experiencia francesa los hace externos a los asuntos persas y, en consecuencia, críticos sobre ellos. El comparatismo es lo que permite relativizar, explicar, criticar: al decir que todo juicio se refiere a quien lo emite y que toda cultura es coherente en sí misma, Rica y Usbek abren camino hacia el relativismo cultural.¹⁸ Ese relativismo es el fundamento de la gran obra de la madurez de Montesquieu, *L'esprit des lois* (1748), en la cual el autor asume el papel del hombre de ciencia que analiza y compara costumbres, usos, formas de gobierno de los pueblos del mundo,

¹⁶ BREWER, John, *The Sinews of Power: War, Money, and the English State, 1688-1783*, Nueva York, Knopf, 1989, p. xvi.

¹⁷ LATOUR, Bruno, "Ces réseaux que la raison ignore: laboratoires, bibliothèques, collections", M. BARATIN; C. JACOB (ed.), *Le Pouvoir des bibliothèques. Le Pouvoir des livres en Occident*, Paris, Albin Michel, 1996, pp. 23-46.

¹⁸ WOLFF, Larry, "Discovering Cultural Perspective. The Intellectual History of Anthropological Thought in the Age of Enlightenment", Larry WOLFF; Marco CIPOLLONI (ed.), *The Anthropology of the Enlightenment*, Stanford, Stanford University Press, 2007, pp. 3-32.

en función de sus situaciones propias. Mediante la comparación, Europa se ve unificada como zona de clima templado y cuya geografía está marcada por la división en entidades políticas pequeñas, como garantía de libertad e interdependencia.

Si *Mœurs sur les sauvages américains comparées aux mœurs des premiers temps* (1724) del jesuita Joseph-François Lafitau presentan una explicación clásica del problema de la diversidad religiosa, como consecuencia de la expulsión del paraíso y de la corrupción humana, demuestran su capacidad de ordenar una cantidad impresionante de datos de manera sintética. Comparando, punto por punto, las creencias y usos de pueblos distantes en el espacio y en el tiempo, la obra abre camino para una ciencia universal del hombre. Lafitau defiende que los pueblos nativos de América del Norte descienden de los antiguos griegos. Proporciona de forma sistemática una tal cantidad de paralelismos que resulta imposible negar las similitudes, y que la teoría de la filiación genética puede quedar de lado.¹⁹ Mediante el doble plano espacio-temporal de la América salvaje y de la Grecia Antigua, el pensamiento enfrenta la doble alteridad: “el pasado es como la distancia” habría dicho Buffon, medio siglo después de Lafitau, en un texto tan materialista como *Les époques de la nature*, que ofrece un riguroso paralelo entre historia civil e historia natural, la primera volcada en la búsqueda de la épocas de las revoluciones humanas, la segunda sobre las diferentes edades de la naturaleza. En ambos casos, la comparación aparece como el único modo de formar un nuevo pensamiento. Para hacer posible el conocimiento de novedades tenía que existir necesariamente una relación con lo viejo y conocido. América y sus habitantes eran constantemente vistos en relación con Europa, África y Asia, mientras la comparación permitía medir las diferencias entre los distintos mundos, en el sentido de un reforzamiento de la *européidad*.²⁰

La explicación de las diferencias entre los pueblos está subrayada en la comparación y entra en un nuevo cuadro analítico, el del progreso por etapas, desarrollado en particular entre los ilustrados escoceses. La historia de la humanidad

¹⁹ MEEK, Ronald L., *Social Science and Ignoble Savage*, Cambridge, Cambridge University Press, 1976, pp. 57-64; DUCHET, Michèle, *Anthropologie et histoire au siècle des Lumières* (1971), *Postface* de Claude Blanckaert, Paris, Albin Michel, 1995, p. 15.

²⁰ BUFFON, G.L.L., *Des époques de la nature* (1778), en *Œuvres*, ed. S. Schmitt, Paris, 2007, pp. 1193-1195; HOQUET, Thierry, "La nouveauté du Nouveau Monde du point de vue de l'histoire naturelle", G. ABBATTISTA; R. MINUTI (ed.), *Le problème de l'altérité dans la culture européenne. Anthropologie, politique et religion aux XVIIIe et XIXe siècles*, Nápoles, Bibliopolis, 2006, pp. 129-158.

está descrita como una sucesión de estadios –caza, cría, agricultura, y comercio– y la Europa del siglo XVIII se ve en el ápice del proceso. Así es como Europa se convierte en fruto de un proceso histórico, representa la sociedad civil en tanto que se opone a sociedades rústicas y salvajes como las de los amerindios, o bárbaras como las de los tártaros y chinos. La palabra clave para entender ese proceso es “civilización”, término jurídico que describía la conversión de una causa criminal en causa civil, y que adquiere en la segunda mitad del siglo XVIII un significado nuevo. Entonces empieza a significar el estadio avanzado de la cultura y de la sociedad y, al mismo tiempo, el tránsito por el que llegan la cultura y la sociedad a ese resultado.²¹ El neologismo “civilización” se sitúa en el corazón de la nueva historia filosófica y natural de la sociedad humana de Voltaire a Raynal, Diderot y Condorcet, hasta Thomas Paine, Georg Foster y Wilhelm Humboldt, Adam Smith o William Robertson. Es el concepto estructurador de la Ilustración. Permite designar el progreso de las instituciones y de las relaciones sociales, incluso las de género, de una sociedad comercial moderna en vías de cambio rápido. Más ampliamente, el proceso civilizador se impone como proceso de crecimiento de la sociabilidad en tanto que se opone al salvajismo y a la barbarie, en los que la premura de las necesidades materiales obstaculizaba un alto nivel de cooperación e intercambios. El pensar sobre ese proceso impone una revisión radical de los relatos heredados sobre los orígenes de la sociedad humana.²²

El giro antropológico de la Ilustración

Ese giro desvincula al hombre de su dependencia con la divinidad y lo inserta en el mundo animal, del cual al mismo tiempo se diferencia por su capacidad para crear y plasmar su propia historia. El *homo* se define sobre todo por el adjetivo *sapiens*, según el *Systema Naturae* de Linneo (1735). Mientras la racionalidad es sólo uno de sus atributos, el conocimiento es común a las cuatro variedades humanas, la

²¹ FEBVRE, Lucien, “Civilisation: évolution d’un mot et d’un groupe d’idées” (1930), in *Pour une histoire à part entière*, Paris, SEVPEN, 1962, pp. 481–528; STAROBINSKI, Jean, “Le mot civilisation”, en *Le remède dans le mal: Critique et légitimation de l’artifice à l’âge des Lumières*, Paris, Gallimard, 1989, pp. 11–59. Más recientemente: LILTI, Antoine, “L’impossible histoire globale. Parcours de la ‘civilisation’”, Antoine LILTI; Sabina LORIGA; Jean-Frédéric SCHAUB; Silvia SEBASTIANI (ed.), *L’expérience historiographique. Autour de Jacques Revel*, Paris, Editions de l’EHESS (Enquêtes n. 12), 2016, pp. 181–200.

²² PAGDEN, Anthony, “The ‘Defence of Civilization’ in Eighteenth-Century Social Theory”, *History of the Human Sciences*, 1, 1988, pp. 33–45.

roja, la blanca, la negra y la amarilla. Al clasificar a los humanos en su complejo “sistema de la naturaleza”, Linneo ya no los define como imagen de Dios. A su vez, Buffon rechaza ese sistema de clasificación y busca sin embargo preservar para la humanidad una situación privilegiada. La coloca en una naturaleza en movimiento, ofreciendo por primera vez una auténtica historia natural (*Histoire naturelle générale et particulière*, 1749–1789). En su perspectiva, el hombre evoluciona de una situación muy cercana al mundo animal hasta una completa realización de su humanidad, situación propia de los europeos. En la base del desarrollo está el principio de perfectibilidad, o capacidad de mejorar sus propias facultades con el tiempo y por tanto, la condición propia. Aunque pertenece al mundo natural, el hombre de Buffon, como el de Montesquieu, nunca aparece en estado de naturaleza, sino siempre en sociedad.

La posibilidad de concebir al hombre como parte del mundo animal abre, sin embargo, el camino hacia un discurso que, si bien critica de forma definitiva el cuadro bíblico, conlleva sus propias contradicciones. Un ejemplo llamativo es la teoría poligenista defendida por Voltaire. En el *Essai sur les mœurs* (1756), la perspectiva universal resulta del descentramiento desde Europa hasta China del inicio de la historia, entendida en todo caso como historia de la civilización. Voltaire parte de China porque se trataba, según él, de la civilización más antigua y la primera en progresar. Así rompe por completo con la historia universal providencialista y centrada en Europa de Bossuet. Del modelo de la perfección se pasa al de la perfectibilidad.²³ Pero lo que interesa aquí es sobre todo el hecho que China es fundamental para entender la especificidad de la civilización europea, la única que habiendo protagonizado la revolución científica no se detuvo en el camino del progreso, aunque hubiera partido de un punto débil. Por el contrario, los chinos, cuya historia era mucho más antigua como muestran las cronologías, y que llegaron a ser civilizados mucho antes que los europeos, de repente cortaron su propio camino. Después de haber descentrado la atención sobre otras civilizaciones, Voltaire vuelve al “nosotros”: el final del *Essai* habla de un “nosotros” frente al “ellos”, los orientales y los demás pueblos no europeos. De ese modo, la historia de la civilización global

²³ KAEGLI, Werner, “Voltaire e la disgregazione della concezione cristiana della storia”, en *Meditazioni storiche*, Bari, Laterza, 1960, pp. 216-238. LILTI, Antoine, “La civilisation est-elle européenne ? Ecrire l’histoire de l’Europe au XVIIIe siècle”, A. LILTI; Céline SPECTOR (ed.), *Penser à l’Europe au 18 siècle*, Oxford, Voltaire Fondation, 2014, pp. 139-166.

aparecía como el camino de la razón, en el que los distintos pueblos habrían participado de forma desigual.

El preámbulo del *Essai*, añadido en 1769, reunía los distintos rasgos poligenéticos dispersos en la primera edición y aclaraba el significado del proceso histórico. La nueva introducción no histórica del *Essai sur les mœurs*, mediante una “Philosophie de l’histoire”, ordenaba en una única perspectiva la detención del progreso chino, el fallido desarrollo de los amerindios y la servidumbre de los negros. En esa óptica, los chinos aparecen como raza por sí misma, por el color de su piel, la forma de su nariz, ojos, orejas pero también por su inteligencia. Los negros, además de la diferencia física evidente, se distinguían por una clara inferioridad intelectual y una pobre capacidad de concentración. Con su credo poligenista colocado al principio de su historia universal, Voltaire confiere una base natural a la diferencia de los procesos históricos. Por tanto, los europeos se diferencian como especie.

Siguiendo un camino paralelo al de Voltaire, pero rechazando claramente el poligenismo, el historiador escocés William Robertson empieza con una historia nacional (*History of Scotland*, 1759) y acaba con las historias de América (1777) y de la India (1791-1792). En ellas el camino histórico se presenta como un proceso civilizador, por el cual las sociedades avanzan siguiendo estadios, haciéndose cada vez más complejas en cuanto a hábitos, leyes y formas de gobierno. En el tiempo histórico, lo “salvaje” se desarrolla en “civil”, la independencia y la precariedad originarias dejan paso a la libertad y a la seguridad de la era del comercio. Así, el hombre realiza su plena humanidad. El motor de esa historia global es la propiedad privada, con la desigualdad y la complejidad que conlleva.

En 1769 Robertson había publicado su *History of the Reign of the Emperor Charles V*, en la cual se preguntaba sobre la formación de la sociedad civil en Europa y sobre lo que caracteriza y distingue a la Europa moderna de la Antigüedad, así como de todos los demás pueblos en la Tierra. Según su interpretación, fue en la época de Carlos V cuando los Estados europeos comenzaron a estar vinculados unos con otros con cadenas que conformaron un nuevo y único “*great political system*”, que duró hasta su tiempo:

“Los grandes acontecimientos que tuvieron lugar entonces no realizaron su fuerza. Los principios y máximas políticas emitidos en ese momento no han dejado de actuar. Las

ideas sobre el equilibrio de los poderes fueron entonces introducidas y generalizadas, y todavía tienen influencia en los consejos de la naciones”.²⁴

Europa se arma entonces como un Estado único, íntimamente conectado e interdependiente, cuyos rasgos comunes pueden ser dibujados. Al mismo tiempo, sin embargo, la variedad de los caracteres nacionales aparece como otra característica europea y de sus distintos Estados:

“Mientras esas instituciones y realidades, que acabo de mencionar, hicieron que los pueblos de Europa se parecieran unos a otros, y los han conducido de la barbarie a la fineza por el mismo sendero, y casi por las mismas etapas, otras circunstancias han creado diferencias en sus regímenes políticos, y dieron lugar a tipos de gobierno específicos, que han producido una gran variedad de temperamentos y genios nacionales”.²⁵

La introducción, titulada *A View of the Progress of Civil Society in Europe*, recorre los pasos que llevaron a la centralización de los poderes en los Estados europeos hasta la creación de Estados nacionales, durante el período comprendido entre la caída del Imperio romano y la llegada de Carlos V al escenario europeo. ¿Cómo se formó la sociedad civil en Europa? ¿Qué diferencia a Europa del resto del mundo? ¿Cuál es el resultado de haber pasado del desorden y de la barbarie, consecutivos a la caída del Imperio romano, hasta llegar al orden estable de la modernidad? Entre las causas de esta “revolución”, Robertson pone el énfasis en la creación del comercio a consecuencia de las Cruzadas, la difusión del cristianismo, el espíritu caballeresco, la superación del pluralismo jurídico. Esos habrían sido los procesos civilizadores que actuaron en los usos y costumbres, difundieron humanidad, cortesía, justicia, honor y corrección como valores universales,

²⁴ ROBERTSON, William, *The History of the Reign of the Emperor Charles V. With a View of the Progress of Civil Society in Europe from the Subversion of the Roman Empire to the Beginning of the Sixteenth Century*, Londres, W. Strahan, 1769, Preface, pp. x-xi. “The great events which happened then have not hitherto spent their force. The political principles and maxims, then established, still continue to operate. The ideas concerning the balance of power, then introduced or rendered general, still influence the councils of nations”.

²⁵Ibid., p. 123. “While these institutions and occurrences, which I have mentioned, formed the people of Europe to resemble each other, and conducted them from barbarism to refinement, in the same path, and with almost equal steps, there were other circumstances which occasioned a difference in their political establishments, and gave rise to those peculiar modes of government, which have produced such variety in the character and genius of nations”. Sobre el papel central de Robertson en la Ilustración escocesa: SHER, Richard B., *Church and University in the Scottish Enlightenment: The Moderate Literati of Edinburgh*, Princeton, Princeton University Press, 1985; sobre las cuestiones de la diversidad humana: SEBASTIANI, Silvia, *The Scottish Enlightenment. Race, Gender and the Limits of Progress*, Nueva York, Palgrave, 2013.

defendieron la castidad y el sacramento del matrimonio, moderaron los ardores bélicos. Pero sobre todo esos procesos pesaron de forma notable en el modo de concebir Europa en relación con los pueblos no europeos, es decir en el papel de las mujeres. La filosofía europea de la historia de los ilustrados introduce a la mujer en el relato histórico, como rasgo definitorio de la europeidad.

Los ilustrados, en particular franceses y escoceses, expresan la idea de que la mujer era mejor tratada en la Europa moderna y civilizada que en las sociedades de la Antigüedad, y que en las sociedades salvajes y bárbaras modernas en África, Asia y América. En esas sociedades, el imperativo de luchar para sobrevivir en contextos hostiles condenaba a las mujeres, físicamente más débiles que los hombres, a padecer una opresión total. Al haber afianzado la seguridad y la estabilidad en los modos de hacerse con la subsistencia y al haber reforzado los progresos de las artes, los valores femeninos ganan peso poco a poco, y la mujer acaba desempeñando un papel cada vez más digno y central. El propio proceso de civilización no es, en esa perspectiva, sino un proceso de feminización.²⁶ El *Essai sur le caractère, les mœurs et l'esprit des femmes* (1772) de Antoine-Léonard Thomas y el *Origin of the Distinction of Ranks* (1771) de John Millar desarrollan ese punto de vista. Ambos evalúan la relación salvaje / civilizado en función del modo de tratar a las mujeres, y marcan una ruptura clara entre Europa y el resto del mundo. Sin embargo, el discurso de la Ilustración sobre las mujeres, incluyendo a las europeas, no consigue asumir una perspectiva universalista. Si bien una mejor situación de las mujeres era indicio de progreso, al mismo tiempo, un exceso de feminidad podía ser entendido como señal de corrupción y decadencia.

Derechos del hombre y libertad: las contradicciones del universalismo europeo

El mismo problema de inclusión / exclusión afectaba la esfera jurídica y estaba en el centro del tema de los derechos del hombre que las revoluciones americana y francesa habían codificado. El iusnaturalismo de Locke había forjado el idioma

²⁶ TOMASELLI, Sylvana, "The Enlightenment Debate on Women", *History Workshop Journal*, 20, 1985, pp. 101-124; GUERCI, Luciano, *La sposa obbediente: donna e matrimonio nella discussione dell'Italia del Settecento*, Turín, Tirrenia Stampatori, 1988; KNOTT, Sarah; TAYLOR, Barbara (ed.), *Women, Gender and Enlightenment*, Londres-Nueva York, Palgrave-Macmillan, 2005; TAYLOR, Barbara, "Enlightenment and the Uses of Woman", *History Workshop Journal*, vol. 74, 2012, pp. 79-87.

teórico fundamental, presentando tensiones perdurables. Según Locke, los seres humanos son por naturaleza titulares de derechos fundamentales, basados en el par libertad / propiedad. La propiedad no es sinónimo de posesión u ocupación de un espacio vacío. Es, antes bien, el producto de la auto-disciplina (“property in his own person”), del “labour” y de la “industry”, mediante los cuales el individuo se hace con los bienes. Si “in the beginning all the world was America”, Europa había progresado gracias a la invención de la moneda, que había hecho posible la acumulación y el comercio: la propiedad cobra la forma de aprovechamiento intensivo de los recursos culturales, hace posible la multiplicación de los bienes y el enriquecimiento individual y colectivo. Es lo que hace al pobre trabajador inglés más rico que cualquier rey de la América salvaje, según Locke. Los indios americanos no habían conseguido pasar de la propiedad improductiva a la propiedad productiva, o de la economía de subsistencia a la economía mercantil, es decir de la barbarie a la civilización, señal de ruptura radical. El mismo derecho fundamental de la libertad – propiedad, reduce la distancia entre unos y otros, pero también la reintroduce. Los salvajes de América no disponen de aquella industria capaz de convertir la tierra en productiva, lo que les priva de poder ser considerados como sus legítimos propietarios. América, por haber sido mantenida inculta por sus habitantes, es considerada como tierra de nadie y por consiguiente disponible para quien se proponga sacar fruto de ella. El mismo derecho de la libertad – propiedad que en Europa garantiza una autonomía sólida de los sujetos es instrumento de la expropiación de los salvajes.²⁷

Las primeras versiones modernas de los derechos del hombre están íntimamente vinculadas con la experiencia colonial y hacen compatible la tesis de la igualdad fundamental de los seres humanos con la teoría de las diferencias entre “civilizados” y “salvajes”, y con la dominación de los primeros sobre los segundos. Al mismo tiempo, el propio Locke define como “natural” la subordinación de la mujer al hombre, basándose en la idea que ella es “naturalmente” menos capaz de disciplinarse y convertirse en propietaria de sí misma: he aquí el supuesto

²⁷ ARNEIL, Barbara, *John Locke and America. The Defense of English Colonialism*, Clarendon Press, Oxford 1996; TULLY, James, “Aboriginal Property and Western Theory: Recovering a Middle Ground”, David ARMITAGE (ed.), *Theories of Empire 1450–1800*, Aldershot, Ashgate, 1998, pp. 345–372; COSTA, Pietro, *Civitas: storia della cittadinanza in Europa*, 4 vols., Bari, Laterza, 2003, vol. 1, pp. 285 ss; ARMITAGE, David, “John Locke, Carolina, and the Two Treatises of Government”, *Political Theory*, Vol. 32, No. 5, 2004, pp. 602-627.

indiscutible (natural y no político) del contrato social.²⁸ Salvajes, mujeres y esclavos permanecieron al margen de la ciudadanía, y no es casualidad que las voces que se levantaron a favor de la defensa de los derechos de la mujer se hayan mezclado con el movimiento a favor de la abolición de la esclavitud, desde Mary Wollstonecraft hasta los movimientos abolicionistas americanos de la primera mitad del siglo XIX.²⁹ La *Scienza della legislazione* (1780-87) de Gaetano Filangieri define (como John Locke) el vínculo libertad – propiedad como la viga que sostiene los derechos inalienables. Pero les confiere un significado igualitario. Según Filangieri, existe una razón universal que hace que el habitante de Tahití comparta con el filósofo el mismo principio de justicia y propiedad. El derecho de resistencia de los colonizados proviene de allí con plena justificación y se convierte en principio de la primera revolución moderna. Sin embargo la ambigüedad permanece, como muestran los recién nacidos Estados Unidos cuyo doloroso parto nos deja otra herencia: la cuestión de la “whiteness” (blancura). ¿Cómo asegurar la limpieza de sangre de la “raza blanca” frente a la emancipación de los esclavos? ¿Cómo impedir la contaminación? El primer Estado moderno americano sustituye a la europeidad por el color de la piel: la igualdad civil de los negros no será plenamente reconocida en la primera colonia que se levantó contra Europa, hasta 1964.

De lo anterior se desprende que el paulatino tránsito del concepto de Cristiandad al de Europa es fruto de la confrontación que han vivido los europeos con aquellos pueblos, territorios y culturas a los que supieron o intentaron dominar, al menos desde el siglo XV. La cristiandad triunfó, pero no sin melancolía. Triunfó de forma pírrica. Adentro resistía la aberración judía: aberrante judaísmo porque aquellos mismos que habían dado a luz al Salvador y a sus apóstoles eran aquellos que se negaban, pertinaces, a admitir que aquel hijo suyo fuera un mesías. Afuera los europeos tuvieron que reconocer cierta superioridad de sus adversarios, el caballero Saladino, el sultán otomano, el emperador de China, y hasta de sus vencidos como muestran el asombro de Cortés delante de Tenochtitlán. Aplastar y conocer; dominar

²⁸ PATEMAN, Carole, *The Sexual Contract*, Stanford, Stanford University Press, 1988.

²⁹ FONER, Eric, *The Story of American Freedom*, Nueva York, W.W. Norton & Company, 1998.

y describir; eliminar e inventariar a escala global: esos son los pasos de unas andanzas sin igual en la historia conocida. Los europeos no dejaron nunca de inventariar sus fracturas internas, a la par que reflejaban su propia existencia en el espejo de mundos ajenos. Ese doble movimiento es el que, con el giro de la Ilustración, hizo que la noción teológica de cristiandad dejara paso a la idea de Europa. Una idea y una realidad todavía inacabadas.³⁰

-----000-----

Referencias bibliográficas

- ARMITAGE, David, "John Locke, Carolina, and the Two Treatises of Government", *Political Theory*, Vol. 32, No. 5, 2004, pp. 602-627.
- ARNEIL, Barbara, *John Locke and America. The Defense of English Colonialism*, Oxford, Clarendon Press, 1996.
- BAYLY, Christopher A., *Empire and Information. Intelligence Gathering and Social Communication in India, 1780-1870*, Cambridge, Cambridge University Press, 1997.
- BEREND, Nora, *At the gate of Christendom: Jews, Muslims, and "pagans" in medieval Hungary, c. 1000 - c. 1300*, Cambridge-Nueva York, Cambridge University Press, 2001.
- BOULLE, Pierre H., *Race et esclavage dans la France de l'Ancien Régime*, Paris, Perrin, 2007.
- BREWER, John, *The Sinews of Power: War, Money, and the English State, 1688-1783*, Nueva York, Knopf, 1989.
- BUFFON, G.L.L., *Des époques de la nature (1778)*, en *Œuvres*, ed. S. Schmitt, Paris, 2007.
- CHABOD, Federico, *Storia dell'idea di Europa*, Roma-Bari, Laterza, 1989.
- COLLEY, Linda, *Britons: Forging the Nation, 1707-1837*, New Haven, Yale University Press, 1992.
- COSTA, Pietro, *Civitas: storia della cittadinanza in Europa*, Bari, Laterza, 2003, vol. 1.
- DAKHLIA, Jocelyne ; VINCENT, Bernard (ed.), *Les musulmans dans l'histoire de l'Europe*, vol. I, *Une intégration invisible*, Paris, Albin Michel, 2011.

³⁰ Queremos agradecer a Rafael Mandressi por su relectura atenta y sus comentarios agudos.

- DUCHET, Michèle, *Anthropologie et histoire au siècle des Lumières* (1971), *Postface* de Claude Blanckaert, Paris, Albin Michel, 1995.
- FEBVRE, Lucien, "Civilisation: évolution d'un mot et d'un groupe d'idées" (1930), en *Pour une histoire à part entière*, Paris, SEVPEN, 1962, pp. 481–528.
- FONER, Eric, *The Story of American Freedom*, Nueva York, W.W. Norton & Company, 1998.
- FORSTER, Georg, *Ansichten vom Niederrhein, von Brabant, Flandern, Holland, England und Frankreich, im April, Mai und Junius 1790*, (1791), ed. G. Steiner, Berlín, 1958.
- GLIOZZI, Giuliano, *Adamo e il Nuovo Mondo. La nascita dell'antropologia come ideologia coloniale dalle genealogie bibliche alle teorie razziali (1500-1700)*, Florencia, La Nuova Italia, 1977.
- GUERCI, Luciano, *La sposa obbediente: donna e matrimonio nella discussione dell'Italia del Settecento*, Turín, Tirrenia Stampatori, 1988.
- HAZARD, Paul, *La crise de la conscience européenne*, Paris, Boivin, 1935.
- HOQUET, Thierry, "La nouveauté du Nouveau Monde du point de vue de l'histoire naturelle", G. ABBATTISTA; R. MINUTI (ed.), *Le problème de l'altérité dans la culture européenne. Anthropologie, politique et religion aux XVIIIe et XIXe siècles*, Nápoles, Bibliopolis, 2006, pp. 129-158.
- KAEGI, Werner, "Voltaire e la disgregazione della concezione cristiana della storia", en *Meditazioni storiche*, Bari, Laterza, 1960, pp. 216-238.
- KNOTT, Sarah; TAYLOR, Barbara (ed.), *Women, Gender and Enlightenment*, Londres–Nueva York, Palgrave–Macmillan, 2005.
- LATOURET, Bruno, "Ces réseaux que la raison ignore: laboratoires, bibliothèques, collections", M. BARATIN; C. JACOB (ed.), *Le Pouvoir des bibliothèques. Le Pouvoir des livres en Occident*, Paris, Albin Michel, 1996, pp. 23-46.
- LILTI, Antoine, "L'impossible histoire globale. Parcours de la 'civilisation'", Antoine LILTI; Sabina LORIGA; Jean-Frédéric SCHAUB; Silvia SEBASTIANI (ed.), *L'expérience historiographique. Autour de Jacques Revel*, Paris, Editions de l'EHESS (Enquêtes n. 12), 2016, pp. 181-200.
- LILTI, Antoine, "La civilisation est-elle européenne ? Ecrire l'histoire de l'Europe au XVIIIe siècle", A. LILTI; Céline SPECTOR (ed.), *Penser à l'Europe au 18 siècle*, Oxford, Voltaire Foundation, 2014, pp. 139-166.
- MEEK, Ronald L., *Social Science and Ignoble Savage*, Cambridge, Cambridge University Press, 1976.
- PAGDEN, Anthony, "The 'Defence of Civilization' in Eighteenth-Century Social Theory", *History of the Human Sciences*, 1, 1988, pp. 33-45.
- PATEMAN, Carole, *The Sexual Contract*, Stanford, Stanford University Press, 1988.
- PHILLIPS, Mark Salber, *Society and Sentiment. Genres of Historical Writing in Britain, 1740–1820*, Princeton, Princeton University Press, 2000.
- PROSPERI, Adriano, *Il seme dell'intolleranza. Ebrei, eretici, selvaggi, Granada 1492*, Roma-Bari, Laterza, 2011.
- ROBERTSON, William, *The History of the Reign of the Emperor Charles V. With a*

- View of the Progress of Civil Society in Europe from the Subversion of the Roman Empire to the Beginning of the Sixteenth Century*, Londres, W. Strahan, 1769.
- SCHAUB, Jean-Frédéric, "«Nous, les barbares»: expansion européenne et découverte de la fragilité intérieure", Patrick BOUCHERON (ed.), *Histoire du monde au XV^e siècle*, Paris, Fayard, 2009, pp. 813-829.
- SEBASTIANI, Silvia, *The Scottish Enlightenment. Race, Gender and the Limits of Progress*, Nueva York, Palgrave, 2013.
- SHER, Richard B., *The Enlightenment and the Book. Scottish Authors and their Publishers in Eighteenth-Century Britain*, Irlanda y América, Chicago-Londres, University of Chicago Press, 2006.
- SHER, Richard B., *Church and University in the Scottish Enlightenment: The Moderate Literati of Edinburgh*, Princeton, Princeton University Press, 1985.
- STAROBINSKI, Jean, "Le mot civilisation", in *Le remède dans le mal : Critique et légitimation de l'artifice à l'âge des Lumières*, Paris, Gallimard, 1989, pp. 11-59.
- TAYLOR, Barbara, "Enlightenment and the Uses of Woman", *History Workshop Journal*, vol. 74, 2012, pp. 79-87.
- TOMASELLI, Sylvana, "The Enlightenment Debate on Women", *History Workshop Journal*, 20, 1985, pp. 101-124.
- TULLY, James, "Aboriginal Property and Western Theory: Recovering a Middle Ground", David ARMITAGE (ed.), *Theories of Empire 1450-1800*, Aldershot, Ashgate, 1998, pp. 345-372.
- VERGA, Marcello, *Storie d'Europa, secoli XVIII-XXI*, Roma, Carocci, 2004.
- WESSELING, Henk, *Europa's kolonial eeuw. De kolonial rijken in de negentiende eeuw, 1815-1919*, Amsterdam, Bert Bakker, 2003.
- WOLFF, Larry, "Discovering Cultural Perspective. The Intellectual History of Anthropological Thought in the Age of Enlightenment", Larry WOLFF; Marco CIPOLLONI (ed.), *The Anthropology of the Enlightenment*, Stanford, Stanford University Press, 2007, pp. 3-32.
- WOLFF, Larry, *Inventing Eastern Europe: The Map of Civilization on the Mind of the Enlightenment*, Palo Alto, Stanford University Press, 1994.

BIBLIOGRÁFICAS

Gerardo Caetano
(Director)

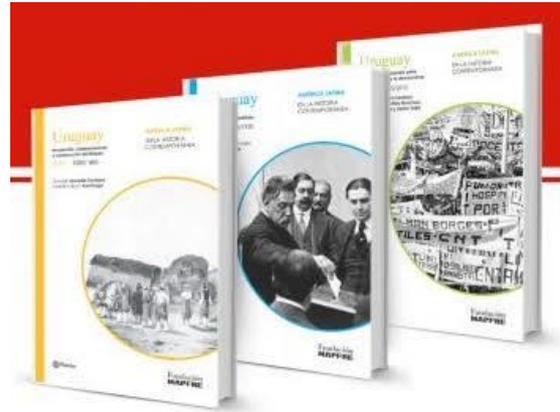
Uruguay. Historia Contemporánea

(3 tomos)

Montevideo, Fundación
Mapfre-Editorial Planeta,
2016

Gabriel Quirici

Instituto de Profesores Artigas,
Uruguay



En el marco de un proyecto editorial de dimensión internacional sobre *América Latina en la Historia Contemporánea*, la Fundación MAPFRE publicó una serie de tres tomos dedicados al Uruguay bajo la dirección de Gerardo Caetano. Una obra de largo alcance temporal y amplia gama de representaciones que transita desde 1808 hasta 2010 por los senderos paralelos y complementarios de la política, la economía, las relaciones del Uruguay con el mundo, las cuestiones socio-demográficas y la producción artístico-cultural.

La propuesta global divide la obra en tres volúmenes/períodos coordinados por diferentes investigadores. Cada uno de estos libros ofrece cinco capítulos de autorías también distintas centrándose en las siguientes dimensiones: la vida política; el Uruguay y el mundo; la realidad económica; población y sociedad; la cultura y sus tendencias. Un total de quince textos que promedian las sesenta páginas cada uno, acompañados de una cronología final en cada volumen. Configurando un conjunto sistemático y para nada monótono en cuanto al nivel organizativo de los temas, que da por resultado una presentación actualizada de la historia uruguaya en diferentes campos complementarios de las narrativas históricas.

Grandes alcances

El primer volumen encierra el marco cronológico 1808 - 1880 identificado como el período de creación del Uruguay bajo el título “*Revolución,*

independencia y construcción del Estado” y es coordinado por Ana Frega. La segunda parte involucra el tramo que va de 1880 a 1930 bajo la propuesta de interpretarlo como el momento de “*Reforma social y democracia de partidos*”, coordinada por el mismo director general de la obra, Caetano. El último volumen propone recorrer la historia uruguaya desde 1930 hasta 2010 y en este caso la coordinación es colectiva y está a cargo de Vania Markarián, Aldo Marchesi y Jaime Yaffé. Se propone como título para este período actual “*El país modelo y su crisis*”.

Resultan llamativas las hipótesis cronológicas. La fecha seleccionada como arranque de todo el proyecto editorial fue 1808, asociada a la movida Juntista montevideana. Situación que puede generar algo de “ruido” como punto de inicio, origen o inflexión. Mas si se recorren los actualizados análisis del primer tomo, que construyen firmemente una *historia político-económico-social “de frontera”* aclarando que no se trata de un período estrictamente uruguayo y que la propia idea lucha de puertos debe matizarse y no confundir, sin previo examen, intereses de sectores mercantiles de Montevideo con futuras identidades políticas o nacionalidades. El desarrollo del volumen I, la densidad y el dinamismo de sus análisis permiten entender como secundaria esta limitación porque ilustran procesos, construcciones y conflictos que no son datables en *un* acontecimiento. Pero en un proyecto histórico la puntería cronológica no deja de ser importante. Y este aspecto se reitera con la elección de 1880 como punto de quiebre entre un período y otro. No se trata aquí de juzgar corrección respecto a la elección de la renuncia de Latorre como final del primer largo ciclo de la historia uruguaya, pero en virtud de la novedad sugerida, que se contrapone con otras tradiciones cronológicas (la irrupción del lanar en 1860, las lanzas en 1872, el militarismo en 1876, la creación del Banco Nacional y la crisis de 1890...) el lector no encuentra un apartado que discuta con estas visiones anteriores sobre la temporalidad.

Una opción de acercamiento y lectura es seguir la obra cronológicamente. Otra posibilidad es tomar las secuencias temáticas y recorrerla a través de cada dimensión. Se presenta a los autores de esta última forma como muestra del potencial carácter abierto del proyecto: *La vida política* es trabajada por Ana Frega en el primer tramo y Gerardo Caetano, que repite autoría en los

volúmenes II y III / *Las relaciones de Uruguay con el mundo* son trabajadas sucesivamente por Mario Etchechury hasta 1880, José Rilla para el tramo central, y por la dupla Marchesi- Markarián en el volumen final / *La economía* se recorre a partir de los textos de María Inés Moraes, los continúa Raúl Jacob y cierra la saga Jaime Yaffé / *Demografía y sociedad* son presentadas siempre en binas: Nicolás Duffau y Raquel Pollero para 1830-80; Nicolás Duffau (quien repite co-autoría) y Adela Pellegrino en el segundo tramo y finalmente Adela Pellegrino (quien repite co-autoría) y Wanda Cabella lo hacen para 1930-2010 / *La cultura y sus tendencias* son escritas, en primer lugar por Lourdes Peruchena, continuadas por Ana Inés Larre Borges, y finalmente tratadas por Rosario Peyrou.

La propuesta reúne a selecto grupo de investigadores provenientes de diversas trayectorias y unidades académicas. Cuestión estimulante pues permite acceder a un trabajo en donde se recorren diversas formas de *hacer la historia*, sin pretensiones de hegemonía o de centralidades del saber. Además de la variada procedencia académica debe subrayarse la diversidad de género y generacional como dato positivo desde la perspectiva de la producción de conocimiento. Por eso es que si bien las partes (que evidencian alta dedicación de por sí y numerosos aportes) unidas a la idea del conjunto resultan de mayor valor que la mera suma de textos particulares. Las dimensiones propuestas cruzan las fronteras de una “historia tradicional” y abren el juego para superponer diferentes niveles de las ciencias sociales con el cuidado de evitar una inversión de la operación metodológica: en todos los casos el lector se encuentra con capítulos *de historia*, y no por ejemplo, de “demografía historizada” o “relaciones diplomáticas a lo largo del tiempo”.

Más allá de las limitaciones señaladas y “*futbolizando*” la descripción (alegoría a la que invitan los coordinadores del volumen III respecto a la historia del siglo XX) vale comentar que, si bien es exagerado afirmar que se trata del “equipo ideal” de la historiografía uruguaya del momento (siempre hay algún no convocado que para otros debería jugar el partido) estamos sí ante una *destacado combinado* de historiadores, docentes, licenciados y científicos sociales con vocación y dedicación al análisis temporal y al cambio histórico, que desde hace una década al menos vienen desarrollando investigaciones

innovadoras, prácticas de enseñanza y divulgación constantes, y enriqueciendo el terreno historiográfico uruguayo.

En cuanto a su estructuración, la propuesta resulta doblemente atractiva. Por un lado se aborda desde una enriquecedora polifonía académico-generacional: escriben en ella historiadores de variadas trayectorias, unidades de investigación y también especialistas en economía, letras y demografía. Cada parte ofrece una visión equilibrada entre síntesis y profundidad analítica, sin el predominio de una forma teórico-metodológica y sin la primacía de algún “lugar de hacer la historia” en especial. Formas narrativas, reflexivas e informativas variadas, con demostrada actualización sobre el estado del arte de su campo, al servicio de la divulgación científica. En segundo lugar los capítulos se proponen mirar *más allá* del *nosotros uruguayo* y revisan de modo explícito todo relato autocomplaciente sin caer en criticismos desesperanzadores ni en tautologías teóricas ajenas a las complejidades de la aventura uruguaya en diversidad.

De esta forma se asiste a un conjunto variado de propuestas que logran contar muchas partes de la historia del Uruguay con sus particularidades y excepcionalidades (que las hay, y bien se anotan) pero sin perder de vista su construcción y sus límites. En este sentido se observa una clara sintonía con la propuesta editorial global: se trata de un proyecto sobre América *en* la Historia Contemporánea y casi todos los capítulos de este trabajo insertan la historia de Uruguay *en* diálogo con la historia de América.

Cuestiones de forma

En cuanto a la utilización de fuentes visuales, la colección tiene en cada tomo una sección de imágenes en papel y definición de alta calidad. Pero las mismas están comentadas y distribuidas en forma dispar. Es notoria la diferencia positiva a favor del primer tomo (contiene el doble de páginas con reproducciones gráficas que los dos siguientes). Cuestión más meritoria en virtud de cubrir una etapa casi completamente “pre-fotográfica”. Además se evidencia mayor interés analítico en la escritura que las acompaña. Los tomos más “modernos” tienen menos imágenes y con menos comentarios asociados y

además para el caso 1930-2010 la sección fotográfica quedó ubicada al final del libro. Se trata de asunto pendiente y no central a la obra, pero la disparidad y la percepción de falta de tiempo editorial para procesar un trabajo más histórico con las imágenes da cuenta de las condiciones y problemas de la producción historiográfica para alcanzar una superación creativa con las fuentes visuales (cuestión extensible para lo audiovisual y lo informático).

La opción por los cinco niveles (política, economía, relaciones con el mundo, sociedad y cultura) constituye una matriz abarcadora y completamente válida. Pero posterga otros enfoques del desarrollo historiográfico que al lector interesado le cuesta encontrar. Campos como la historia de género y la diversidad, los movimientos sociales, izquierdas y derechas, medios de comunicación, historia de la fotografía, así como la historia económica desde enfoques neo-institucionalistas tienen un desarrollo investigativo y de producción cuya jerarquía académica y relevancia social no se evidencia en el diseño general de esta publicación. Es probable que esto se deba a las limitaciones tanto de la pequeña escala de la comunidad nacional de historiadores como razones de organización y/o restricciones del proyecto editorial. Afortunadamente, casi todos los campos mencionados son tratados a lo largo de diferentes capítulos.

Uruguay en América

La construcción del estado en el siglo XIX es presentada desde una perspectiva regional, abierta y problematizadora tanto de la contingencia histórica (analizando trayectos alternativos y derroteros truncados) como actualizada en la visión sobre la historia de la constitución, las divisas y los caudillos analizando los componentes étnicos y socio culturales diversos desde las elites de poder a los sectores populares. No se trata de una reconstrucción estado-céntrica, ni mucho menos “uruguayista”. Similar es el caso de la evolución económica para el mismo período en donde la propuesta narrativa rompe los límites del mapa contemporáneo y los clásicos esquemas modernistas para proponer una versión de economía dinámica y “de frontera” que puede mirarse más allá del recorrido sur-norte y evita perspectivas centralistas arrojando nueva luz sobre aquel país extraño anterior a 1880. Todo el primer

volumen de la obra marca una importante re-configuración de los relatos históricos con respecto a los orígenes del Uruguay y sus tiempos remotos. Eludiendo determinismos y profundizando en la problematización a partir de un mayor caudal fáctico y nuevos enfoques regionales, todos los autores contribuyen a contar de una manera novedosa la historia del país en clave de construcción nacional sí, pero en su necesario y por momentos conflictivo diálogo con la región y el devenir latinoamericano. Un recorrido menos seguro y lineal, más inestables, conflictivo y complejo, y por ello más dinámico y cercano a la peripecia de los componentes orientales y regionales que se fueron haciendo uruguayos

La propuesta de recorrido económico permite seguir la secuencia con mejor cadencia temporal y sin perder de vista la espacialidad regional al momento de realizar la operación por re-contar el largo siglo XIX, la formación de los mercados y del estado como agente y luego describir de forma metódica la construcción del Uruguay capitalista agrario entre 1880 y 1930 en un marco geográfico del “gran Uruguay”, donde las inversiones argentinas en textiles por ejemplo o los destinos de exportación regionales y americanos resultan tan relevantes como la relación comercial con los EEUU.

Un recorrido por las otras dimensiones de la obra y del resto de los volúmenes retoma y ahonda esta operación de escribir la historia de Uruguay *en* América. Los tres trabajos sobre la relación con el mundo superan los esquemas binarios (civilización y barbarie; europeísmo y americanismo; desarrollismo y dependentismo) abriendo el juego de la inserción comercial y de las relaciones diplomáticas para revisar las visiones de diferentes sectores y actores que tanto desde los elencos gobernantes, cómo desde líderes de la oposición y desde el ámbito intelectual se imaginaba y/o se cuestionaba el rol del Uruguay en el mundo. Aspecto que también es profundizado desde los trabajos que se enfocan la cultura y sus dimensiones literarias, plásticas y educativas: ¿era posible constituir una literatura patria? ¿Cómo interactuaban criollismo y vanguardias mundiales? ¿Cuánto del clacisismo y del centenario fueron criticados desde un realismo mágico latinoamericano por otras corrientes críticas?

Los poros de la piel (un tanto ajada) del relato nacional-montevideano se abren en la mayoría de los capítulos de la obra y respiran aires más diversos, con multiplicidad de constelaciones ideológicas, literarias y de afinidades internacionales. Proceso similar al que se observa en los capítulos socio-demográficos, que logran presentar una atractiva síntesis entre estadísticas relevantes y actualizadas con frescos documentales finamente seleccionados para ilustrar de forma amena y precisa la diversidad de nuestra sociedad. Al mismo tiempo que elevan la mira teórica para revisar cuestiones consideradas a veces de “sentido común”, como las ideas de sociedad étnicamente homogénea, hiperintegrada o avejentada. Haciéndolo con fundamentos empíricos sólidos y reposicionando con ello también, el carácter americano de nuestra historia.

La centralidad del período batllista en la obra coincide con la percepción general del momento de mayor seguridad proclamada sobre los destinos e incluso la composición social del Uruguay. El tomo central corresponde al medio siglo que va de 1880 a 1930. Pero la propuesta historiográfica de la obra se propone evitar el “Batlli-centrismo” y es posible encontrar en ella dimensiones más profundas, multicolores y críticas que ponen en un lugar de destaque la construcción de un sistema democrático de partidos (quizá con excesivo partidocentrismo) y se cuestionan diversas formas de mirar al Uruguay en aquella época contrastándolas con los datos sociodemográficos y las visiones de diferentes actores.

El último aborda justamente, los problemas del desarrollo. La crisis de los partidos y la escalada autoritaria. Los dilemas de un ciclo de políticas económicas que, agotado el sentido agroexportador pendularon entre el intervencionismo y la liberalización, acompañados de una larga preminencia del panamericanismo en las relaciones exteriores, cuestionado por la emergencia de posturas alternativas, generalmente “latinoamericanizadas”.

En cuanto a la dimensión integral de la obra y más allá de que la propuesta invita a recorrer distintas áreas y se enumeran temáticas al iniciar los tomos, no resulta evidente un ejercicio de contrapeso, discusión y retroalimentación entre todos los capítulos con la excepción de aquellos en donde se reiteran autores y la más explícita del Tomo I, en donde los autores

referencian explícitamente puntos desarrollados por otros colegas antes y después en el mismo texto. Más allá de una cuestión de cadencia, de propuesta integral y de construcción holística de la lectura, resultaría interesante y de utilidad acercarse a debates que de hecho emergen de las lecturas (la aliadofilia mayoritaria o no del Uruguay en la Segunda Guerra Mundial; o la idea de sociedad hiperintegrada, otras formas de hacer política y cultura como se sugiere en el tomo III, por citar algunos ejemplos) y sobre los que sería bueno esperar algún futuro proyecto editorial que aborde los “problemas” de la historia del Uruguay en América.

En resumen, la obra ofrece un conjunto destacado de los trayectos históricos del Uruguay y sus problemas con una vocación de divulgación y reflexión actualizada y problematizadora que brinda la oportunidad de reunirse con las miradas de un equipo solvente de profesionales que comparten sus fuentes, reflexiones, perspectivas historiográficas y acercan al público interesado nuevas bases y nuevas miradas para pensar el Uruguay.

Bien puede pensarse en esta publicación como lanzamiento de un proyecto más amplio que de lugar a futuras historias colectivas de Uruguay en América que, revisando o reafirmando los cortes cronológicos propuestos, incorpore los problemas discutidos en versión de debate, y abra la senda temática para los campos que no tuvieron centralidad.

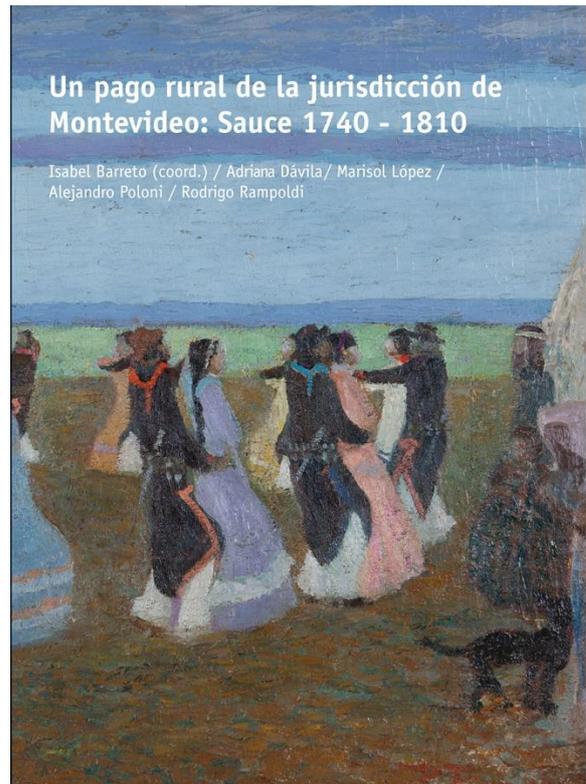
-----oOo-----

**Barreto, Isabel
(coord.); Dávila,
Adriana; López,
Marisol; Poloni,
Alejandro y Rampoldi,
Rodrigo:**

*Un pago rural de la
jurisdicción de Montevideo:
Sauce 1740-1810.*

**Montevideo, Gobierno de
Canelones-Centro Cultural
Casa de Artigas, 2016.**

Santiago Delgado
Universidad de la República,
Uruguay



La presente obra colectiva es el resultado de una investigación realizada por el grupo de becarios del Centro Cultural y Museo Casa de Artigas, localizado en la ciudad de Sauce, Departamento de Canelones. Como señala la coordinadora del proyecto, la antropóloga Isabel Barreto, la intención fue dar cuenta de su proceso poblamiento sin caer en la centralidad del prócer nacional José Artigas (vinculado a la población por razones familiares). El libro se divide en cinco capítulos que están atravesados por el marco cronológico 1740-1810, o sea, el inicio de dicho proceso. Asimismo, es importante el esfuerzo de hacer visible al lector el modo de trabajo, describiendo las fuentes utilizadas, señalando sus límites y los recaudos necesarios para su abordaje.

En el primer capítulo, llamado “El partido o pago de Sauce en el período colonial”, Adriana Dávila Cuevas intenta rastrear las diferentes referencias al arroyo de Sauce y su área vecina, a través de una variada gama de fuentes que incluyen padrones, cartografía, planos de mensura, entre otras. En su contraste la autora da cuenta de las diferencias entre los límites señalados en los

testimonios y en el ejercicio real de la autoridad en dicho espacio. Dávila contextualiza el proceso teniendo en cuenta que la zona integraba la jurisdicción de la ciudad de Montevideo, la cual a su vez se situaba en territorio fronterizo, disputado entre las coronas española y portuguesa y con presencia de diversos grupos de amerindios, lo cual incidió en la forma en que se pobló la región.

En el tercer capítulo, “Actividades económicas en las estancias de Sauce”, Dávila estudia las distintas actividades económicas desarrolladas en lo que define como una “microregión”. Partiendo de la historiografía que ha renovado los estudios sobre la sociedad rural en los siglos XVIII y XIX en el Río de la Plata, la autora procura dar cuenta de las particularidades de este espacio (al cual considera parte de la región que conformaba la campaña bonaerense, la Banda Oriental y el sur de los dominios luso-brasileros) con el objetivo de compararlo con otros casos. A través del análisis de los inventarios *postmortem* comprueba que dicha zona se caracterizó por el predominio de suertes estancias y chacras de explotación ganadera, y en menor medida por la agricultura de tipo familiar. La autora describe cada una de estas actividades y el tipo de trabajos que implicó, destacando las diversas estrategias de los pobladores locales, como la diversificación de sus producciones o la asociación con vecinos ante la falta de títulos de propiedad.

Isabel Barreto Messano y Alejandro Poloni Porras se encargan del segundo capítulo, llamado “Proceso poblacional del Partido de Sauce: la historia contada por sus protagonistas”. Los autores parten de los estudios que han renovado la Demografía histórica y proponen un abordaje multidisciplinario que incluye tanto la escala macro como la micro. En la primera parte los autores realizan un detallado análisis de los padrones levantados en la jurisdicción de Montevideo desde 1757 a 1826, dando cuenta de sus aportes y límites como fuentes para el estudio de las poblaciones pasadas. Luego Barreto y Poloni señalan las características de los primeros pobladores de la zona y sus pagos vecinos (en especial Pando, con quien sus pobladores tenían estrechas relaciones sociales y comerciales), que era de diversos orígenes, dinámica y predominantemente masculina (al igual que en otras regiones de frontera en el Río de la Plata). Los autores presentan luego tres casos para profundizar en las

características del entramado social y las redes de parentesco que se tejieron en el Sauce, y que destacan el rol de las mujeres en el establecimiento de este tipo de lazos. A modo de ejemplo, el caso de las hermanas Sierra ilustra las diversas estrategias utilizadas para mantener o aumentar su patrimonio ante la fatalidad de la viudez, apelando al matrimonio en segundas nupcias con hombres de partidos vecinos y estableciendo redes de parentesco con propietarios cercanos.

En el cuarto capítulo denominado “Propiedades y propietarios en el arroyo del Sauce Solo”, Marisol López Madrigal estudia el proceso de apropiación legal de la tierra en los alrededores del arroyo del Sauce Solo. Al igual que los trabajos anteriormente mencionados, la autora parte de los aportes que en las últimas dos décadas han renovado la historiografía rioplatense, en especial la que ha estudiado la sociedad rural en los siglos XVIII y XIX (Juan Gelman, Juan Carlos Garavaglia, María Inés Moraes, entre otros). A través de testamentos y documentos de la administración colonial, López reconstruye los principales mecanismos de adquisición, estrategias de conservación, modos de explotación y formas de división de las tierras del Sauce. La autora señala la particularidad de estos procesos haciendo referencia a algunos casos específicos. Fuertemente relacionados con la expansión poblacional de la ciudad de Montevideo, la mayoría las propiedades eran suertes de estancia (unidad de explotación que permitía una explotación de baja escala), y las principales vías de acceso a este bien fueron la merced y la herencia.

En el último capítulo, llamado “Despliegue de estructuras coloniales en la zona del arroyo Sauce, 1730-1811”, Rodrigo Rampoldi González estudia el desarrollo de algunas instituciones coloniales que actuaron en las zonas cercanas del arroyo Sauce, más específicamente las de administración de justicia y las eclesiásticas en sus diversas modalidades (curatos, oratorios y capellanías). El autor contextualiza el fenómeno como parte del proceso de expansión de la jurisdicción de la ciudad de Montevideo y del espacio de influencia de sus autoridades locales, centrales en la construcción de “redes de poder”. Luego de ubicar en el espacio las autoridades apostadas en Sauce y reconstruir los mecanismos de su implantación, el autor señala la complejidad que implica estudiar dichos procesos, por las diferentes referencias sobre la dependencia del Sauce a distintas jurisdicciones religiosas de la zona y por

tratarse de un proceso en el que incidieron diversos factores (entre ellos la capacidad de los vecinos en hacer llegar sus reclamos a las autoridades). A través del cruce de diversos testimonios de época Rampoldi concluye que el pago del Sauce se relacionó preferentemente con el curato de Las Piedras.

Posteriormente, Rampoldi reconstruye el proceso de implementación de las autoridades de la administración de justicia, donde el Cabildo de Montevideo tuvo un rol central en la consolidación de redes de solidaridad entre los vecinos del Partido del Sauce y los notables de la ciudad. El autor señala las contradicciones del proceso, en especial la presencia de jueces comisionados que gracias a su capacidad de establecer ciertos lazos sociales cometieron los mismos delitos que debían reprimir. Finalmente, dedica un apartado a las pulperías instaladas en el Sauce y sus alrededores, ya que entiende que las mismas fueron parte del proceso de despliegue de las estructuras coloniales (aunque sin el respaldo institucional), caracterizando dichos negocios como un “actor social bisagra” entre los grandes comerciantes y el pequeño productor afincado en la zona (además de ser un espacio fundamental en la sociabilidad de la época).

En definitiva, los cinco capítulos reseñados conforman este interesante esfuerzo de estudio en profundidad de un micro espacio, teniendo en cuenta que los fenómenos abordados eran parte de procesos asociados a un espacio regional. Sus resultados, además de contribuir a la memoria colectiva de la población del Sauce, permiten comparar con los conocimientos alcanzados por la historiografía de las últimas décadas y profundizar en el conocimiento de la sociedad rural de la región rioplatense.

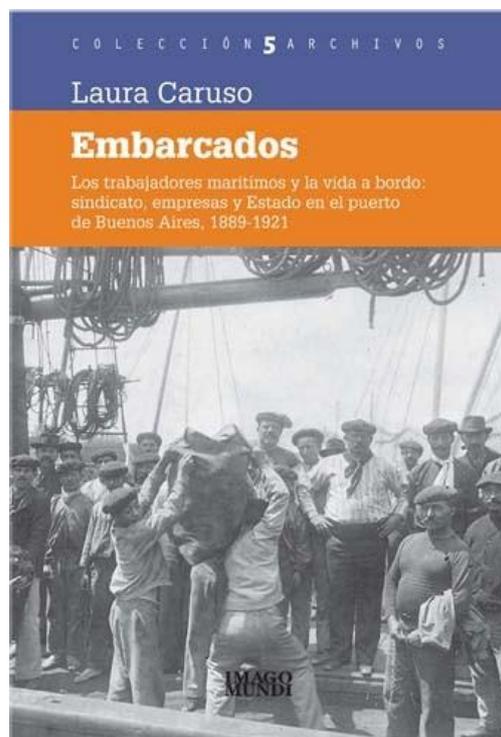
-----oOo-----

Laura Caruso

Embarcados. Los trabajadores marítimos y la vida a bordo: sindicato, empresas y Estado en el puerto de Buenos Aires, 1889-1921.

Buenos Aires, Imago Mundi, 2016.

Florencia Thul Charbonnier
Universidad de la República,
Uruguay



El libro de Laura Caruso, *Embarcados. Los trabajadores marítimos y la vida a bordo: sindicato, empresas y Estado en el puerto de Buenos Aires, 1889-1921*, viene a llenar un vacío importante en la historia obrera argentina. Resultado de la tesis doctoral de la autora, el texto recoge la historia de los trabajadores marítimos, uno de los sectores más importantes del mundo del trabajo a comienzos del siglo XX.

La historia que presenta es la de “*los trabajadores embarcados del puerto porteño, la de su labor cotidiana, sus organizaciones, luchas e itinerarios políticos*”. No es un estudio solo de sus organizaciones gremiales y luchas sindicales sino que busca recoger varios aspectos de su experiencia histórica: su mundo laboral, sus vivencias cotidianas, sus posturas políticas, las maneras en que se vincularon entre ellos, con otros trabajadores, con las empresas y con el Estado argentino.

La centralidad que en el texto tiene el estudio de las empresas marítimas y de las acciones del Estado es un aspecto interesante para un libro que tiene como sujeto a los trabajadores. Hay a lo largo de todo el libro, una preocupación por poner en diálogo las acciones de los trabajadores y las de las empresas.

La historia se inicia en 1889 cuando los marineros del puerto se organizaron y fueron a la huelga por primera vez y culmina con la huelga general marítima, devenida en huelga de la ciudad en 1921. El espacio es el del puerto bonaerense, al que la autora describe de forma exhaustiva y pintoresca en los primeros capítulos del libro.

El conjunto documental utilizado por Caruso es amplio y diverso. Recogió fuentes sindicales, fuentes patronales, censos e informes estadísticos producidos por el Estado, prensa de izquierda y periódicos de amplia circulación, así como libros y otras publicaciones de autores contemporáneos. La propia autora señala la novedad de su corpus documental, ya que muchas de estas fuentes fueron utilizadas por primera vez para su trabajo.

El capítulo 1, *A bordo: el mundo del trabajo marítimo*, comienza con una pormenorizada descripción del puerto como espacio de trabajo y conflicto de estos trabajadores. Se describen luego las características del trabajo marítimo: su heterogeneidad, el protagonismo exclusivo de los varones, una alta fluctuación y estacionalidad, su organización jerárquica y disciplinaria, la gran movilidad regional e internacional. En el cambio de siglo, el proceso del trabajo a bordo se vio modificado por las innovaciones tecnológicas de las embarcaciones. Los nuevos barcos a motor hicieron desaparecer varias categorías ocupacionales (foguistas, maquinistas, calafates) así como surgir otras (electricistas o engrasadores, por ejemplo). Se incluye en este capítulo, a pesar de las dificultades para hacerlo, una aproximación cuantitativa a los trabajadores embarcados a través de censos y datos estadísticos emanados del poder central, con énfasis en sus características étnicas y de origen debido a la alta incidencia de inmigrantes en el sector. Se describen por último las extremas condiciones laborales a las que estaban sometidos los embarcados y se introduce el término “familia marítima” que da cuenta de las intenciones de

unificación impulsadas desde las diferentes organizaciones gremiales que los nuclearon.

En el segundo capítulo, *En busca del armador perdido: las empresas marítimas argentinas*, se describen las empresas marítimas, sus organizaciones patronales, sus formas de acción y vínculos con el Estado. El sector, si bien se caracterizaba por la heterogeneidad, tuvo el protagonismo indiscutido de la empresa de Nicolás Mihanovich fundada en 1898. Ésta tuvo una cercana relación con los gobiernos conservadores y ejerció una fuerte influencia en las dependencias estatales que actuaban en el puerto como la Prefectura, el Ministerio de Marina y hasta la Policía nacional. La autora dedica un extenso apartado a la descripción de la Sociedad Austrohúngara de Socorros Mutuos, fundada por Mihanovich y que nucleaba, con una base étnica, a la gran cantidad de trabajadores provenientes del mar Adriático de dicha empresa. Esta Sociedad buscaba garantizar la fuerza de trabajo y además, construir una identidad étnico-cultural en disputa con la identidad de clase promovida desde los sindicatos.

En el capítulo 3, *Sube la marea: organización sindical y protesta marítima, 1889-1910*, se realiza un exhaustivo recuento de las organizaciones sindicales de los trabajadores embarcados y sus formas de acción. Desde finales del XIX se movilizaron y desarrollaron diversas acciones huelguísticas para mejorar sus condiciones laborales y de vida. Los trabajadores embarcados se destacaron por su capacidad de paralizar el puerto en un contexto de crecimiento agro-exportador del país. Las primeras formas de organización reprodujeron la estructura del trabajo a bordo, sus divisiones por secciones y categorías, aunque la tendencia fue a confluir en un sindicato único. La primera huelga de los trabajadores embarcados fue en 1889 y pocos años después, en 1895, fue fundada su primera organización gremial: Sociedad de Resistencia y Protección Mutua de Marineros. En 1901 se creó la Sociedad de Resistencia de Foguistas, con lo que la primera huelga general en la historia argentina, ocurrida en 1902, encontró a marineros y foguistas en plena agitación y movilización. Adquiere en este capítulo una gran relevancia el análisis del *sindicalismo* como corriente política protagonista en las organizaciones sindicales de los trabajadores embarcados. El capítulo culmina con la

descripción del proceso de creación de la FOM en 1910, que logró superar la fragmentación propia del mundo del trabajo a bordo.

El cuarto capítulo, *La conquista de los barcos: el control sindical del trabajo a bordo*, analiza las acciones de los trabajadores nucleados en la FOM desde su creación y particularmente, en el crítico contexto económico de la Primera Guerra Mundial. A una extensa descripción de la huelga de 1911 le sigue la importante huelga de diciembre de 1916. A partir de esta última, los trabajadores consiguieron uno de los logros más significativos del período: el control sindical del trabajo a bordo. Tras una descripción de la cotidianidad del conflicto, la autora se detiene en las negociaciones entre la FOM, las empresas y el Estado, arribando a la firma del convenio que contemplaría las principales solicitudes de los obreros: disminución del horario laboral, salarios, despidos, feriados, control de la alimentación durante el trabajo y la más importante, la contratación quedaba exclusivamente a cargo de la FOM. El capítulo finaliza con un análisis de las dificultades para el cumplimiento de estas disposiciones, las dificultades para negociar con las empresas y el enérgico reclamo de las patronales a favor del “trabajo libre”.

En el último capítulo, *¿Confluencias? La FOM y el Estado nacional*, se analizan las acciones e iniciativas del Estado argentino para con los trabajadores marítimos durante todo el período de estudio. Los sucesivos sindicatos conformados por los trabajadores embarcados, buscaron la confluencia con el Estado más allá de que el vínculo con éste haya dependido del gobierno de turno. Una de sus conquistas más importantes, el control del trabajo a bordo, se logró por el entendimiento con el gobierno. Los trabajadores de a bordo vieron, durante todo el período, con buenos ojos la actuación estatal en la esfera laboral.

La autora reconoce en varios pasajes del libro la enorme influencia que tuvo en su trabajo el concepto de “experiencia” de E.P Thompson. Destaca que el historiador debe ir tras la búsqueda de esa experiencia y, en su texto, lo logra con creces.

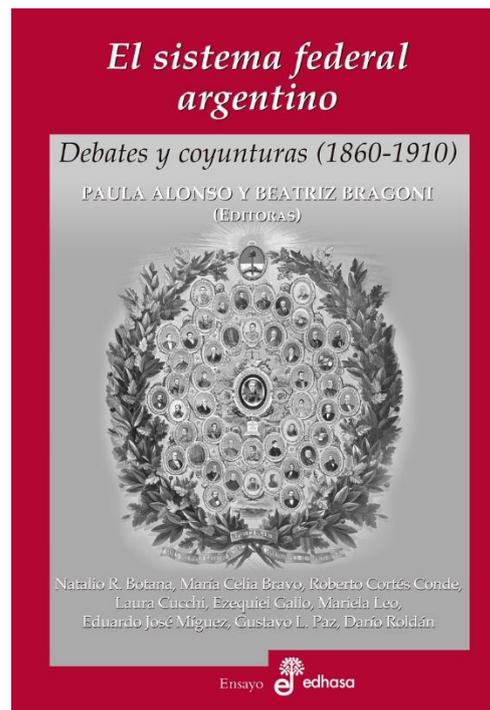
-----oOo-----

Paula Alonso y Beatriz Bragoni (eds.)

El sistema federal argentino. Debates y coyunturas (1860-1910)

Buenos Aires, Edhasa, 2015,
pp. 302.

María José Ortiz Bergia
Universidad Nacional de Córdoba,
Argentina



Paula Alonso y Beatriz Bragoni editan este libro dedicado a visitar la temática del federalismo argentino entre la caída del régimen rosista y el centenario de la revolución de mayo. Para ello, nos proponen una revisión sensible del relato historiográfico prevaleciente en el país hasta hace unos pocos años, caracterizado en general por otorgar a la construcción del Estado nacional la capacidad de erosionar las autonomías provinciales y los arreglos federales de mediados del siglo XIX. De ese modo, los trabajos reunidos en *El sistema federal argentino* ofrecen una mirada atenta a la heterogeneidad de los contextos simbólicos, materiales y temporales en que se desarrollaron los actores políticos y restituyen protagonismo a los espacios provinciales en los años formativos del Estado argentino.

La obra está compuesta por una introducción a cargo de las editoras, nueve capítulos, un epílogo elaborado por Natalio Botana y un apéndice documental. Es necesario señalar que tanto la apertura como el epílogo resultan extremadamente valiosos, estableciendo claves analíticas desde las cuales

abordar los trabajos compilados y reconocer la manera en que dialogan con los conocimientos previos sobre el tema.

El capítulo inicial, a cargo de Roberto Cortés Conde, consiste en una apretada síntesis sobre los orígenes fiscales del conflicto federalismo-centralismo a través de la exploración de las bases económicas de la monarquía ibérica. Este recorrido proporciona indicios de las causas subyacentes a las unidades territoriales gestadas a partir de los procesos independentistas y las relaciones de conflicto y cooperación que se desarrollaron en su interior durante el siglo XIX.

Por su parte, el aporte de Mariela Leo y Ezequiel Gallo tiene el propósito de ahondar en los debates producidos en la convención constituyente de 1860, mediante una aproximación centrada en las discusiones sobre la ciudad capital y la distribución de los impuestos aduaneros. Para sus autores, este análisis permite concluir que entre los convencionales del sesenta tendió a predominar el pragmatismo político e institucional antes que, como suele afirmarse, una vocación federal doctrinaria.

Los trabajos correspondientes a Eduardo Míguez, Beatriz Bragoni, Celia Bravo y Gustavo Paz indagan la variabilidad de las posiciones políticas de las elites provinciales en distintas coyunturas, a través de la elección presidencial de 1868 (Míguez) y la trayectoria de la vida política mendocina (Bragoni), tucumana (Bravo) y jujeña (Paz). El valor de esas aproximaciones consiste en poner en evidencia cómo los sectores dirigentes provinciales retuvieron a lo largo de la segunda mitad del siglo XIX importantes cuotas de poder en la conformación del Estado nacional.

Consideramos que estos últimos capítulos asimismo ofrecen dos aportes muy valiosos a una discusión más extensa sobre el federalismo argentino. Por una parte, porque diluyen la supuesta contradicción existente entre la centralización del Estado nacional y el fortalecimiento de las estructuras provinciales. Este supuesto, común en la literatura sobre el tema, supone tratar las relaciones entre nación y provincias como un juego de suma cero. Los aportes de Míguez, Bragoni, Bravo y Paz, por el contrario, describen

transformaciones estatales tanto en los niveles nacionales como subnacionales. Para estos autores, este fenómeno se explica en base a la nueva estructura fiscal y los réditos generados por el crecimiento económico del modelo agrario exportador.

Por otra parte, la utilidad de estas aproximaciones también reside en su renuencia a adoptar una mirada uniformadora del “interior del país”. Los estudios mencionados destacan la heterogeneidad de las realidades subnacionales argentinas y visibilizan el amplio abanico de posturas que sus elites adoptaron respecto al Estado nacional –entre un federalismo solidario, cooperativo, defensivo. Para explicar esa diversidad de dinámicas locales enfatizan la incidencia defactores políticos y socioeconómicos desigualmente distribuidos a lo largo del territorio y del tiempo.

Estos trabajos empíricos dialogan bien con el capítulo a cargo de Paula Alonso, quien se propone abordar el modo en que el federalismo argentino estuvo atravesado por procesos de centralización y descentralización en “constante tensión y constante fluctuación”. Con esa finalidad, la historiadora explora las dimensiones políticas, económicas e ideológicas, nacionales y regionales, estructurales y coyunturales, que modificaron en diferentes etapas las relaciones entre el Estado nacional y los Estados subnacionales.

Laura Cucchi, por su parte, analiza el proceso de construcción estatal y los vínculos entre nación y provincias a través de una perspectiva disímil a las anteriores, en este caso, centrada en los vehículos institucionales que utilizó el Estado central en su despliegue territorial. Para ello, la autora estudia el rol de la Justicia Federal en la institucionalización de los nuevos marcos normativos existentes a partir de 1861 en la provincia de Córdoba.

Finalmente, la contribución de Darío Roldán vuelve sobre las querellas alrededor del federalismo y el centralismo producidas a partir del centenario. Esto le permite recuperar una perspectiva del federalismo como una categoría política polisémica, cuyo sentido ha sido reconstruido en distintas coyunturas políticas, económicas e ideológicas.

Es posible concluir que las investigaciones reunidas en El sistema federal argentino realizan aportes sustanciales en la comprensión del proceso de formación estatal en la Argentina, soslayándolas generalizaciones fáciles y restituyendo las densas y conflictivas dimensiones de la vida política nacional.

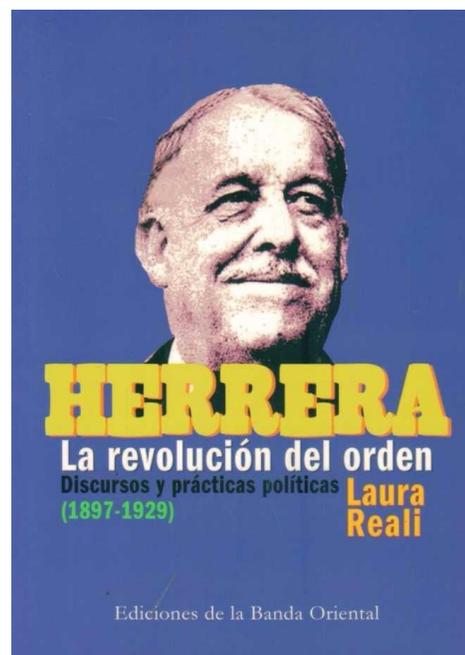
-----oOo-----

REALI, Laura

Herrera. La revolución del orden. Discursos y prácticas política, 1897-1929

Ediciones de la Banda Oriental,
Montevideo, 2016, 256 págs.

Ernesto BOHOSLAVSKY
Universidad Nacional de General
Sarmiento



El libro de Laura Reali, traducción al español de parte de la tesis doctoral que defendió diez años atrás en París, constituye una obra muy esperada en la historiografía uruguaya. La espera valió la pena porque se trata del enorme y minucioso trabajo de investigación que la autora realizó sobre la figura de Luis Alberto de Herrera. El análisis de Reali se sirve de herramientas provenientes de la historia intelectual, de historia de los intelectuales y de la historia política. Con ello consigue reconstruir a la vez el pensamiento político de Herrera y su producción historiográfica, pero también los complejos vínculos entre ambos. Gracias a esta investigación podemos percibir de cerca las prácticas y procesos intelectuales en los que se vio involucrado Herrera (traducción, y edición de libros, recepción de ideas, bibliotecas mentales, uso de citas, envío de cartas. etc.), pero a la vez también se puede saber algo más sobre las prácticas políticas del líder blanco en el primer tercio del siglo XX, en particular la construcción de vínculos político-electorales en ámbitos rurales y urbanos.

La revolución del orden resulta crucial para todo aquel que se interese en alguno de los siguientes problemas: en primer lugar la construcción y

funcionamiento de redes intelectuales y políticas centradas en Herrera y que se ramificaban por América del sur; en segundo lugar, el funcionamiento de un espacio específicamente historiográfico a inicios del siglo XX; y en tercer lugar, los avatares y complicaciones de la modernización política del primer tercio del siglo en Uruguay, que implicó el abandono de la vía insurreccional y el despliegue de estrategias político-electorales por parte del Partido Nacional.

El libro está organizado en cuatro partes con un número variado de capítulos breves, de lectura amena. La primera parte da cuenta de cómo Herrera construyó una tradición nacional en la cual los uruguayos podrían reconocerse en el contexto de predominio del batllismo. Se trataba de una tradición y de un tipo nacional (rural, celoso de su libertad, decidido, “patriota” a su manera) que era más auténtico que el montevideano fascinado con ideas, productos y modas recién llegados al puerto. La segunda parte se concentra en el análisis de *La revolución francesa y Sudamérica*, su traducción en París y su recepción. La publicación de *La revolución francesa* en francés parece ser testimonio de un esfuerzo de Herrera por suscitar diálogo e interés de políticos e historiadores por fuera de la escena uruguaya. Sin embargo, esa apuesta brindó pocos frutos durante el período que interesa en este libro, a juzgar por la escasa recepción de la obra de Herrera, incluso entre aquellos sujetos, como los historiadores asentados en Buenos Aires, con los que había evidentes afinidades ideológicas o interpretativas.

La tercera parte reconstruye la particular lectura historiográfica y política que Herrera hizo de las revoluciones de los blancos en 1897 y 1904. Según esta perspectiva, se habría tratado de una revolución estrictamente política, liderada por hacendados ejemplares, paternalistas y sacrificados, a los que habrían seguido de manera espontánea y casi fanática sus trabajadores rurales. La última parte hace foco en las reflexiones de Herrera sobre la vida política en el Río de la Plata a mediados del siglo XIX, así como en los vínculos que estableció con distintos historiadores en las provincias y la capital argentina. Uno de los aspectos más interesantes del libro es la atención prestada a la escala y la circulación transnacional de ideas en la construcción de argumentos políticos e historiográficos

de Herrera: Reali repone detallada y sistemáticamente esos lazos de Herrera, pero también muestra algo del marco ideológico vivido en Europa occidental y en otros países sudamericanos.

A través del análisis de la producción historiográfica de Herrera, Laura Reali consigue deconstruir las relaciones complejas que el líder blanco trabó con la tradición. Herrera se presentaba como estudioso de esa tradición, de la que en buena medida fue en realidad constructor y difusor constante y que en las décadas de 1950 y 1960 terminó fogueando al ruralismo. Herrera identificó, visibilizó y valoró una tradición nacional que fuera potencialmente compartida –al menos respetada– por las tendencias políticas que estaban en pugna en Uruguay desde el segundo tercio del siglo XIX. Esa tradición se habría conformado a lo largo de guerras civiles y revoluciones políticas y habrían desembocado, después de 1904, en el reconocimiento del carácter bi-partidario del alma uruguaya. Esta tradición se planteaba como útil a la tarea de desplegar una perspectiva no partisana de la historia nacional, pero a la vez le servía a Herrera para posicionarse exitosamente en el escenario más específico del Partido Nacional.

La figura de Herrera resiste los encasillamientos más previsibles. Despotrica contra la reflexión extranjerizada (en referencia al “jacobinismo” del batllismo), pero a la vez se muestra fascinado por el modelo político británico; rescata el valor civilizatorio y moderador del catolicismo, pero su formación y socialización se produjo en un ambiente protestante; valora la herencia española, mas ciertamente su hispanismo no tiene las estridencias de Felipe Ferreiro ni de los “revisionistas” argentinos con los que estaba conectado; rescata a los caudillos y a las guerras civiles del siglo XIX porque entiende que contribuyeron a formar la patria y conciencia cívica, pero a su vez prescribe que es inevitable que desaparezcan de la política moderna; su lectura de la realidad uruguaya es conservadora, pero sus mejores amigos en Buenos Aires son los radicales enfrentados a los conservadores locales. Reali parece hacerle justicia a una figura con esos rasgos tan inusuales, que resiste la clasificación rápida y la caída en encasillamientos contundentes.

La revolución del orden le suscitó a este lector una serie de preguntas. La primera de ellas es sobre la posible caracterización ideológica de Herrera. Del libro se desprende la idea de que se trataba de un demócrata moderado y tradicionalista más que de un conservador. ¿Cómo encaja esa caracterización con el Herrera que a inicios de la década de 1930 da repetidas señales de desconfianza o desprecio respecto de la democracia multipartidaria o que se manifiesta entusiasmado con el “bando nacional” durante la Guerra civil española? ¿Qué es lo que ha ocurrido entre 1929 y 1933 -para decirlo de manera brutal- como para que aparezca un Herrera bastante distinto al representado en *La revolución del orden*? El segundo interrogante es sobre posibles cortes en el tiempo abordado por el libro (1897-1929): ¿cuáles ideas de Herrera se modificaron y en qué sentido en estos treinta años?, ¿Cómo periodizar, por ejemplo, los paulatinos, pero explícitos procesos de rehabilitación de Oribe primero y de Rosas después? Preguntas todas estas que se hacen posibles por la aparición, como se señaló, muy esperada, de una obra que será de referencia para entender a una figura central de la vida política e historiográfica de Uruguay en el siglo XX, y más en general de aquella porción del país que no comulgaba cabalmente con el nacionalismo laico, “jacobino” y cosmopolita que promovió el batllismo.

-----OOO-----

NUESTROS COLABORADORES

Colaboradores en esta edición

Ernesto Beretta. Licenciado en Ciencias Antropológicas (Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de la República), Asistente del Departamento de Historia Universal (Sección Historia del Arte), Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de la República. Funcionario técnico del Museo Histórico Nacional (Montevideo, Uruguay), donde realiza tareas de investigación, restauración y curaduría. Ha realizado varias publicaciones, entre ellas: *Mucho más que buena letra. El arte caligráfico en Montevideo durante el Siglo XIX* (2011), e *Imágenes para todos. La producción litográfica, la difusión de la estampa y sus vertientes temáticas en Montevideo durante el siglo XIX. Primera etapa, de la constitución del Estado Oriental al fin de la Guerra Grande, 1829-1851* (2015).

Gisela Cramer. Obtuvo el PhD en Historia en la Universidad de Augsburg, Alemania. Actualmente es profesora en el Departamento de Historia de la Universidad Nacional de Colombia. Autora de numerosos artículos sobre América Latina. Más recientemente, desarrolló investigaciones sobre las actividades de la Office of the Coordinator of Inter -American Affairs (OIAA) en siete países latinoamericanos. Junto con Ursula Prutsch publicó *Américas Unidas! Nelson Rockefeller's Office of Inter-American Affairs (1940-46)*, Madrid-Frankfurt, Iberoamericana - Vervuert, 2012.

Santiago Delgado. Licenciado en Ciencias Históricas y maestrando en Ciencias Humanas, Opción Historia Rioplatense, FHCE-Udelar. Asistente del Departamento de Historiología, FHCE-Udelar. Participa en varios proyectos de investigación en el Departamento de Historia del Uruguay, -FHCE, Udelar-. Escribió para la revista *Encuentros Uruguayos* el artículo “Artigas en disputa. Las posiciones en torno a la discusión parlamentaria sobre la ley “Mes de Artigas” en 1963” y un capítulo del libro *Los Orientales en armas* (2015): “Las relaciones entre los poderes militar y civil a nivel de los pueblos en los inicios de la revolución oriental. 1813-1815”.

Diego Galeano. Doctor en Historia Social por la Universidad Federal de Río de Janeiro. Profesor de Historia Contemporánea de la Pontificia Universidade Católica de Río de Janeiro (PUC-Rio). Es autor de los libros *Escritores, detectives y archivistas: la cultura policial en Buenos Aires, 1821-1910* (2009) y *Criminosos viajantes: circulações transnacionais entre Rio de Janeiro e Buenos Aires, 1890-1930* (2016).

Wilson González. Profesor de Historia egresado del Instituto de Profesores “Artigas”, Magíster en Ciencias Humanas –opción Historia Rioplatense– por la FHCE–UdelaR y doctorando en Historia por la misma institución, en la que también se desempeña como Profesor Agregado del Departamento de Historia Americana. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores (SNI – ANII) y

de la Red Iberconceptos, proyecto de Investigación en Historia Conceptual comparada del mundo iberoamericano, donde forma parte del grupo “Conceptos políticos fundamentales”. Integra el comité científico de *Improntas. Historia y Comunicación*, revista editada por la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata.

Mónica Maronna Giordano. Doctora en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires. Prof. Agregada en la Facultad de Información y Comunicación, Udelar. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores (SNI-ANII). Historiadora, autora y coautora de libros y artículos referidos a su especialización en Historia cultural y social de los medios de comunicación. Co coordina el grupo de investigación "Medios, cultura y política" en la Facultad de Información y Comunicación (FIC-Udelar). Su línea de investigación se ha concentrado en el estudio de la radiodifusión en Montevideo y sus vinculaciones regionales.

María José Ortíz. Doctora en Historia (Universidad Nacional de Córdoba) y docente de Metodología de la Investigación Histórica e Instituciones Argentinas en la Escuela de Historia y la Escuela de Archivología de la UNC. Investigadora Asistente del CONICET. Ha sido becaria de grado y posgrado de Agencia Córdoba Ciencia, SECYT y CONICET y ha realizado estancias de investigación en México y Estados Unidos. Miembro del Centro de Estudios Históricos “Prof. Carlos S. A. Segreti” y editora del Anuario de la Escuela de Historia Virtual. Libros publicados: *De Caridades y Derechos. La construcción de políticas sociales en el interior argentino. Córdoba, 1930-1943* y *Procesos amplios, miradas locales: una historia de Córdoba entre 1880 y 1955*, este último en coautoría. Escribió varios artículos y capítulos de libros nacionales e internacionales.

Gabriel Quirici. Profesor de Historia egresado del Instituto de Profesores “Artigas”, diplomado en Historia Económica por la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República. Docente asistente en Historia Contemporánea en Facultad de Ciencias Sociales y en la Facultad de Información y Comunicación, Udelar.

Ariel Sar. Profesor e investigador independiente. Doctor en Comunicación por la Universidad Nacional de La Plata, Argentina; Magíster en Gestión de la Ciencia, la Tecnología y la Innovación por la Universidad Nacional de General Sarmiento, Argentina y Licenciado en Comunicación por la misma institución.

Jean-Frédéric Schaub. Doctor en Historia por la Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales (EHESS), París, Francia, Director de estudios en la EHESS de París y miembro del Consejo Científico de la Escuela (2013-2016), es investigador del CNRS de Francia. Fue electo conferenciante en esta en 1996. Fue profesor visitante en la Universidad de Yale (2006), en el Centro de Investigación de Historia Europea Moderna de la Universidad de Oxford (2007-2008), en la Universidad de Michigan (2011); dictó un curso en la Universidad de Nueva York participó en los cursos de doctorado de las Universidades de Buenos Aires, La Habana y Pablo de Olavide de Sevilla. Sus temas de investigación se concentran en los procesos de cambio ocurridos en las estructuras políticas de Europa

Occidental en la época moderna, a partir del caso de los países ibéricos. Autor de numerosos trabajos, entre ellos su obra más reciente, *Pour une histoire politique de la race* (París, Editions du Seuil, 2015), cuya publicación en español se encuentra en trámite.

Silvia Sebastiani. Doctora en Historia por el Instituto Universitario de Florencia, Italia. Profesora titular de la Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales de París y directora en el Grupo de Estudio sobre historiografía moderna (Gehm) de la EHESS. Entre sus publicaciones, se cuentan el libro *La Ilustración escocesa. Raza, género y los límites del progreso* (2013) y numerosos capítulos de libros y artículos para revistas publicadas en distintos países de Europa y América.

Lucía Secco. Egresada de la Licenciatura en Ciencias de la Comunicación y del Posgrado en Gestión Cultural de la UdelaR. Trabaja en el Archivo General de la Universidad (AGU-UdelaR), donde realiza tareas de conservación y digitalización de películas, docencia e investigación. Integra el Grupo de Estudios Audiovisuales GestA, cursa la Maestría en Estudios Latinoamericanos (FHCE-UdelaR). Actualmente desarrolla un proyecto de investigación sobre la televisión universitaria en la década del sesenta, seleccionado por el programa iniciación a la investigación de CSIC.

Florencia Soria. Licenciada en Ciencias de la Comunicación (FIC, UdelaR) y maestranda en Comunicación y Cultura de la Universidad de Buenos Aires. Desde 2012 es profesora del Instituto de Comunicación, Departamento de Teoría y Metodología (FIC, UdelaR) y a partir del año 2014 integra los grupos de investigación “Industrias Creativas. Cultura y consumo audiovisual - CREA” y “Medios, cultura y Política”, ambos del PRODIC (FIC, UdelaR).

Florencia Thul. Doctoranda en Historia de la Universidad de Buenos Aires. Magister en Ciencias Humanas-opción Historia Rioplatense por la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (UdelaR). Investigadora Nivel Iniciación del SNI de la ANII. Licenciada en Ciencias Históricas (FHCE-UdelaR). Docente-investigadora del Departamento de Historia del Uruguay de la FHCE y del Instituto de Economía de la Facultad de Ciencias Económicas y Administración (UdelaR). Integra dos equipos de investigación sobre la historia del Río de la Plata en los siglos XVIII y XIX financiados por CSIC en su programa de apoyo a Grupos de Investigación. Ha sido ayudante de investigación de varios proyectos sobre historia económica del Uruguay en el siglo XIX, publicando algunos artículos sobre esta temática.

Mirta Varela. Doctora en Letras por la Universidad de Buenos Aires, se desempeña como investigadora del CONICET en el Instituto de Investigaciones Gino Germani, como Profesora Titular en la Universidad de Buenos Aires y como directora de la Red de Historia de los Medios (www.rehime.com.ar). Sus publicaciones abordan temas de análisis cultural y medios e incluyen los siguientes libros: *Masas, pueblo, multitud en cine y televisión*, en colaboración con Mariano Mestman (Eudeba, 2013); *La televisión criolla. Desde sus inicios*

hasta la llegada del hombre a la Luna 1951-1969 (Edhasa, 2005); *Audiencias, cultura y poder. Estudios sobre televisión, en colaboración con Alejandro Grimson* (Eudeba, 1999); y *Los hombres Ilustres de Billiken. Héroes en los medios y en la escuela* (Colihue, 1994).

-----000-----

AVISOS
Y
CONVOVOCATORIAS

Tema Central Claves N°. 4

El tema central de la cuarta edición correspondiente a enero-junio de 2017 es Historia Social del delito. La policía y el castigo en América, siglos XVIII – XX. La coordinación está a cargo de Jorge Trujillo Bretón (Universidad de Guadalajara) y Daniel Fessler (Universidad de la República). Los artículos cuyos resúmenes han sido aceptados se recibirán hasta el 15 de marzo de 2017.

Convocatoria para el Tema Central, 5ª edición de Claves

Para la edición número 5, semestre julio-diciembre de 2017, se convoca a presentar resúmenes en torno al siguiente tema: A cien años de la revolución rusa: comunismo y anticomunismo en América Latina. La coordinación estará a cargo de Magdalena Broquetas (Universidad de la República) y Gerardo Leibner (Universidad de Tel Aviv). Se recibirán envíos de propuestas de artículos hasta el 30 abril de 2017, las respuestas a los proponentes de resúmenes se darán el 20 de mayo. Los autores de propuestas aceptadas deberán enviar sus artículos completos para revisión el 1º de agosto de 2017.

-----000-----